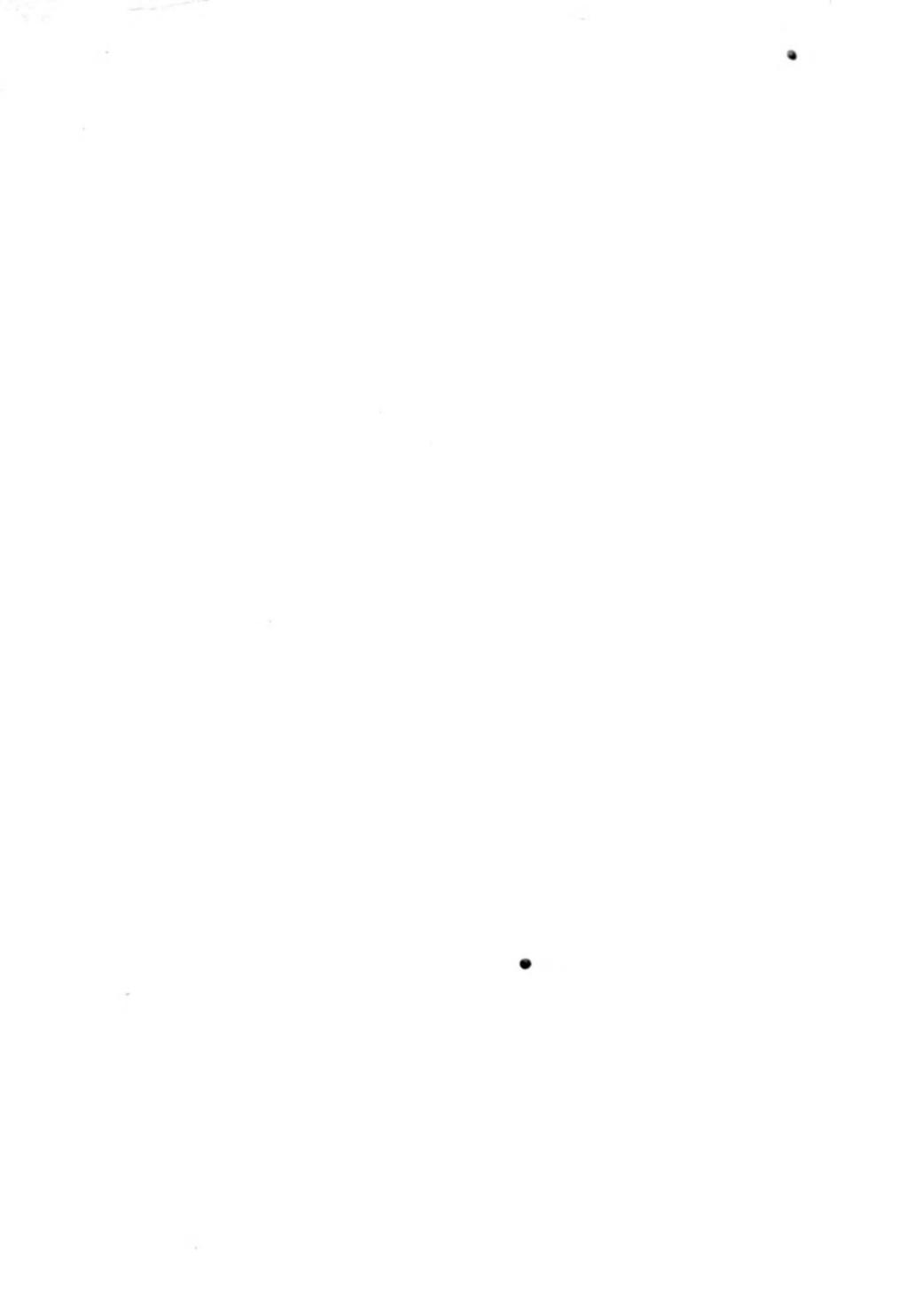


HANDBOUND
AT THE



UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS





3

EL PANAMEÑO
VISTO A TRAVES DE
SU LENGUAJE

BIBLIOTECA DE ESCRITORES PANAMEÑOS

COLECCIÓN LETRAS

I

LUISITA AGUILERA PATIÑO

PROFESORA DE CASTELLANO
DEL INSTITUTO NACIONAL DE PANAMÁ

EL PANAMEÑO
VISTO A TRAVES
DE SU
LENGUAJE

FERGUSON & FERGUSON

LIBREROS Y EDITORES
PANAMÁ, R. DE P.

Derechos adquiridos para todos
los países de habla castellana
por Ferguson & Ferguson
Panamá, República de Panamá

PC
4821
A7



Impreso en la Argentina — Printed in Argentina

Imprenta López — Perú 666 — Buenos Aires — República Argentina

DEDICADO
A MI DISTINGUIDO Y ESTIMADO
EX-PROFESOR DE FILOLOGÍA
DOCTOR RODOLFO OROZ

*Director del Instituto Pedagógico de
la Universidad de Chile.*



EN EL UMBRAL

“El Panameño visto a través de su lenguaje” fué la brillante memoria de prueba que la señorita Luisa V. Aguilera Patiño presentó en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para optar al título de profesora de castellano.

Dice muy bien la autora en la introducción de su tesis: *“Nada expresa mejor que el lenguaje los distintos modos de pensar, sentir y actuar de los individuos”*. No hay duda que el idioma es la más característica expresión del alma de un individuo y, más aún, de un pueblo. Al menos es el único material por el cual es posible vislumbrar la reacción interior del mundo exterior en el hombre.

Me refiero aquí al idioma natural o dialecto, no a las lenguas literarias. Así como el cultivo de una planta altera el carácter de ésta de modo que no puede servir de

base para el estudio del botánico, así también el cultivo de la lengua la altera, la hace producto de artificio y la imposibilita para servir de base a las investigaciones lingüísticas, étnicas y hasta psicológicas. La masa del pueblo, la mayoría de los que hablan, desconoce la lengua escrita o literaria y emplea un lenguaje dialéctico que raras veces encuentra expresión en la escritura. Pero es en esta literatura, transmitida de boca en boca, donde precisamente se manifiesta el espíritu nacional descubierto en toda su naturalidad. Y ese mismo lenguaje del bajo pueblo expresa con mucha más fidelidad la vida intelectual de ahora y de los siglos anteriores que el lenguaje literario artificial.

Hay, en efecto, expresiones populares que son el producto genuino de un pueblo, reflejo de su psicología y de su sabiduría. Esto es lo que precisamente significa folk-lore, palabra formada con dos elementos del inglés antiguo (fo)lk: pueblo; lore: sabiduría): sabiduría del pueblo. Estudiando el lenguaje de éste se hace al propio tiempo un estudio de sus tradiciones, de su humorismo, de sus fantasías y facultades poéticas, de sus dictámenes doctrinarios contenidos en máximas y refranes, catecismo de la filosofía popular.

La semántica, que estudia la evolución del significado de las palabras, sus cambios y sus causas, es en sí misma una rama de la lingüística de lo más reveladora del alma popular. El estudio que aquí prologo es esencialmente de índole semántica. El lenguaje panameño ajustado a la naturaleza, a las costumbres y a las reacciones de la vida diaria y los términos extranjeros que han entrado en el léxico nacional, son los aspectos semánticos que estudia la señorita Aguilera con amenidad al mismo tiempo que con criterio lingüístico científico. Como que su preparación para este género de trabajos, tan raros por lo difíciles y especializados, la adquirió en una escuela de tradición filológica seria, prestigiada por Andrés Bello, por Rodolfo Lenz, por Federico Hanssen, por Eduardo de la Barra, por Julio Cifuentes, por Rodolfo Oroz...

El campo de la literatura nacional folklórica está todavía casi virgen en Panamá y la señorita Aguilera, con su tesis, viene a despertar aquí la afición por esta clase de estudios, es decir, el interés que merece el pueblo en su manera de hablar y de pensar, en sus costumbres y su vida natural en una palabra, en las manifestaciones de su genio autóctono. "Sin estos materiales del folklore,

dice el Dr. R. T. Kaindl, la etnología, a pesar de su sólida base, a pesar de las ideas y principios más luminosos, no podría concluir su edificio. De ahí se sigue que ha de ser nuestra tarea inmediata investigar y recopilar todo lo que ha creado el alma popular”.

En Panamá, como lo demuestra esta joven investigadora de nuestro lenguaje, no escasean materiales folklóricos ni personas aptas para estudiarlos y de patriotismo capaz de luchar por conservar la fisonomía nacional. . .

“El refrán que dice el labriego, la copla que canta la nodriza, el cuento con que se entretiene al niño desvelado y la tradición o consejo que se refiere de la piedra en que nos sentamos o de la fuente en que bebemos” dicen más, mucho más, de esa fisonomía, que cien libros de literatura o cien tratados de sociología. Dice mucho más que todo esto, así mismo, este voluminoso y paciente estudio de Luisa V. Aguilera Patiño, o Luisita Aguilera, como le decimos sus amigos.

OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA

INTRODUCCIÓN

Con verdadero placer y con vivísimo interés me he dedicado a investigar algo de lo mucho que puede decirse sobre el lenguaje panameño, y quizá sobre esta actitud mía influya el patriotismo. Muchos y muy completos estudios se han hecho sobre los diferentes modos de decir de los distintos países americanos, pero entre la larga lista de ellos no aparece uno especial sobre el de mi Patria, lenguaje que no por el hecho de emplearse en una área reducida, deja de presentar características y peculiaridades por demás interesantes.

Mi gusto por los estudios lingüísticos comenzó a raíz de las explicaciones que nos diera y de las investigaciones que nos hiciera realizar a los alumnos de la asignatura de Castellano de la Universidad de Chile, el Dr. Rodolfo Oroz, nuestro distinguido y estimado profesor de Latín y Filología. Al calor del entusiasmo que

supieron despertar en mí las amenas e interesantes exposiciones del Dr. Oroz, nació mi deseo de hacer un estudio sobre el lenguaje panameño, estudio que al satisfacer mis inclinaciones personales hacia esa clase de trabajos, constituye también una modesta contribución hacia un mayor conocimiento de la idiosincrasia y costumbres de la gente de mi país, ya que nada expresa mejor que el lenguaje los distintos modos de pensar, sentir y actuar de los individuos. Por otra parte, he creído digno de interés un estudio del léxico panameño, sobre todo en lo que se refiere a su vocabulario, porque por su posición privilegiada, Panamá, puerta entre dos mundos y lazo entre dos mares, es la sede del cosmopolitismo, el lugar en donde se mezclan y confunden razas, lenguas y civilizaciones distintas, las cuales no pueden menos que ejercer su influencia sobre nuestro modo de concebir la vida y por ende en la palabra, vehículo transmisor del pensamiento y trasunto fiel de las ideas, costumbres y necesidades de los seres.

Naturalmente, estas influencias antes mencionadas se dejan sentir más que en ninguna otra parte, en las ciudades de Panamá y Colón y en los lugares cercanos a ellas; y esto se explica; es precisamente en estos puertos

El panameño visto a través de su lenguaje en donde se desenvuelve la vida agitada y cosmopolita a un ritmo cada vez más in crescendo. En cambio en nuestras regiones del interior de la República, el campesino que vive alejado del arrollador torbellino de la vida moderna, ha sabido conservar en toda su prístina pureza, sus creencias, sus tradiciones y costumbres, que cristalizadas en un lenguaje rico en giros y vocablos cargados de sugerencias, nos permite conocer las múltiples facetas de su alma hecha para soportar el trabajo rudo y las inclemencias de un clima agotador y enervante, y en la que se mezclan curiosamente la valentía y fortaleza del hombre con las ternuras e ingenuidades del niño. Sin embargo, establecer una diferencia neta entre el lenguaje campesino, el vulgar y el corriente y determinar los diferentes fenómenos lingüísticos privativos de cada región en particular, no me ha sido posible por falta de material lingüístico apropiado. Son muy pocos los investigadores panameños que se han preocupado por estas cuestiones y menos aun los escritores que han querido usar el lenguaje campesino y tomar como asunto de sus obras las costumbres y características de nuestra gente del campo. Pero hay tal vez un intento de presentar este aspecto de la vida panameña

L u i s i t a A g u i l e r a P a t i ñ o
en la obra "Alma campesina" de José E. Huertas, en la cual el vivir de nuestros campesinos dentro del marco de su lenguaje propio, adquiere relieve, matices insospechados a través de una serie de cuadros pletóricos de luz y de color, y otro tanto puede decirse de algunos de los "Cuentos panameños" de J. Ignacio Valdés, pinceladas llenas de movimiento y vida, que lo mismo que el libro de Huertas a la par que los interesantes trabajos sobre "Modismos panameños" y "Provincialismos panameños" realizados por el Reverendo Padre Celestino Mangado y don Sebastián Sucre respectivamente, obtenidos gracias a la gentileza del Dr. Octavio Méndez Pereira, me han sido de bastante utilidad en mi labor.

Otro inconveniente que se me ha presentado al querer establecer una separación exacta entre los términos empleados en las diversas regiones del Istmo, es el hecho de que existan numerosos términos y giros propios de la gente campesina que han llegado a formar parte de nuestro léxico popular y del corriente, a la vez que palabras y modos de decir formados en las ciudades de Panamá y Colón al contacto de razas extranjeras y actividades distintas, y que son el resultado de nuevas necesidades, han tomado lugar preeminente en el habla pro-

El panameño visto a través de su lenguaje vincián, y esto hace naturalmente difícil encajar dentro de sus moldes propios las distintas modalidades de nuestro lenguaje.

Este trabajo, como dije con anterioridad, se referirá principalmente al vocabulario. El estudio de la fonética y morfología del lenguaje panameño se hace casi del todo imposible, no sólo por la falta de textos que puedan servir de guía, sino también, porque no es posible hacer un estudio extenso de esos aspectos del lenguaje sin una observación profunda de los fenómenos en el campo de los hechos. No obstante, no dejaré de consignar algunas peculiaridades fonéticas y morfológicas importantes, pues es bastante difícil escapar al interés que despierta un análisis por pequeño que sea de las variaciones que sufren las palabras en su estructura y de los cambios ya constantes o ya esporádicos que afectan a determinados vocablos igualando, diferenciando o confundiendo sus sonidos con otros.

En lo que se refiere al significado de las palabras privativas de nuestro vocabulario, me he apoyado algunas veces en el "Ensayo de Semántica General aplicada al lenguaje panameño" de que es autor el distinguido educador panameño Dr. Octavio Méndez Pereira, Rec-

L u i s i t a A g u i l e r a P a t i ñ o
tor de la Universidad Nacional de Panamá, a quien
debo agradecer también su voz de aliento y estímulo en
la realización de este trabajo.

En cuanto al trabajo mismo, lo he dividido en una serie de capítulos en cada uno de los cuales he tratado de explicar las causas que a mi parecer han determinado la aparición de nuevos términos, su uso y el empleo de las voces y giros propios de nuestro lenguaje, los cuales no son otra cosa que la expresión de los diferentes estados de alma que provocan en nuestro pueblo, bien sea la contemplación de la naturaleza, sus fuerzas y su poder, o bien su reacción ante otras razas y aun ante el propio devenir de la vida.

Las palabras y expresiones de los indios de San Blas y Chiriquí (regiones del Istmo) conocidas, si no usadas, por los panameños, irán colocadas en una lista aparte, con su significado correspondiente.

Las distintas partes del trabajo aparecerán ordenadas en la siguiente forma:

I. El panameño ante la naturaleza: a) *Naturaleza orgánica: Flora - Fauna.* b) *Inorgánica: Fenómenos de la Naturaleza.*

II. El panameño ante el hombre: a) *El campesino: Cos-*

El panameño visto a través de su lenguaje
tumbres - Vivienda y utensilios del hogar - Mobiliario - Alimentos - Aperos - Instrumentos - Actividades - Vestidos - Fiestas y diversiones - Bebidas espirituosas - Términos denominativos de seres fantásticos - Otros términos del vocabulario campesino.
b) *El hombre urbano: Verbos - Substantivos - Adjetivos - Adverbios, interjecciones, frases y giros propios del Istmo.*

III. *El panameño ante el hombre no hispánico:* a) *Vocablos ingleses: Deportes - Terminología referente al automovilismo - Modas - Diversiones - Comidas - Bebidas - Términos varios de procedencia inglesa.* b) *Palabras de procedencia francesa: Vestuario femenino y masculino - Comidas - Fiestas y espectáculos públicos - Otros términos franceses o de procedencia francesa.* c) *Términos italianos.* d) *Palabras de otros idiomas.* e) *Voces indígenas.*

IV. *Fonética y Morfología: Cambios fonéticos; Cambios morfológicos.*

V. *Conclusiones.*

Como ya dije, este trabajo es de orden semántico; estudia esencialmente los cambios de significado y sus causas.

El sentido de las palabras no es un fenómeno preciso y definido, ni hay una relación interna necesaria entre las palabras y los conceptos, pues el significado no

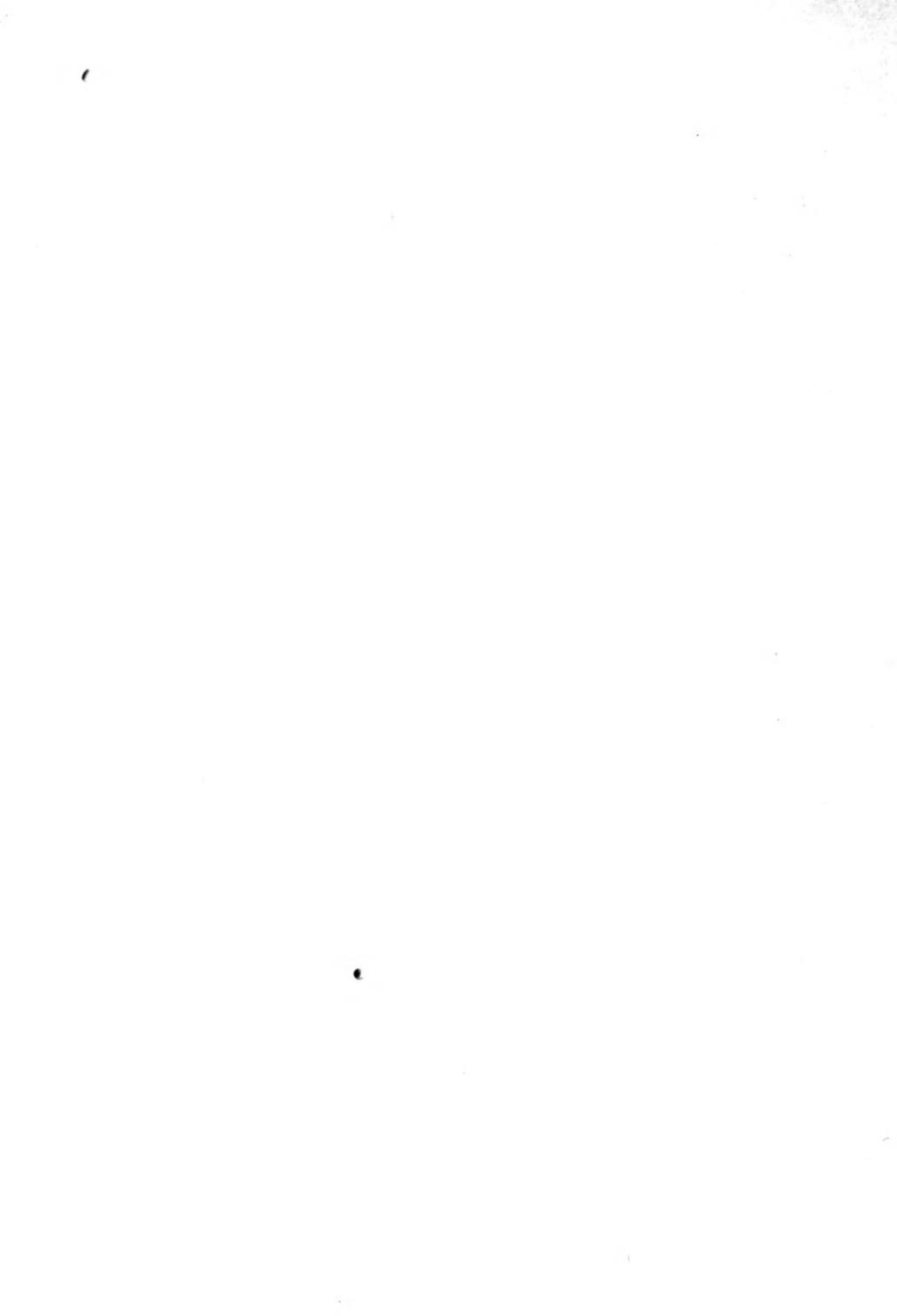
depende del elemento físico (sonido) sino que más bien reproduce todo un proceso de evolución histórica. Los cambios semánticos son reflejo del desarrollo espiritual y están condicionados por leyes internas en gran parte desconocidas; y estos factores psicológicos muy complejos en sí, son valiosísimos, pues ellos dan ciertos matices especiales al concepto y el cambio de éste, está íntimamente relacionado con los cambios afectivos.

El lenguaje como expresión de estados de conciencia tiene un carácter singularmente antropomórfico; tratamos de buscar semejanzas entre los objetos y nosotros; por eso llamamos orejas al asa de una vasija.

Una de las causas que produce los cambios de significado es la traslación o uso de metáforas, lo cual es una tendencia profundamente arraigada en el espíritu humano. Se basa en asociaciones de naturaleza práctica, casi intuitiva, haciendo resaltar las semejanzas que se refieren al hombre de acción. En todas estas traslaciones juega un papel importante el papel afectivo. Hay necesidad de imágenes porque con ellas se da forma concreta a las cosas abstractas.

En las pasiones se origina la expresión fuerte y enér-

El panameño visto a través de su lenguaje gica, pero existe un lenguaje especial que trata de suavizarla, de hacerla menos dura, es el llamado eufemismo, que nace de la necesidad de atenuar una impresión desagradable, y que junto con la fantasía, la emoción y la ley del menor esfuerzo, constituyen una razón poderosísima de la transformación de las lenguas.



CAPÍTULO PRIMERO

EL PANAMEÑO ANTE LA NATURALEZA

Todos los seres dentro de la naturaleza física disfrutan del mismo patrimonio: el aire, la luz, el calor, ofrecen sus dones por igual a todos los hombres. En el mundo moral existen también ciertos estímulos, ciertos valores, que alcanzan a veces la categoría de verdaderos motores de la vida, tales como el amor, el heroísmo, la filantropía, el honor, la magnanimidad, el culto al deber, que forman otra herencia viva para el individuo, sea cual fuere la localidad en donde habite. Pero así como cada raza imprime una transformación especial a los factores físicos, así también este patrimonio moral se fomenta, adultera o descuida de tal modo que resulta en cada país más o menos útil a los fines de la vida, según se fortalezcan las propensiones racionales o las estériles y malsanas. Y este sello característico que im-

pone cada pueblo a las cosas que lo rodean, se refleja sobre todo en su manera de hablar, en sus giros y expresiones que son la exteriorización de su yo y de las manifestaciones de ese yo, frente al mundo físico o moral en el cual se desenvuelve su vida.

El panameño, ya sea un individuo de la clase pudiente, un hombre del pueblo o un campesino, reacciona ante la naturaleza más o menos en la misma forma y casi siempre de un modo jovial y alegre. Y esto es así, porque lleva en su interior algo que le hace mirarla bajo un cierto fondo de optimismo, motivado tal vez, por los dones que con mano pródiga suele derramar en los campos panameños, cuyo intenso verdor hace aparecer más azul y más blanco su cielo esplendoroso.

La pasión arrebatadora unida a cierto suave y delicado lirismo, que es la característica fundamental del panameño, se revela en sus poesías y cantares que aparecen impregnados ya de la melancólica suavidad de los rayos de la luna, ora del ardor luminoso de los destellos del sol. Y es así como uno de nuestros poetas panameños entona su cantar en esta forma:

“Quisiera ser la fina madreselva
que abrió su floración en la mañana
para ofrecerte el perfume de la selva
apenas entreabras tu ventana.

Para terminar diciendo:

Quisiera ser el cinturón de armiño
que oprime tu magnífica hermosura
y eternamente y con sensual cariño
vivir abrazado a tu cintura”.

Imaginativo y ardiente, a veces objetivo y práctico, a veces realista, franco, sincero, ligeramente irónico, un tanto voluble, precipitado y nervioso, el hombre panameño revela en su lenguaje todas las cualidades y defectos de su raza, aunque imprimiéndole, como es natural, el sello de su propia naturaleza.

El panameño observa lo que sucede a su alrededor, y trata, tal vez, de un modo inconsciente, de aplicar a ello lo que ve en su vida misma, y surgen una serie de términos que revelan esa correspondencia que él encuentra en su vivir y las demás cosas existentes.

NATURALEZA ORGÁNICA — FLORA

DENOMINACIONES GENERALES RELATIVAS A LAS FRUTAS.

I

Esa distinción que se hace entre las diversas etapas de la vida del ser humano y que se expresan con las palabras infancia, juventud y edad viril, las trasplanta el panameño a otros seres vivientes, los vegetales, y es así como aparecen los vocablos *nuevo*, *hecho* (pron. jecho) y *pintón* para designar los distintos grados por los que pasa el fruto para llegar a su plena realización. La fruta nueva es aquella que con pocos días de existencia ha recibido casi apenas las caricias del sol y del viento y se mantiene por lo mismo pequeña, limpia en su verdor, nueva. Pasado algún tiempo, nos encontramos con la fruta hecha, es decir, ya formada y por lo tanto apta para llegar a su madurez. Pero antes de pasar a esta última etapa habla el panameño de la fruta pintona, que es aquella cuya cáscara aparece cubierta de manchas, pintas, indicios reveladores de una mayor probabilidad para lograr el paso final en que ya sin aquella tersura de la edad juvenil y un tanto arrugada por los embates del tiempo como el ser humano por la vida, llega a su fin, como el hombre al suyo.

Movidas son las frutas cuyas semillas sueñan al agitarse por haberse movido y aun separado de su centro, impidiendo así la maduración regular del fruto. Esta particularidad de tales semillas dió su nombre a la fruta que se encuentra en tales condiciones. Y por el hecho de que en Panamá, dada la feracidad del suelo, las plantas suelen producir más de una cosecha, la última de éstas es llamada simplemente *la postrera*.

A veces influye en la selección de un nombre la característica fundamental de la cosa designada, y así hay frutas como el *cornianzuelo* (cornezuelo) (pron. cosjue-suelo, en algunas partes) que debe su nombre a su forma parecida tanto a un cuerno como a un anzuelo. El panameño se dió cuenta de esta semejanza e inmediatamente buscó el término que sintetizara los distintivos de la fruta. El *mamón* (*melicoccus bijugatus*) es una fruta verde y pequeña a cuya semilla están adheridos unos filamentos unidos entre sí por una especie de sustancia gelatinosa, filamentos que no se mascan sino que se chupan; de ahí proviene el nombre. Y por esa misma razón se llama *chupón* a la naranja que se le quita la corteza y se le corta la parte superior para extraerle el jugo con la boca.

II

La cualidad primordial de las diversas especies de mango (mangifera indica) les dió su denominación; por eso tenemos mangos *papayón*, *almásigo* (elaphrium simaruba) *piña*, *canelo* y *jobo* (Spondias lutea o Spondias Mombin) por su sabor. *Pico de loro*, *huevo de toro* y *chancletita*, por su forma. *Morado* por su color, y *cuerón* por su áspera corteza. Y por la propiedad especial de cierto abrojo de adherirse a todo lo que a él se acerca se le ha llamado *pegapega*. Al *corozo* (Phytelephas macrocarpa) palma cuyo fruto del mismo nombre contiene un hueso duro, el panameño lo ha denominado por su forma y su tamaño *coquito*; y por extensión llama al traje nacional panameño confeccionado con cierto género de fondo blanco que presenta pequeños dibujos en forma de la palma del corozo o de la fruta, “*pollera de coquito*”; y con esta expresión todos entienden que se trata de una pollera hecha con una tela con pintas en forma de coquitos, sin necesidad de emplear la frase entera, lo que demuestra el espíritu un tanto práctico del panameño, amigo de economizar las palabras, cuando cree que un exceso de ellas no le son de utilidad. La

El panameño visto a través de su lenguaje

ciruela de puerco es una variedad de ciruela que crece por todas partes y cuyo valor en lo que se refiere al sabor es tan escaso que sólo la encuentra digna el panameño del paladar de aquellos animales. En cuanto a las ciruelas *moradas*, su color da la razón de su nombre. La fruta del banano o plátano, nombre este último con que es conocida en algunos países, es llamada en Panamá *guineo*. El término tal vez lo crearon los negros africanos, quienes al venir como esclavos a América, conociendo desde su país la fruta o bien sabiéndola traída de aquellas regiones africanas, la llamaron con el nombre de su procedencia en recuerdo de su patria. Pero a ciertas variedades de este mismo guineo, tal vez por ser originarias de Panamá, se las designó con denominaciones diferentes pero indicativas de su característica primordial. Éstos son: *manzano*, por su sabor parecido al de la manzana; *sapote*, por su forma un tanto hinchada que recuerda al sapo; *de puerco* por su ínfima condición que le hace servir sólo de alimento al puerco; *morado* por el color y *chino* por aclimatarse, reproducirse y dar fruto en cualquier suelo y también muy rápidamente, al igual que la raza china una de las más prolíficas del mundo.

III

Frijol de palo es el guandú (*cajamas bicolor*) término indio con el que se designa a un arbusto y a su fruto parecido en su forma al frijol o judía, y al que se da el mismo empleo que a éstos; pero como no se trata de una planta pequeña sino de un arbusto de buen tamaño, los panameños llamaron de palo a los frijoles que produce para diferenciarlos de los otros. Y a propósito es necesario decir, que con el término *palo* se expresa en Panamá no sólo el trozo de madera más largo que ancho que ostenta tal denominación, sino cualquier árbol o arbusto; y quizá esto se deba a que, lo mismo que el palo, una de las características de los árboles es el ser más largo que ancho, y sobre todo al hecho de que de los árboles, es decir, de su madera, se sacan los palos. En estas dos ideas de árbol y palo que están ligadas íntimamente por la relación de causa y efecto, hubo una transferencia de significado, se tomó la parte por el todo y se dijo palo para designar a los árboles; y de aquí que se emplee el término *palizada* como sinónimo de arboleda y se diga *miel de palo* refiriéndose a la miel fabricada por las abejas, porque muchas veces

El panameño visto a través de su lenguaje
en los palos se encuentran sus panales, para diferenciarla de la que se hace de la caña de azúcar. También se toma la parte por el todo cuando se designa a los árboles, y esto es lo frecuente, con el nombre de su fruto, y se dice *limón, higo, ciruela*, en lugar de limonero, higuera y ciruelo respectivamente.

Barrigón es la designación corriente del bombax barrigón y debe su nombre a la forma redondeada de su tronco; y *balso* es el nombre de un árbol de madera tan liviana que sólo sirve para hacer balsas en las que se transportan cargas a través de los ríos. Esta cualidad le dió su denominación. Por su fuerza y resistencia tal vez se llamó *macano* a un árbol de la familia de las fabáceas (*Diphysa*) y cuyo corazón es duro como el hierro, recordando quizá la macana, arma defensiva y ofensiva de los indios; aunque bien puede haber sucedido que el arma en referencia deba su nombre al macano. La *caña brava* es una especie de gramínea de corteza áspera y ruda que al asirse sin cuidado produce escoceduras en la piel; y en esta característica probablemente tuvo su origen tal expresión. *Yerba parada* (bactrias minor) es el nombre con que suele designarse en nuestros campos la yerba del Pará; (Pará es el

Estado del Brasil de donde es oriunda la yerba en referencia) y en esto ha influído tal vez la esbeltez de su tallo que el viento cimbreaba sin poderlo quebrar, o bien el campesino por exceso de cultismo ha sustituido para por parada, juzgando un error la primera denominación.

INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN LA TERMINOLOGÍA.

Un detalle peculiar de las distintas clases de ciruelas hace distinguir las, y así no obstante la santidad de ciertas festividades religiosas, ellas sirven para denominarlas; por eso tenemos *de San Juan* y *de San Pedro* como nombres de unas ciruelas exquisitas de olor y de sabor que se cosechan durante los meses que la Iglesia dedica a estos santos. Pero puede pensarse también, que como los citados santos son tan gloriosos y las citadas ciruelas tan deliciosas, el panameño, amigo de las comparaciones aunque éstas sean un tanto profanas, encontró que nada mejor que tales nombres convenían a la exquisitez de las frutas. A un guineo pequeño, pero de agradable olor y rico sabor, lo llama *de la Virgen* por juzgarlo digno de la Madre de Dios. Y a una variedad cultivada en los primeros tiempos por los frailes *dominicos*, la llama con este nombre.

La flora y fauna variadísima de nuestros trópicos, ha permitido al panameño demostrar ora su fastuosa y brillante imaginación, ora su actitud objetivista y práctica, modalidades que se revelan en los nombres a veces hermosos y sugestivos de algunas de nuestras frutas, flores y plantas de adorno, a veces desprovistos de esa cualidad.

Entre las frutas hay nombres como *pomarrosa* y *mango de calidad*. La pomarrosa (*Eugenia jambos*) tiene el color amarillo y el tamaño de la poma, pero su sabor y olor dulcísimos, hacen recordar la suave fragancia de las rosas. El mango de calidad es una variedad de nuestro mango que por su exquisito y agradable perfume ha merecido tal calificativo.

F L O R E S .

Entre las flores aparecen las siguientes:

Flor de la reina, (*Hibiscus rosa sinensis*) que por sus grandes rojos y aterciopelados pétalos, es digna de una reina. *Corona de la reina* (variedad de *Hibiscus rosa pinesis*); sus pétalos de un color rojo intenso, simulan al unirse, este símbolo regio. *Buqué de novia*, (*Ixora coccinea*) formada por un conjunto de flores pequeñas blancas y perfumadas que salen de un mismo

pedúnculo, parece en realidad este distintivo de las novias. (Hay una variedad de color rojo que lleva el mismo nombre tal vez por la semejanza de forma) *Flor de seda*, cuyos pétalos color morado claro de suavidad de seda le han dado su nombre. *Flor del Espíritu Santo*, (*Peristeria elata*) rarísima y valiosa orquídea de nuestros bosques. Sus pétalos de una blancura inmaculada semejan una paloma con las alas extendidas. De ahí la denominación. *Bellísima*, (*Antigonon leptopus*) enredadera de flores rosadas y diminutas que constituyen como su nombre lo dice un bello adorno de nuestros jardines. *Palma del desierto* (*Yucca elephantipes*), esbelta como una verdadera palma, esta planta presenta su tronco completamente desprovisto de hojas. Dos o tres ramas que surgen a una distancia de más de un metro del suelo ostentan en sus extremos unas grandes hojas lanceoladas que rodean un ramo de blancas y aromáticas flores. *Bandera de Italia* y *Bandera de España* (*Canna warscewiczii* y *Canuna lutea*) respectivamente. Estas flores presentan en sus tres pétalos los colores de los emblemas italiano y español respectivamente. *Flor de baile* (*Cestrum nocturnum*), es el tan conocido galán de noche, flor que tal vez por su perfume intenso que sólo se deja sentir

en la noche ha merecido tan sugestiva denominación. *Flor de un día*, enredadera cuyas flores perecen al declinar el día. *Buenas tardes*, (*Mirabilis jalapa*) florecillas blancas, azules o moradas que abren sus pétalos en las tardes. *Botón de oro*, (*Malapodium divaricatum*) debe su nombre a que sus pétalos de un color amarillo oro, se mantienen siempre cerrados. *Miniatura* (*Rosa canina*), rosita pequeña de pétalos alargados y diminutos. *Cundeamor* (*Cuanmoclit pennata*), expresiva denominación dada a una enredadera que se cunde, se cubre completamente de flores rojas y pequeñísimas. (El rojo, como sabemos, es el símbolo del amor). *Lazo de amor*, poético nombre de ciertas florecitas blancas (el blanco es emblema de la pureza y nada hay más puro que el verdadero amor) en cuyo centro se destaca un lazo rojo. *Caprichosa*, esta flor aparece ya en la mañana, ya en la tarde, ora en invierno, ora en verano; esta variabilidad le ha dado el nombre. *Flor de Semana Santa*, es el denominativo de una preciosa flor de color morado y de perfume intenso que abre sus pétalos en la semana de la Pasión. A esta característica y a su color, debe tal calificativo. *Carácter de hombre*, es la flor que cambia de colores a medida que avanza el día. Así, naciendo blanca en la mañana,

se colorea de rosa al mediodía y se convierte en llama viva al anochecer.

PLANTAS DE ADORNO.

En Panamá hay gran variedad de plantas de adorno, las que tienen también expresivas denominaciones; éstas son:

Corazón de Jesús (*caladium bicolor*), planta de adorno cuyas verdes y acorazonadas hojas llevan en el centro la figura de un encendido y rojo corazón.

Corazón de María: (*Caladium bicolor*) lo mismo que la anterior, esta planta presenta grandes hojas en forma de corazón, en las que aparecen pequeños puntos blancos y rojos que semejan tanto pequeños corazones, como signos de la escritura china, y por esta última particularidad se le conoce también con el nombre de *Letra china*.

Lluvia de oro (*Codiacum sp.*); debe su nombre a los numerosos pequeños puntitos amarillo-oro que aparecen en sus hojas. *Palma de la India* (*Cordyline terminalis*); cuyo tronco recto y delgadísimo termina en un manojo de largas y exóticas hojas en las que aparecen los colores rojo, verde y amarillo entrecruzados. *Ensueño* (*asparagus plumosus*); sus hojas eternamente verdes y tan delica-

El panameño visto a través de su lenguaje
das y sutiles que parecen deshacerse al primer contacto le han dado el nombre. *Lluvia o copo de nieve*, arbolillo con flores de hojas pequeñas, redondeadas y finas de blancura deslumbrante que en verdad parecen un nevado copo.

REACCIONES SENSORIALES.

Ciertas asociaciones de carácter visual o auditivo originan a veces las palabras; y como ejemplo de ello tenemos los términos *pipa* y *pipote*, con el primero de los cuales, se designa al coco verde, y con el segundo al coco que no está ni verde ni maduro. En ambas etapas la fruta tiene forma redonda; pero la pipa contiene casi exclusivamente agua, pues su pulpa forma apenas una delgada capa, mientras que en el coco pipote, sucede casi lo contrario aunque sin llegar a tener su pulpa la dureza de la del coco maduro. El parecido que el panameño encontró entre el coco en su primitivo estado y la pipa, vasija ventruda que sirve para guardar toda clase de líquidos, le hizo dar a aquél, este nombre. Pero como en la etapa siguiente el coco conserva una de las cualidades de la pipa, la redondez, ya que no el contenido, buscó entonces una palabra que expresara esta

semejanza y al mismo tiempo indicara que había una diferencia entre la vasija en cuestión, y de allí resultó pipote, término que nadie confunde con el de pipa.

Mata, es el campo poblado de árboles iguales, pero tal vez por analogía, el panameño llama con este nombre a la porción de plantas que se siembran en un campo, la que también suele designarse con el nombre de *mancha*, nombre que sin duda se debe a la semejanza que encuentra entre la forma como aparece una verdadera mancha sobre cualquiera superficie, y este conjunto de plantas en la extensión de un terreno. Y también por analogía designa con el nombre de *camellón* que es realmente el lomo de tierra que se levanta con la azada o el arado, al camino de tierra, especie de atajo o vereda, que se hace en los campos para ir de un lugar a otro.

TERMINOLOGÍA SILVESTRE Y AGRESTE.

Verdadero sentido de observación y exactitud demuestra el panameño al darle el nombre de *bejuco* a las lianas o cuerdas del bosque que sirven para hacer ataduras en la floresta.

Muchas veces el término adoptado no está de acuerdo

El panameño visto a través de su lenguaje
con la acepción académica del mismo, no obstante lo cual, el panameño lo emplea, sobre todo si es un campesino; y esto se debe a que por diversas circunstancias el significado primitivo se ha ido perdiendo hasta desaparecer completamente, siendo reemplazado por otro; por eso nunca entre los campesinos se usa la expresión *monte* para indicar una altura, una montaña o elevación notable de terreno. Sea cual fuere ésta, siempre es designada con la palabra *loma*, mientras que la anterior es sinónima de maleza o monte. Tal vez la pérdida del significado de monte se debió a que con nuestra vegetación exuberante, no sólo los terrenos bajos, sino sobre todo las montañas, aparecen cubiertos de una vegetación tupida e intrincable. El campesino identificó el término monte como sinónimo de maleza, con la expresión monte, como sinónimo de altura, prevaleciendo el primero.

Muchas veces encontramos en el habla panameña palabras que se originan en otras que forman parte como las anteriores de su vocabulario; tales son, por ejemplo, los vocablos siguientes: *socuela* sustantivo que significa la limpieza o desmonte de un campo, y del cual se deriva el verbo *socolar* o sea limpiar un terreno de las malezas que lo cubren, es decir, desmontarlo. Este

primitivo socuela, puede ser un derivado del colombiano *soco*, palabra que sirve para designar el tocón o sea la parte del tronco que queda unida a la raíz cuando se corta un árbol, pues no hay que olvidar que Panamá estuvo unida a Colombia durante ochenta y tres años, y por lo mismo, muchos términos y giros de este país que era la sede del saber y la cultura allá por los años de mil ochocientos y tantos pasaron a formar parte del léxico corriente del Istmo.

De *barza*, americanismo que significa maleza, abrojo que queda sin quemar, tenemos el verbo *barcear*, o sea limpiar de barzas el terreno quemado. Sinónimo de abrojo es el término *barbasco*, con el cual se designa a aquellas zarzas que han sido cortadas con anterioridad y unidas a las nacientes. ¿No tendrá esta palabra alguna relación con barba, como significativa ésta de los pelos que salen a los hombres en la parte inferior de la cara y que tratan a toda costa de arrancar cada día como lo hacen los campesinos con las malezas que agostan sus campos? En cuanto a *bruzulaca*, término que significa lo mismo que broza (despojo de los vegetales) puede haber resultado de una contaminación entre los vocablos broza y bruza, significativo éste del cepillo de dientes fuertes

El panameño visto a través de su lenguaje

que sirve para limpiar de abrojos un terreno. En cambio *rastrajo*, un, según parece, derivado de rastro, instrumento de jardinería útil para limpiar, se ha desviado un tanto de su primitiva significación que es “el residuo que queda en un campo de las mieses segadas”, para designar las espinas y matorrales que se encuentran en un terreno. Las causas que han podido influir en el cambio de significado son a no dudarlo, el hecho de que en Panamá, país tropical, no hay mieses, ni tampoco bosques de arbustos, que es la acepción que tiene en Colombia el término *rastrajo*. De este país seguramente hemos tomado el vocablo; y como las malezas y abrojos a veces son verdaderos arbustos, por eso quizá se usó *rastrajo* como sinónimo de aquéllos. *Macolla*, es el conjunto de vástagos que nacen de un mismo pie y por lo mismo, limpiar esos pies dejando sólo los vástagos que desea el agricultor es *macollear* o *maconear*; y por extensión se designa así toda labor de limpieza en el campo. Derivado de potro, tenemos la expresión *potrero*, que en un principio indicó la dehesa destinada a la cría y desarrollo de potros, pero que después se ha hecho extensiva a todo lugar cercado señalado para la crianza del ganado vacuno y caballar. De mata, que como dije,

es el grupo de plantas sembradas en el campo, se deriva *matujo*, palabra que indica unas cuantas plantas que crecen diseminadas de aquí y de allá. Como por su escaso número no merecían el nombre de mata, hubo necesidad de buscar una expresión que reflejara esta diferencia y así nació el término. Sin embargo *cañaveral* y *cañuzal* son sinónimos y ambos se derivan de caña. Capullo es la envoltura en que se encierra la oruga para transformarse en mariposa, y también el botón de la rosa; pero en Panamá en donde no hay orugas, *capullo* es por antonomasia, la envoltura de la mazorca de maíz. Derivada de capullo existe la voz *descapullador*, indicativa del instrumento con el que se quita el capullo a las mazorcas, y *descapullar*, verbo significativo de la acción. En vez de choclo, americanismo que significa la mazorca tierna del maíz, tal vez para evitar la confusión con cierto juego de ese nombre, choclo (palabra que viene del colombianismo *chócolo* del cual desapareció la vocal postónica), el panameño dijo *chocla*, y de esta expresión se deriva *choclear*, que significa salir las primeras choclas. De *nance* nombre de una fruta y del árbol que la produce (perteneciente a la familia de las malpygináceas), existe el vocablo *nancear* o sea coger

o cosechar nances, así como de mango tenemos el verbo *manguear*. Hoyo, (pron. joyo) es cualquiera cavidad en la tierra, pero de esa palabra ha derivado el panameño *hoyar* (joyar), voz significativa de hacer hoyos, y *hoyador* (joyador), palo terminado en punta que sirve para hacer hoyos. De surco, derivó *surquear*, que significa limpiar los surcos; de vanas *vinitas*, esto es, frutas muy tiernas; y de mano, *manotada* (pron. manotá), unidad de medida consistente en la porción de espigas que puede abarcar la mano y que luego se amarra con una majagua (corteza o fibra sacada del tallo del plátano).

Tuco, es para todos los panameños un pedazo de palo cortado de un tronco o de una rama gruesa de árbol. Esta palabra que en otros países americanos designa cosas tan distintas a lo que indica en Panamá, tales como luciérnaga, especie de buho, tocayo y tocaya, debe haberla derivado el panameño de tucco, voz indicativa del tocón o sea la parte del tronco que queda unido a la raíz cuando se corta un árbol.

Manduco es otro término muy usado y que se presta a toda clase de conjeturas. Con él se quiere significar el palo o tuco con que se golpea la ropa para sacarle la mugre. Establecer una relación entre esta palabra y

el verbo manducar (comer) parece del todo imposible, pero ¿por qué no suponer que sea una voz formada por mano y tuco? Tendríamos como base un primitivo manituco, del cual resultaría un mantuco, dada la tendencia del vulgo a suprimir las vocales pretónicas que se encuentran entre consonantes. Al llegar a esta etapa son posibles dos hechos: o esta *t* de mantuco, a fuerza de repetirse la palabra, sonó al oído como una *d*, hasta convertirse en ella totalmente, o bien para evitar una confusión entre este instrumento de la lavandería y un casi manto o mantuco, el panameño sonorizó de inmediato la *t*.

En el habla panameña es muy corriente el término *repicar*, el cual significa recortar la hierba que se siembra en los potreros destinados al ganado, para que crezca pareja e igual. Esta palabra se usa en tal sentido debido al ruido que produce el movimiento rápido de los machetes que empuñan los trabajadores, el cual constituye un verdadero repiqueteo. De este repicar se ha derivado la voz *repica*, sustantivo indicativo de la acción de repicar. “Ya comenzó la repica”. “Vamos a repicar el potrero”; son expresiones que se oyen comúnmente.

Referida también al cuidado y arreglo de los potreros, existe la palabra *casqueo*, voz onomatopéyica significativa del ruido que hacen los instrumentos de labranza al limpiar y desmenuzar los terrenos destinados a la siembra. Y tomando el todo por la parte, el panameño designó con el nombre de *huerta*, la sementera, hortaliza frijolar, que es precisamente lo que debería llamarse huerto, por cuanto éste es un campo o jardín pequeño en el que se cultivan árboles frutales, legumbres o verduras. También con este nombre de huerta se designan los potreros pequeños, y por eso no es de extrañar que “los caballos pasten en la huerta”.

F A U N A .

En lo que respecta al mundo animal, tenemos en lo tocante a las aves, nombres que tienen su origen en una cualidad, en un detalle sobresaliente de las mismas. *Titibú* o *titibúa* es una especie de paloma silvestre que al cantar parece repetir esa palabra. Hay un cantar panameño que dice: “Palomita titibúa oiga, oiga mi paloma”. *Primavera*; es el nombre de un pequeño pájaro de colores vivos, que siempre aparece a la entrada del verano, como anunciándolo. *Triqui traque*; es la denomi-

nación dada a un pajarillo cuyo canto semeja el ruido de los papelillos de pólvora que estallan al arrojarlos al suelo.

A una palomita de color amarillo y azul se le llama *de la Virgen*, tal vez por lo mansa e inofensiva. Pero el respeto que se le tiene es tal, que ningún cazador se atreve a causarle daño.

Por su plumaje entre verde y azul es llamado un pájaro *verdón*, mientras que el *chuió* tiene tal nombre por su canto, lo mismo que la *cocaleca*, pájaro que anuncia la llegada del agua. *Talingo* es un ave trepadora que se alimenta de garrapatas. Su nombre se debe a su canto. *Bimbín*, es el nombre indígena de un pajarito más pequeño que el ruiseñor y que parece ser típico del Istmo. Este pájaro es llamado con tantos nombres cuantos colores va adquiriendo a medida que envejece. *Pinto*, se le dice, cuando asoman manchitas amarillas en su plumaje verde. Estas manchas sólo se ven en la cabeza y en el pecho. *Pintomanto*, cuando aparecen manchas azules; y por último *manto* cuando el color azul de sus alas y espinazo semeja un obscuro manto. A la hembra de este pájaro se le llama *lega*, tal vez por ser su canto inferior al del macho. El *bimbín* es llamado *collalito* cuando en su cuello las

plumas amarillas simulan un collar. *Pica flor* y *Visita flor*, son los nombres con los que se designa al colibrí por su movimiento constante de flor en flor para chupar su néctar. *Sangre de toro*, es el cardenal que lleva ambos nombres por el color morado rojizo de su plumaje. *Chacarero* y *muchilero* es la denominación que tiene en Panamá la oropéndola, hermosa ave americana que fabrica su nido en forma de *chácara* o *mochila*. Estos dos términos sirven de nombre a la bolsa tejida a manera de red, en la cual llevan los campesinos su alimento, o cualquier otra cosa. Un canto popular dice lo siguiente:

“Al pájaro muchilero
ya le dió la pataleta
porque no podía enganchar
la muchila entre la horqueta”.

Pechi-amarillo, es un pájaro cantor cuyo nombre se debe a su plumaje, lo mismo que la *Capi-sucia*; el color terroso de sus plumas le ha dado el denominativo. *Gallote* es la denominación dada al zopilote por su fortaleza y voracidad. Equivale a gallo grande. *Cacique* se le llama al rey de los gallotes, de los cuales se distingue por lo vistoso del plumaje y por el copete de plumas que adornan su cabeza. Es tan reconocida su autoridad, que cuan-

do aparece en una reunión de gallotes, éstos huyen dejándole al cacique la presa dispuesta a devorar. *Garrapatero*, es cierto gavilán que se alimenta sobre todo de garrapatas. En algunas regiones llaman con este nombre al talingo, que se alimenta también de estos parásitos. *Picofeo* denomina el panameño con suma exactitud, al tucán cuyo plumaje mezcla de color negro intenso con colores vivos, contrasta grandemente con su pico arqueado, grueso, muy largo y antiestético. Parecido al tucán es el *Dios te dé*, pájaro cuyo nombre se debe a su canto que suena al campesino como la expresión antedicha. Y por lo mismo llama *Cual cojo* o *cao* a un ave grande como un buho, que como el cocorito augura desgracias. *Cocorito*, diminutivo de cócora (persona molesta e impertinente), es el nombre de un pájaro al que tal vez se le llamó así, por su canto monótono y triste que, según tradición popular, es presagio de muerte. Y quizá en esta idea influya el hecho de que ya sea por casualidad o por cualquiera otra circunstancia, su canto se oye en los campos en donde hay alguna persona gravemente enferma. *Pato cucharo*, variedad de pato que debe su nombre a la forma acucharada de su pico. El panameño por su tendencia a la concordancia, lo llamó cucharo

El panameño visto a través de su lenguaje

debido a la terminación masculina del nombre de la especie; y por esta misma razón llama *torcaza* a la paloma torcaz, para darle la terminación femenina de paloma. El *guichichi*, variedad palmípeda montaraz debe su denominación a su graznido. *Paticalzado* (dic. patical-sao) es el gallo que tiene plumas en las patas; como calzado es todo lo que cubre y adorna el pie, el término es por demás adecuado. *Echada* se dice de la gallina clueca, que como es natural, permanece el día entero echada sobre sus huevos.

Una enfermedad cutánea típica de los negros, y que consiste en ciertas manchas blancas que aparecen en su piel, enfermedad muy común en Colombia en la que se conoce con el nombre de carate, hizo que en las aves se llamara *caratas* o *caratos*, a aquellos en cuyo plumaje aparece la combinación blanco y negro exclusivamente. Los huevos de gallina son denominados *ponidos* o *posturas*. Nuestro campesino desconocedor de la gramática, regulariza, lo mismo que los niños, todos los verbos, y de ahí que con mucha lógica derive de poner ponidos, como de leer leído y de escribir escrito. En cuanto a postura, es un término muy español que significa el huevo de ave o la acción de ponerlo.

ANIMALES ACUÁTICOS.

Si tomamos en cuenta otros seres del mundo animal, por ejemplo los acuáticos, encontraremos expresiones como *bufeo* con la cual se designa al delfín; este animal al salir de la superficie del agua para respirar, echa ésta por las fosas nasales haciendo un ruido especial que podría expresarse por la voz onomatopéyica *buf*. De ahí *bufeo*. *Alcarreto*, sirve de nombre a un animalito que al picar deja un rastro parecido al que dejaría un hilo que rozara fuertemente nuestra piel. (Ver *alcarreto*, página 319).

I N S E C T O S .

En las denominaciones de algunos insectos también han influído asociaciones de orden visual y sensitivo, de ahí que con el nombre de *arriera*, se designe una especie de hormiga, que cual los arrieros unas tras otras transportan su carga que no es otra cosa que las hojas que arrancan de los árboles. Con el de *candelilla* a una hormiga muy pequeña de color rojo y cuyo picor arde como una quemadura de fuego. Las *hormigas locas*, en cambio, tienen tal nombre, porque casi siempre se encuentran

como perdidas al buscar su casa; y ora chocan unas con otras, ora se adelantan, ora retroceden, pero con movimientos tan desordenados y locos y tan indignos de animales tan ordenados y meticulosos, que en verdad han merecido tan expresiva como ridícula denominación. *Garrapata*, es un parásito cuyas patas se convierten en verdaderas garras que se adhieren a la carne causando una picazón y una molestia indescriptibles. *Rodela*, es una especie de este mismo parásito, de forma plana y redonda; y *chata*, otra variedad de cuerpo completamente aplastado.

Congo es una palabra con que se designa en Colombia a cierta clase de hormigas negras y picadoras. En Panamá se llamó así a las avispas de ese color, y luego el nombre pasó a ser sinónimo de la habitación de esos insectos; y por último se llamó *congo* a toda vivienda de esa clase de bichos. Los nombres de las avispas varían según el rasgo característico que a ellas las distingue: *rayadas*, *culiblancas* y *negras*, son las más conocidas.

Un insecto muy común en Panamá es el *jején*, que es una especie de mosquito que por el zumbido especial que parece recordar esta palabra, lleva tal nombre; y

por la misma razón el panameño llama *rebellín* al caballito del diablo, pues el ruido que hace al volar parece reproducir el término. A un parásito diminuto y rojo que abunda en la hierba y se pega a los hombres y a los animales para chuparles la sangre, se le llama por su color, *coloradilla*; y a la tarántula, por los pelos que la cubren se le denomina *araña peluda*. *Limpia casa*, es el nombre con que se suele designar a un animalito que limpia de insectos las habitaciones. El nombre propio del animalito en cuestión es lagartija. Una cucaracha de color negro se conoce por la expresión *mandinga*. La palabra *mandinga* se deriva de *mandingos*, nombre de un pueblo negro del Sudán Occidental. El panameño, fiel a su sistema, hizo concordar el término con la palabra cucaracha, que tiene terminación femenina.

M A M Í F E R O S .

Entre los mamíferos hay también nombres que tienen su origen en una característica sobresaliente del animal, bien en la semejanza que encuentra el panameño entre el animal en cuestión, y otros seres vivientes, o son nombres onomatopéyicos, derivados de otros. Aquí pueden mencionarse *zancalejo*, que es la denominación dada

al potrillo. Este vocablo está formado por zanco y el sufijo lejo, y denota la particularidad característica del animal a esa edad. *Cuencón* es el nombre que se le da al venado debido a que sus grandes y redondos ojos están colocados en enormes cuencas. A la nutria, por su parecido con el gato se le ha llamado con la pintoresca expresión de *gato de agua*, en tanto que al tigre por la misma razón se le llama *gato* y al jabalí, *puerco de monte*, por tener la figura del puerco (cerdo) y vivir en el monte. Para llamar al cerdo (que en Panamá se llama puerco por estar siempre sucio), se vale el panameño del término onomatopéyico *cochi-cochi*, que expresa el gruñido de satisfacción con que el animal recibe su comida.

La relación que encuentra el panameño entre dos hechos o dos cosas, hace que con una sola expresión designe a ambos; y así *mogo* en su acepción de desidia o dificultad de trabajar motivada por el demasiado ocio o descanso, se dice del gallo al cual le falta una espuela, o de la res a la cual le falta un cuerno; y tal vez porque la falta de la espuela en el primer caso, o del cuerno en el segundo, impide a los respectivos animales defenderse o atacar en forma eficiente. *Mostrenca*, es una voz indi-

cativa de los bienes que no tienen dueño aparente, y por lo mismo, sirve para designar a la res sin herrar. Y por verraquear, que es el gruñido o rabiarse del cerdo, llama *verraco* al animal receloso y astuto que patea y hace toda clase de cosas para impedir que se le acerquen. Si *menudear*, significa ejecutar una cosa a menudo, hay razón para que el panameño designe con la expresión *menudear* (dic. menudiar pues la *e* en hiato se hace *i*) el cantar corto y continuo de los gallos al amanecer.

Mogón si se trata del masculino y mogona si se trata del femenino, es la res descornada, pero el panameño dice en vez de estas palabras, *monguto* y *monguta*, según que se trate de un macho o de una hembra. Agregó a mogón el subfijo *uto*, y con el cambio de posición de la *n* (metátesis) resultó: mogón-mogonuto-mongouto-monguto. Y tal vez por corrupción de calango, voz africana que, según Bello, fué introducida por los esclavos traídos de África a América, se dice *calungo-a*, palabra que designó primero al cerdo o al perro sin pelo o con pelaje escaso; después por extensión se aplicó el término a toda clase de animales en estas condiciones.

De sacar, verbo que significa hacer salir a una persona

de un sitio o sustraer alguna cosa de algún lugar, se derivó el vocablo *saca* para expresar con él, el grupo de animales que se llevan de una parte a otra, aunque lo propio sería *vacada*, *novillada*, *hoyada*, etc. Derivado de *vaca*, tenemos el verbo *vaquear*, que en un principio debió significar la búsqueda y cuidado de las vacas, pero hoy es sinónimo de recoger el ganado vacuno en un lugar, o de arrear el mismo hacia el corral. *Arzonar*, es enlazar el ganado amarrando un extremo del lazo en el arzón de la silla para sujetar mejor el animal. *Cachiquija*, es una palabra compuesta de *cacho* y *quijada*, y ha nacido de la posición a que se somete el ganado bovino, en que se coloca una mano en un *cacho* y la otra en el hocico, suspendiendo ésta y bajando aquélla, hasta conseguir que el animal quede inmovilizado.

FENÓMENOS DE LA NATURALEZA.

Los fenómenos, las fuerzas de la naturaleza, son también objeto de una terminología especial en el vocabulario panameño; y así se habla de *fusilear* y *fusileo* cuando se trata del relampaguear y el relampagueo. La semejanza que hay entre los efectos que producen el relampaguear (léase luz que produce el choque de

dos nubes cargadas una de electricidad negativa y otra de electricidad positiva) y una descaga de fusilería dió origen a los términos. Y por estas mismas razones de semejanza se llama al relámpago *culebrina*.

En cuanto al *agua abombada*, se llama así a aquella próxima a corromperse. El nombre puede deberse a las bombas o bombitas que aparecen en ella cuando comienza el proceso de la descomposición, o quizá al hecho de que esta agua está siempre enturbiada, y también lo está el agua que sale de la sentina de los barcos por medio de la bomba, ya que al pasar por la presión del tubo y del émbolo, recoge todas las impurezas y se llena de burbujas. Con la voz *garúa* palabra que parece ser de procedencia vasca, se designa la llovizna (*garúa* en vasco es llovizna); mientras que la lluvia menuda y constante que molesta todo el día con su ruido monótono, la denomina el panameño *chischis*, voz onomatopéyica indicativa del ruido que hace el agua que ni cae ni deja de caer. En lugar de aguacero, suele decirse *tiempo de agua*, y seguramente, porque antes de caer, el estado atmosférico cambia completamente y tiene sus características especiales; y por eso se ha tomado el estado del tiempo como sinónimo del efecto que pro-

duce. Diminutivo despreciativo de bajar es la expresión *bajareque*, con la cual se designa la lluvia menuda y fría que acompaña al viento en las regiones montañosas. Y en vez de revesa, el panameño dice *reversa*, para indicar las revueltas de los ríos y las corrientes que en ellas se forman.

Candela es para el panameño no sólo la vela de sebo encendida, sino el fuego mismo. Antiguamente, antes de inventarse los fósforos, andaban por las calles y paseos los “mozos de candela” que guardaban cuidadosamente un poco de fuego y mediante una propina la suministraban a los fumadores. Éstos para llamar al mozo gritaban simplemente “candela”. En lugar de fogata o fogatada, es corriente emplear el término *candelada* (pron. candelá); tal palabra se usa quizá porque el panameño la siente más armoniosa, más eufónica y más de acuerdo con los reflejos y tonalidades de las llamas. Pero a veces no deja el panameño de mostrarse también erudito y culto y sustituye elegantemente llama por *flama* y llamarada por *flamarada*. Y con la pintoresca expresión de *piedra candelera* designa al pedernal.

Para expresar el tiempo comprendido entre las doce

del día y la una de la tarde se vale el panameño de la expresión *en peso* (medio día en peso) modo adverbial indicativo de que a esa hora del día el sol es tan fuerte, que al exponerse a él se siente un verdadero peso. Y en efecto, al caer sus rayos sobre nosotros a esa hora, sentimos la impresión de llevar algo muy pesado y muy molesto sobre la cabeza. Y por la misma razón emplea la voz *foguear* para expresar la fuerza quemante del sol semejante a la del fuego; y el término *fogaje*, como sinónimo de calor o bochorno.

Por analogía con la manera como sale el aire por la boca para producir el chiflido, llama *chiflón* a la corriente de aire que se cuele por alguna parte. *Bajareque* es el nombre que en algunas partes se le da al cierzo; y *silampa* (algunos la escriben con *c*) es en algunos lugares, el frío matutino; en otros es la lluvia menuda y fina de la madrugada. Aquí en Panamá la palabra *silampa* ha sido siempre sinónima de fantasma que presenta la figura de una mujer muy alta y muy delgada cubierta de una túnica blanca de flotantes pliegues y cuya vista produce escalofríos de terror. Como esta llovizna o este frío de la madrugada van acompañados de una neblina

El panameño visto a través de su lenguaje

que a medida que se va haciendo más de día va disipándose, alejándose, borrándose, como una figura que se aleja, el panameño llamó a ambos fenómenos atmosféricos, *silampa*. *Chiricano* es el viento Sur, y lleva ese nombre por encontrarse la provincia de Chiriquí en esa dirección; y *virazón* es el viento del Este. Tal viento es tan fuerte que hace con su empuje cambiar de rumbo a las naves.

A P É N D I C E

Para terminar este capítulo, van a continuación los nombres de algunas plantas y animales característicos del Istmo; por lo mismo, la mayoría de ellos tienen denominaciones de origen indígena. Son los siguientes:

Aguacate: (*Persea gratissima*) árbol lauráceo cuyo fruto parecido a una pera grande es muy sabroso.

Anón: Árbol anonáceo de fruto grande y carnoso, aromático y agradable al paladar.

Caimito: (*Arysophyllum caimito*) árbol sapotáceo cuyo fruto redondo y lustroso tiene una pulpa muy agradable.

Caracucha o *suche*: árbol apocináceo corpulento de flores olorosas rojas y amarillas.

Cocobolo: (*Dalbergia retusa*) árbol de madera muy dura usada en construcción.

El panameño visto a través de su lenguaje

Corotú: (*Enterlobim Glycocarpum*) árbol de la familia de las acacias.

Cortezo: (*Apeiba Liborbu*) árbol de la familia de las filiáceas.

Corozo: (*Attalea gonphococa*) palma cuyo fruto contiene un hueso duro.

Chumico: (*Curatela americana*) arbusto de la familia de las dillenáceas.

Fruta de mono: *Reheedia*.

Guabo: (*Inga spectabilis*) árbol del género inga que produce la guaba.

Guácimo: *guazuma*.

Guanábano: árbol de la familia de las anonáceas. Su fruto es la guanábana.

Guarumo: árbol artocarpo.

Guate: parra de la familia de las pasifloráceas.

Guayabo: (*Psidium*) árbol de la familia de las mirtáceas. Su fruto es la guayaba.

Granadilla: enredadera de la familia de las pasifloráceas que produce un fruto exquisito de color amarillo.

Harino: (pron. jarino) árbol de la familia de las mimonáceas.

Huesito: *carsepourea* elíptica.

Icaco: (*Crysoalanus Icaco*) árbol de la familia de las rosá-

ceas; el fruto recuerda el sabor y el tamaño de la ciruela claudia.

Mamey: (*Calocarpum mamosum*) árbol de la familia de las futíferas, de fruto redondo, cuya semilla de forma arriñonada está cubierta de una pulpa amarillo rojizo.

Mangle: árbol de la familia de las rizofóreas de madera muy dura.

Mango: (*Mangífera indica*) árbol de la familia de las terebin-táceas que produce un fruto oval de color amarillo y agradable sabor.

Mangostín: fruta del tamaño de una ciruela que debe su nombre tal vez a la cantidad de filamentos que como en el mango cubren su semilla.

Panamá: (*Sterculea apetala*) árbol de la familia de las ster-
reculeáceas.

Pixbae: palma cuyo fruto colocado en racimos tiene un agradable sabor.

Entre los nombres de animales pueden mencionarse los siguientes:

Quiribollita: paloma silvestre.

Chiro: pardillo.

Chango: pájaro parecido al talingo.

CRUSTÁCEOS.

Macha: cangrejo de río.

Chiritas: camarón de arroyo.

Cherelles: mariscos y conchas que se cogen a orillas del mar;
(del vasco tsirla que significa lo mismo).

QUELONIOS.

Capacho: tortuga muy pequeña.

Galápago: (icotea) es el más valioso ejemplar de este orden.

En el Istmo es más conocida esta tortuga con el nombre de icotea.

S A U R I O S .

Iguana: nombre caribe de un lagarto grande de piel verde con manchas amarillentas; su carne es comestible.

Borriguero: lagarto insectívoro que anda entre los árboles y entre la maleza. Se parece mucho a la iguana, pero es más pequeño y su carne no es comestible. Hay un refrán que dice: "Meter borriguero por iguana" y que equivale al tan conocido "gato por libre".

Lagartija: lagarto muy pequeño que debe su nombre a su tamaño.

R E P T I L E S .

Aquí aparecen nombres como *mapaná*, *coral* y *bocaracá*, los cuales designan especies muy venenosas. Hay también las llamadas culebra de *bejuco*, *ratonera* y *boba* que carecen de veneno y cuyas denominaciones dependen de la forma y el color, el alimento que comúnmente ingieren y del parecido al pescado llamado bobo (en la cabeza) respectivamente.

CAPÍTULO II

EL PANAMEÑO ANTE EL HOMBRE

EL PANAMEÑO EN SU VIDA DIARIA.

En el capítulo anterior traté de explicar cómo reacciona el panameño ante la naturaleza y cómo de esa actitud que asume ante ella aparece un conjunto de voces en las que prevalecen ora la imaginación siempre fácil en el hombre del trópico, ora la objetividad y el sentido práctico que suele encontrarse en el fondo de todo ser humano.

Ahora trataré de observar al panameño en su vida diaria y ver cuáles son las causas objetivas o subjetivas que han dado origen a los términos de que se sirve para designar las actitudes, los lugares y aun los objetos que aparecen ante él en su lucha para alcanzar el logro de sus aspiraciones y deseos dentro de la vida cotidiana en que se desliza su existencia.

Como dije en páginas anteriores, establecer una separación entre el vocabulario exclusivamente usado por

los campesinos y el empleado por la gente de la ciudad es bastante difícil. Sin embargo en este capítulo trataré de seleccionar los términos que son netamente campesinos y aquellos que parecen ser exclusivos del léxico urbano. Y es posible hacer aquí esta selección, porque las actividades, las costumbres y aún las cosas que pertenecen al campesino, son naturalmente diversas de las de la ciudad, y por esto, aunque los que habitan en las ciudades de Panamá y Colón o en las ciudades aunque provincianas un tanto alejadas de lo campesino conozcan esos términos y aún los empleen en las ocasiones en que es necesario hacerlo, ellos no forman parte de su lenguaje ordinario; y por otro lado, a pesar de que con la apertura de carreteras y otros medios de comunicación, y con la iniciación de los nuevos trabajos del Canal, existe hoy día una mayor relación entre la ciudad y el campo, no todos los campesinos se han puesto en contacto con la vida activa y agitada que existe en aquéllas; y por lo mismo, si algunas expresiones del léxico urbano son conocidas y a veces empleadas en el campo, otras son, como es natural, completamente desconocidas en él.

Tomaré en cuenta primero los términos particularmente usados por los campesinos, haciendo la salvedad

de que muchos de ellos son conocidos y aun empleados en las ciudades; y después los propios de la ciudad, señalando en el índice que irá al final de este trabajo, los que sean conocidos y usados en ambas regiones.

Comenzaré por aquellos términos que designan los objetos que rodean al campesino en su vida diaria, para pasar inmediatamente a aquellos que se refieren a sus actividades, y después a los que son producto exclusivo de su imaginación, con los cuales indican seres y cosas irreales; pero son nombres que muchas veces llevan envueltos toda una reflexión profunda y todo un sentido católico y creyente, ora son el resultado de antiguas supersticiones y viejas leyendas.

Los términos que emplea el campesino para designar las diferentes cosas que están a su alrededor, mobiliario, instrumentos; los que se refieren a sus comidas, vestidos, actividades, y diversiones, tienen su origen en las cualidades peculiares de los distintos objetos, en el empleo que a ellos se les da; ya son el producto de asociaciones de carácter visual, auditivo, sensitivo; ora son voces venidas de Colombia en los tiempos en que Panamá era uno de sus departamentos, términos a los que muchas veces el panameño ha dado cierto matiz diferente; a

veces son vocablos onomatopéyicos propios de los panameños, cuyo sonido semeja la cosa o actividad que designan; otras veces son palabras indígenas que han llegado a formar parte de su vocabulario, o por último son expresiones que surgen espontáneamente en virtud de estados de ánimo especiales.

E L C A M P E S I N O

COSTUMBRES DE LOS CAMPESINOS.

El campesino como todo ser viviente, necesita de una habitación, de una casa, para guarecerse, sea ésta una pobre choza hecha de paja y barro, sea una vivienda más cómoda construída con mejores materiales. Pero en uno u otro caso, para edificarla el campesino reúne a sus amigos y vecinos a fin de que lo ayuden en su labor; y es esto lo que se designa con el nombre de *junta*, palabra que ya no sólo expresa la reunión de varias personas para tratar de un asunto, sino la reunión de las mismas para la realización de algo. Sea por necesidad o por cualquier otro motivo, bien han comprendido los campesinos panameños que el trabajo en grupo sin compensación alguna en dinero, ayuda más, y es más importante para el pobre.

La junta es casi una institución nacional en Panamá. No hay lugar de la República en donde no se la practique; a todos es común; indios, blancos y negros. Tal vez sea ésta una costumbre indígena popularizada después, y a la cual no se opusieron los españoles.

Antes de iniciarse la junta, el que la hace, entrega a los distintos grupos de amigos y vecinos que han de ayudarlo, una bandera denominada *la capitana*, porque el que la lleva se convierte de hecho en capitán de la cuadrilla de trabajadores, y entre las cuales, la rivalidad por terminar pronto la faena se traduce en halagüeños resultados para el dueño de la casa. En la *embarra* de la casa, o sea el relleno de las paredes cuya armazón está formada por cañas bravas verticales y horizontales unidas entre sí por fuertes y resistentes bejucos, armazón cuya confección se llama *enjaular* por el parecido que ella tiene con la de las jaulas de los pájaros, el trabajo se distribuye desde los primeros resplandores del alba, y al caer la tarde está todo terminado.

El dueño de la casa provee la alimentación, bebida y esparcimiento de los que acuden a la junta. Alegra el trabajo, el baile, porque el campesino sabe cuán poderoso acicate es el placer para la faena. Durante ésta.

alternan el *chaque-chaque* (voz onomatopéyica indicativa del ruido que hacen los pies en el barro), con el *jupúaa jauuaa*, gritos sinónimos de la alegría y el contento del campesino cuando está entregado a una labor que le es particularmente grata, y el *salomeo*, o sea el canto sin palabras vocalizado en los registros de falsete y de pecho alternativamente y en el cual el campesino expresa toda la ternura y al mismo tiempo toda la arrogancia de su alma.

El término *salomar* (que es el nombre del verbo) puede ser epéntesis de *salmar* expresión castellana que significa cantar salmos; aunque más bien debe venir de *saloma*, canto rítmico con que acompañan los marineros la faena hecha entre varios, término por otra parte, muy usado también entre nuestros campesinos, porque hay más semejanza entre la manera y el momento en que marineros y campesinos entonan su canto, que es el de la hora del trabajo.

Antes de comenzar la embarra, con la tierra, el agua y la paja, los trabajadores hacen una especie de torta grande que se denomina *pila*, cuyo nombre se debe a su forma. Con este barro se rellenan las paredes, antes de las cuales, se hace el techo que puede ser de zinc o

El panameño visto a través de su lenguaje
de *teja* (teja, del latín tegula, pieza de barro cocido que se emplea para techumbres); techo que está asentado sobre fuertes *horcones*, que son maderos gruesos y resistentes fijos en el suelo y en cuya cabeza van colocadas dos vigas formando ángulo, vigas que parecen los dos brazos de una horca. De ahí el nombre.

VIVIENDA Y UTENSILIOS DEL HOGAR.

Regularmente las casas campesinas constan de dos o tres piezas, pero ninguna deja de tener una *cairicio*, que es el tejadillo pequeño o caedizo, y un *jorón*, especie de altillo hecho también de caña brava y que sirve tanto para dormir como para guardar el grano, y al cual se penetra por medio de una escalera de una sola pieza en la que aparecen unos cuantos escalones toscamente labrados.

La palabra *cairicio* es una transformación o deformación del término caedizo; en cuanto a la voz *jorón*, ésta, lo mismo que *tula* y *totuma*, son, como muchas palabras, de origen indígena.

Tula es el nombre de una grandísima calabaza que se obtiene de una planta parecida a la sandía (*Cucumis Citrullus*), calabaza que cuando se seca es utilizada en

el campo para acarrear agua o cualquier otro líquido. *Totuma* es la denominación dada a un recipiente que se fabrica cortando por la mitad el fruto del árbol totumo (*crescentia cujete*) y sacándole la pulpa y las semillas; y así queda convertido en una espléndida vasija útil para diferentes usos.

Este árbol totumo es llamado también calabazo (a pesar de no ser la planta anua rastrera de este nombre) tal vez por la semejanza de forma y de usos entre su fruto y el de la tula que es propiamente una calabacera. Hay *calabazo totumo*, que es aquél de cuyo fruto se fabrican totumas; *calabazo cucharo*, del que se hacen cucharas, y *calabacito*; el nombre éste se debe a la pequeñez del fruto que produce, (para la terminación masculina de cucharo, véase lo dicho para el pato de este nombre, pág. 48).

Otros utensilios que ocupan un lugar importante en toda vivienda campesina son los siguientes:

Pilón: es el aparato en el que se descascara el grano. Es un trozo grueso de madera de más o menos un metro de altura, tallado a la rústica y convenientemente ahuecado, dado el objeto para que es construído. La palabra

pilón se deriva de pila; es, como si dijéramos, una pila grande.

Complemento del pilón son las *manos de pilón*, (dos generalmente; cuando se trata de una se dice mano de pilón) que son dos pedazos de madera adelgazados en el centro y redondeados hacia los extremos, con los cuales golpea el grano hasta descascararlo. La expresión tiene su origen no sólo en que ambos pedazos de madera presentan el aspecto de dos manos cruzadas cuando se colocan inactivos en el pilón, sino también en el hecho de que sin ellos el pilón no podría llenar su cometido. Con las manos nosotros podemos hacer el trabajo que queremos; sin ellas es imposible. El panameño vió la similitud entre el empleo de nuestras manos y el de los complementos del pilón, y de esta semejanza nació el nombre.

Bangaña: es una vasija de regular tamaño y poco pulida que se hace, cortando verticalmente una tula (calabaza), y que se usa para guardar líquidos. El término es un colombianismo introducido en Panamá en los tiempos en que el Istmo pertenecía a Colombia. Sin embargo hoy día los campesinos dicen también *bangaño* a esto que antes era *bangaña*, y llaman con este nombre a los

recipientes sin pulir que se hacen del fruto del árbol totumo. El empleo de los dos vocablos se hará seguramente para evitar confusiones.

Mecedor: es el utensilio que sirve para revolver. El objeto al cual se destina le dió el nombre.

Batea: significa esta palabra además de bandeja, azafate y artesa, vagón descubierto de bordes muy bajos; seguramente de esta última acepción haya partido el panameño para denominar exclusivamente con este nombre, las bandejas de madera de cualquier tamaño que sean, de bordes muy bajos y que se usan según su tamaño y profundidad en distintos menesteres.

Tinaja, tinajón, cantarón: los tres vocablos designan vasijas de barro cocido de regular tamaño, más grandes las segundas que las primeras, y en las cuales el agua se mantiene siempre fresca. La diferencia que hay entre las vasijas en cuestión no es sólo la relativa al tamaño; la hay también en cuanto a la forma. Para el panameño es sólo tinaja el recipiente más bien bajo que alto y de forma ventruda, mientras que el tinajón es más grande y menos redondo. Con muy buen acierto consideró que al tamaño y redondez de la tinaja correspondía un nombre femenino; y que a la altura y como si dijéramos

falta de vientre o de carnes del tinajón, correspondía uno masculino. En cuanto al cantarón, tal como su denominación lo indica, es un cántaro grande, semejante en forma y tamaño al tinajón. Tinaja viene de tina (del latín tina) y cantarón de cántaro (del latín cantharus).

Tinajeras: es el lugar o más bien el mueble en donde suelen colocarse las tinajas; la palabra es un derivado de tinaja.

Paila: es una vasija grande o pequeña de hierro colado (cargado de carbono) en la que se cocen determinados alimentos, particularmente arroz. Paila es una voz castellana.

Coco: es una vasija de forma oval hecha del fruto en sazón del cocotero. De ahí la denominación.

Platón: es lo mismo que jofaina, palangana. La palabra es un colombianismo que ha tomado carta de ciudadanía en Panamá.

Cazuela: es una vasija que sirve no para guisar, sino únicamente para asar tortillas. Es de barro, redonda y extendida, con un agujero en el centro y muy especialísima del panameño. El término cazuela es castellano, pero en España sólo tiene la acepción de "vasija que sirve para guisar". (Ver tortilla, pág. 85).

Para medir los líquidos, los campesinos tienen una medida, el *cantarao*. El nombre se debe a que la medida en cuestión hace más o menos un cántaro.

Tacho: este utensilio es en general una vasija grande de metal de fondo redondo que en los distintos países del continente tiene distintas formas y tamaños y se hace de diferentes materiales. En Panamá la vasija de este nombre es de metal y parecida en su forma a una tetera, aunque un poco más ancha y chata que ésta y que sólo se usa para calentar agua. La palabra tacho es un americanismo; en Colombia tiene el significado de escudilla de metal para calentar algunas cosas; de ese país nos ha llegado el término.

Tasajeras: como su nombre lo indica, es el lugar en donde se coloca la carne en tasajo, esto es, cortada en trozos larguísimos, delgados o anchos, para secarla. (Este lugar en donde se colocan los tasajos puede ser varas o cuerdas especiales).

Jarros: son vásjas pequeñas y ventradas, hechas de greda, de cuellos y boca muy anchos y sin asas; en ellas lo mismo que en las tinajas el agua se conserva muy fresca. *Jarra* en tanto es toda vasija de boca con pico y más angosta que el jarro.

Tal vez el hecho de que a los jarros les faltan las asas, es lo que ha influído para que se les designe con el nombre masculino; y quizá las frases “en jarras” y “de jarras”, que significan “con los brazos arqueados y las manos en las caderas” sirvió de pauta al panameño para llamar jarras a las vasijas con asas y jarros a las que carecen de ellas. La voz jarra viene del árabe charra.

M O B I L I A R I O .

En lo que se refiere al mobiliario, hay una serie de términos que sin duda son los mismos que se emplean en España y en otros países del continente americano, sin embargo ellos parecen tener un cierto matiz de diferenciación en lo que respecta a los objetos que designan, pues en general tales expresiones tienen en Panamá un significado más restringido que en cualquiera otro lugar de América. Tenemos así las voces:

Catre: que designa única y exclusivamente el de lona sostenida por cuatro pies colocados en aspa. Complemento de catre son el *acerico*, la *cobija* y la *estera* o el *petate*.

Los campesinos en general no tienen en su vocabulario la palabra almohada, ni aun como indicativa del col-

choncillo para reclinar la cabeza en la cama; sólo usan *acerico* para todos los casos y para todos los tamaños del objeto. La expresión cobija indica en Panamá no sólo la manta de lana, sino toda la ropa de cama con la que uno se cubre al dormir. Se deriva la expresión del verbo cobijar. En lo que se refiere a estera, ésta es el nombre de un tejido especial hecho con la fibra de la hoja del plátano y la corteza de su tallo, tejido que colocan los campesinos en el suelo o ya en sus camas para hacerlas menos duras. El término es castellano; viene del latín *storea* (tejido de esparto o juncos). Petate es la denominación que tiene una especie de estera de tejido más fino y generalmente de importación extranjera. Debe su nombre a la palma mejicana petate que produce la fibra con la cual se hace.

Bacenilla: designa este vocablo la taza de noche. Se deriva de bacín. Debía ser bacinilla, pero por disimilación se dijo bacenilla.

Indispensable es el alumbrado en toda casa; también lo tiene el campesino. En sus viviendas como sucede en la de los pobres, se alumbran con lo que se llama la *guaricha*, especie de candileja con una mecha alimentada con petróleo. A veces se le da ese nombre no sólo a esta

El panameño visto a través de su lenguaje
especie de candil, sino a cualquiera lámpara, incluso a una vela. El término es de procedencia indígena, *cumanagota*; significa hembra-mujer-bruta. (Ver Guaricha, pág. 235).

Chinchorro: indica el término, una hamaca de red. En España, esta palabra significa “red pequeña semejante a la jábega”, y por lo mismo no ha habido dificultad alguna para que el panameño llame a su hamaca de este tejido y que siempre es pequeña, con tal nombre.

En el patio o huerto de las casas campesinas no faltan nunca las *barbacoas* especie de emparrados que sostienen las enredaderas. El término *barbacoa* es corriente en América, pero sólo en Costa Rica y Ecuador tiene la misma acepción que en Panamá.

Para sentarse, los campesinos suelen tener *banquetas*. Con esta palabra se designa un asiento sin respaldo formado por dos tablitas que se unen por uno de sus bordes presentando la forma de un ángulo obtuso invertido. La palabra es castellana. También son comunes los tucos, que tienen el mismo objeto que las banquetas. Son trozos de madera que se acondicionan para que sirvan de asientos. (Ver Tuco, pág. 43).

A L I M E N T O S .

I

Pasando ahora a los alimentos, párrafo en el que por razones de orden y claridad colocaré las comidas, dulces y bebidas comunes a toda la República, tenemos comenzando por el arroz que es el plato fundamental del campesino y en general de todo panameño, los términos que van a continuación:

Churú: esta palabra se aplica al arroz que después de pilado ha continuado cubierto por la cáscara. El término es de procedencia indígena. Derivado de *churú* existe la voz *churúa*, esto es, con *churúes*, término que se emplea figuradamente como sinónimo de sucio, sucia.

Gallo-pinto: se designa con esta expresión cierto plato hecho de arroz con fríjoles colorados, aderezado con pollo (hoy se le pone cualquiera clase de carnes); por esto, y por su color que aparece jaspeado de blanco y rojo ha merecido tal nombre.

Arroz con cabo de tabaco: pintoresca denominación del arroz adobado con trocitos de carne que parecen puntas de tabaco. (Ver Tabaco, pág. 203).

Arroz con cacao: con este nombre se designa un arroz

que se deja con la consistencia del guacho (ver guacho, página 82) y al que en lugar de agua se le agrega leche y cacao. Para diferenciarlo del *arroz con leche* al cual no se le pone cacao, se le llamó con el nombre de este ingrediente que es el que lo caracteriza.

Arroz con coco: como el nombre lo indica, se trata de un arroz aderezado con coco pero no con el afrecho del mismo, sino con la leche, que hace las veces de la manteca o del aceite que suele ponérsele al arroz corriente.

Arroz con dulce: así llamado por el sabor dulce que le da la raspadura (ver Raspadura, página 90).

Arroz fututiao: es el nombre indígena de un alimento al cual se le pone arroz nuevo previamente zancochado y tostado. De ahí que se llame *fututiar*, someter el arroz nuevo a la acción del fuego en la forma antes descrita.

En cuanto a la *sopa*, hay diversas clases que naturalmente llevan también nombres distintos. Éstos son:

Zancocho: (pron. sancocho) que designa el plato más sustancioso y más estimado de la cocina panameña. La yuca, el ñame, el otoa, el ñanpi (raíces comestibles), el plátano, el ají, el tomate, junto con trozos de carne de ave, de res, o de bosque convenientemente ade-

rezado todo esto, son los ingredientes del tan conocido plato. Primitivamente se le ponía con preferencia una pierna o zanco de animal, y como todo ha de ser cocido o cocho, como se decía antiguamente, de ahí el nombre de zancocho (o zanco cocido).

Guacho: término que designa un plato que lleva el mismo condimento que el zancocho, pero mayor cantidad de arroz, lo cual le da mayor consistencia. Hay que ponerle sin embargo, más agua que al arroz corriente, y por esto, para distinguirlo de éste, se le llamó con el nombre de guacho, que es una palabra derivada de aguachar o enguachar, esto es, llenar de agua. Puede también ser guacho una voz onomatopéyica, ya que al revolver el alimento, se produce un ruido especial *guach-guach*, y de ahí a guacho no hay más que un paso. Tal vez de este vocablo guacho haya tomado aguachar en Panamá un cierto sentido distinto al del primitivo aguachar, ya que aquí esta voz significa dar consistencia de guacho.

Guachito caldeado: (pron. caldeo) se le llama a aquel que con más arroz que el zancocho y menos que el guacho, tiene la consistencia de una sopa espesa, sin llegar a la del guacho verdadero; y de esta peculiaridad lleva el nombre de caldeado, palabra que se deriva de caldo.

Chupe: es el nombre de una sopa muy espesa hecha a base de ñame y carne de res o pescado. El término y el plato en cuestión son colombianismos, pero de mucha aceptación en Panamá.

Cochifrito: es el denominativo de un guiso de cerdo cocido y frito. La palabra cochifrito parece ser formada de coche (cochino-cerdo) término que según unos procede del romance y según otros del aimará, y que a mí me parece más bien una voz onomatopéyica indicativa del ruido que hace el cerdo para expresar su satisfacción cuando toma el alimento; y como el cerdo vive comiendo, ha pasado a ser tal vocablo significativo del animal mismo, y frito. Cochifrito puede también venir de cocho (cocido) y frito.

Guisado: como lo indica su nombre, es un guiso; se compone de carne, plátano, huevos y un buen *refrito*. Refrito es el nombre de una salsa hecha con cebollas, ají, tomate y achiote, ingredientes que se fríen y refrién hasta que queden bien fritos. De ahí el vocablo.

Ropa vieja: indica esta expresión una carne aderezada y desflecada; la forma de su presentación es igual a la de la ropa después de un largo y continuado uso. Por eso la denominación.

Carne en pelota: la frase se debe a que la carne se adereza y se presenta en forma de pelotas.

Tamal: es el nombre indígena de una especie de pastel hecho de masa de maíz medio cocido, y aderezada con carne de gallina, cerdo o vaca; pasas, aceitunas, alcaparras y otros ingredientes; masa que se envuelve en hojas de plátano y se cuece en baño maría.

Cafongo: lo mismo que la anterior, esta palabra es un término indígena. Con ella se indican las bolas o bolitas asadas o sancochadas hechas de masa de maíz nuevo.

Niños desnudos: expresión empleada para designar los bollitos de maíz rellenos de carne que se cocinan al vapor; por la forma de su presentación han tenido tal nombre, mientras que los *niños envueltos*, otro plato de la cocina panameña, debe su denominación a que el relleno se presenta envuelto en hojas de repollo, relleno que hace el papel de criatura, y el repollo de envoltura de la misma.

Bollos: este vocablo no es sinónimo de bolas ni panecillos, sino de un alimento presentado en forma especial (a manera de cilindro) y hecho de una masa de maíz pilado (el maíz se pila en el pilón), a la que se pone un poquito de sal y se cuece hasta que esté a punto. Es-

tos bollos pueden tener queso desmenuzado o carne, recibiendo en el primer caso el nombre de *bollos de queso*, por ser este producto de la leche lo que los caracteriza; y en el segundo el de *bollos preñados*. Si al bollo se le pone coco, se llama *bollo de coco*. Estos mismos bollos cuando son hechos de maíz tierno son llamados *changos*, voz indígena que con terminación femenina, esto es, *changas*, sirve de nombre a las arepas o tortillas de maíz nuevo, las cuales son llamadas *tortillas*, cuando son de maíz viejo. El nombre se debe a su forma parecida a la de una torta. La palabra *tortilla* se deriva de *torta*, y se emplea tal vez, para no confundir el alimento que designa, con las *tortas* ni con las *changas*.

Torta, es una palabra que se usa únicamente para indicar una masa de huevos, carne, plátano o cualquiera otra cosa, de figura circular y muy rica al paladar. Su nombre se debe a su forma.

Pesá: designa esta palabra, una especie de maizena hecha de maíz nuevo y jugo de nance, piña, jobo, ciruela o leche de coco, a la que se le pone buen punto de azúcar y bastante queso. El nombre no se debe a que el plato en referencia sea pesado al estómago, sino a que como consistencia es mayor que la de una mazamorra co-

rriente, es por lo mismo más pesada o menos liviana que ésta. Esa cualidad le dió la denominación.

Topetones: es el nombre que se le da a ciertas cosas de alimento que se ponen en la comida en combinación con lo principal que constituye el plato, por encontrarse o tropezarse con ellas a medida que se come.

Cuando faltan la carne y el arroz en un hogar campesino, hacen con verduras y un buen refrito un plato que denominan *peor es nada*.

Rancho de frijoles: llámase así un guiso hecho a base de frijoles, trocitos de carne y granitos de arroz, y que tiene la consistencia del guachito caldeado.

Angú: voz indígena expresiva de un cocido de guineo verde que se maja con el *machaca-angú*, utensilio de cocina que sirve para majar o machacar. “Guayabita del Pirú, que se come con angú” expresa un dístico muy conocido. Pirú es el antiguo Perú; y la tal guayaba es una especie distinta de las corrientes por su tamaño y su sabor (es pe^queñita y más bien ácida); es el fruto de una pequeña planta silvestre.

Patacones: así se llama a las tajadas de plátano verde cortados en forma circular y fritas. El origen del nombre está en cierta semejanza que hay entre la forma

de las tajadas así presentadas y la de los pesos fuertes antaño llamados patacones.

Entre los campesinos nunca falta el *sustanciador* que es la tibia o tuétano (tútano, dice la gente de campo) o pata de res, que después de usada por primera vez la gelatina que la cubre y que tanto alimenta, puede usarse varias veces para dar sustancia y sabor a la comida, sobre todo a los frijoles; se conserva admirablemente sin romperla colgada sobre el fogón, expuesta a la acción del humo que tiene el raro poder de conservarle el sabor original. De su empleo se deriva el nombre.

Con plátano o guineo majado, jengibre y leche de coco se hace un plato exquisito denominado *chocao*, que lo mismo que guacho parece ser una voz onomatopéyica.

Empanada: es por excelencia en Panamá la masa de maíz viejo que rodea un compuesto de carne desmenuzada, huevo, ají, tomate y otros condimentos, frita en manteca.

Empanada es una palabra castellana y se deriva de empanar, envolver en pan o masa.

Tamal de olla o serén blanco: es el nombre de un alimento hecho de maíz nuevo o viejo aderezado en la misma forma que el tamal corriente (ver Tamal, pági-

na 84), el cual se cuece no en baño maría sino en una olla y sin la envoltura de las hojas de plátano. De ahí el nombre de tamal de olla.

Carimañola: pastel de masa de yuca relleno de carne; las carimañolas se comen fritas y calientes.

II

Entre los dulces pueden merecer interés expresiones como éstas:

Bien me sabe: nombre que designa bien a las claras que se trata de algo muy agradable al paladar; y en efecto, este dulce hecho de leche, raspadura y un poco de maizena es tan exquisito que merece tal denominación.

Manjar blanco: el término tiene su origen en el color amarillo claro de este dulce hecho de leche, azúcar y maizena.

Cabellito de ángel: denominación de un dulce de papaya, la cual se corta en tiritas delgadas que figuran hebras de cabello. Por eso y por su color dorado el imaginativo panameño le dió el calificativo.

Cocada: esta palabra indica un dulce hecho de coco y raspadura. Si en vez de ésta, se le pone azúcar, la cocada recibe el nombre de *blanca* por su color. Y se lla-

ma *nevada* aquella que se hace con la leche del coco y raspadura. El nombre se debe a que cuando esta mezcla hierve, forma una espuma blanca que no aparece en las otras cocadas y que a la fantasía del panameño se presenta como un nevado copo. De *ajonjolí*, es la que lleva unos cuantos granos de esta planta (ajonjolí, sesámea de la India cuya simiente oleaginosa se usa como condimento. Nombre científico *Sesamum orientale*).

Mojón de perro: es el nombre que se le da al tan conocido alfajor, pasta hecha de maíz tostado, miel y jengibre, y cuya forma característica ha despertado en el panameño reminiscencias caninas, hasta el punto de que ellas son la causa del nombre.

Gollerías: con este vocablo se indica otro dulce consistente en trocitos menudos de plátano verde y frito, que se mezclan con miel. Gollería es el nombre de una golosina, y al mismo tiempo significa delicadeza, superfluidad; y tal vez por esta razón el panameño dió la misma denominación a este postre exquisito y delicado creado por él.

Bizcochuelos: esta expresión se emplea para designar ciertos dulces a manera de bizcochos hechos de huevo, azúcar y harina, que se cuecen al horno. La palabra

bizcochuelo se deriva de bizcocho, que a su vez viene de bis (dos veces) y coctis (cocho-cocido).

Chiricano: es el nombre que recibe una masa hecha de maíz y raspadura que se asa en el horno y se presenta en forma de bollos que aparecen de un hermoso color dorado. El nombre de chiricano se debe seguramente a que son dulces típicos de la provincia de Chiriquí; pero a esta palabra chiricano se agrega otra que indica la materia de que están hechos los referidos dulces, y así los llamados de *harina*, tienen como base este ingrediente. En el habla corriente de Panamá ha quedado la palabra *chiricano*, como sinónimo de color tostado, color que se nota en las personas blancas que se exponen demasiado a los rayos del sol.

Suripico: voz onomatopéyica que recuerda el ruido que hacen al abrirse las burbujas del dulce de leche cortada y raspadura, cuando puestos al fuego tales ingredientes, comienzan a coger consistencia.

Melcocha: palabra formada de miel y cocha, esto es, miel cocida, y por lo mismo indica la miel cocida hasta adquirir cierto espesor.

Raspadura: es el nombre del azúcar panela o sea el azúcar mascabado en panes cónicos y atados por lo co-

mún por pares. Esta palabra raspadura debe haberse originado en el hecho de que para endulzar con ella el café o cualquier otro líquido, hay necesidad de rasparla con cuchillo. Lo que se raspa de una cosa es raspadura, y de ahí el término pasó a señalar la cosa misma, pues el panameño tomó el efecto por la causa.

Las raspaduras se conocen con distintas denominaciones las cuales indican alguna particularidad característica de aquéllas. Hay así, *raspadura de machete*, cuyo nombre se debe a que se deja tan subida de punto, que es necesario un machete para partirla. *Raspadura de leche, de ajonjolí, de canela, de limón, de coco* son designaciones que expresan distintivos de las raspaduras, los cuales son el nuevo ingrediente que se les ha agregado.

Cabanga: es el nombre de un dulce de papaya, coco, guayaba, raspadura y canela, el que comido en exceso, tal vez debió producir trastornos digestivos lo suficientemente grandes para descomponer también el ánimo. Y quizá por estas trasposiciones de significado que ocurren entre dos ideas fuertemente ligadas, pasó cabanga a ser sinónimo de molestia, pena; y como ésta es corriente sentirla cuando nos separamos de las personas o de

los lugares amados, por extensión se aplicó el término a la nostalgia producida por el alejamiento de los seres o de las cosas que queremos. Y así cuando alguien está triste por la ausencia de un ser por el que siente especial cariño, se dice de él que *está con cabanga o comiendo cabanga*.

Buñuelos pícaros: exquisito postre así llamado por la sorpresa que da al comerlo pues a pesar de su apariencia desmedrada, es delicioso al paladar.

Sopas borrachas: esta expresión no indica como parece unas sopas, sino que denota unos dulces que por tradición se sirven en toda boda panameña. Son bizcochuelos empapados en almíbar y cierto vino dulce especial que se deslizan en el paladar tan suavemente como una cucharada de sopa. Esa característica les ha dado el nombre. En cuanto a lo de borrachas, débese a la cantidad de vino que estos esponjosos dulces absorben.

Huevitos de faltriquera: es la denominación que se le ha dado por su forma y su tamaño a un dulce hecho de masa de maíz, más anís, pimienta y miel.

Guineo o plátano paso o pasao: se llama así al guineo o plátano que lo mismo que las uvas se ponen a secar al sol quedando como éstas completamente arrugados.

En Panamá no sería posible hablar de pasado refiriéndose a estos guineos o a estos plátanos; pues la costumbre ha hecho que otra expresión diversa a pasao o paso parezca cursi y afectada.

Gladiolas: con este vocablo se conocen unas riquísimas pastillas de leche parecidas a las calugas chilenas (a las de mejor clase) por la forma y el sabor; deben su nombre no a que tengan el perfume de la flor así llamada, sino al amor paternal del dueño de la fábrica, quien en honor a su hija y como testimonio de su cariño, dió a las pastillas en referencia tal denominación. Su hija tiene como nombre Gladys.

III

En lo que respecta a las bebidas, aparecen las voces que van a continuación:

Chicheme y *chilate*: una y otra palabra son de origen indígena. La primera indica la bebida refrescante hecha de maíz pilado y cocido al cual se agrega agua o leche convirtiéndose en algo muy grato para los panameños. El segundo término designa una preparación de chicheme con leche. *Chilate* es una palabra de origen guaymí de uso común entre los indios de Chiriquí. Co-

nocidísimo era en Panamá el pregón: “Al chichemito fresco”.

Chicha: voz indicativa de una bebida alcohólica hecha a base de maíz. La chicha según su estado toma diferentes nombres: *chicha dulce*, es aquella en la que no ha comenzado el proceso de la fermentación y mantiene su sabor dulce. *Chicha hervetona* es la chicha en la que el proceso antes nombrado comienza a desarrollarse, y como entonces se forman las burbujas características de los líquidos que hierven, esta particularidad le ha dado el nombre. *Chicha fuerte*: en ésta ha cesado ya el hervor que se nota en la chicha hervetona; pero al tomarse se siente tan seca, tan fuerte, por decirlo así, que no hay ninguna otra palabra que pueda expresar mejor que ésta la sensación que produce. El residuo que queda al colar la chicha se denomina *colao* (no colado), palabra que es un derivado de colar.

Atolito: término indígena significativo de otra bebida hecha de maíz pilado y desmenuzado. El maíz tostado cuyo nombre indígena es *pinolillo*, con azúcar, agua o leche, constituye también una agradable bebida.

Un refresco de cebada y arroz de gusto exquisito y tan suave al paladar que se desliza por el gástrico casi

sin darse uno cuenta, ha merecido por esta cualidad el denominativo de *resbaladera*, que más bien debió ser *resbalosa*; pero aquí como en otros términos, ha prevalecido la tendencia innata en el panameño a formar sustantivos en *era*; tal vez le parecen más enfáticos más expresivos y más armoniosos.

Dejando a un lado todo lo que se relaciona con los nombres de las comidas y bebidas panameñas, en los que como anoté más arriba, he tomado en cuenta no sólo los conocidos y empleados por la gente del campo, sino también los pertenecientes al vocabulario corriente en toda la República, pasaré ahora a mencionar los vocablos expresivos de los aperos, instrumentos, actividades, vestidos y diversiones campesinas.

A P E R O S .

Aquí tenemos voces como *motete*: palabra indígena significativa de una especie de cesto grande hecho de bejucos tejidos por los mismos campesinos, y que llevan a la espalda cargados con toda clase de cosas. Por su forma y por la posición que toma el hombre que va cargado con su *motete*, esta palabra es empleada por todo panameño como sinónima de *joroba*.

Mochila o *chácara*: nombres de la bolsa tejida a manera de res que presta los mismos servicios que el motete. Para la voz muchila véase lo dicho en página 47. En cuanto a *chácara*, esta palabra ha llegado a Panamá procedente de Colombia.

Cebaera: vocablo expresivo de la bolsa tejida de fibras vegetales que usan principalmente los campesinos para llevar la pipa, el tabaco y la chuspa. El término se deriva de cebar; y tiene su origen en que el objeto que designa, sirve para llevar todo lo necesario para cebar o preparar la pipa, a la que tan afectos son nuestros nombres del campo. *Chuspa*, designa la cartera o guarniel rústico que se hace de la piel de la iguana.

Zurrón: es una voz castellana que en Panamá como en España se emplea para designar cierta bolsa grande de pellejo, que usan en ese país los pastores, y en Panamá todos los campesinos para llevar su comida. El término viene según parece de zurra del árabe zoar: pelo.

Churuco: es la denominación que tiene cierta especie de jaba tejida de fibras vegetales en la que se da alimento a los caballos, y por lo mismo, su forma está completamente adecuada al objeto a que se destina. La palabra *churuco* parece ser de procedencia indígena.

Cutarras: es el nombre de las sandalias de cuero duro con correas para sujetarlas a las piernas y que le sirven a los campesinos para librarse de las espinas y guijarros del camino.

Sembraera: (debiera ser sembradera) es el denominativo de una vasija hecha de fruto pequeño de la tula (calabacera) y que se usa para depositar los granos que se utilizan en la siembra; de este empleo que se le da al objeto se deriva el nombre.

Cachimba: es una palabra tan usada como pipa. Su procedencia tal vez sea africana. El campesino usa sin embargo la frase pipá a pipá y no cachimbá a cachimbá (pipada a pipada; cachimbada a cachimbada) como indicativa de momento a momento.

Chocontana: es el término con el que se designa la montura de procedencia extranjera y la nacional que tiene la forma de aquélla. Tal vez las mejores y las más usadas en tiempos pasados cuando Panamá pertenecía a Colombia, eran las venidas de Chocontá, una de las provincias de este país.

La mayoría de los campesinos poseen un buen caballo. El paso de éstos es denominado *término*, el cual

puede ser malo o bueno. La palabra término está bien empleada pues su significado es el de punto o tono, de modo que al decir que un caballo tiene buen término, es indicar que sus movimientos son acompasados. Para impedir que la silla moleste al animal tiene lo que se llama *galápago*, que es una especie de cojín muy suave relleno con lana o crin, labrado en la parte superior y que se coloca sobre el fuerte de la silla de montar. La primitiva aceptación de galápago, esto es, silla ligera, fué tal vez degenerando en Panamá hasta convertirse en la denominación de un componente de la silla.

Otro accesorio de la silla son los *tientos*. Con esta palabra se indica las tiras de cuero curtido que penden de la montura y que se usan para amarrar cosas pequeñas. Tal vez la palabra la haya suministrado la zoología, en donde aparece con el significado de tentáculos, es decir apéndices que sirven a los animales como órganos de tacto y prehensión. Quizá la forma de los tientos de la silla y el uso que se les da, ha influído en el nombre.

Grupera: no es en Panamá el nombre de la almohadilla de la silla de montar que se coloca en el barrén trasero de la misma, para llevar maletas u otros efectos, sino la correa que pasa por debajo de la cola del caballo

para sostener la silla y que por su posición lleva tal nombre. Gruperá es una palabra derivada de grupa.

INSTRUMENTOS.

Para sus faenas agrícolas, los campesinos usan los instrumentos cuyos nombres aparecen de inmediato:

Coa: se le llama así a un instrumento de agricultura a manera de pala pequeña o de espátula, el cual se pone en un palo y se utiliza para hacer hoyos en la tierra. Es el instrumento que con el mismo nombre usaban los indios para sus labores agrícolas, con la diferencia de que esa coa era de madera y la que usan nuestros campesinos es de hierro.

Perica: con este nombre designa el campesino el machete (especie de sable corto). El vocablo tal vez ha venido de Colombia, en donde significa una especie de navaja grande. Sin embargo el hecho de que el machete lo lleva al hombro el campesino puede haber influido en el nombre, pues tanto al perico como a la perica se les lleva en este lugar. En cuanto a *colin*, palabra que también sirve para designar el machete, se debe a que una de las mejores fábricas de esos instrumentos y que aun todavía goza de fama en Colombia, era la Collins,

término que aparece escrito en los machetes, como marca de fábrica. La marca dió el nombre a la cosa marcada (metonimia).

Puya: señala este vocablo un instrumento parecido al machete, pero de hoja más ancha y recta que termina en una punta acerada, de ahí el nombre. Por esta misma cualidad llama el campesino *punta* al sable. Y tal vez por el parecido con la lanza o pica de nombre *chuzo*, se ha llamado de igual manera al palo terminado en una punta de hierro o de metal, y por extensión a todo lo que es muy puntiagudo.

Tajona: es el denominativo del garrote liso y delgado con un agujero en el extremo menos grueso por donde pasa el látigo. Se usa para castigar a los animales, constituyendo además un arma defensiva y ofensiva. A esta misma tajona suele designársele con el nombre de *garrotillo*, palabra derivada de garrote.

Quizá originada en cortar tenemos la expresión *cutacha*, expresiva de un cuchillo grande y puntiagudo. Pero sea que se trate de un machete, una puya o una cutacha, todos van metidos en la *vaina*, la cual es el estuche en que se enfundan las armas. Sin embargo tanto la gente del campo como la de la ciudad ha traspasado el signi-

El panameño visto a través de su lenguaje
ficado primitivo de esta palabra al de cosa despreciable, seguramente por el hecho de que en la mayoría de las legumbres que forman el plato fuerte para el panameño, sobre todo para los campesinos, como son los fríjoles por ejemplo, la vaina en que están los mismos no se utiliza sino el contenido de ella. Se bota pues por inservible, de ahí que se diga: "Tú eres una vaina"; "Qué vaina es ésa".

Capacete: sirve de nombre al forro de cuero con el que se cubre la parte superior de la empuñadura del machete. El campesino usó la expresión por la semejanza que encontró entre el objeto que con ella ha designado y el capacete, pieza de la armadura que servía para cubrir la cabeza. Es verdad que ahora no se trata de la cabeza humana, pero de todos modos es la parte superior o cabeza del machete.

Rejo: indica este vocablo una punta de hierro para pinchar o pegar con él. En Panamá los campesinos han dado ese nombre a todo aquello que sirve para pegar o azotar a otro (una cuerda, una correa, un bejuco, todo esto puede ser un rejo). En Colombia esta palabra tiene también este significado: con ella se designa el azote o látigo y además el cuero sin curtir, segunda acep-

ción de la palabra que también se emplea en Panamá; por esto, hay que pensar que el término en referencia es otro recuerdo que tenemos de Colombia. Es corriente esta expresión: “Te daré una rejera”, es decir, “Te pegaré con el rejo”; y también, “necesito sogas de rejo”, esto es, sogas de cuero sin curtir.

Garabato: expresión denominativa de un trozo de madera en forma de gancho que usan los campesinos en la mano izquierda en la deshierba de los campos, y también de los ángulos hechos de madera que tienen un lado más corto que otro y que pareados se colocan en la enjalma, en el caballo, para cargar leña y otras cosas. La palabra se emplea en tal sentido por la semejanza de forma que se encuentra entre el garabato o gancho de hierro y los objetos antes citados. Y por esta misma razón se llama garabato a los ganchos y letras deformes que hace la persona que está aprendiendo a escribir.

Una especie de bastón flexible hecho del cuero de la res, es llamado *chirrión*; el ruido o chirrido que deja oír al manipularse le ha dado la denominación. En cambio el *mulero*, látigo o foete debe su nombre a que era usado sobre todo para arrear las caballerías.

Pata hinchada: es una expresión sinónima de esco-

El panameño visto a través de su lenguaje
peta. En lugar de pie, el campesino dice pata; y como la escopeta presenta el extremo por donde se sostiene mucho más ancho que el otro, esa particularidad creó el nombre.

A C T I V I D A D E S .

En lo que se refiere a las actividades, hay algunos términos que sólo aparecerán con su significado por haberme sido absolutamente imposible indicar siquiera someramente su origen; sin embargo no he vacilado en consignarlos aquí, por referirse este trabajo principalmente al vocabulario, en el cual ellos tienen también su importancia.

Los campesinos panameños son muy activos, y cuando no se dedican a la limpia o siembra de sus heredades, salen de caza con sus perros a los que suelen indicar la persecución de los venados, conejos e iguanas, por medio de expresivas interjecciones, y esto es lo que se llama *atojar*. Otras veces tratan de excitar a los perros por medio de la interjección *jup*, que parece ser una voz imitativa del ruido o grito que deja escapar el perro cuando va a lanzarse sobre su presa. De este *jup*, existe como derivado el verbo *jupiar*, significativo de jalearse,

animar a los perros a la caza, y el sustantivo *jupia*, que indica el salomeo imitativo del aullido de los perros.

Los campesinos llevan también sus animales al *comedero*, esto es al lugar en donde pastan y comen los animales. La palabra se deriva del verbo comer, así como *trabajadero*, significativo del lugar o sitio apropiado para las labores agrícolas, tiene su origen en trabajar.

Montaera: es otro término que como los anteriores viene de un verbo que en este caso es montar; denota el acto de montar al ganado.

Los animales a veces son *verriondos* y otras *rabeadores*. La expresión *verriondo* es sinónima de verraco, esto es animal receloso y astuto, mientras que *rabeador*, es un adjetivo derivado de rabo y que se aplica a los animales que dan golpes con aquél. Pero por bravos que sean los animales, no es difícil al hombre del campo avezado a las más duras faenas, amarrarlos por el rabo, es decir, *arrebatarlos*, como dicen los campesinos empleando un barbarismo, por rebatarlos. Siempre hay en el panameño la tendencia a anteponer la partícula *a* a ciertos verbos por parecerles así más enfáticos y más expresivos de acción.

Los dueños de ganado suelen también llevar sus reses a *sestear*, es decir, conducir las al *sesteadero*. Esta palabra es indicativa del lugar en donde los animales pacen y descansan y es sinónima de comedero.

Todavía hay en Panamá la costumbre de quemar los potreros antes de iniciar la siembra; por eso con la palabra *quema*, se designa el incendio que no es tragedia. Y por lo mismo tener *mano de quemón* se dice del individuo que con su tea encendida prende tan bien la parte que le corresponde, que el fuego arde precisamente por el lado que debe hacerlo y sin salirse de la raya marcada para el efecto. Pero *quemón*, en cambio, se llama a quien comete adulterio, tal vez porque para el hombre panameño lleno de pasiones ardientes, no hay otra palabra que exprese mejor el daño, la herida que se hace al honor, herida que en el plano espiritual es tan fuerte y dolorosa como una quemadura con fuego para el cuerpo. *Querendón*, esto es, que quiere mucho, se aplica al individuo que quiere muchas muchachas al mismo tiempo. El término se deriva de querer.

Las mujeres campesinas suelen también ocuparse en diversos menesteres, pero una de sus actividades más importantes es la de la *pilaera* (el término debería ser

piladera). La palabra se deriva del verbo pilar y significa la reunión de mujeres que se ocupan de pilar el grano.

Realizando alguna actividad manual pueden ellas y ellos *desmotarse* los dedos (también dicen *esmotarse*). Este vocablo significa golpearse los dedos con pérdida de la uña o de la piel. Sin embargo esta misma palabra sirve muchas veces como indicativa de desprenderse una persona desde un lugar elevado, y también de desprenderse de las manos algo que se tiene cogido por el canto. “Fulano se desmotó del palo de ciruelo”. “Se me desmotó la olla de la mano”, son expresiones muy usadas.

El término *desmotarse* o *esmotarse* debe ser una corrupción de *desmontar*, palabra que envuelve siempre la idea de quitar algo de alguna parte, bien sea el monte que se corta, el montón de tierra o broza que se deshace, el terreno que se rebaja para arreglar la línea de un camino, las piezas que se separan o se desunen de un objeto, el edificio que se derriba, lo cual sucede también al golpearse los dedos y perder algo de la carne o la uña. Y como *desmontarse* es también *apearse* de alguna cosa, bien podía servir como expresivo de bajarse de un lugar aun cuando fuera en una forma violenta e intem-

pestiva. Pero como el verbo desmontarse es usado en el campo sólo como sinónimo de cortar las malezas de un terreno y apearse de una caballería, para evitar confusiones el campesino prefirió emplear una expresión que tuviera cierta diferencia en la forma con aquella en la cual se originó, pero al mismo tiempo cierta semejanza indicativa de la relación que había entre las dos ideas expresadas por ambas palabras.

En medio del trabajo puede haber una *soscaída*, esto es, un descanso ligero de la peonada bajo la sombra. El verdadero significado de esta palabra es casi caída, pero se usó la expresión para referirse sin duda a la posición que toman los trabajadores para descansar, o sea, semicaídos en tierra; como el descanso es pequeño, de ahí la partícula *so*, que significa casi, tal como aparece en somatarse que significa casi matarse, y soasada que significa casi asada.

En el campo las personas no se arrojan desde una altura, ni tiran al suelo a otra persona o alguna cosa. Todas estas acciones se expresan con la voz *jundear* (pron. *jundiar*) que es una corrupción de *hondear*, que a su vez proviene de *honda*, palabra indicativa del instrumento compuesto por un pedazo de cuero y una co-

rea que servía para arrojar piedras. Con la tendencia del campesino y en general del panameño a convertir la *h* en aspirada, se dijo en vez de hondear *Jondear* y *jundear*.

En general los campesinos son trabajadores, pero naturalmente hay algunos a quienes no les gusta el trabajo. Tales personas son designadas con el término *mogollones* cuando la flojera es demasiado grande y *mogollas* cuando se trata de personas tontas o pazguatas. Ambas palabras se derivan de mogo. (Ver página 53).

V E S T I D O S .

En lo que se refiere a las prendas de vestir, éstas son varias y llevan nombres diferentes. Las camisas de los hombres son hechas generalmente en telares rústicos del país; otras se confeccionan con una tela de hilo que venía en piezas de tres yardas, con pintas en forma de flores y que era llamada *bretaña*. El nombre débese al lugar de su procedencia (metonimia).

Los campesinos usan la *camisilla*, que es una camisa en forma de saco con el cuello cerrado y hecha de una tela muy delgada. A esta última particularidad debe su

nombre, ya que las camisas corrientes son mucho más gruesas.

Otra prenda importante del vestido de los hombres es el *coletto*, que es la camisa de género grueso a la que también se le llama *coleta* y que se usa con la falda por fuera. La denominación *coletto* para esta prenda es muy propia, pues el *coletto* es casi una verdadera piel que se ajusta al cuerpo a modo de chaqueta. Lo de *coleta* se dirá para hacerlo concordar con *camisa* que es un sustantivo de terminación femenina, y que es la prenda que nombra.

También tiene su importancia el *cotón* o la *cotona*, que son los nombres de una camisa de género fuerte de falda larga terminada en flecos. Hay una tela muy resistente de algodón llamada *cotón* de donde tomaron el nombre tanto las camisas confeccionadas con ella, como de otra tela en iguales condiciones.

Chino: es la expresión con que se designa el pantalón azul oscuro y de género muy fuerte. Los jornaleros y trabajadores chinos usan en su tierra precisamente pantalones de tal tela y de tal color; de ahí el nombre que a los suyos que tienen esas mismas características, ha dado el campesino. Y por razones de forma llama

con el nombre de *funda*, al pantalón muy ancho y corto y sin braguetas, con dos bolsillos al frente, que usa para el trabajo.

Para librarse del polvo y del agua usa el campesino lo que designa con el nombre de *ruana*, especie de capote de monte hecho de tela gruesa de algodón. La palabra *ruana* es castellana.

En cuanto a las mujeres ellas tienen también su traje típico, que es el llamado *pollera*, y que por otra parte, es el traje nacional panameño. Consta de dos piezas, una denominada *camisa*, tal vez por su forma larga y recta en la parte inferior semejante a la que usan los hombres. El escote es amplio, redondo y muy adornado con arandelas y cintas. La otra es el *pollerín*, falda de gran amplitud y a la que tal vez no se le llama *pollera* para evitar confusiones con el traje mismo, que es el que lleva tal denominativo.

El origen de la palabra *pollera* puede deberse según algunos a que seguramente una vendedora de pollos (*pollera*), se habría hecho famosa más que por sus pollos, por su baile, el que ejecutaría ataviada de esa manera. Caídos en gracia su traje y su vestido, todas las mujeres ambicionarían ir vestidas de *pollera* o como la

pollera, tanto que pasó el vestido en referencia a ser característico del Istmo. Por otra parte la palabra pollera designa también el artificio de mimbres de figura de campana que se pone a los niños para que aprendan a andar; y como la amplitud de la falda o del pollerín de la pollera es tal que contrasta grandemente con la parte superior del vestido, esta forma de campana que presenta el cuerpo de la mujer cubierta con esta prenda, puede haber motivado el nombre. La palabra pollera designa también el guardainfante, falda ahuecada y muy ancha usada antiguamente, y por extensión se usó en otros países americanos como significativa de falda. Pero como en Panamá sólo el pollerín de la pollera tiene una amplitud extraordinaria, sólo al tal se le llamaría pollera; y como esa característica es fundamental en nuestro traje nacional (la amplitud de la falda), se le dió a éste el nombre de esa parte del mismo, que la tenía esencialmente; y luego para evitar confusiones se crearía el término pollerín, como significativa de esa misma pieza del vestido que le diera a éste el nombre.

Naturalmente, el uso de la pollera como traje diario ha ido desapareciendo y sólo se ve en determinadas oca-

siones. Sin embargo algunas viejas campesinas y las indias de las montañas usan ese atavío.

Debajo del pollerín va la *enagua*, otra especie de falda muy ancha y muy adornada con encajes, trencillas y letines, que llega como el pollerín hasta los pies y como éste, se ata a la cintura. La palabra enagua viene del mejicano *naguas* (falda). En cuanto a las *joyas*, que son complemento obligado del traje, éstas son las más importantes:

Botones de oro chocuano o *chocontanas*: con ellos se ata el pollerín a la cintura. La palabra chocontana es oriunda de Colombia, en donde es famosa por sus minas de oro la región de Chocontá (Departamento de Cundinamarca). Las monedas de oro eran llamadas por eso chocontanas, y como eran arregladas en forma de botones para las polleras, de ahí el nombre que se le dió a éstos.

En las orejas las mujeres llevan primorosas argollas, ya *mosquetas* de perlas, de rubíes, de esmeraldas o de brillantes, engarzadas en oro, ya vistosos aretes de filigrana denominados *dormilonas*. Las mosquetas deben su nombre a su forma muy semejante al de las florecillas blancas de ese nombre (*Tibouchina longifolia*).

Un adorno de la cabeza son las *peinetas de balcón*, llamadas así porque son a manera de peines altos en los que las piedras finas que en ellos aparecen, están colocadas en el borde superior semejando un balcón. Contribuye a prestar encanto y donosura a las *empolleras*, *los tembleques*, que son flores hechas de cuentas de colores y alambres dorados o plateados en los que juegan las luces lanzando mil destellos, y que orgullosas del papel que desempeñan tiemblan de placer al menor movimiento de cabeza de sus dueñas. Esta particularidad ha dado origen al vocablo.

Los blancos o morenos cuellos de las mujeres del trópico, se adornan con valiosas cadenas que según su forma, reciben diferentes nombres; así tenemos, la *cadena chata*, formada por chapitas alargadas de oro y unidas entre sí por ambos extremos. La *pepita de melón*, formada como la anterior por chapitas de oro, pero figurando éstas pepitas de aquella fruta; la *pajuela*, de cuyos extremos penden escarbadietes y limpia oídos de oro; la *media naranja*, cuyos eslabones simulan naranjitas muy pequeñas partidas por mitad; la de *guachapalí* y la llamada *cabestrillo*. Guachapalí es el nombre de un barrio de Calidonia, lugar en donde habitan en Pana-

má (la ciudad) los negros antillanos. Debió su denominación a que allí había una capilla blanca, expresión que es en inglés white chapel (juai chapl); esta expresión castellanizada resultó guachapalí. Tal vez los negros de ese lugar acostumbrarían a usar esa clase de joyas, las que por eso se llamaron con ese nombre; pero bien puede haber sucedido que en alguna joyería que tuviera ese denominativo se hubieran fabricado las alhajas en cuestión, las que desde entonces tomarían ese apelativo. En cuanto a cabestrillo, es ésta una palabra castellana que significa cadenilla y se deriva de cabestro.

Era y es todavía bastante corriente sobre todo entre la gente vieja, buscar alivio a los dolores de cabeza con parches generalmente de caraña (resina proveniente de una planta terebintácea), los cuales se colocan en las sienes; con el vestido, de pollera todo luces y colores, tales parches resultaban altamente antiestéticos; para obviar la dificultad discurrieron cubrirlos con una laminita de oro, en la que se engarzaba una perla o una piedra preciosa; de ahí nacieron los *parches*, joya, adorno que trae recuerdos orientales, ya que es corriente entre las mujeres de aquel hemisferio incrustar piedras finas en su tez.

Como último complemento de la pollera tenemos los zapatos de *pana* de vistosos colores y los *gallos* o *gallardetes*; estos últimos son las cintas que colocadas en la cintura, penden por delante y por detrás del vestido. Deben su nombre seguramente a su forma parecida al gallardete de dos puntas que flamea al viento y que sirve de adorno y de señal. Gallardete viene del francés *gaillardet*. *Pana* es una voz castellana con la que se designa la tela gruesa de algodón parecida al terciopelo.

FIESTAS Y DIVERSIONES.

Engalanados con sus mejores trajes, los campesinos suelen asistir a las fiestas y diversiones entre las que pueden mencionarse el *pindín*. Esta palabra designa para algunos una reunión, una fiesta. Para otros, es un baile tocado con acordeón o violón y tambor, *guacharaca* o *triángulo*, que se efectúa casi a oscuras; esto es lo que significa la expresión en la provincia de Chiriquí, lugar de donde es oriunda. Quizá ésa fué la primera acepción de la palabra, pero luego por extensión se dió tal nombre a todas las fiestas y reuniones.

El término *pindín* parece ser una voz onomatopéyica imitativa del sonido del triángulo; *pindín-pindín*.

La guacharaca o sonajero es un instrumento compuesto por una calabaza hueca con algunas piedrecitas en su interior y perforaciones en la parte exterior. La palabra guachara es un vocablo onomatopéyico significativo del ruido que hace el instrumento en cuestión.

El triángulo, como su nombre lo dice es un instrumento de esta forma hecho de metal, y en el cual se golpea con dos trozos de hierro.

Otro baile favorito del campesino es el *tamborito*, nuestro baile nacional, admirado y alabado por todos los extranjeros que visitan nuestro país, no sólo por la gracia y la armonía de los movimientos de la mujer y del hombre, sino también por la melodía y el verso que a él acompaña y que se refiere casi siempre al muy trillado pero siempre interesante tema del amor. El baile mismo no es más que el coqueteo estudiado de la mujer que rechaza y acepta al hombre que quiere.

El término tamborito se deriva de *tambor*, nombre del instrumento de mayor importancia en este baile. El tambor está formado por un cilindro de madera en forma de cono truncado como de cincuenta o sesenta centímetros de largo, el cual está cerrado en la parte superior con piel de venado muy tensa. Hay diversas cla-

El panameño visto a través de su lenguaje

ses de tambores, éstos son: *pujador*, que es más largo y grueso que el *repicador*, y la *caja*. Los tres forman la orquesta del tamborito. El pujador debe su nombre a su sonido que es grave y sirve de acompañante al repicador, el cual es un tambor pequeño que llama a las parejas con los *tres golpes*.

La expresión consagrada significativa de organizar un tambor es *poner un tambor*. Dentro del tamborito hay diversas expresiones tales como: *darle norte al tambor*, lo cual significa un cambio de ritmo. *Calentarse un tambor*, significativa de alegrarse el mismo. El ardor emotivo llevado al grado máximo se refleja en el canto, en la danza, en el palmoteo de las mujeres, incluso en la actitud de los tamborilleros que arrancan de los tambores sonidos verdaderamente armoniosos y variados. *Tambor de orden*, frase que no indica que haya tambores de desorden, pues lo de orden se refiere a que se trata de un tambor dentro de una residencia urbana y no al aire libre o bajo una enramada como se hace en general. Tal vez y de un modo inconsciente, aun en sus diversiones está fijo en el panameño la idea del respeto al hogar, y por eso es por lo que quizá llama *de orden* al tambor ejecutado en una residencia urbana. *Tambor*

de cuerda denota la expresión, ese mismo baile cuando a su instrumentación de tambores se añade otra de cuerda, constitutiva de violín, flauta y contrabajo. Y a propósito puede decirse aquí, que los campesinos denominan a los bailes de parejas enlazadas, *bailes apersogados*, por analogía con la persoga o persogo, sogas de cuerdas trenzadas.

Tambor en tuna, es el denominativo del tambor que se baila recorriendo las calles en procesión. Cuando esta tuna se detiene en alguna casa y las personas bailan allí unas cuantas *levadas*, se dice del dueño de la casa, que *le llevaron una tuna*. Generalmente esta tuna se realiza en la madrugada. La palabra tuna significa vida holgazana y pícara; y el término tunar, vivir holgazanamente y vagando; de ahí que no tenga nada de particular que popularizado el significado de la palabra, el panameño la haya tomado para expresar esta diversión popular en que lo característico es el recorrer o vagar por las calles en grupos de personas, entregándose a las más ruidosas manifestaciones de alegría.

Generalmente en las tunas los hombres y las mujeres van cogidos de las manos, y por lo común cada uno de los primeros lleva atada cada una de sus muñecas a la

El panameño visto a través de su lenguaje
de una muchacha; esto le hace sentirse tan orondo y satisfecho cual una gallina clueca, de ahí que se le llame *culeco*, y se añade “a tomar ceniza”, si la tuna se realiza en la madrugada del miércoles indicativo del comienzo de la Cuaresma.

La mujer que en el tamborito dirige el canto es llamada *cantadora adelante* (dic. cantaora alante). Su actitud da origen a la expresión.

Levada: (dic. levá) es el tiempo empleado para que bailen todas o la mayoría de las mujeres de la rueda del tamborito. Tal vez venga la palabra de leva, en el sentido de reclutamiento de soldados, pues aquí también, si no a soldados, por lo menos se escoge un grupo numeroso de mujeres para que bailen en ese tiempo que dura la levá.

Tomar o dar el tono en el tamborito, así como también los cantos que en él se cantan, se denominan *tonada*, palabra que viene de entonar; también son llamados *tamboritos*, por ser tales cantos característicos de ese baile.

Una tonada (dic. toná) sería la siguiente:

“Tengo un gallo gallina
Mi gallina puso un huevo
Ajé mi gallo gallina”.

de gran fuerza expresiva pues en dos palabras se ha exteriorizado todo un poema de amor.

Otra tonada sería:

“La culebra en el espino
se enrosca y desaparece,
la mujer que engaña a un hombre
una puñalá merece.

Ay culebra no me piques tú
Ay culebra no me piques tú”.

Aquí parece que el poeta hace una comparación entre la culebra y la mujer; los versos se suceden unos y otros sin verdadera trabazón; pero tal vez el vate no quiso hacer un paralelo directo entre ambas, y prefirió mejor sugerirla; luego esa aparente falta de consecuencia entre los dos primeros versos de la estrofa y los dos últimos de la misma, no es más que un eufemismo de que se vale quizá para no herir la susceptibilidad de las mujeres con una alusión directa. Sin embargo el coro encierra toda una ironía atrevida y fina; al decir “ay culebra no me piques tú”, se deja ver que en realidad

no es a este animal a quien teme sino a la mujer. De aquí que indignada una poetisa regional contestara diciendo:

“La culebra en el espino
se enrosca y desaparece
la mujer que engaña a un hombre
una corona merece”.

Animación y vida da al tambor el *almirez*, mortero de metal cuyas sonoras vibraciones se oyen desde lejos. La palabra *almirez* es castellana pero de procedencia árabe. Hay en el tamborito ciertos movimientos tales como el llamado *cisneadera* (*cisniaera*) por los campesinos, cuyo nombre se debe a que son una imitación de la acción de cerner en el baile con la cintura. Mientras que el denominado *quiebre* son, como lo indica el término, desquites airosos.

Un baile popular que sigue en importancia al tamborito es el llamado *mejorana*. Hay dos clases de *mejorana*. Una denominada *instrumental* que se baila al compás de la *mejoranera*, guitarrita rústica de cinco cuerdas, a la cual ha dado su nombre esta danza nacional y la *mejorana vocal* que casi nunca se baila.

En el baile de mejorana hay dos momentos: *zapateado* y *paseo*. La primera palabra es indicativa de un compás rápido, movimientos vivos, ruidosos y ligeros. El nombre expresa lo que se hace. El segundo término indica que se trata de movimientos suaves y cadenciosos.

Otro de los ritmos del canto de mejorana es el llamado *mejorana poncho*. Esta palabra poncho significa perezoso, manso, de ahí la designación para tal ritmo; y cómo mejorana, aun cuando es un sustantivo de terminación femenina, significa un baile, y baile es una palabra de terminación masculina y de mayor extensión que el anterior, el panameño por esta razón hizo con él la concordancia. Por eso se dice mejorana poncho, y no poncha.

Entre las mejoranas cantadas hay una cuyo denominativo es *zapatero*. Esta clase de mejorana debe su nombre a una tonada que comienza:

c

“Ay pobre del zapatero
que vive de su trabajo
ya se le rompió la lezna
pata pa arriba, pata pa abajo”.

Otra mejorana cantada es la llamada *gallino*. La voz *gallino* indica el modo menor que se adapta sin dificultad a los poemas divinos o humanos.

Los instrumentos de la mejorana bailada son el *rabel*, la *guacharaca* y el *socabón*. El nombre de *rabel* dice bien a las claras su origen árabe; viene de *rabeb*. En España tiene el nombre de *rabel* un instrumento músico pastoril de tres cuerdas, las que ha conservado también el nuestro. Tal vez los españoles al encontrar en el Istmo un instrumento parecido al suyo, le dieron el mismo nombre.

El *socabón* es una guitarra más grande y más fina que la mejorana que se toca con palillos.

Después de la mejorana, en orden de importancia aparece el *punto* y luego la *cumbia*. El *punto* tiene como la mejorana *paseo* y *zapateado*. El *zapateado*, que es lo más importante se hace en el mismo *punto*, es decir en el mismo sitio, particularidad de la cual arranca el nombre. Un *punto* sería:

“Está la comida *ollita*, *ollita* na más
y arráncame el *concolón* *ollita* na más
ollita, *ollita*. *ollita*, *ollita* na más
ollita, *ollita*, *ollita*, *ollita* na más”.

La cumbia es un baile favorito de todos los panameños, lo mismo que el punto y no sólo de los campesinos. La palabra cumbia denota su origen africano. En ⁽¹⁾ el África Occidental existe la tribu de los combe, a la que las demás tribus llaman los cumbe, y que tiene su baile llamado maringa o mandinga que significa círculo. Se baila en círculo poniéndose los músicos en medio, y consiste en dar vueltas alrededor haciendo los movimientos adecuados que requiere la música. La maringa o baile cumbe es cantado. El coro repite siempre la misma frase, mientras que alguno que tenga buena voz entona la estrofa entera.

La cumbia por su ritmo y por sus movimientos un tanto obscenos que han desaparecido de la cumbia de salón, indica bien a las claras su procedencia oriental y africana.

Un ejemplo de cumbia sería el siguiente:

“La carta que te mandé
Pauliña la escribió
y entonces dicen pió
la cumbia la saco yo,
y ahí y ahí y ahí y ahí y ahí y ahí”.
(esto repetido varias veces).

(1) Modismos Panameños. — Padre Celestino Mangado.

En toda clase de bailes, los *pollos*, esto es, los jóvenes, suelen pedir *pichón*. Esta palabra indica la solicitud que hace un joven a otro para que le ceda su pareja antes que termine la pieza que están tocando; como es una pequeña parte de la misma la que va a bailarse, por asociación de ideas el panameño llamó a esto *pichón*, recordando sin duda que esta palabra sirve también para designar al polluelo del ave, es decir algo pequeño que no ha llegado a convertirse en el ser completo que es el animal adulto. Derivado de *pichón*, existe el verbo *pichonear*, esto es, pedir pichones. Y por extensión se aplica el nombre de *pichón* a toda solicitud que se haga de alguna cosa, pedida ésta por poco rato. “Déjame *pichonear* tu sombrero”. “Dame un *pichoncito* de tu traje”, son frases corrientes.

BEBIDAS ESPIRITUOSAS NECESARIAS EN TODA FIESTA.

En toda diversión popular y más si se trata de campesinos, nunca faltan las bebidas espirituosas, entre las que podemos señalar las que van de inmediato:

Seco: con este nombre se conoce generalmente el aguardiente blanco elaborado de caña de azúcar. Es un líquido seco y fuerte que quema el gargante y más seco

que cualquier otro de los licores llamados secos. Por eso el nombre.

Guarapo: esta bebida no es ya el jugo simple de la caña de azúcar, sino este mismo jugo fermentado. La palabra *guarapo* es usada en casi toda América. Su procedencia es indígena. Derivada de ella tenemos la voz *guaro*, con la que se designa toda clase de bebidas alcohólicas. El señor Batres dice que “el nombre *guaro* es el de un loro pequeño y locuaz que se ha hecho sinónimo de aguardiente, acaso porque el que bebe mucho de este licor se pone como un *guaro* de alegre y charlatán”. Sin embargo hay muchas personas que más bien lloran y se entristecen cuando ingieren demasiado alcohol, por eso creo que más bien se deriva de *guarapo* la palabra en referencia.

Cute es significativa de trago de aguardiente.

Una voz muy conocida y usada en Panamá, sobre todo entre la gente del campo, es *cimarrón*, con la cual se denotan los “alambiques clandestinos, los cuales se mantienen escondidos en lugares no traficables. *Cimarrón* es una palabra americana que significa selvático o montaraz, y por esa razón, tanto a los negros que huían y se escondían en los bosques para librarse de la esclavitud

vidud, como a esta destilación clandestina que se guarda en los montes en lugares ocultos, se les ha llamado en el Istmo con el mismo nombre.

En todas partes sucede que a las personas que toman mucho aguardiente se les suban los vapores del alcohol a la cabeza. En Panamá pasa lo mismo. Los hombres aquí se *juman*; *jumados* son los borrachos, *juma* es la borrachera y *jumarse* es emborracharse. Propiamente la voz *jumarse* debería ser ahumarse, es decir subírsele a los individuos los humos del alcohol. Pero con la tendencia del panameño a hacer de la *h* una aspirada, se dijo *ajumarse* y luego *jumarse*.

Otra expresión característica del estado de exaltación en que pone el exceso de alcohol ingerido, es "*estar en fuego*", frase que con suma precisión denota el estado físico del hombre que bebe alcohol en demasía, en cuyas venas no circula sangre sino fuego. También es corriente la expresión *estar picao*, como significa de sentir en una forma más o menos evidente el cosquilleo producido por el alcohol. En cuanto al malestar que se experimenta después de pasada la borrachera, se expresa con el término *goma*, voz corriente en Centro América.

Al individuo amante del alcohol se le designa con el

nombre de *buche*; y como esta palabra tiene entre otros significados el de porción de líquido que cabe en la boca, no es de extrañar que al individuo que está la mayor parte del tiempo con la boca ocupada con el líquido alcohólico, se le dé tal denominación, sirviendo la causa para nombrar al efecto.

Muchas veces por gusto o por cortesía se invita a los amigos a *chupar*, esto es a tomar aguardiente. Esta expresión se debe sin duda, a que muchos prefieren trasegar directamente el líquido de la botella a la boca convirtiendo a aquélla en un chupete. Pero cuando sólo se trata de tomar una copita de licor, se dice cortésmente "*tomemos un trago*". El empleo de trago débese tal vez al hecho de que las bebidas espirituosas son las que verdaderamente necesitan tomarse trago a trago para paladearlas debidamente, pues de otra manera no sólo no se les tomaría el sabor, sino que abrasarían completamente la garganta.

TÉRMINOS DENOMINATIVOS DE SERES FANTÁSTICOS.

Terminada la anotación de los términos referentes a las fiestas y diversiones campesinas, a las bebidas alcohólicas que en ellas se ingieren y a sus molestas conse-

cuencias, seguiré ahora con las voces que sirven para designar seres irreales, productos de la fantasía e imaginación de la gente campesina, pero que muchas veces dejan ver el fondo de moralidad, de respeto a la tradición y a las costumbres, y la fe vigorosa del creyente sincero e ingenuo, que este siglo de las luces con sus avances científicos, su desprecio por todo lo que antes parecía ser digno de encomio y su escepticismo religioso, no ha podido hacer desterrar de su corazón, aunque varonil, cándido y sencillo como el de un niño.

Para dar a conocer mejor estos rasgos característicos del campesino panameño, ilustraré algunas palabras con su consiguiente leyenda.

Comenzaré por el término *tulivieja* que designa un ser fantástico personificativo del pecado y del mal. Es una creación de la imaginación popular que encontró gran aceptación tanto entre el elemento criollo como en el indígena. La leyenda de la tulivieja es la siguiente: “Cuando el mundo estaba poblado de espíritus que vivían entre las gentes dejándose ver de ellas, uno encarnó en una moza hermosísima, orgullo de su pueblo. Amaba la moza a un joven del mismo lugar, y fruto de estos amores fué un niño, a quien su madre ahogó en el río

para ocultar su falta. Dios castigó en el acto este pecado tan grande convirtiéndola en tulivieja, monstruo horrendo que tenía por cara un colador, de cuyos huecos salían pelos cerdosos y larguísimos. En lugar de manos tenía garras; el cuerpo de gato y patas de caballo. Condenada a buscar a su hijo hasta la consumación de los siglos, recorre sin cansarse jamás las orillas de los ríos, llamando sin cesar a su niño, con un grito agudo parecido al de las aves, y sin que nadie le conteste jamás. A veces recobra su antigua forma y se baña en los ríos, bella como un sol, pero al más ligero ruido conviértese nuevamente en el ser monstruoso que es, para continuar su eterna peregrinación”.

Entre los indios guaymíes, es muy conocido el juego de la tulivieja, que con el de la balsería, parecen ser las instituciones más antiguas de la tribu. Tal vez alguna leyenda indígena en la que el diablo juega el principal papel, se mezcló con otra de carácter español y juntas compusieron el mito de la tulivieja, pues no de otra manera se explica que este nombre sea un compuesto de *tule*, voz cuna que significa indio, y *vieja*, que es un término netamente castellano.

El carácter indio español de la anterior leyenda, se ve

también en ésta que va a continuación en la que con el nombre de *tepesa*, va a aparecer una nueva versión de la tulivieja. Es la siguiente:

“La primera madre que deseara de esconder ante la gente el fruto de sus relaciones ilícitas abandonó a su niño, fué una indiecita hermosa y simpática, engañada por las falsas promesas de matrimonio de un españolito, tenorio y buen mozo. Aconsejada por una bruja, tuvo la satánica idea de colocar a la criatura en una batea y arrojarla a la corriente de un riachuelo que corría por entre horribles peñascos.

“Como la gente comenzara a dudar de ella, concibió primero la idea de enterrar vivo a su hijo, idea que desechó para poner en práctica la sugerida por la bruja. Pero el niño no murió, vive para remordimiento eterno de su madre, y así pague su delito. Vive para que el recuerdo de su llanto siempre escuchado en las orillas de los ríos, lleve a las almas el recuerdo de aquella mujer.

“Los vecinos enterados de lo hecho por la indiecita, trataron de cogerla, pero ella huyó. En la soledad vinieron los remordimientos a atormentarla, y desesperada se juró a sí misma buscar sin descanso a su hijo hasta

encontrarlo. Se presentó al sitio en donde había arrojado al pequeño, y allí, como en el centro del río le pareció oír el llanto del niño. Loca de dolor corrió más allá, pero nada; había volado el eco para repetirse aún más lejos. Así comenzó su peregrinación infructuosa, llena el alma de desesperación y cuajado de lágrimas el rostro. En su interminable rodaje por las selvas la indiecita trocó su indumentaria por un manto delicado tejido con sus mismos cabellos, y de su llanto inagotable, sus lágrimas cristalizadas por la pena, engarzadas, prolongaron sus pestañas hasta los pies. De sus suspiros y sollozos, sólo ha quedado un gemido muy especial y lastimero pum, pum.

“En el momento preciso de su fuga, la indiecita fué sorprendida por un vecino y éste indignado la maldijo con estas terribles palabras: “María, te pesa y te pesará”. Desde entonces su conciencia le repite sin cesar: te pesa, te pesa, para enrostrarle lo horrible de su falta. Y ha sido tal su obsesión, que ha huído de los hombres porque siente que cada uno le dirá el te pesa martirizador; y ha buscado refugio en las selvas, pero inútilmente. El viento que silba, la fuente que murmura, el pájaro que canta en la enramada, las hojas que se agitan, la

naturaleza le dice toda en sus mil lenguas el te pesa lacerante y humillador”.

En algunos pueblos de las provincias centrales, se cuenta que el nombre de tepesa se debe a que al cometer su falta, la india impelida por los remordimientos, fué a confesar su pecado, pero le pareció tan enorme, que no se atrevió a decirlo; sólo murmuraba: “padre, me pesa, me pesa”; al fin no pudiendo el sacerdote obtener una palabra más, le dijo: “si te pesa, tepesa te quedarás”. Aseguran los campesinos que aparece siempre en las casa en donde se oye el llanto de los niños y que su presencia la advierte con su característico pugido.

De aquella sentencia fatídica nació la *tepesa* creada por la imaginación campesina y en la que se cristaliza el odio y el desdén que siente su corazón sencillo pero honrado hacia las acciones que considera bajas y despreciables.

La tepesa y la tulivieja tienen también otro nombre, *vieja de monte* (vieja e monte). Su leyenda con escasas variantes es igual a las anteriores, motivo por el cual no la consigno aquí.

Un nombre que tiene su origen en la creencia firme y sincera del campesino sobre la existencia de un dios

que premia y castiga, y su veneración y respeto por las cosas que considera sagradas, como lo son por ejemplo, todo lo que se relaciona con la Iglesia y sus festividades religiosas, sobre todo aquellas que conmemoran la Pasión de Cristo, es el de *Señiles*. La historieta explicativa de tal denominación es la que va de inmediato:

“Un hombre robusto y alto como un gigantón era apasionado por la cacería. Su casa estaba convertida en un verdadero mercado de carne con la que aliviaba las necesidades de sus vecinos pobres.

“Este hombre jamás iba a la iglesia, salvo el Viernes Santo, en que desde tempranas horas permanecía en el templo del que no se despedía hasta el día siguiente después de haber cantado Gloria. Pero llegó un Viernes Santo en el que él olvidó todo cuanto antes había hecho y en vez de dirigirse a la Iglesia partió hacia el monte a pesar de los ruegos y súplicas de todo el pueblo. Desde entonces, no se le vió más, aunque muchas veces se le ha sentido jupiar a los perros y se le han reconocido los pasos. Como castigo al quebrantamiento del mandato de la Santa Madre Iglesia, que ordena santificar las fiestas, tiene el cuerpo adaptado a la vida salvaje y tiene por ocupación para aminorar su culpa, el curar

sin descanso día y noche a todos los animales que encuentra heridos o estropeados por el hombre. Así, siempre anda caminando por bosques y collados, por selvas y montañas, hora por hora, día por día, para cumplir mejor su nueva obligación; y cuida todos los Viernes Santos de reunir en cualquier lugar a todos los animales de cacería para ponerles una señal que sólo él conoce, pero que nadie nota ni la ve. Todas las noches y todos los días avisa a los animales los buenos bebederos, los pastaderos menos peligrosos y los lugares seguros para dormir. Condenado a esta vigilancia continua, a esta revisión sin fin y a este trabajo incansable y sin remuneración alguna, pasa un hombre su vida, castigado por blasfemo, y al que por su costumbre de andar señalando a los animales para impedir que sean atrapados por los que se dedican a la caza, los cazadores lo han bautizado con el nombre de *Señiles*".

Otro término cuyo origen puede tener algún interés, es el de *Canajagua*, nombre de un cerro de la provincia de Los Santos.

Cuenta la tradición que "en la cumbre del cerro en cuestión, vivía muchos años antes de la llegada de los españoles, una vieja, bruja por más señas, que tenía la

cabeza blanca como un copo de algodón. Su vivienda era un frondoso árbol de jagua de follaje tan espeso que le servía de techo. La vieja no cocinaba, porque con una jagua que cogiera de las muchas que siempre había en el árbol, tenía para todo el año. Después que la vieja murió, sólo se vió en ese árbol coposo, una fruta de jagua amarrada con una hebra de pelo blanco de la cabeza de la bruja. Por más guapo y fuerte que fuera el mozo no llegaba nunca a reventarla aún cuando le diera golpes muy fuertes”. Desde entonces ha venido llamándose el monte, cerro de la cana y de la jagua, nombre que debido a la ley del menor esfuerzo a la que todos somos tan afectos, ha quedado convertido en Canajagua.

Un poeta campesino santiño dice lo siguiente:

“Allá er Canajagua azur
sube, sube hasta er cielo
y teje encaje de tur
que alfombra hasta er nuestro suelo.
Se levanta cuar soberbio
que isurta a la misma mar
porque es er, er viejo nervio
de esta tierra peninsular”.

En cuanto al llamado *Jesús Terco*, éste es el nombre con que se conoce la imagen de Jesús de la Atalaya, corregimiento de la provincia de Veraguas. El origen de tal designación está en una antigua leyenda según la cual “el Vicario de Santiago, capital de la provincia, quiso cambiar el Jesús Nazareno de su parroquia, un Jesús chiquito y feo, por el de la Atalaya. No valieron ni súplicas ni lloros de los atalayeros, pues el Jesús fué llevado para Santiago.

“Al llegar a una colinita los cargadores de la imagen sintieron cansancio, y bajando su carga se dispusieron a descansar. Después de algunos minutos quisieron levantar la caja, pero por más esfuerzos que hacían no lo podían conseguir pues la caja permanecía como clavada en el suelo. El padre Jesús no quiere ir para Santiago, dijo alguien bromeando sobre el asunto; pues volvámonos para saber si es cierto, dijeron los cargadores; y dicho y hecho; hicieron la prueba y dos hombres fueron suficientes para levantar la caja. Desde ese día a ningún Vicario se le ha ocurrido intentar un nuevo cambio de imagen”.

Hay todavía un gran número de voces y expresiones tales como *guaima*, *coco*, *cancón*, *padre sin cabeza*, *ora-*

ción del perro muerto, mula enfrená, la carreta de la revolución, el pozo de Mariana del Monte, la llorona, que ya son creaciones de la mente popular y tienen su respectiva leyenda, o ya son términos españoles que han continuado significando lo que en España, como coco y canción, que designan seres imaginarios, fantasmas con los que se espanta a los niños. Pero como sería alargar demasiado y darle a este trabajo un carácter folklórico que no debe tener ya que es esencialmente lingüístico, no voy a extenderme sobre ellos como en los casos anteriores, y sólo mencionaré aquéllos alrededor de los cuales no se han tejido consejas ni leyendas.

Comenzaré con los nombres con que se designa al diablo en nuestros campos. Éstos son:

Familiar y el Malo; aunque propiamente el término familiar, sólo se aplica al diablo cuando según creencia campesina, un individuo tiene pacto con él.

En algunos lugares el campesino o campesina que tiene fama de brujo o bruja, según las circunstancias, colocan en la puerta de su casa un muñeco del tamaño de una persona. Ése es el familiar, o sea el diablo en persona, con el cual aparentan conferenciar cada vez que se presenta un enfermo por curar, para que les

indique qué medicina tienen que recetarle. Tal vez el nombre se deba tanto al trato frecuente que se aparenta tener con el diablo, como al hecho de que siempre se esté en su compañía; es como si dijéramos, un ser familiar para los que están con él.

En algunas regiones se le da el nombre de familiar a siete diablitos negros excesivamente pequeños que tienen poder para todo y que están sometidos a la voluntad de su poseedor cuyas órdenes cumplen. El denominativo puede deberse quizá a la similitud de funciones que encuentra el campesino que hay entre estos diablitos y las de los familiares de la Inquisición, ministros subalternos encargados de la ejecución de los mandatos del terrible Tribunal, bien conocido en las colonias americanas.

En cuanto al Malo, que es el otro denominativo del diablo, tiene su razón de ser en la idea de que este espíritu es todo en sí malo, y que por su soberbia Dios lo maldijo.

Abusión: es la denominación que se da a toda clase de fantasmas y aparecidos. La palabra ha perdido su significado real de superstición y agüero para indicar algo que en resumidas cuentas es producto de supersti-

ciones creadas por la demasiado viva fantasía del hombre del trópico.

En el campesino casi todos los relatos de la Historia Sagrada andan mezclados y confundidos en tal forma, que para él, el *Judío errante*, es Caín, hermano de Abel, a quien mató y que desde entonces anda huyendo de la vista de Dios sin poder lograrlo. Su paso se deja sentir siempre a las doce de la noche, y en tal ocasión, el campo se llena de ruidos terroríficos que llenan de espanto al más valiente.

Cuando el Judío errante pasa, cuentan asustados los campesinos, es malo trabajar al día siguiente porque se dañan las cosechas o le sucede a la gente alguna desgracia, porque los lugares por donde transita quedan sujetos a su nefasta influencia.

En la figura con que es presentada la muerte, lo que más ha llamado la atención a la gente del campo es, a no dudarlo, su cráneo reluciente desprovisto completamente de cabellos, pues no de otra manera se explica que sea conocida en todos los lugares del interior de la república con el nombre de *Pelona*.

En general nuestro campesino aunque valiente y temerario como el que más, mira con horror los asesina-

tos, los crímenes cometidos a mansalva; y puede ser que haya influido en esa actitud, además de su rectitud natural, el temor a la cólera divina, pues no en balde los misioneros recorren todo nuestro territorio inculcando entre sus habitantes el respeto a Dios, el temor a su castigo y la necesidad de las buenas acciones; por eso con el nombre de *lugares pesados*, se conocen aquellos sitios en que la ley de Dios no ha sido cumplida y en los que los hombres ya en su sano juicio, ya bajo la influencia del alcohol, dejan de ser seres humanos para convertirse en bestias; para los campesinos, esos lugares están malditos y por lo mismo aproximarse a ellos, trae consigo la desgracia.

OTROS TÉRMINOS DE VOCABULARIO CAMPESINO.

Quedan aún una serie de palabras y modos de decir propios del vocabulario campesino los cuales no pudiendo colocarlos en ninguno de los párrafos anteriores, decidí incluirlos al final.

Los campesinos, naturalmente, muchas veces no son refinados en sus expresiones y por lo mismo al regañar a alguien, lo hacen con palabras vulgares y soeces; y

esto es lo que se llama *acarajear*, verbo que se deriva de la expresión vulgar de todos conocida.

El sol es en el trópico demasiado ardiente, demasiado quemante, por eso en el verano todo el mundo anda materialmente *achicharronado*. Este adjetivo se deriva lo mismo que el verbo *achicharronarse* del sustantivo chicharrón. Achicharronarse es lo mismo que ponerse como chicharrón.

Los campesinos, desconocedores de la Gramática han derivado contra todas las reglas de la Gramática Castellana, el verbo *adentrar*, que significa introducirse en lo interior, del adverbio adentro.

Afrecherío, es un sustantivo derivado de *afrecho* y significa cantidad grande del mismo. *Afrecherío* se ha formado por analogía con otros sustantivos en *ío* que significan cantidad grande, tales como *gentío* y *griterío* que vienen de *gente* y *grito* respectivamente. Otra palabra sinónima de *montón* y muy usada por la gente del campo es *churrío*.

Alentaíto: significa estar mejor de salud. Viene el término de *alentar* en el sentido de animar, infundir aliento. En Guatemala se usa la palabra como sinónimo de mejorarse, restablecerse, y en Colombia, como signi-

ficativo de robusto, vigoroso, de modo que alentaíto es como si dijéramos, con un poco más de vigor.

Afucia: significa aprecio; de modo que no hacer afucia de algo, es no hacer aprecio del mismo. Esta palabra se deriva del verbo antiguo castellano afuciar o afiuciar que a su vez se origina en afiduciar, del latín afiduciare, que significa dar esperanza, seguridad; confiar en alguna cosa.

Ponerse en cuclillas se expresa con el término *añingotarse*, que es un derivado de *ñinga*, voz que significa el producto de la defecación. Añingotarse ha provenido tal vez de la costumbre vulgar de ponerse en cuclillas en el acto de la defecación del cual es también indicativo la expresiva frase *dar del cuerpo*, de la cual es sinónimo la expresión *hacer un mandado*, que se emplea por eufemismo.

La dificultad para hacer aguas la expresan los campesinos con la palabra *belígero*, que parece venir de beligerancia, por la forma y el significado.

Bajadera: sustantivo derivado de bajar y significativo de lo mismo que las consecuencias de un purgante. De ahí el nombre. El niño está con bajadera.

Atomía: es corriente en el campo como sinónimo de atrocidad.

Como los frijoles son algo básico en la alimentación del campesino, la frase indicativa de tener asegurado el sustento diario es *amarrar los frijoles*.

En los bailes suelen las parejas echarse los brazos por la cintura, se ponen como manojos, de ahí el verbo *amanojarse*, derivado de manojos. Realmente debería ser *manojarse*, pero como ya dije, hay en el panameño la tendencia a añadir a los verbos la partícula *a* por considerarlos así de mayor fuerza expresiva y más significativos de acción.

Es característico en los campesinos y en el vulgo suprimir letras y aún palabras enteras, ya porque éstas sean de difícil pronunciación, ya porque no las considera necesarias, ya por desidia o pereza; por eso, en lugar de como apenado, dicen *a mo apenao*. *Ansina* y *asina* son palabras empleadas en lugar de así. Ambas son vestigios de los conquistadores españoles. Y un barbarismo de uso corriente es *aporagua*, empleado en lugar de ir por agua.

Arrempujina y *arrempujadera*, significan empujones

continuados, en grupo. Se derivan de empujón-rempujón.

El entusiasmo amoroso o amistoso, suele designarse con el vocablo *calentina*. La terminación *ina* es muy del gusto del panameño, lo mismo que la terminación *era*, para todos estos substantivos derivados de verbos y que expresan acción y efecto continuados de los mismos, tal como lo prueban gran número de voces de nuestro léxico corriente. Calentina se deriva de calentar, en el sentido de poner caliente, pues en general el que se entusiasma por otro, sobre todo si el entusiasmo es amoroso, pone su sangre en ebullición. Por lo menos en el trópico es esto lo frecuente.

Cantío, se usa en el campo en lugar de canto y *comparanza* en vez de comparación. Comparanza es una voz anticuada que todavía puede encontrarse en algunas regiones de España.

Para el campesino católico y creyente, el bautismo es el signo de todo cristiano y por lo tanto carecer de él convierte de hecho a los individuos en *moros*, mientras que *cristianos* son los bautizados y *cristianar* es bautizar. En estos términos se advierten reminiscencias de la colonia, y la enorme influencia que ella ejerció en la concep-

ción del mundo de nuestro pueblo, sobre todo entre los que habitan en el campo, región en donde se han conservado casi puras las costumbres, creencias y tradiciones de la Madre-Patria. Y vale la pena mencionar aquí, que hay una región en las provincias centrales, en la que sus habitantes blancos y rubios cual los españoles del Norte, no se mezclan con ningún campesino de otros lugares. Conservan las costumbres de España en toda su pureza; los hombres se visten todavía con el calzón corto abullonado, y todos los habitantes hablan un castellano arcaico. Desgraciadamente, no he podido conseguir más detalles sobre esta gente que ha permanecido casi extraña a todos los cambios y a todas las vicisitudes por las que ha pasado el Istmo hasta llegar a alcanzar el puesto importante que ocupa en el Continente y en el mundo entero, gracias a su Canal que beneficia al mundo.

Es fácil en el campo *despelucarse* (también *espelucarse*) por la acción del viento esto es, deshacerse el peinado, enredarse el pelo. La expresión *despelucarse*, reemplazó a *despeluzarse* que significa lo mismo. Tal vez esto sucedió, porque al campesino panameño no pareció bien eso de tener pelusa en la cabeza, en lugar de cabello

y decidió hacer un cambio que según su modo práctico de ver las cosas, era más lógico, puesto que para él los términos pelo y peluca, eran más conocidos como significativos de algo propio de la cabeza y no pelusa. Y como en su cuerpo tiene pelos también, llama *despelucarse* erizarse los vellos del cuerpo por efecto de un susto o cualquiera otra emoción penosa.

En lugar de encontrar, usa *entopetar*, verbo derivado del sustantivo *topetón*, o sea choque de dos cosas. Dos cosas que chocan se encuentran; por eso el campesino le dió esa acepción al verbo que se originó en el sustantivo. Y con el término *espresamento*, indica cualquiera orden judicial de inmediato y pronto cumplimiento.

Fajina: significa la reunión de hombres que pagan la contribución del trabajo personal subsidiario en la limpieza del pueblo o en la reparación y construcción de alguna obra pública.

La pica, es sinónimo de camino. Pica es una palabra de formación posverbal. Viene de picar y denota el camino que ha sido arreglado con la pica.

En lugar de seráfico los campesinos dicen *ferástico* (metátesis) pero conservando el significado de la palabra primitiva.

Una expresión oriunda de Colombia pero muy en boga en nuestros campos es *orejero* que se aplica a los animales que empinan las orejas. En Panamá la palabra en cuestión ha servido como sinónimo de malicioso; pues el que está continuamente con los oídos aguzados a caza de lo que sucede, es siempre el más malicioso. De ahí que sea ése, el significado del vocablo.

Ajorrar: es un término significativo de librarse, estar exento. Se deriva de horro (exento, libre). *Ajorrada* se dice de la hembra del ganado cuando no ha sido preñada en la época corriente o cuando aborta o se le muere la cría. Propiamente debería ser ahorrar, y ahorrada, pero no hay que olvidar lo dicho respecto a la *h* que el panameño hace aspirada. “Vaca jorra”, es pues vaca con la cría muerta. *Machorra*, se dice de la vaca o yegua estéril.

Hico (jico) cabuya o cabuyera: La primera de estas palabras significa en Venezuela la cuerda de la que cuelga la hamaca; en Panamá es lo mismo que cabuyera, voz caribe que significó originariamente cuerda hecha de pita o henequén (uno de los nombres de la pita es precisamente cabuyera). Con esa cuerda se medía un pedazo de terreno determinado al cual se llamaba también una *cabuya de tierra*. Cuando se iba a sembrar

la semilla de esa parcela, se separaba la cantidad suficiente para ello, lo cual era llamado una *cabuya de semilla*, de modo que lo que en un principio fué una cuerda, pasó a significar un terreno y una semilla. Entre estas dos ideas de cabuyera como instrumento para medir y el terreno como cosa medida, dada la relación que había entre ellas, era fácil hacer una trasposición y designar a la una, con el nombre de la otra; y por eso cabuyera pasó a significar el terreno medido con ella y la semilla en él sembrada.

Jipiar: voz onomatopéyica indicativa de tararear.

Juergo: es lo mismo que aspiración.

Un barbarismo corrientemente usado es *ilatar*, que se emplea en vez de demorar. *Ilatar* debe venir de *dilatar*, tomado en el sentido de demorar. *Dilatar* perdió la *d* inicial, fenómeno que se observa en muchas palabras que comienzan por esa consonante, y así resultó nuestro vocablo *ilatar*.

Mano: aféresis de hermano y *manejo* derivado despectivo de hermano, son términos muy corrientes en el campo. Este *manejo* se refiere generalmente a un hermano que no lo es del todo y que por lo tanto no merece ser llamado *mano*. Como este *mano* sólo se usa en el

campo, tenemos la voz *manuto* como derivada de aquella palabra y como significativa de campesino.

Mercar, es lo mismo que vender víveres; arroz, maíz, frijoles. Ya mercar no tiene el significado de comprar sino de vender; sin embargo como los campesinos llevan generalmente al mercado sus cosas para venderlas, tal vez por eso ha creado el verbo mercar, derivado de mercado, con el significado de vender.

Les voy a echar el cuento: es una expresión muy común sobre todo entre los cholos (indios de la montaña), cuando se les hace la solicitud de alguna empleada que se desea conseguir de entre su gente. Y así mismo usan la frase *no hay na*, como significativa de que no está cerca la persona que se busca. Para estos indios aunque bastante civilizados un tanto ignorantes de la Gramática, el *nada* (na) o sea la negación hace el oficio de pronombre indefinido. Aunque por otra parte, la mayoría de los panameños pese a sus conocimientos gramaticales, acostumbran a usar dos negaciones, y también expresiones y giros que para los no panameños pueden parecer incluso incomprensibles; y no es tanto por descuido o por incapacidad expresiva, ni que los que hablan y escuchan desatiendan la exactitud y la inteligibilidad,

El panameño visto a través de su lenguaje

es más bien el acuerdo y la familiaridad que hay entre ellos lo que los dispensa de ulteriores explicaciones. Entre los que hablan y los que escuchan, se establece una comunicación un flúido recíproco que permite y favorece unas formas de expresión sumamente espontáneas, elocuentes si se quiere, y a veces líricas, notables tanto por su abundancia de pleonasmos, como por su sobriedad parsimonia y elipsis.

Marrumañoso, marrumancioso y marrumanciero, significa lleno de marrumancias; estos términos se derivan del substantivo marrumancia.

Ñato, lo mismo que en España, lo emplean los campesinos en lugar de chato. Pero al individuo blanco de pelo rubio liso o crespo lo denomina *ñoпо*. Tal vez la palabra haya surgido de una contracción del término español, que quedaría reducida a pañol y luego paño, vocablo por la tendencia que hay en Panamá a usar las palabras inversamente en la conversación familiar, se convirtió en *ñoпо*; luego para distinguir el género masculino del femenino, se le dió a la palabra, cuando se trataba de un hombre, la terminación en *o* y en *a* cuando se refería a una mujer. Así se dice: El *ñoпо* Alfredo y la *ñoпа* Jua-

na. En Perú se usó entre el pueblo la voz ñopo, para designar a los españoles.

Entre los campesinos y aun entre el vulgo existe la creencia de que hay personas que con sólo mirar fijamente a otras, especialmente a los niños que se distinguen por su gracia, su inteligencia o su precocidad, les causan alguna enfermedad de la que generalmente mueren. Esto es lo que designa con la palabra *ojear*, esto es, mal de ojo, mal producido por el ojo. El verbo es corrupción de *aojar*.

En el campo no es conocida la voz *omoplato*, sino *paleta*, de ahí que la dislocación o la fractura del hueso del hombre se llame *despaletarse*.

Un verbo indicativo de cuidar a los niños, guiarlos, es *pajarear*. Sin duda el campesino compara a los niños con los pájaros; comparación por lo demás, hermosa y exacta, y por eso, el cuidarlos se llama *pajarear*.

Muchas veces los campesinos forman grandes riñas en las que los *planazos* están a la orden del día. Generalmente estas peleas tienen como origen el *ratimagueo* o coqueteo estudiado de las muchachas, pero naturalmente alguno tiene la *supremación*, en el cariño de las mozas

y éste es por lo general el que está *podrío en terneros, en plata*.

La palabra planazo, se deriva de plano, y significa golpe violento con el plano de algún arma. En cuanto a supremacía, significa lo mismo que supremacía y se ha formado por analogía con otros sustantivos de esta terminación, tales como ocasión, conversación, entonación, etc., que son más comunes que los terminados en ia.

La expresión *podrío en terneros en plata* significa riqueza, abundancia. La riqueza principal en Panamá la constituye el ganado y por lo mismo el individuo más rico es el que tiene más cantidad del mismo. De ahí que se diga *podrío en terneros* y se añade *en plata*, para hacer a la primera expresión significativa de la segunda, y a ésta reafirmativa de la primera.

En lugar de enamorar suelen emplear los campesinos el vocablo hilacharse (dic. jilacharse); pero si el enamoramiento termina, dice entonces: *se rompió la hilacha*. Un canto popular dice: "Ay, ay, ay, yo tengo hilacha nueva".

Al hombre muy enamorado se le llama también *pica-*

flor o amor de Dios; y *me pasea* dice la muchacha refiriéndose al hombre que la está enamorando.

De la muchacha que se ha entregado a su enamorado antes de casarse con él dicese que *dió un anticipo*.

Congeniar, es entre los campesinos cohabitar.

Granjear: significa traficar, comerciar en algo, pero los campesinos sólo emplean tal expresión para indicar el cambalache de víveres. Muchas veces faltan las monedas en el campo, pero los campesinos salvan este inconveniente, cambiando sus víveres por otros víveres; esto es, granjeando lo que poseen por otras cosas.

Medio en tierra (medio en jierra): expresiva frase sinónimo de medio borracho y con lo cual se quiere indicar que el hombre semi embriagado poco le falta para caer en tierra, pues son tantos los tumbos que da, que al menor descuido da con su cuerpo en ella.

En la mañana los campesinos *recuerdan*, es decir, despiertan. *Recordar* es despertar, porque el despertar les recuerda que son seres que viven y sienten, lo que no pueden percibir mientras están dormidos, ya que el sueño todo lo borra y lo hunde en el olvido.

Para terminar este capítulo indicaré el cordial y efusivo *ta las manos*, conque los campesinos saludan a sus

amigos y conocidos, frase que puede ser una transformación de cómo están los hermanos y la familia. Ta las manos significa también qué tal hermano o ¿cómo está? “la mano señor”, puesto que se dan las manos.

A veces sólo se dicen cuando se encuentran o se despiden: “la mano señor” o bien “la manito amigo”. (Ver Mano, página 149).

EL HOMBRE URBANO.

Hemos visto en las líneas anteriores todos los términos y expresiones que son propios del campesino y que emplea en su diario vivir. Ahora tomaré el vocabulario corriente empleado casi en su totalidad no ya sólo en los campos sino en todos los pueblos y ciudades de la República, tratando aquí como lo he hecho en el transcurso de este trabajo, de buscar la causa que ha influido en el uso de tal o cual palabra, o la procedencia de la misma.

En esta parte es más difícil clasificar los términos por materias, tal como lo hice en los párrafos que se referían al vocabulario campesino. Allí se trataba de nombres de cosas más que de ideas, pues esos términos eran propios de la gente del campo casi exclusivamente,

y por lo mismo tenían su interés particular, mientras que ahora más que de los objetos se trata, de las ideas que forman el acerbo espiritual del panameño, cada una de las cuales tiene su expresión correspondiente y distinta a la de las demás. Por eso he decidido clasificar los términos en la forma siguiente: Primero, los que expresan acción o estado, es decir, los verbos; luego los que sirven de nombre a las cosas, esto es, los sustantivos; después los que designan cualidades de las cosas, o sea los adjetivos; por último, los adverbios, interjecciones, frases y giros propios del Istmo.

Aquí vamos a encontrarnos con gran número de palabras que designan objetos y cosas distintas a lo que esos mismos términos designan en España o en otros países del Continente Americano, pero la razón de esos cambios se debe muchas veces a la semejanza de forma que el panameño encuentra en las cosas y los objetos, lo que naturalmente le hace designarlos con una misma palabra; a la similitud en el uno que se hace de ellos y al servicio que prestan.

Los cambios de significado se deben también a trasposiciones de representaciones sensoriales de una esfera a otra, y por lo mismo es corriente que las impresiones

visuales pasen a los oídos; en otros casos ya no se trata de esto sino del paso de una representación exterior al plano subjetivo o psíquico. Por otra parte, hay en el panameño la tendencia firmemente acentuada a emplear figuras de significado, y por lo mismo, las sinécdoques, las metonimias y las metáforas abundan en su vocabulario, sobre todo estas últimas, las cuales muchas veces se han transformado de tal manera que en realidad parece que no lo fueran. El panameño suplanta una cosa por otra no sólo con el objeto de llegar a ésta, sino también rehuir aquélla; hay en esto un cierto intento de escapar a las realidades, pero suele suceder a veces que hay un predominio de la imagen denigrante, de modo que en vez de dignificar y ennoblecer la realidad, la rebaja y la humilla.

La metáfora crea sinónimos de gran valor para matices determinados y especiales, pero cuando la idea primitiva ha ido desapareciendo entonces resultan otros cambios de significado; esto sucede por ejemplo en los casos de sinécdoque y metonimia en que prevalece una de dos ideas unidas por una relación de antecedente a consecuente, causa a efecto, continente a contenido, todo a parte, etc.

Muchas veces por asociación dos términos se pegan, se unen de tal modo que uno sólo basta para designar los objetos por ellos indicados; otras veces es lo contrario; y así un término que expresa algo general puede restringir su significado y designar algo más particular, como sucede en el caso del ganado que entre nosotros sólo se refiere al vacuno; en esto naturalmente influye la frecuencia o el uso continuo que hacemos de los objetos indicados con tal nombre. Por otra parte, los oficios, las condiciones de vida, y aun cada modo de vivir distintos contribuye a esta restricción en el significado de las palabras.

Finalmente, tienen gran participación en el empleo de los vocablos, expresiones y giros usados por los panameños, las asociaciones de ideas, la derivación y la composición, la onomatopeya y la analogía, que constituyen una de las fuerzas más importantes en la vida de las lenguas.

V E R B O S .

Aclararse, es uno de los verbos más usados; significó en un principio arreglarse en debida forma los asuntos amorosos, pero por extensión se emplea para expresar

la buena suerte que se ha tenido en los negocios o en cualquiera otra cosa. En uno u otro caso los asuntos se aclaran. Conseguí el empleo que deseaba. Te aclaraste. Los viejos aceptan por yerno. Se aclaró.

En algunos cantos populares se usa *afanarse* como verbo activo diciéndose *afanar*, tal como aparece en la siguiente sextilla:

“De que te sirve afanar
para tener plata y oro
si no procuras buscar
el verdadero tesoro,
si no procuras buscar
el verdadero tesoro”.

Derivado del adjetivo chabacano tenemos el verbo *achabacarse* que significa hacerse vulgar.

Como significativo de aplastar, estrujar, reventar una cosa, son empleados los verbos *achurrar*, *achurrarse*, *apachurrar*. El origen de *achurrar* y *achurrarse* tal vez se encuentre en *despachurrarse* término también muy usado en Panamá con el mismo significado que los anteriores. En cuanto a *apachurrar*, viene del vizcaíno *apachurrarse* que significa aplastarse.

Todos los panameños sin distinción usan en vez de asir, *agarrar*, cuyo verdadero significado es asir fuertemente, y así se dice: Agárrame el cuaderno. Agarra el cuadro. Agárrame que me caigo. El término *agarrar* en un principio significó prender con la garra, algo especial; se popularizó luego para indicar una cosa más general como lo es asir, lo cual puede hacerse no sólo con la garra. *Agarró y dijo*, es la más conocida, frecuente y metafórica expresión del verbo *agarrar*, como simple intensivo en que apoyan el discurso las gentes del pueblo, quienes al relatar cuentos e historias interesantes, comienzan siempre por “*agarró y dijo*”.

Aguaitar: se usa generalmente en la acepción de mirar, aunque a veces se emplea también con el significado de acechar, espiar, observar con cuidado algo sin ser visto. En esta acepción tenemos el verbo antiguo castellano *aguaitar* que tal vez venga del antiguo alemán *wuathan*, asechanza. Sin embargo, dada la significación más común que tiene en Panamá, que es la de mirar, el verbo quizá se derive más bien del término catalán *guayta* que significa mira.

Aguantar: su significado más bien de orden espiritual como ser soportar, sufrir, tolerar, ha pasado al plano

material y es así como se emplea el verbo, para indicar la detención de un vehículo o de un caminante en su viaje. Y la trasposición se explica dada la modalidad un tanto positivista del panameño. Si aguantar se usa para expresar que nuestra irritabilidad o exasperación se detiene y no sigue su curso, el mismo término puede servir para indicar la cesación aun cuando sólo sea por un tiempo, del viajar o del caminar.

Ahuevar: (pron. agüevlar) se deriva de huevo. El verbo castellano es ahovar, de formación posnominal, que es una excepción al principio de que los verbos derivados de sustantivos que llevan el diptongo hue, recuerdan éste, cuando el acento cae en la sílaba correspondiente. Por eso el panameño corrigió esto que le pareció una irregularidad creando el verbo ahuevar que se usa en la misma acepción de ahovar (dar forma de huevo) y en la de embebecerse, refiriéndose a los de carácter pusilánime. Generalmente se usa de este verbo el participio *ahuevado* (pron. agüevao) como sinónimo de embobecido, tonto.

Hay un cierto parecido entre ahuevar y *amachinarse*, verbo que significa ligarse, amigarse, juntarse. El término se deriva de Machín, dios de los enamorados. La

significación antes citada no corresponde del todo a la que se le da en Panamá, pues aquí se dice que está *amachinada* la persona que se halla tan completamente sometida a la influencia de otro, que no tiene voluntad propia, aunque es bien cierto, por otra parte, que los enamorados tampoco la tienen. *Amachinado*, es el individuo apocado, tímido.

Añudar, equivale a anudar; tal expresión es corriente en el Sur de España.

Apenarse: se emplea en Panamá no en el sentido de afligirse, o sentir dolor por una desgracia, sino más bien como sinónimo de avergonzarse; quizá porque la vergüenza indica siempre cierta turbación del ánimo, que por lo mismo, es poco agradable.

En Panamá las cosas no se acogen en el aire sino que se *apañan*. En castellano existe el verbo apañarse significativo de darse maña para una cosa. Sin duda de ahí ha salido nuestro apañar, pues para coger algo en el aire, se necesita cuidado y maña.

Apiñangarse: es lo mismo que juntarse, enamorarse. El verbo se deriva de piñango y éste de piña. Seguramente el hecho de que los enamorados están siempre juntos y por lo general estrechamente unidos, ha hecho

El panameño visto a través de su lenguaje

surgir el vocablo. Y por la misma razón se habla de *apercoñados*, cuando dos enamorados andan muy juntos y atortolados. *Apercoñado* es el participio de *apercoñarse*, barbarismo empleado por *apercollarse* que significa coger por el cuello a alguno; pero como en esta acción víctima y victimario se acercan tanto que parecen uno, el panameño halló muy apropiado el término para aplicarlo a los enamorados. *Apercoñarse*, se usa siempre como expresivo de agarrarse fuertemente de otra persona o de una cosa, mientras que *atrinca*, equivale a sujetarse, amarrarse, apretarse fuertemente. Es un verbo formado sobre la base de *trinca*, término de la marina que designa la ligadura que se le da a un palo o cualquier otra cosa con algún cabo o cuerda para sujetarla o asegurarla contra los balances de la nave. *Trincar* como significativo de atar fuertemente con un cabo o sujetar los cabos que se amarran a una parte, no es usado en Panamá.

En lugar de *apañuscar*, coger, apiñar, apretar, se emplea *apuñuscar*. Como es con las manos con lo que se *apañusea*, el panameño encontró lógico derivarlo de *puñusco* y éste de *puño* que es la mano cerrada y en la cual se aprietan las cosas.

Derivado de *pipa*, existe el verbo *apiparse*, que significa llenarse, hartarse. En Panamá se designa la barriga con el nombre de *pipa*, seguramente por su forma. Pero cuando es otro el que atiborra a una tercera persona de algo, hasta que ésta no puede más, se dice que lo *ataranta*; de modo que *atarantar* a uno, es repletarlo hasta el fastidio. Si continuamente hay bulla y escándalo cerca de una persona, ésta *queda atarantada* y dice que *está atarantada* con el ruido. *Atarantado* se dice también del individuo alocado, inquieto, aturdido. El verbo en referencia se deriva del adjetivo y éste a su vez del sustantivo *tarántula*, pues es bien sabido que la mordedura del arácnido de ese nombre causa singulares efectos, pareciendo como insensatas adementadas o locas las personas a quienes pica, y con cierta sensación de fastidio y hastío.

Repletar: Se usa tan frecuentemente como llenar, y *repletarse* como hartarse. *Repletar* y *repletarse* vienen del adjetivo *repleto* que significa estar lleno.

Apolismar o *apolismarse*: significa magullarse, golpearse, y se emplean por *aporismarse*, verbo que viene de *aporisma*, que significa tumor de sangre entre cuero y carne. Generalmente cuando una se da un fuerte golpe

se forma esta clase de tumor en la parte afectada. “Había tanta gente que con los empujones quedé toda apolis-mada” —se oye comúnmente—. Por extensión se aplica el término apolismarse a toda clase de cosas susceptibles de magullarse, verbigracia los vegetales; de ahí que sea corriente escuchar frases como ésta: “No deseo mangos apolismados” (apolismaos).

Apurarse, no expresa como parece la condición especial en que se encuentra el que se acongoja o angustia, sino el apresuramiento de uno que corre, o la urgencia de algo. Seguramente el verbo tomó tal significación, del sustantivo apuro, en el sentido de urgencia, premura. Apúrate que se hace tarde, se le dice por ejemplo, a alguien que hace las cosas despaciosamente, frase que se emplea también para animar a otro a que ande o corra más ligero.

Huir, tiene el significado de escaparse y también el de correr velozmente con toda fuerza. Anda, corre, vuela, huye, písate.

Barajustar: se emplea como equivalente de salir huyendo. Barajustar es un verbo antiguo castellano que significa confundir; tal vez la significación que ha tomado en Panamá se debe al hecho de que la persona

ante algo inesperado que la asusta, se confunde y huye. El panameño tomó el efecto por la causa y dió a barajustar el significado de huir. Su uso es sobre todo propio del vulgo.

Pisarse: significa lo mismo que apresurarse, aligerarse. El uso de pisarse en este sentido se debe seguramente a la popularidad que han alcanzado los autos en Panamá, los cuales corren a toda velocidad al poner la persona que maneja el pie en el acelerador. Salió pisado apenas me vió (dic. pisao).

Alevantarse, se emplea por levantarse. Como ya dije, para el vulgo y para el panameño en general, resultan los verbos más enérgicos y de más fuerza expresiva anteponiéndoles la partícula *a*. Arrecuéstate, alevántate, arrempújalo, son voces comunes. Por otra parte es frecuente encontrar en los cantos populares españoles los verbos recostarse y levantarse con tal prefijo.

Pararse, por ponerse en pie, es corriente en Panamá. En España se usa pararse en tal acepción en Asturias, de donde pudo haber pasado a América.

Asuntar, significa traer o sacar a conversación algún asunto. El término se deriva del substantivo asunto.

Atorarse, es atragantarse lo que se come en el gaznate.

Atorarse tiene el mismo significado que atascar o sea obstaculizar, obstruir, dificultar, motivo por el cual se ha usado en Panamá para indicar la obstaculización del gajnate producida por un bocado demasiado grande.

Atufarse, es sinónimo de irritarse, enfadarse. Es un verbo antiguo castellano pero muy actual en el Istmo, sobre todo el participio *atufado*.

Encandelillarse; este verbo tiene dos acepciones: excitarse, encolerizarse y deslumbrarse. En ambos casos se deriva de candelilla; pero en el primero este sustantivo se refiere a cierta clase de hormiga cuya picadura es como fuego, de ahí que *encandelillarse*, es *ponerse como candelilla*, expresión también muy usada. En su segunda acepción, *encandelillarse* se deriva de candelilla como diminutivo de candela y por lo mismo equivale a encandilarse, deslumbrarse con el candil o cualquiera otra luz.

Botar, verbo activo, muy común entre toda clase de personas, tomado en la acepción de tirar, arrojar o echar fuera una persona o cosa que nos molesta o no necesitamos. Hay un verbo vascongado *bota botatu*, que significa lo mismo y también dar a otro una cosa echándosela desde lejos, del cual puede provenir *botar*, aun cuando

la Real Academia lo hace derivar del alemán *bozen* (chocar). En Asturias y Galicia se usa *botar* con el significado de tirar, pero no con el de perder, sentido que a veces se le da en Panamá a este verbo. Aquí se dice: “Boté el sombrero, por perdí el sombrero”.

En lugar de *balbucir* se emplea en Panamá *balbucear*, verbo aceptado por la Real Academia; y como sinónimo de *falsear*, *adulterar*, *malear*, se usa comúnmente *bastardear*.

Muchas veces en el habla corriente se sustituye el final *ar* por *ear*, terminación ésta que se nota en ciertos verbos creados por el panameño tal como se ve en *bracear* que significa nadar sacando los brazos adelante.

Boyarse: se emplea en el sentido de torcerse la suerte. El uso de esta palabra en tal acepción se debe sin duda a la similitud que hay entre el hombre cuya mala suerte hace detener sus empresas y negocios y el barco que se para en su camino y queda como boya. De este sustantivo boya se ha derivado el vocablo.

Él fué a visitarnos, pero se boyó, porque no estábamos en casa. Creyó que iba a emplearse, pero se boyó, porque el puesto se lo dieron a otro.

Muy parecido en su acepción a *boyarse* tenemos el

verbo *fregarse*, que es significativo de tener mala suerte, poco éxito en un asunto. En el diccionario aparece *fregar*, que en sentido figurado significa fastidiar, y *refregar*, que es lo mismo que echar en cara a una persona una cosa desagradable; tal vez de ahí formó el panameño su expresión, puesto que al que le sale mal un negocio, se fastidia enormemente y se molesta en grado sumo. “Ten cuidado con lo que haces, no te vayas a fregar”.

Fregar por otra parte, también se emplea en el sentido de molestar, fastidiar, y así se dice: “No me friegues más que te va a costar caro”.

Joder: tiene el mismo significado de fregar y fastidiar. Es una expresión muy vulgar y por lo mismo muy frecuente en el bajo pueblo. Puede pensarse que este verbo se haya formado sobre la base del sustantivo judío (que en algunas partes es jodio) dado el recelo y la mala opinión que en tiempos pasados tenía el vulgo de la raza hebrea, por cuestiones de fe y de religión.

No vengas a joderme la paciencia. No seas jodido (dic. jodio). Tuviste confianza en él pero te jodió. Lo perdió todo, así que está completamente jodido.

Joder significa también perjudicar y en tal sentido

se usa también *fregar*. En lugar de decir lo voy a perjudicar, suele emplearse la expresión, lo voy a joder. Tal vez la substitución se hace por un resto de delicadeza en el individuo que va a hacer el perjuicio, pues bien sabido es, que perjudicar, es causar daño, el verbo claramente lo dice; en cambio en joder y fregar hay envueltas las ideas de molestar y fastidiar, las que al usarse las expresiones, pueden ocultar las verdaderas intenciones de quien las dice.

Emporrar: derivado de porra es expresivo de molestar y fastidiar a otro, y *tirar* es común en el sentido de perjudicar; tal acepción se debe sin duda a que tirar significa también disparar un arma de fuego, acción que generalmente produce fatales consecuencias. "Voy a tirarme a fulano". "No me trajo el dinero y me tiró".

Chuliar: significa burlar, motejar. El verbo se deriva del sustantivo *chulo*; en España chuliar significa burlarse con gracia,

Chocar: se emplea tanto como molestarse por algo, como extrañarse. "Me choca ponerme ese sombrero, por lo mal que me queda". "Las costumbres de esas gentes me chocan". "Qué chocante eres".

Enrostrar: es significativo de echar en cara. Verbo

El panameño visto a través de su lenguaje
posnominal derivado de rostro y formado por analogía con otros como entonar y encolar. Le enrostré su mala conducta. A veces el enfático panameño usa un pleonasmo para dar mayor fuerza a la frase y dice: “Le enrostré en su cara su mal proceder”.

Ensumirse: encogerse, esconder el estómago. Es un verbo compuesto por sumirse y la partícula en, que se formó tal vez por analogía con encogerse, cuyo significado tiene, aunque un tanto restringido, ya que sólo se refiere al estómago.

Esculcar: se emplea sobre todo en el interior de la República en lugar de registrar. El verbo es de procedencia castellana y todavía muy usado en Andalucía. “Le esculcó los bolsillos y le sacó todo el dinero que había en ellos”.

Hurgar: lo mismo que el anterior, es sinónimo de registrar.

Festinar: es hacer broma y chanza de cualquier asunto. Se deriva de festín, tal vez por aquello de la alegría y falta de seriedad que generalmente reina en ellos. “Le hablé muy serio, pero ella se rió, festinando el asunto”.

Florear: se emplea por florecer. “Qué floreado está el jardín”.

Gorgojearse: es usado en vez de agorgojarse o gorgojearse. Ha tomado tal forma por analogía con marearse, cambiarse y otros.

Guindar: es frecuente en lugar de colgar. Este verbo debe ser una de las tantas palabras dejadas como recuerdo por la Compañía Francesa del Canal, pues guindar viene del francés guinder.

Heder: se emplea siempre para indicar un mal ojo. La expresión huele mal es desusada. "Aquí hiede" (dic. yede).

Hincarse: es más frecuente que ponerse de rodillas y que arrodillarse.

Halar: (dic. jalar) significa tirar de una cosa, estirar. La palabra se ha tomado de la marina, en donde significa tirar de una cuerda, recoger los aparejos, tirar de una embarcación o remar hacia adelante. Es'e verbo es corriente en Andalucía, tal como se usa en Panamá. "No me hales el pelo". "Hala este hilo para que quede recto".

Jipiar: se dice en lugar de hipar. Viene de hipido (jipido).

Influenciar: es sinónimo de ejercer influencia, y *latir*,

sinónimo de ladrar, como *latido* lo es de ladrido. “Se oye el latido de los perros”.

Es frecuente entre los panameños usar el verbo *lidiar* en el sentido de cuidar a un enfermo; se explica su empleo en tal acepción, pues lidiar significa pelear, luchar, y generalmente esto hay que hacerlo con los enfermos, que por la misma razón de su estado, son bastante tercos y obstinados. “Lo lidié hasta que murió”.

Ñarrear: se deriva de ñarreo, voz onomatopéyica significativa del gruñido del gato. Por extensión, comparando este lloro del felino, con el de los niños pequeños cuando gritan mucho, se llama al de éstos con tal nombre. “Ya comenzaron los gatos a ñarrear”. “El niño ñarreó toda la noche y a nadie dejó dormir”.

Obrar: se usa con el significado de defecar, y de ahí que cuando alguien lo emplea en expresiones como “hay que obrar inmediatamente”, “tenemos que obrar bien” cause mala impresión.

Parir: se usa en el sentido de dar a luz las mujeres y los animales y fructificar las plantas. Y por influencia de preñado se usa *preñar* por empreñar (hacer concebir).

Palomear: es sinónimo de hacer la *paloma*, sustantivo que en Panamá sirve de nombre al lavado ligero

de la ropa sucia. “Las lavanderas están palomeando la ropa”.

Pelarse: equivale a equivocarse, confundirse, deslucirse. El término ha sido importado de Colombia en donde se emplea con el mismo significado.

Derivado de poste tenemos el verbo posnominal *postear* significativo de clavar postes en el suelo. Se ha formado por analogía con otros verbos que se originan en substantivos tales como cartearse, columpiarse, etc.

De Colombia nos ha llegado también el verbo *cancañar*, que significa tartamudear, tartajear; se emplea sobre todo refiriéndose a las lecturas mal hechas de los que están en los comienzos del aprendizaje. “Juanita ha aprovechado tan poco en la escuela, que todavía cancaña al leer”.

En vez de llevar es corriente en Panamá la expresión *cargar*, y por eso los vestidos se cargan y no se llevan. Tal vez el hecho de que cargar significa también mantener o llevar sobre sí una carga o un peso haya influido para que se use refiriéndose a los vestidos, y por extensión a todas las prendas de vestir ya que el llevarlas encima no deja de constituir una carga. “¿Te fijaste en el

traje que cargaba Lolita? Sí; el traje era bonito, pero los zapatos que cargaba eran preciosos”.

Cepillar: no sólo significa lustrar, limpiar, quitar el polvo, sino también adular, y se explica porque en uno u otro caso hay en vista un fin. Hay aquí una trasposición del plano material al espiritual. “A él le gusta cepillar a la gente por eso consigue lo que desea”.

Sinónimo de cepillar, adular, es *lamber*. En Colombia existe el adjetivo *lambón*, adulator, que también es frecuente entre los panameños y del cual se derivó el verbo. Lo que hace el perro para conquistar a su amo, metafóricamente lo aplica al panameño al individuo que a costa de lisonjas consigue lo que quiere; pero como no deja de advertir que la demasiada adulación fastidia, es frecuente que se oiga la expresión “eres un cepillo y un lambón, pero acuérdate que todo cepillo muere sin pelo”.

En lugar de retejar usa el panameño la expresión *coger goteras*, y aun cuando algunos la critican, yo creo que tiene su razón de ser; y está en el hecho de que coger es muy empleado en Panamá como sinónimo de quitar, de ahí que quitar goteras es lo mismo que coger goteras, impedir las.

Condenar: equivale a estar en entredicho. Se emplea este verbo, cuando una puerta, un camino o un paso cualquiera se cierra para que no pueda usarse. “Esta puerta está condenada”. “Condenaron la casa porque era un peligro para los que vivían en ella”.

Contramatarse: significa lo mismo que caerse violentamente o chocar contra algo golpeándose fuertemente. Parece que hubiera en la expresión *contramatarse* una elipsis del pronombre indefinido algo. *Matarse* contra algo. El choque es tan violento que tal vez por eso no se usa chocar, sino *matarse*, para indicar enfáticamente la fuerza del golpe.

Otro verbo expresivo de casi *matarse* es *somarse*, y *somatada*, es una casi matada. En la formación del verbo ha influído naturalmente la analogía (*soasarse*, *soasada*).

Las gentes en Panamá siempre *conversan*, pero casi nunca charlan y menos platican. En cambio *chacharrear* por cualquier cosa. *Chacharrear* es un verbo onomatopéyico significativo de rezongar en voz casi ininteligible. No es un derivado de cháchara, ya que esta palabra en Panamá sólo se emplea en el sentido de parloteo.

Onomatopéyico es también el verbo *chapalear*, indicativo de hacer ruido con los pies en el agua. Derivado de chapalear tenemos el substantivo *chapaleo*, que es ese mismo ruido que se hace en el agua con los pies.

El ruido que hacen los dientes al rechinar, ha dado origen al término *charrasquear*, que también se dice del tocar con todos los dedos de la mano, todas las cuerdas de la guitarra. El ruido que hacen los animales al tascar el freno ha originado el vocablo *chasquear*.

En lugar de tardar se emplea siempre *demorar*. “Por favor no te demores que necesito el libro con urgencia”.

Desapartar: se emplea con el significado de apartar y *desinquietar* por estar inquieto. El prefijo *des* indica negación y por lo tanto unido a los verbos apartar e inquietar, da a éstos un significado opuesto a la idea que con ellos se desea expresar. Los panameños parece que no se han dado cuenta que ambos verbos tienen ya antepuesta la negación y le agregan otra sin recordar que dos negaciones equivalen a una afirmación.

“Los jóvenes iban a pelear pero los desapartaron a tiempo”. “La fiebre lo mantuvo desinquieto toda la noche”.

Descacarañar: debería ser propiamente cacarañar, y

lo mismo que en los casos anteriores, la partícula *des* está indicando una idea opuesta a lo que se quiere expresar con el término en cuestión. Descacarañar es un verbo posnominal derivado de *cacaraña*, nombre que en algunas partes se da a la viruela, pero que tal vez por el parecido lo da el panameño a toda rasmilladura u hoyitos que aparecen en cualquier objeto. Descacarañado debería significar sin cacaraña, pero precisamente indica lo contrario. “Esta mesa está descacarañada”.

Desembuchar: se emplea sólo en sentido figurado como equivalente de decir una persona todo cuanto sabe acerca de una cosa.

Desgarrar: se usa en lugar de arrancar, pectorar. Viene de la voz gallega esgarro, gargajo. Esgarrar, desgarrar.

Desgaritarse: es sinónimo de perderse, descarriarse. Desgaritarse se dice de los animales que se escapan de la tutela del dueño. El verbo se deriva de garita, caseta de perro. Andar un animal *desgaritado* es andar lejos de la garita. También se aplica el adjetivo a las embarcaciones que son arrastradas por la corriente.

Desporringarse y desporrondingarse: significan resbalarse algo del sitio en donde estaba, aplastándose, desha-

ciéndose, o golpeándose fuertemente. En Colombia se usa el segundo de estos verbos como equivalentes a despilfarrar.

Pringarse: es lo mismo que salpicarse, verbo que significa caer gotas de un líquido en una persona o cosa; como esas gotas pueden ser de pringue, el panameño derivó de esta palabra, pringarse, y le dió el significado de salpicarse; las salpicaduras son casi siempre cantidades ínfimas, pequeñas gotas de algo, de ahí que tengamos dos términos: *pringo* y *prinquito*, como sinónimos de pequeña cantidad.

Embarrar: es un verbo derivado de barro. En Panamá el término se ha generalizado en tal forma, que ha perdido la idea de barro y ha venido a ser sinónimo de untar. A veces también significa ensuciarse de mala manera. “El traje y las medias se me embarraron de mantequilla”. “Embarra este pan con mantequilla”.

Empatar: significa ensuciar, untar, manchar. Es equivalente a embarrar y como éste, un verbo corriente en todas las esferas sociales. Empatar en ese sentido debe ser una corrupción de empastar, untar con pasta; y lo mismo que embarrar perdió la idea fundamental que le dió origen. La idea de pasta desapareció para quedar

sólo la de untar. “Me empaté el traje de lodo”. “Tiene las manos completamente empatadas”.

Empatar se usa también como significativo de empalmar dos cosas perfectamente. Así, los animales empatan en las carreras, o sea cuando dos o más caballos llegan a la meta, exactamente al mismo tiempo. Empatán las votaciones cuando hay igual cantidad de votos en pro y en contra. Empatán los jugadores, cuando hacen la misma jugada o tienen el mismo número de puntos.

Ensuciar: es un término usado por el vulgo en lugar de defecar; y *embolar* se usa con la acepción de dar lustre al calzado.

Empollerarse: es lo mismo que ponerse la pollera o vestirse de pollera. (Ver lo dicho sobre pollera, página 110). Es un verbo exclusivamente panameño, derivado del sustantivo pollera, nombre del traje nacional de Panamá. Se ha formado este verbo por analogía con otros como enlutarse, entibiarse, etc.

Encasquetarse: se emplea con el significado de fijarse, ponerse una persona una prenda de vestir. En el diccionario aparece encasquetar con el significado de fijarse el sombrero, pero siendo ésta una prenda que completa el atavío, no es de extrañar que el panameño

haya generalizado y usado el verbo como indicativo de ponerse cualquiera prenda de vestir. “Se encasquetó el traje celeste, y salió precipitadamente”. “Se encasquetó las medias más finas que tenía”.

Encorseletar: debería ser más bien encorsetar, ya que significa ponerse el corsé. Corselete es un sustantivo derivado de corsé que sirve de nombre a una especie de corsé pequeño que se usa más bien como adorno. De este corselete se ha derivado encorseletar.

Encalamucarse: es lo mismo que mortificarse, preocuparse. La palabra es originaria de Colombia aunque en este país se dice encalamocar y se usa en el sentido de alelar, confundir. De allí ha pasado a Panamá en donde se ha hecho el cambio semántico y morfológico. Tal vez el hecho de que el que está preocupado, está también confundido y tal vez un tanto alelado, ha influido en el cambio de significación; pues muchas veces una idea secundaria pasa a ser principal, sobre todo cuando las palabras que las representan, pasan de un país a otro y son usadas, por personas que tienen en cierto modo características distintas.

Derivado del sustantivo *fiesta* tenemos el verbo *enfiestarse*, significativo de estar de fiesta o andar divir-

tiéndose; y derivado de *bull* usamos *embullarse*, como sinónimo de meter bulla, alborotarse, alegrarse; *endomingarse* se origina en domingo y significa también andar con espíritu de fiesta.

Enconcharse: es equivalente de meterse en la concha, esto es, retraerse.

Retobar: significa forrar en cuero; es un colombianismo de uso frecuente en Panamá, pero aquí se usa sobre todo el adjetivo *retobado* (dic. *retobao*) para indicar al que es poco amigo de las exterioridades sociales, que es un poco tímido, un poco salvaje, como si dijéramos. En Honduras se aplica el término en el sentido de indómito y salvaje refiriéndose a los animales, mientras que en Panamá se dice precisamente de las personas.

Empajar y desempajar: poner y quitar el techo de paja respectivamente.

Enmucar: es lo mismo que hacer mucas. El verbo se deriva del sustantivo *muca* denominativo de atado o tardo de ropa o de otras cosas, que se arregla en forma especial. Los objetos o prendas de ropa se colocan en un paño cuyos extremos opuestos se amarran entre sí, formando una especie de lío en forma de montaña. Tal vez la palabra *muca* venga del árabe *muca* (*yebel*) mon-

taña, pues en verdad la forma que tiene nuestra muca puede parecerse a la de aquélla, aunque el tamaño no admita comparación. “Ya tiene las cosas enmucadas”. “Si enmucas los trajes, se te arrugarán”.

Sinónimo de enmucar es *entamugar*, y se deriva como aquél de un sustantivo que en este caso es *tamuga* y que parece ser de procedencia indígena. El término es usado en América Central con el significado de envoltorio de azúcar, plátano o achiote. En Panamá si una mujer está muy gorda, al hablar de ella suele decirse que está hecha una tamuga.

Quebrar: se usa con el significado de romper; se quebró el vaso.

Quiñar: en el juego de las bolitas, es pegar fuertemente con una de ellas a otra o a otras. Tal vez se usa la expresión porque muchas veces al golpearse una bola con otra, quedan ambas cacarañadas o señaladas, y cacarañada es lo mismo que quiñada. Te quiñé. Es decir mi bola quiñó la tuya.

Refaccionar: es sinónimo de reparar, componer. Se deriva de refacción que tal vez por el hecho de significar alimento ligero que sirve para reparar las fuerzas, haya pasado a indicar reparación, composición de algo.

Voy a refaccionar mi casa. Refaccionaré la parte exterior del edificio.

Rendir: se emplea por cundir, quizá porque hay cierta relación entre ellos, ya que una de las acepciones del primero de los verbos mencionados, es dar utilidad una cosa; una del segundo es dar mucho de sí una cosa. En uno u otro caso queda implicado el dar algo, de ahí que se haya hecho a rendir sinónimo de cundir.

Robar: verbo activo que los panameños hacen reflexivo diciendo: se robó mi sombrero. Existe en el panameño la tendencia a hacer más largas las palabras, y por eso agregan al principio una partícula innecesaria y muchas veces opuesta a la idea que quiere expresar en la palabra la que la añade, o hacen los verbos reflejos. En esto puede influir la analogía, pero también al énfasis que en todo lo suyo pone el panameño, sobre todo en su manera de hablar; naturalmente este énfasis es más notorio en una palabra con sílabas de más que de menos.

Taboguear: es usado por los panameños capitolinos para indicar un viaje a la isla de Taboga. “¿Qué harás este fin de semana?” “Voy a taboguear”.

Temperar: significa veranear, descansar de las ocu-

paciones e irse a otro lugar. Seguramente se usa temperar en tal sentido por el hecho de que este verbo significa realmente “moderar, disminuir el exceso de una cosa, disminuir o calmar el exceso de acción o excitación orgánica”, y nada mejor que unas vacaciones lejos del lugar en donde se trabaja o en donde se ha estado enfermo, pues sólo así disminuyen y se olvidan las preocupaciones. “Este año vamos a temperar al Boquete”. “Estuvo muy enferma y por eso se fué a temperar al Valle”.

Topar: se usa como verbo reflexivo, toparse. “Yo me topé con Juana”. “Se toparon en la esquina y comenzaron a pegarse”.

Traquear: hacer ruido una cosa; es casi lo mismo que traquetear, del cual se ha derivado y que se usa poco: es más frecuente el sustantivo traqueteo. “Ella se traquea los dedos”. “Con el temblor las paredes comenzaron a traquear”. “Las ramas de los árboles traquean con la fuerza del viento”.

Tusarse: significa cortarse el pelo o la barba. Viene de atusarse, indicativo de recortar o igualar con tijeras. Se tusó los cabellos.

Virarse: se usa en el sentido de volver, devolverse.

En tal acepción es un provincialismo santanderino que ha tomado plaza en Panamá en donde casi se desconoce volver en el significado de dar vuelta a una cosa, ni en el de volverse de un lado para otro. A veces se emplea voltear en el sentido de volver. “Me volteó la espalda”. “Vírame ese traje”.

Zoquetear: es lo mismo que decir bobadas, tonterías. Viene de *zoquete*. Zoquete se llama en Panamá al individuo cobarde y carente de ánimo. También suele designarse con tal calificativo al hombre tímido. Zoquete es un adjetivo que tiene su origen en *zoquetada*, tontería, nimiedad, palabra que a su vez viene del árabe *çoquet*, desperdicio. En España, zoqueteada es el nombre que se le da al pequeño pedazo de madera sin labrar. Un pedazo de madera sin labrar es tan carente de valor como cualquier desperdicio, y por lo mismo, la voz expresiva de esta idea, puede servir para indicar toda cosa de escasa importancia. “Tú no dices más que zoquetadas”. “Te gusta andar zoqueteando, pero eres tan zoquete que me da lástima pegarte”.

Zurrarse: es sinónimo de deslizarse desde algo elevado hacia abajo. En el diccionario aparece el verbo en la acepción de “irse de vientre involuntariamente por

algún accidente”, en Panamá no precisa que sea de vientre ni involuntariamente el deslizamiento para hablar de zurrarse. “Me zurré por el pasamano de la escalera”. “Vamos a zurrarnos desde arriba”.

Siguiendo el orden antes apuntado corresponde mencionar ahora los

S U B S T A N T I V O S .

En Panamá como en todas partes, hay ciertos comestibles y artículos que son de primera necesidad, pero aquí suele designárselos con el nombre de *abarrotés*, y con el de *abarrotería*, la tienda en la cual se compran.

La acepción académica de abarrote es la de “fardo pequeño”, y de ahí, dado el tamaño del objeto designado con la palabra en cuestión, se ha señalado con ella, todo esto que se vende al menudeo.

No todas las personas pueden asistir al templo y comulgar; por eso los sacerdotes para cumplir mejor sus funciones, llevan personalmente las sagradas formas a los que están imposibilitados para ir a la Iglesia a recibirlas, mientras que todos los transeúntes se arrodillan al paso de la *administración*.

Los sacramentos no se dan sino que se administran, por eso la expresión.

Los niños panameños tienen a veces *agelivios* (quisquillas), pero se contentan si los llevan *aguachinche*. Esta palabra indica la posición del que va cargado a cuestas. En España chinche es todo lo pesado y cargante. Llevar a uno aguachinche es llevarlo a cuestas y come con molestias.

Es común en algunos lugares del interior de la República, designar con la palabra *aguamanil*, no sólo al jarro o a la palangana de tocador, sino al mueble especial en el que se colocan éstos y los demás utensilios necesarios para la limpieza del cuerpo. El uso del término se explica, dada la relación existente entre continente y contenido.

Lo mismo que en España y en otros países de América, se usa en Panamá la palabra *ahogo*, en la acepción de ahogúo. Ahogo propiamente es aprieto, angustia, y ahogúo, opresión y fatiga en el pecho que impide respirar con libertad; pero como cualquier aprieto, cualquiera angustia que se tenga puede producir cierta opresión y fatiga en el pecho, esto ha influido para que se use ahogo como sinónimo de ahogúo.

Derivado de *ahuevar*, se emplea en Panamá con mucha frecuencia el sustantivo *ahuevazón* (pron. agüevazón) que significa el apocamiento espiritual llevado a un grado máximo. "Fulanito se gasta una ahuevazón única".

En lugar de ofensa o ultraje, se suele decir *aje*, sustantivo posverbal derivado de *ajar*, tomado en el sentido de ultrajar de palabra a otro para humillarlo.

Alabancia por alabanza es frecuente en el vulgo. Las palabras terminadas en *cia* son más conocidas dado su número, por nuestro pueblo; de ahí que por analogía con palabras tales como abundancia, constancia, ganancia, substituya esa terminación por la verdadera.

Altozano: es un provincialismo español que expresa lo mismo que en Panamá y en muchas partes de América, el atrio de una iglesia.

Generalmente las mujeres suelen adornar sus trajes de calle o de fiesta con *arandelas* y *sustos*. Las arandelas son voladitos de encaje o de cualquier otro material fino que se colocan en los bordes de cualquiera prenda de ropa, y que tal vez por la forma como se colocan en aquella, ha tomado tal nombre, que es el de la pieza redonda a manera de platillo que se pone alrededor del candelero

para recoger la pavesa que se derrite de la vela. En cuanto a los sustitos, como con frecuencia se les llama, no son miedos, ni mieditos, sino especies de arandelas grandes o pequeñas que se colocan en los trajes femeninos. Cuando son varios los que se usan hay que dejar un espacio de tela, que el primer susto cubre, para poner el siguiente. Es necesario pues, saltarse un pedazo de tela; hay como si dijéramos necesidad de dar un salto para poner cada susto uno debajo de otro (en realidad ese es el movimiento que hace la mano) y tal vez de ahí ha venido el nombre. El término se deriva del latín *subsultus* que significa saltito pequeño, salto, pero que dió en castellano susto. “Pónme esas arandelas alrededor de la manga y éstas en el escote”. “Este traje lo quiero adornado con sustitos que vayan colocados de dos en dos”.

Otro adorno conocido son los *talcos* (sobre todo en las enaguas de las polleras). El verdadero significado de la palabra es el de láminas de metal que se usa en bordados. En Panamá se emplea la expresión *talcos en sombra* o *talco en sombra* para indicar una labor muy fina de aguja. Sobre la tela se colocan toda clase de figuras, recortadas en otra tela, cuya sombra aparece por

el lado opuesto que es el derecho. Los dibujos tal vez semejarán para el panameño las laminitas llamadas talco, pero como de ellas (las figuras), sólo aparece la sombra, se dice *talco en sombra*.

Refiriéndome todavía a las prendas de vestir, hay otras palabras para designarlas tales como *calzonario*, *chaqueta* y *saco*. La primera se deriva de calzones; designa los calzones interiores de punto, hilo o seda que usan las mujeres. Tal vez se creó esta palabra para evitar confusiones entre esta prenda del vestuario femenino y las designadas con el nombre de calzoncillos, calzones interiores para uso de los hombres. *Chaqueta* es el denominativo de una prenda de vestir de la mujer que casi siempre va como la camisa en el hombre, por debajo de la falda. *Saco*, es lo mismo que chaqueta larga, americana, prenda de vestir masculina, pero por extensión se le da este nombre a toda chaqueta larga y a toda la que siendo parte del vestido de las mujeres, tenga el corte de las de los hombres.

Complemento del vestido de los hombres es el chaleco que en Panamá recibe el nombre de *centro*, tal vez por su posición entre la camisa y el saco, ya que éste

dado los calores propios de los países cálidos, permanece siempre abierto.

Chachay: es el trajecito nuevo y bonito que tienen los niños y que les queda bien.

Hay una palabra colombiana achachay (aguacerito) que denota un juego de niños en el que gozaban y se divertían mucho. Tal vez con ese término tenga alguna relación el vocablo panameño. Chachay sería el vestido propio para jugar el achachay. La palabra colombiana debe venir del quechua aczachzay que significa frío.

Pollera de montuna: se dice del traje de ponerse carente del lujo de la verdadera pollera, y que usan las viejas campesinas en algunos lugares de la República.

Arganas: son bolsas de viaje para llevar a lomo de bestias. La palabra arganas es un término anticuado del castellano, que tiene tres acepciones: una de ellas es "especie de angarillas formada con varas de acero" que quizá sirvió para dar el nombre de argañas a estas bolsas, ya que angarillas se le llama también al armazón de cuatro palos clavados en cuadro, de los cuales penden unas bolsas grandes de esparto u otra materia flexible, y sirven para transportar en cabalgaduras cosas

delicadas. El panameño, vista la relación de todo a parte, designó ésta con el nombre de aquélla.

Arrenquín: es la intimidad que de pronto tiene una persona con otra y que generalmente dura poco. En Cuba esta misma expresión se usa para indicar al caballo que sirve de guía a los demás; tal vez de ese país pasó el término a Panamá en donde se le dió esta otra acepción, quizá por el hecho de que la persona que tiene arrenquín con otra es tan inseparable de ella, como lo es el animal que sirve de guía, con los animales guiados.

Sinónimo de arrenquín es la expresión *calentura*, la que también significa afición por una cosa. El panameño se ha valido aquí de una metáfora, por cierto muy bien empleada, pues en verdad no hay nada que se pegue tanto al cuerpo como la calentura. “Ahora la calentura es con Fulana”. “Ya te entró la calentura con ese traje”.

Ardentía: es un vocablo castellano antiguo pero de uso corriente en Panamá, y significativo de ardor, bochorno, calor. “Dame un refresco pronto que tengo una ardentía...”.

Arruga: no se trata de un pliego hecho en el vestido, sino del mal pagador que ha conseguido hacer a otro

víctima de sus manejos. Se dice entonces que se le ha hecho una arruga, refiriéndose tal vez al pliegue que aparece en la frente de la víctima por tal contrariedad.

Tirada y tiradera: son malas jugadas que se hacen o se intentan hacer a otro por envidia, enemistad o cualquier otro sentimiento ruin. Se deriva el sustantivo del verbo tirar, en el sentido de tirar con un arma para herir o matar. Aquí no se trata de matar, pero sí de hacer daño en alguna forma. “El jefe me está haciendo tiraderas, por eso saldré del empleo”.

Aspavientos: ademanes exagerados y extravagantes causados por el asombro y la sorpresa.

Cambambería: son las atenciones exageradas hechas sobre todo a personas hacia quienes no se está obligado.

Bagazo: es en general el sobrante que queda de cosas fuertemente exprimidas para sacar el jugo. En Panamá esta palabra designa especialmente el residuo de la caña de azúcar. Ha habido aquí una confusión con gabazo que es el nombre propio de la cáscara o cebera de caña que ha sido exprimida por el molino para extraerle el jugo.

El baile nacional y principal deporte de los indios guaymés es el denominado *balsería*. Los indios bailan de

dos en dos al compás de la música uno a espaldas delante del otro. Cada uno lleva en la mano un palo de balso (*ochroma limonensis*) de afilada punta y al son de la música y cantando, uno avisa a su compañero que se ponga en guardia, pues le va a tirar. Mientras tanto el otro no cesa de mover los pies y de mirar de soslayo a su compañero para evitar que le hiera. Si éste yerra, el atacante se convierte en atacado y así continúan hasta que tienen que retirar herido a uno de los dos o hasta que se les acaben los palos. Para animarse y cobrar fuerza beben chicha continuamente, lo cual termina por embriagarlos completamente.

Bambolla: boato, ostentación, lujo que se aparenta, pero que en realidad no se puede sostener. El término es castellano neto, pero sólo como sinónimo de ostentación. El agregado que tiene es panameño y tal vez se debió a que los que hacían bambollas de algo, en realidad no lo tenían o tenían muy poco y de ahí, la generalización: toda bambolla es aparente. ¡Tanta bambolla que haces de la herencia que has recibido como si no supiéramos que ella asciende sólo a unos cuantos balboas!

A las navajas suele designárseles con el nombre de *barbera*; seguramente por el hecho de que en Panamá

las navajas se usan especialmente para afeitarse, es por lo que a todas se las ha llamado con tal denominativo.

La confusión, desorden, gritería ocasionada por muchos individuos es llamado *barullo*. El término es castellano. “Cuando sonaron las sirenas de alarma se formó en el teatro un barullo enorme”.

Sinónimos de alboroto, ruidos grandes o pequeños, son los substantivos *bullá* y *bullanga*. Este último es derivado del primero que a su vez viene de bullir.

Bureo: es un vocablo castellano como los anteriores y significa diversión, entretenimiento. Pero muchas veces en ellos se produce por un motivo cualquiera una *follisca*. Intervienen los *policías*, pero si el *molote* continúa, todos van a *chirola*, en donde explicarán las causas de la *pelotera*, que casi siempre se debe a las *cuchufletas* de algún Fulano que trata de molestar a otro. A veces trascienden al público los motivos de la *patasca* y vuelve a formarse otro *pleque pleque*, peor que el *peraque* anterior. El *bochinche* se hace más grande, pero la *gresca* termina cuando algún vecino de gran *rumbo*, invita a los presentes a tomarse un *trago*.

Los términos *follisca*, *patasca*, *pelotera*, *pleque pleque*, *pereque*, *bochinche* y *gresca*, son como vemos, sínó-

nimos de alboroto, riña. Follisca, es un colombianismo frecuente en Panamá y pelotera es un vocablo castellano que indica riña, desorden. Molote es un término usado en todo Centro América y Méjico en la misma acepción que en Panamá. Pereque es un derivado de pelea. Debería ser peleque, pero por el cambio de *l* en *r* fenómeno frecuente en el habla vulgar, resultó pereque. Se ve que ese pereque fué una vez peleque, en la expresión pleque pleque, epéntesis de peleque. En cuanto a *patasca*, tal vez venga de pata, ya que las patadas están allí a la orden del día. Policía es el cuerpo encargado de velar por el mantenimiento del orden público y la seguridad de los ciudadanos, pero en Panamá se ha tomado el nombre abstracto por el concreto y se ha designado con el nombre de policía, el cuerpo y cada uno de los mismos. En lo que se refiere a bochinche, esta palabra significa además de lo anteriormente dicho, cuentos, mentiras que se dicen de alguna persona o familia y que van tomando cada vez mayores proporciones. El vocablo parece derivarse de bochincha, vejiga llena de viento que llevaban las personas encargadas de guardar el orden en los tumultos y con la cual pegaban a los revoltosos haciendo mucha bulla y poco daño. Sin embargo, el daño que

puede hacerse con un bochinche puede ser muy grande. Por lo que respecta a gresca, la voz es castellana; chirola, designa la cárcel. La palabra española es chirona. La igualdad en el punto de articulación de los fonemas *n* y *l* ha hecho posible el cambio. *Rumbo* es sinónimo de generosidad, ostentación, lujo; en castellano significa lo mismo. Para trago, ver lo dicho antes sobre esa palabra.

Batiborrillo: es una especie de mezcla confusa de cosas distintas. El término se deriva de batir y se formó por analogía con revoltillo, del cual tomó también el significado, pues esta expresión designa el conjunto de muchas cosas mezcladas sin orden ni método.

Berrinche: significa enojo, cólera; se usa sobre todo aplicado a la cólera de los niños, pues la de los grandes es llamada generalmente *braveza*, voz que se deriva de bravo, que viene a su vez del italiano bravo.

El empecinamiento o capricho por algo, pero de corta duración, es llamado *birria*. Viene la palabra del portugués birra. Sinónimo de birria es la expresión *angurria*, que se origina en estangurria del griego stragx (gota) y ourein (orinar) que significa enfermedad de la vejiga, cuando gotea la orina frecuentemente. En la

forma como usan la palabra los panameños hay tal vez una cierta relación con lo que ella en realidad significa, pues en Panamá se dice: "Ya comenzó con la angurria", refiriéndose a la persona molesta y fastidiosa que todo el día está hablando de lo mismo o pidiendo algo que desea. Y por esta misma razón se dice que *comenzó con la matraca*, de la persona que cansa a todo el mundo repitiendo o solicitando la misma cosa. Son el ruido sordo de la matraca sin bajos ni altos, siempre igual y siempre fastidioso, compara el panameño el sonsonete molesto del que repite la misma cuestión.

Soflasma: es lo mismo que molestar todo el día pidiendo o hablando de las mismas cosas. Esta palabra significa en España ardor que sube al rostro por vergüenza o enojo, y como lo más seguro es que este enojo también lo cause la necedad continua de un tercero, el panameño tomó la causa por el efecto y llamó soflama a la causa que la produce.

Bola: es un término indicativo de mentira, embuste, quizá por el hecho de que ésta suele rodar tan rápidamente como aquélla.

En lugar de mentira es corriente usar en Panamá *embuste*, por considerar tal vez aquella palabra fuerte

y ofensiva; de ahí que se use también el adjetivo *embustero* con más frecuencia que mentiroso. “Pedro es muy embustero”.

Sinónimo de mentira es la expresión *mécora*; *mecorero* es el que dice mécoras, las cuales son denominadas también *púseres*.

En Panamá las mentiras no se dicen sino que *se pegan*, y los niños nunca mienten sino que *pegan mentiras*; de ahí que quien dice una mentira y es creído, diga *la pegué*; y quien no cree lo que le cuentan conteste: *ésa no me la pegan*. *Pega* por otra parte, es también mentira, y así se dice: *eso es pega*. Tal vez como *pegársela a uno*, significa chasquearlo, se ha tomado a pegar para unirlo a mentira, la que por lo demás no deja de ser un chasco para quien la cree.

Bolada: es una expresión significativa de mala jugada o mala pasada que se le hace a otro. En Colombia la palabra significa jugarreta y de allí tal vez la hemos tomado. También se usa bolada en el sentido de parte que se da a otro de algo que se come, o de algún dinero que se ha ganado. Y así es corriente pedir a un jugador ganancioso, diciéndole: *pásame la bolada*.

No es fácil dar una definición más o menos exacta

de lo que significa la palabra *bodoco*, pero se emplea para indicar que se trata de algo que se endurece o se vuelve un nudo. El término viene de bodoque (del árabe bondoc, avellana, bala), en su significado de cualquier objeto pequeño duro y molesto. “La lengua se me volvió un bodoque y no pude pronunciar una palabra”.

Bongo: es la embarcación pequeña y ancha que usan los indios de la América Central, particularmente en el río Chagres, pero en Panamá esta palabra es sinónimo también de gordo. El uso del vocablo se debe a la semejanza que encuentra el panameño entre la persona gorda y rolliza y la embarcación en referencia.

Otra embarcación pequeña, plana y sin quilla fabricada de una sola pieza que se mueve y gobierna con el canaleta es llamada *cayuco*, voz que según parece, viene de cayac, denominación de una barca por el estilo del cayuco que usan los esquimales en el Polo Norte. En cuanto al *chingo*, esta voz designa la embarcación pequeña propia para pocas personas, parecida al cayuco. La palabra se usa también en el sentido de corto, chico, acepción que ha tomado el vocablo debido a la

calidad esencial del chingo, su pequeñez. “El traje me queda chingo”.

Panga: es la palabra con que generalmente se designa al bote o lancha. El vocablo debe haber sido introducido en Panamá por los naturales de China o Filipinas, pues en estos países usan sus habitantes una pequeña embarcación cuyo nombre es pango, término que se transformaría en panga, que es la voz usada en la actualidad.

Gasolina: se usa en Panamá en lugar de gasolinera. Gasolina es la lancha movida con motor de gasolina. Si se ha aceptado vapor por buque de vapor, no hay razón para repudiar el uso de gasolina por gasolinera.

El benjamín de la familia es llamado *bordón*. La palabra debe haberse tomado del lenguaje poético, pues en éste, *bordón* significa el verso quebrado que se repite al final de cada copla.

Un sustantivo derivado de borrar es *borrador*, el cual designa particularmente, la goma de borrar. “Pásame el borrador para borrar la plana”.

Boyadura: expresa la acción y efecto de boyarse, esto es, no realizarse aquello que deseamos y cuyo buen principio hacía presumir el éxito. “Creyó que el

empleo iba a ser para él, pero se dió la gran boyadura porque lo crearon para otro”.

Breva: no es la primera fruta de la higuera en los países cálidos, ni tampoco el cigarro puro algo aplastado y menos apretado que los de forma cilíndrica; con ese nombre se designa un tabaco prensado durísimo, sumamente fuerte en nicotina que se fabrica con el tabaco Virginia. Los campesinos lo usan mucho para fumarlo en pipa o mascarlos. También lo emplean como remedio contra las garrapatas. “Él no fuma cigarrillos pero masca breva”.

En vez de cigarro, cuando éste es de los llamados habanos se usa *tabaco*. Se emplea tal expresión porque la envoltura de los citados cigarrillos recuerda a los panameños, la de los cigarrillos hechos con las hojas enteras del tabaco y que reciben este nombre. La semejanza de forma entre los tabacos y los cigarrillos habanos, hizo que a estos últimos se les designara con el nombre de los primeros. Por otra parte, las cajas que contienen cigarrillos habanos llevan por fuera la expresión *tobacco*, y agregado a esto, Habana o Jamaica, es decir, el lugar de origen.

Cacha: no significa en Panamá las hojas, ni cada una

de las mismas que forman el mango de las navajas y de algunos cuchillos, sino en general la empuñadura de cualquier arma. Cacha se emplea también en lugar de *cachaza*, término usado como sinónimo de lentitud y sosiego en el modo de actuar. Cachaza viene del turco cachacha, tardo.

Cacho: se emplea como equivalente de mentira; y es en el pan dispuesto en cierta forma, los pedazos que se cortan de sus extremos, tal vez por su forma puntiaguda un tanto parecida a un cuerno.

Camarón: es el nombre de un pequeño crustáceo exquisito de sabor, sea cual fuere la forma como se aderece. En sentido figurado se emplea la expresión para designar la propina, ganancia o utilidad eventual que obtiene un individuo. Esa ganancia inesperada, que se obtiene, resulta tan agradable al espíritu, como un plato de camarones bien aderezados al estómago más exigente.

Derivado de camarón es muy común en Panamá el verbo *camaronear*, o sea ganar camarones, obtener ganancias eventuales. “Con la llegada de los turistas voy a ganar buenos camarones”. “A este hombre le gusta vivir camaroneando”.

Ganar una buena *mascada* es lo mismo que obtener un buen camarón; se tomó aquí el efecto por la causa, y en vez de dinero, se dijo algo que puede conseguirse con él, cosas de comer, para mascar.

Pezuña, es el regalo que se pide al mercader a quien se compra algo. Sin duda los carniceros acostumbrarían a dar a sus clientes como yapa por las compras hechas, la pezuña del animal muerto y por extensión se dió el nombre a toda bonificación. Y a propósito puede indicarse aquí que en vez de yapa suele decirse en Panamá *ñapa*, por nasalización de la inicial palatal, para indicar el regalito que da el vendedor al comprador.

Es muy frecuente entre los panameños usar la expresión *canalete*, como indicativa del remo corto que sirve para mover la piragua. El término canalete es un vocablo castellano.

Cancha: es la pista para carreras de caballos. En casi todos los países del Continente Americano, la palabra cancha es sinónimo de lugar destinado a cualquiera clase de deportes. En Panamá se emplea el término para referirlo casi exclusivamente a la pista para carreras de caballos.

Caneca: es la botella de loza basta de color amarillo

y forma especial en la que solía venir la cerveza negra extranjera. La voz caneca es castellana y designa una botella con las características ya indicadas en la que se guarda cualquiera clase de líquidos.

Derivado de cancanear, tenemos *cancaneo*, significativo de tartamudeo, gagueo; el verbo, el adjetivo y el sustantivo se refieren exclusivamente a las lecturas mal hechas de los principiantes.

Canillera: significa desaliento, miedo, cobardía. Primeramente la palabra se usó en las peleas de gallos para indicar la flojera del animal que no quiere pelear. Se suponen que no lo hace porque le duelen las canillas, y de ahí que se diga que tiene canillera. Hoy con esta expresión se designa en Panamá, no sólo la flojera de un gallo sino el miedo y la cobardía de un hombre. Por otra parte, cuando hay miedo, las canillas tiemblan, de modo que en uno u otro caso, el vocablo es por demás expresivo. Sinónimo también de miedo y cobardía es la expresión *culillo*.

En Panamá causan muchos daños en los sembrados, las arrieras, cierta clase de hormigas que tienen la especialidad de acabar con toda clase de plantas pequeñas, especialmente rosales; por eso es necesario resguardar

éstos con los *canjilones*, que son una especie de sombreros de barro cocido de bordes levantados y con un orificio grande en la copa, por el cual se introducen en la planta. Este artefacto se llena de agua, la cual impide el paso de los insectos. El nombre de canjilón se debe al parecido descubierto entre este artículo necesario en la jardinería y los cuellos escarolados, que rodeaban la garganta, y cuyos bordes rígidos eran llamados canjilones.

Carilimpieza: denota desfachatez, desvergüenza. Se deriva de carilimpio, que se aplica al individuo desvergonzado. La vergüenza enrojece el rostro, pero la persona que carece de ella, mantiene siempre su cara sin sonrojo, limpia, con su propio color. De este hecho sin duda nació el vocablo. Y por lo mismo, se aplica a las mujeres ligeras de cascos, porque ellas tienen perdida la vergüenza. “Fulano es tan carilimpio, que después de haber sido insultado por Mengano, le pidió dinero”. “Ella está hecha una carilimpia”.

Cuando el panameño se enoja, una de sus expresiones favoritas y con la cual llama al causante de su cólera es *sin vergüenza*, frase que equivale al adjetivo carilimpio. Sin vergüenza es una expresión sumamente ofensiva

que también significa relajación moral, falta de dignidad. Derivado de *sin vergüenza* tenemos el verbo *sinvergüencear*, el sustantivo *sinvergüencería* y el adjetivo *sinvergüenzón*; y como en el caso de carilimpia, *sinvergüenza* se aplica también a las mujeres un tanto livianas.

Cariñosa: es el nombre que con toda ironía da el panameño a la sarna o roña, tal vez por el afecto tan grande que le demuestra al individuo que la tiene consigo al no quererse desprender de él ni dejarle un momento tranquilo con la *rasquiña*. Esta última palabra, lo mismo que *rasca*, son sinónimas de picazón. Ambas se deriyan de rascar, esto es, raer con las uñas. Derivada también de rascar es usada la expresión *rascadera* como acción y efecto de rascar. El panameño tiene un gusto especial en formar sustantivos posverbiales terminados en *era*. Tal vez este sufijo sea para él más expresivo de la acción del verbo del cual se deriva, y por lo mismo es corriente oír: *subid¹era*, *bajadera*, *cantadera*, *habladera*, *mojadera*, *saltadera*, *estudiadera*, *brincadera*, etc.

Coto: se emplea como símbolo de bocio, voz casi desusada en Panamá.

Currumbamba y *obradera*: ambos términos significan

defecación continua motivada por indisposición estomacal; el primero de ellos parece ser una voz onomatopéyica; en cuanto al segundo se deriva del verbo obrar. (Ver lo dicho sobre los substantivos en era).

Porquería: es sinónimo de excremento y por lo mismo se usa también como significativo de cosa sin valor.

Disipela: en lugar de erisipela es frecuente entre el vulgo. En la deformación de la palabra debe haber influído la ley del menor esfuerzo. Los fonemas *r* y *d* tienen casi el mismo punto de articulación, siendo para el vulgo tal vez más fácil el segundo que el primero.

Dolama: es tanto un padecimiento físico como un conjunto de ellos. “Tú siempre estás con una dolama”. “Tengo el cuerpo hecho una dolama”. El término se deriva de dolor.

Garrotillo: es el nombre con que generalmente se designa a la difteria. El vocablo tiene su origen en el hecho de que la muerte causada por la difteria se presenta en la misma forma que la muerte por garrote. Ambas se deben a la asfixia y la impresión debe ser la misma, por cuanto en ambas existe el estrangulamiento. Por el parecido, y aun tal vez para evitar confusiones, se usó el

diminutivo de garrote, esto es garrotillo. “El pobre niño murió de garrotillo”.

La pleuresía se conoce entre la gente del pueblo con el denominativo de *dolor de costado*, por los dolores que en esa parte del cuerpo siente el enfermo, y la apendicitis, con el nombre de *cólico miserere*. La fuerza del dolor hacía tal vez pedir misericordia, de ahí el nombre, usado también en España para indicar aquel dolor causado por un cálculo intestinal o una hernia diafragmática y que casi siempre es mortal. Para la medicina moderna, la apendicitis no presenta dificultad alguna.

El *tétano* infantil es llamado *mal de siete días*. El nombre se debe a que el niño que ha logrado soportar la enfermedad todo este tiempo (siete días) se salva.

Cierta clase de vejigas o diviesos sumamente dolorosos que aparecen generalmente en los dedos de las manos y los pies y en el talón, son llamados *siete cueros*. La piel de la parte afectada se pone tan gruesa y tan dura, que es muy difícil cortarla; es como si hubieran muchos en lugar de un solo cuero. Muchas veces estas vejigas tienen en el centro un punto negro formado por una sustancia muy dura y muy difícil de sacar, entonces reciben por

El panameño visto a través de su lenguaje
esta misma particularidad el denominativo de *ojo de pescado* (dic. ojo de pescao).

A la insolación suele designársele con el nombre de *tabardillo*, de tabardete, del latín *tabes* (fiebres) y *ardens* (ardiente).

Gota serena: es la denominación que se la da a la oftalmía por confusión con la amaurosis, que es la que en realidad se llama así. La confusión se explica porque las dos son enfermedades de los ojos.

Carlanca: es el grillete; el nombre tiene su razón de ser, pues no deja de tener semejanza en la forma y en la función entre el anillo con cadena que sujeta al preso y el collar ancho de hierro o de cuero fuerte con puntas de hierro puestas hacia afuera que se coloca en el cuello de los perros para impedir la mordedura de otros animales.

Carpeta: es la pieza de hule que se coloca generalmente sobre las mesas para mantenerlas limpias. La palabra se deriva del francés *carpette*. En España la palabra designa la cubierta o badana de tela que se pone sobre las mesas y arcas para aseo y limpieza.

Cáscara: por lo mismo que significa la corteza dura

que cubre algunas cosas, sirve también para denotar la vaina o funda de las armas.

Cascotazo: designa el golpe dado en la cabeza con los nudillos de los dedos. La palabra se deriva de cascote, y ésta de casco. Cascote es un fragmento de alguna fábrica derribada; puede ser una piedra, un ladrillo, y cascotazo, golpe dado con el cascote, que siempre es algo duro; como la impresión producida por el golpe dado con el cascote y el dado con los nudillos de los dedos (que es la parte más dura de los mismos), es más o menos parecida, de ahí el término cascotazo para indicar este último.

Chopazo: es el golpe dado con el chopo; el chopo es la escopeta. La palabra es castellana y significa fusil de soldado. Por extensión cualquier golpe es denominado en Panamá chopazo.

Costalada y *costalazo*, vale como caída con el consiguiente golpe. Ambas palabras se derivan de costado. En un principio costalada debió significar en Panamá golpe en el costado, pero por extensión se aplicó a cualquier caída violenta.

Moretón: vocablo castellano, poco usado en la ac-

tualidad, pero muy común en Panamá para indicar el cardenal o equimosis producido por un golpe fuerte.

Chibola: es el bulto que hace un golpe o un grano en la cabeza o en cualquiera otra parte del cuerpo. La palabra debe haberse formado por contaminación entre los términos chichón y bola. Es chibola un vocablo de uso corriente en Centro América con el significado de cuerpo pequeño y redondo.

Equivalente a protuberancia tenemos la voz *chumba*. Denota al mismo tiempo irregularidades que se advierten en los vestidos, hacia los lados de las costuras, cuando no están bien amoldados al cuerpo. ¿Tendría algo que ver nuestra voz *chumba* con el higo chumbo (fruto del nopal)? Pero si no es por la forma de la fruta en cuestión y la de la protuberancia que generalmente suele formarse en el cuerpo a consecuencia de un golpe o un grano, no veo cuál puede ser la semejanza.

Chicote: significa látigo y también preña de los calzones y enaguas. *Chicotazos* son latigazos y *chicotear* dar latigazos a alguien.

Limpia: equivale a azotaina. Tal vez esto de *limpia* se refiere a la limpieza que la azotaina hará (por lo menos eso es lo que se desea y espera) de los defectos

y malas mañas de una persona, pues por el temor al castigo, tratará de enmendarse.

Mongo: es sinónimo de golpe, puñetazo; y *monguear*, derivado de mongo, equivale a dar golpes o puñetazos, y también pegarle a un trompo que está fijo en el suelo, con otro u otros trompos hasta desenterrarlo.

Puño: es significativo de puñetazo. Se ha tomado la causa por el efecto, y así se dice “le di en la cara un buen puño”.

Rebencazo: se deriva de rebenque, así es que su verdadero significado debería ser golpe dado con el rebenque. Esto significó en un principio, pero por la semejanza en los efectos se ha hecho sinónimo de latigazo, rejazo, cuerazo.

Zurra: es lo mismo que azotaina. El término viene del árabe zoar, “pelos, acción de curtir las pieles u otra cosa a este modo”, de ahí que figuradamente se emplee para indicar una paliza. En portugués es surra. El término es castellano.

Trompada: es el golpe dado en la boca; pero como despectivamente se hace a boca sinónimo de trompa, el golpe dado allí, se denomina trompada.

Casero: no es el dueño o administrador de una casa

sino el que la alquila, y lo es también el cliente de una tienda; *buscar casería* significa buscar clientes, parroquianos que vengán a dejar su dinero en nuestro negocio. Casería es un término derivado de casero en la acepción de persona que es muy asistente a su casa y cuida de su gobierno y economía, o en la acepción antigua de inquilino.

La acción y efecto de adular es llamada en Panamá *cepillería*. (Ver Cepillar, pág. 175).

Colochos: son los rizos que se hacen en las cabelleras infantiles; son también las virutas que sacan los carpinteros de la madera, las cuales aparecen rizadas. A su parecido con ellas se debe que se llamen con este nombre los rizos de los niños. En Guatemala y Salvador tiene esta palabra las acepciones antes mencionadas. Según se dice, el término viene de colotl, voz azteca que significa alacrán, aunque el único punto de contacto que se puede encontrar entre el arácnido en referencia y un rizo, es que en éste el cabello aparece enrollado, y el alacrán hace de su cola un rizo enrollándola y desenrollándola a voluntad.

Condolencia: neologismo usado en Panamá tan frecuentemente como pésame. (Acept. por la Academia).

En lugar de contendedor, se emplea siempre *contendor*, aunque el primer término parece ser el correcto. Sin embargo en algunos diccionarios de la lengua castellana, tales como "El Pequeño Larousse Ilustrado", de 1939, y cuya adaptación española es de Toro y Gisbert, aparece *contendor* como sinónimo de *contendedor*.

Contesta: apócope mal formado de *contestación*, así como *pronuncia*, lo es de *pronunciación* y *conversa* de *conversación*. "No te olvides de traerme la *contesta*". "Él perdió la *pronuncia*". "Continuemos en la *conversa*".

Contralor: y no *controlador* se emplea para designar al individuo que controla las finanzas.

No es necesario anteponer la expresión *alto* a *copete*, para que esta palabra indique rango; esto se debe al propio significado de *copete*, en cuyas diversas acepciones siempre expresa algo que se encuentra en un lugar superior. "Esta persona es de *copete*".

El término destinado única y exclusivamente para indicar en Panamá la merienda que se acostumbra a tomar entre el almuerzo y la comida es *cosita*. La misma indeterminación de la colación, que puede consistir tanto en un dulce, como en una fruta, helados, etc, a la vez que la inconsistencia de la misma, ha dado origen al

término y al uso del diminutivo. Alguien diría: “dame la cosita”, y el término quedó consagrado. Yo quiero mi cosita. Deme un real para comprar mi cosita.

Cospe: es la costra bien sea formada por la acumulación de polvo en nuestro cuerpo, o de la caspa en la cabeza, y por la falta de limpieza en los muebles y vasijas, y en general en cualquier utensilio. Como la caspa forma esta costra, y también la forma esta acumulación del polvo, se creó el vocablo *cospe*, parecido a caspa, pero también distinto, para diferenciar seguramente su significación de la de caspa en sí, que es una especie de escamilla.

Surro: equivale a sucio, sarro acumulado en la piel por la falta de limpieza. La palabra se formó por contaminación entre sucio y sarro, puesto que participa de las dos tanto en el significado como en la forma. Como ahora se trata del sucio acumulado en la piel y no en los dientes, tal palabra evitó la confusión.

La tira de cuero que usan los hombres para sujetarse los pantalones es la *correa* y por servir para algo parecido y por el lugar en donde se pone, se designa con este nombre, al cinturón de cualquier material que ajusta el

vestido de las mujeres a la cintura. Cuando esta correa es de tela se le llama cinturón.

Coteja: se aplica esta expresión, cuando en el frente de dos personas o dos cosas, resulta una igualdad. Así dos personas son cotejas cuando tienen la misma edad. Caballo y jinete son cotejas, cuando resulta una igualdad relativa entre la fuerza y tamaño de la bestia y la habilidad del jinete. La palabra, indudablemente se deriva de cotejar. Coteja, aun cuando incluye en su significado el de comparación, añade el de igualdad, que no está en el verbo. "María es coteja con Chela".

La constelación de la Cruz del Sur es denominada *Crucero*. La terminación de lucero que se le ha dado a la palabra, se debe a que ella designa una de las constelaciones que más nítidamente se destaca en el cielo de los trópicos.

Cuelga: es el presente que se le ofrece a una persona en el día de su cumpleaños. La palabra es una voz castellana.

Curtiembre: se emplea en lugar de curtiduría. Se deriva de curtir, pero se ha formado por analogía con curtiente.

Con el significado de picador se usa la voz *chalán*.

La razón de su empleo es con toda seguridad el hecho de que tanto el chalán como el picador tienen que ver con caballos, aunque en el primer caso se refiera a la compraventa de caballos y en el segundo al que tiene por oficio domarlos y adiestrarlos. Por otra parte el chalán usa de mañas para vender sus animales, lo que también hace el picador para poder domar los suyos. En Colombia es usado el término chalán con el mismo sentido que en Panamá.

Chaguala: este nombre se le da a los zapatos que a fuerza de uso se han ablandado y anchado. También se denominan así los zapatos de género, dado lo cómodos que resultan al pie. El término chaguala es nativo de Colombia, en donde significa zapatos viejos.

Lo mismo que en España, el calzado a modo de zapato de suela ligera que se usa dentro de casa, es denominado *chinela*.

Chamuchina: es lo mismo que cantidad, porción de gente, sea cual fuere el sexo y condición. La palabra es una deformación de chamusquina, en su significación de riña, pendencia, jarana, en las cuales siempre es un grupo de personas quienes la forman. Como chamuschina indica también la acción y efecto de chamuscarse,

idea que no tiene ninguna relación con jarana y riña, el panameño para evitar confusiones agregando un tercer significado a la misma palabra, dijo chamuchina, en la que se nota cierta diferencia con el término del cual proviene.

Chancaco, characo y ñañaço: son los nombres que se le dan a la pepita de marañón aplastada, la cual queda convertida en una especie de tejo que resbala fácilmente y por lo mismo es adecuada para emplearla en diversos juegos. Chancaco y characo deben ser voces indígenas. En Méjico existe la palabra chancaco, como significativa de unos panes cuadrados hechos con la zurrapa del azúcar; y en toda América es conocida la expresión chancaca como sinónimo de azúcar mascabado.

Chaquiras: es el collar de cuentas o semillas que se ponen al cuello las gentes del campo y sobre todo las cholos, para su adorno. La palabra es de origen castellano y significa los abalorios que llevaron los españoles a América para comerciar con los indios.

Chécheres, chunches y chilimicos: son sinónimos de trastos, cachivaches, baratijas y cosas menudas. El primer término es originario de Colombia. En Salvador se usa chunches con el mismo significado que en Panamá.

Chercha: equivale a burla, chacota. El término también es frecuente en Venezuela.

Chicoleo: con esta palabra se designan las bromas, las risas, los chistes que resultan siempre que se encuentran varios amigos juntos. La palabra es castellana, pero su significación difiere un tanto de la que se le da en Panamá, ya que en España se refiere al dicho o donaire que se usa con las mujeres para galantearlas, exclusivamente.

En la acepción de *chicoleo* se usa *chichibeo*. La palabra española es *chichisbeo*, galantería continua del hombre a la mujer. *Chichisbeo* se deriva del italiano *cicisbeo*.

Chistería: es derivado de chiste; tiene el significado de broma. "Eso te lo dije por chistería".

Chocanterías: es lo mismo que groserías, rufianadas, burlas. El substantivo se deriva de chocar tomado en el sentido de causar disgusto. *Chocanterías* son palabras y expresiones chocantes que se dicen a otros.

Relajo y relajito: significan broma divertida, esparción, distracción del ánimo, entendiéndose por esto, la risa, la bulla, las bromas que suelen aparecer en toda reunión de amigos. *Relajo* en este sentido viene de rela-

jar en la acepción de hacerse menos severo, menos riguroso. Sin embargo en Panamá no se usa relajar, sino *relajear* que significa lo mismo que bromear, chistear, reírse y aun gritar entre amigos, por lo que debe haberse derivado de relajo, en el sentido que comúnmente se le da esta palabra en el Istmo, y por lo mismo tiene igual terminación que bromear y chistear.

Relajo casi nunca se usa con la significación de licencia de costumbres, aunque sí se oye con frecuencia el adjetivo calificativo relajadas, refiriéndose a las costumbres depravadas. Relajo se emplea también como sinónimo de desorden.

Relajito es un diminutivo de relajo y tiene el significado de broma divertida y alegre. “Desde que ella llegó comenzó el relajito, pues siempre tiene un chiste oportuno”. “La fiesta hubiera quedado mucho mejor si no hubiera habido tanto relajo”.

Chichí: nombre cariñoso que se aplica generalmente a los niños pequeños. “Qué linda está la chichí”. “Qué bello es el Chichí”.

Chinga: es el denominativo de un juego de suerte y azar con barajas españolas y todo juego en general. Chinga debe ser una voz de procedencia hispana. Chin-

gar es un provincialismo andaluz significativo de odio, y chingarse significa en la Península, llevarse un chasco, lo que también sucede por lo general en el juego. En Costa Rica se usa el término chinga para indicar lo que pagan los jugadores al garitero, que en Panamá se llama *coima*, y *chinguear* pagar la chinga. En Panamá este verbo es sinónimo de estar en la chinga, es decir jugar juegos de suerte y azar. “Ellos pasan todo el día chingueando”.

Chipín: expresión sinónima de silencio.

Chiripa: significa acierto casual. Esta voz se ha tomado del juego de billar, en donde se aplica a la suerte que se gana por casualidad. La palabra, que tenía un significado restringido, ha pasado a denotar algo más general, y esto naturalmente se debe a la relación que indudablemente existe en la forma como se ha producido el acierto en el juego de billar y cualquier otro que sea como aquél, obra de la casualidad.

Derivado de *chiripa*, tenemos la expresión *chiripazo*, a la cual se le ha dado tal terminación para indicar en sentido ponderativo todo acierto casual; y lo mismo puede decirse de *chiripón*, que significa lo mismo que *chiripazo*. “Por *chiripa* gané en las carreras”. “Por un *chiri-*

pazo conseguí ese empleo”. “Por chiripón obtuve el premio gordo”.

Paloloco: significa como chiripa, un acierto obtenido por casualidad. Paloloco quiere decir palo ciego, algo así como un acierto eventual. “Mi caballo pegó un paloloco en las carreras y ganó”.

Chiva: con esta palabra no se quiere designar una cabra sino el ómnibus destinado al servicio público. Se dice que la palabra fué creada y empleada por primera vez por un panameño que al comprar esta clase de vehículo para trabajar con él, dijo a sus amigos: “ésta es mi chiva” refiriéndose a que por medio de él podría sostener a su familia. El hombre hizo fortuna y desde entonces comenzó a llamarse así, a esta clase de carruajes; no obstante esto, algunos aseguran que el nombre se debe al ruido de la bocina que parecía a los panameños semejante al balido de las cabras.

Yo creo que las dos cosas pueden compaginarse: un panameño usó por primera vez la expresión, y los demás la aceptaron en vista del parecido entre el ruido de la bocina y el balido de la cabra.

Otra palabra creada como las anteriores por el interesado es *pite*, que significa contrabando de sal. El térmi-

no fué creado por Don Ricardo Arias contratista del monopolio de sales existente en Panamá en las postrimerías de la dominación colombiana en el Istmo, para indicar el contrabando del artículo.

Chivera: se deriva de chivo y significa perilla, barba. El nombre se creó recordando las barbas del animal.

Chisquete: es corriente esta expresión para indicar los chorritos que lanza violentamente algún alimento o manjar que se cuece al fuego. Es una voz onomatopéyica de procedencia castellana. "Ahora es difícil revolver el dulce porque está lanzando chisquetes".

Toda cosa espesa y pegajosa cuya cantidad puede ser grande o pequeña es denominada *pezgote*. La palabra castiza es *pegote*, pero siendo como es un derivado de *pez*, el panameño encontró muy natural decir *pezgote* y no *pegote*. "Un *pezgote* de dulce caliente me cayó en la mano y me quemó".

Los indios civilizados son designados en Panamá con el nombre de *cholos*. El término se deriva de *choles*, nombre de una nación precolombiana de la América Central.

Derivada de *chorizo* y significativa de *retahila* o porción de cosas, tenemos la palabra *chorizada*. "Me dijo

una chORIZADA de cosas”. “Tengo una chORIZADA de tra-
jes”.

Tendereta: es la porción de cosas tendidas en el suelo o en una sogá. La palabra tendereta es un vocablo castellano originado en tender. En el patio hay una tendereta de cosas que impide a los niños jugar.

Con el nombre *chombo* se designa en Panamá a los negros provenientes de los africanos y venidos de Jamaica o de Martinica. Generalmente no son ciudadanos panameños, sino más bien súbditos ingleses. La etimología de esta palabra constituye un verdadero problema. Algunos ven su origen en la voz *sambo*, indicativa del individuo resultante de la mezcla de negro e indio, palabra que corrompida, se hizo *chombo*. Yo creo que más bien esta palabra tiene alguna relación con *jump boy*. Los jamaicanos son a menudo bastante ladrones, siempre están a la caza de algo, sobre todo los muchachos. Este *jump boy* sería el muchacho que salta, que anda a la pesca de alguna cosa, y generalizando el término, serviría, deformado en su pronunciación para designar a todos los jamaicanos, pues no de otra manera se explica que los antillanos tengan como grave ofensa tal expresión dirigida a ellos.

“Que comen los chombos
bacalao con papa
y en donde lo cocinan
en ollas de lata”.

tal dice un canto popular panameño en el que se hace burla y se ridiculiza a estos negros.

En lugar de dejadez es frecuente *dejación*. La mayor parte de los sustantivos derivados de verbos terminan en *ción*; por eso no es de extrañar que el vulgo trate de seguir la regla general y dar tal terminación a todos los sustantivos posverbales terminados en *ez* o *iento*; por eso dicen también *entumición* por entumecimiento. Por otra parte, tal vez parezcan a los panameños más sonoras las expresiones en *ión*, que en *ez* o *iento*, y esto añadido al hecho de que estas últimas terminaciones tienen más ribetes de ilustración que aquélla, explica el por qué se encuentran en nuestro vocabulario tantos sustantivos en *ión* y no en *ez* o *iento*.

Un canto popular dice:

“Yo tengo una entumición
de los pies a la cabeza
y unos dicen que es pereza
y otros *dejación*”.

El tercero y último toque de la campana que indica a los fieles que comienzan los Oficios Divinos, es denominado *dejar*. Las creencias religiosas están muy arraigadas en nuestro pueblo; son raras las personas que dejan de acudir a misa, por eso, tocaron dejar, significa lo mismo que tocaron para indicar que hay que dejar todo lo que se está haciendo y asistir al Templo.

Para indicar un mal olor, la gente del pueblo suele valerse del vocablo *dentina*. Propiamente debería ser hedentina. El término se deriva de heder que significa oler mal.

Dianche: es lo mismo que *diantre*; ambos se usan para consignar al diablo. Dianche es un término castellano y diantre un galicismo. Viene de diantre.

Duros: son los jugos de frutas congelados en ciertos moldes especiales. Su cualidad característica y opuesta a la de los jugos simples de las frutas, les ha dado el nombre. "Yo quiero duros de piña".

Embeleco: es lo mismo que engaño, ilusión y también cosa banal, tontera. El término es castellano.

Embolador: es sinónimo de limpia botas.

Espuela: en Panamá lo mismo que en otras partes de América, se usa esta palabra en lugar de espolón

refiriéndose a la protuberancia ósea que tienen los gallos en los tarsos; tal vez por la semejanza que prestan el espolón del gallo y la espuela, se le ha dado a aquél el nombre de ésta. “Este gallo tiene las espuelas bien afiladas”.

En lugar de formulario y planilla se usa también la voz *esqueleto*. “Tráeme un esqueleto de telegrama”.

La extremada delgadez es denominada *flaquencia*, palabra que se usa en lugar de flaqueza, pero no en el sentido de debilidad de ánimo. “Ella ha llegado a una flaquencia extrema”.

Ciertas exteriorizaciones del enamorado a su dama, verbigracia las reverencias y saludos ceremoniosos, se suelen llamar sobre todo en el interior de la República *filustrias*. “¿Te fijas en las filustrias que te hace Fulano?”.

Flato: es lo mismo que tristeza y melancolía.

Flete: no es sólo el precio que se paga, por el alquiler de una embarcación, sino también el que se paga por cualquier medio de transporte. “Quiero mandar mi equipaje en una chiva, pero el flete es demasiado caro”.

La persona que viaja gratis es llamada *pavo*. En un principio debió decirse viajar como pavo, pues ésta, la

más grande de las aves comestibles, no pagaba pasaje (ahora sí), expresión que se reduciría después a pavo únicamente. Derivado de pavo tenemos el verbo *pavearse*, que significa hacer novillos, expresión ésta, desconocida por el pueblo. Tal vez surgió el verbo con tal significación aludiendo a lo caminador que es el animal en cuestión. “Me pavié de la escuela y me fuí de pavo en la chiva”.

Fogatada: parece un aumentativo de fogata, pero no lo es. Significa simplemente fogata. “Hicieron una gran fogatada”.

Follado: voz onomatopéyica indicativa del ruido sordo que hacen los cohetes cuando no estallan normalmente, y *triquitraque*, onomatopéyica también y significativa del ruido que hace el papelillo lleno de pólvora a manera de cohete, al ser arrojado al suelo y estallar, son palabras de uso frecuente.

Fotuto: es la trompeta hecha con un caracol al cual se le rompe el vértice para poner los labios. El nombre debe ser un vocablo onomatopéyico significativo del sonido fututu, que produce la trompeta en cuestión, pero también puede provenir de *botutu*, nombre de la trompeta de guerra de los indios del Orinoco.

Equivalente a molestadera tenemos el sustantivo *fregadera*. (Ver lo dicho sobre fregar y sobre los sustantivos en era, pág. 208).

Por frituras o fritadas se usa a menudo la voz *fritangas*. Yo vi a la vieja que hacía fritangas.

Fulminante: se emplea en lugar de pistón o cápsula de las armas de fuego, tomando la parte por el todo.

Diminutivo derivado de fondo es *fundillo*, que se usa para indicar el trasero. De ahí que se hable no de azotar las nalgas sino el fundillo de los menores. Indicativas de trasero se usan también las expresiones *fundango*, *fundamento*, *funfún*, *fuste*.

Es corriente en provincias usar la palabra *gaceta* por periódico; esto se explica por el hecho de que en tiempos de la Colonia, la Gaceta Oficial era la única hoja periodística; que en Colombia, país al cual se unió Panamá desde 1821-1903, la Gaceta de Santa Fe era uno de sus principales periódicos, y que allí es corriente emplear *gaceta* en lugar de periódico. Una costumbre remachada por el tiempo no es fácil desarraigarse. De ahí que sea frecuente escuchar frases como ésta: "Que poco interesante está hoy la *gaceta*".

Significativo de gazzate tenemos la voz *galillo*. Aquí

como en otros casos se ha tomado la parte por el todo. Quiero humedecer el galillo con ese traguito.

El lazo de cinta que se coloca a las niñas en la cabeza es llamado comúnmente *gallo*; tal vez el adorno aparece ante los panameños como la cresta que adorna al ave, y tomando, como en el caso anterior, la parte por el todo, llama a aquélla con el nombre de ésta.

Derivada de gallo tenemos el vocablo *galluza*, indicativo del mechón de pelo corto que cubre la frente y que es muy del gusto de algunas mujeres.

Ganchos y *ganchitos*: son los nombres de ciertos utensilios usados por las mujeres para sujetarse el pelo; *pasador* es el denominativo de cierta clase de gancho que también sujeta el pelo; y si se entiende por pasador lo que pasa de una parte a otra, el término está bien empleado.

Peine, *peineta* y *peinilla*: son las denominaciones de tres utensilios necesarios para la limpieza, adorno y arreglo del cabello, cada uno de los cuales desempeña una función distinta; de ahí la variedad de términos, variedad que por otra parte evita confusiones. El peine se usa exclusivamente para librar la cabellera de parásitos. Es pequeño y de dientes pequeños, delgados y

muy juntos unos de otros. La peineta, cuya forma y tamaño depende del gusto de quien la usa, sirve tanto para sujetar el pelo como para adornar la cabeza. La peinilla, siempre más grande que el peine, se emplea para peinar, arreglar y alisar el cabello.

Complemento del arreglo de la cabeza es la *pava*, sombrero de paja, bajo y de alas anchas, usado por las mujeres sobre todo en los días veraneros. El nombre se debe seguramente al parecido que vió el panameño entre la vistosidad y elegancia de esta clase de sombreros que le quedan admirablemente a las personas altas, y la cola no menos vistosa y elegante del pavo. Como se trataba de un adorno femenino, le dió terminación femenina a ese sustantivo que usó para designarlo.

Las mujeres suelen también adornarse con sus *prendas*, esto es, joyas que pueden ser de plata o de oro, con o sin piedras preciosas. "Las prendas de pollera de Elvira son muy valiosas".

Gamonal: es lo mismo que cacique de pueblo. Es un término corriente en América.

Genio y *geniazo*, se usan como sinónimos de carácter. El diminutivo *geniecito* se emplea como significa-

tivo de carácter muy fuerte. “¡Qué genio tan dulce tiene ella!”. “¡Carlos se gasta un geniecito!”.

Toda bebida que tiene gases se denomina en Panamá *gaseosa*; se toma el efecto por la causa y se dice: Sírvame una gaseosa.

La hembra del grillo es *grilla* y sabemos que no canta, de modo que al compararla creyéndola grillo resulta grilla. De ahí que se use la expresión *qué grilla* cuando algo no ha salido conforme a nuestros deseos, y Fulano es *una grilla*, para indicar que es una calamidad. *Grilla*, por otra parte, se dice del mal pagador. Creemos de buena fe que nuestro deudor nos va a pagar, pero resulta *grilla* y nos *da grilla*.

Las papas también se *grillan* y esto resulta cuando se echan a perder.

En el sentido de indelicadeza se usa comúnmente *grosería*. Se portó groseramente, equivale a se portó poco delicadamente.

Preguntar cuándo está el *guango* es preguntar cuándo está la comida. En Colombia, guango es el racimo de plátanos ensartados, y como en Panamá, el plátano constituye uno de los principales productos alimenticios de la República, muy gustado por el pueblo y en

general por todo el mundo, por extensión se ha llamado el guango a las comidas que se hacen durante el día.

A la ramera se le llama comúnmente *guaricha*. El término, como ya dijimos, es de procedencia cumanagota y una de sus acepciones es la de mujer. Una mujer de la calle vale tan poco, que sin duda por eso llevan también el nombre de *guaricha* las candilejas de hojalata que usan los campesinos.

El fruto del guayabo no es sólo *guayaba*, pues esta palabra sirve para indicar algo de escaso valor. En cuanto al uso del vocablo, débese a que siendo el *guayabo* una planta silvestre y abundantísima en el Istmo, su fruto a pesar de lo sabroso, carece de valor (monetario), ya que en esto como en todas las cosas, rige la ley de la oferta y la demanda. “Compré esta casa por una guayaba”, esto es a bajo precio.

Sinónimo de guayaba es la expresión *venado* (venao) tal vez porque entre los animales (rumiantes) cuyas carnes se consumen, el venado, es uno de los que cuesta menos quizá por su tamaño. “El automóvil que compré me costó un venado”.

Hueco: es la denominación de cualquiera clase de agujeros y hoyos. “Esta pared está llena de huecos”. “El

conejo se metió en ese hueco”. “Déjame hacer un huequito”.

Imperdible: es el alfiler de seguridad que forma una especie de broche. Por la seguridad que presenta es de difícil pérdida; de ahí el nombre.

Los cobradores de cuentas son llamados *ingleses*. Durante las guerras de independencia, los ingleses por conveniencia y por enemistad con España, concedieron empréstitos a las naciones americanas; conseguida la independencia, hicieron tantas y tan arduas gestiones para conseguir la devolución de sus capitales, que esa impresión no se borró de la mente de los panameños, y por eso se designó a todo cobrador de cuentas (que tiene por lo demás que trabajar de firme para conseguir el pago de las mismas) con el apodo de ingleses. Y se emplea la expresión *trabajar para el inglés*, como significativa de trabajar en negocios que a fin de cuentas no traen ninguna ganancia a los interesados.

Inopia: es lo mismo que pobreza. A veces tiene el panameño sus ribetes de erudito, pues inopia es un cultismo de los buenos. “Estoy en la inopia, pues todo lo he perdido”.

Inquina: equivale a mala voluntad, odio. Es un tér-

mino castizo lo mismo que *pique*, el cual significa como el anterior, mala voluntad. El verdadero significado de esta palabra es el de rencilla, desavenencia entre dos o más personas, pero como esto involucra generalmente mala voluntad para el causante del sentimiento, era fácil que se perdiera el significado primitivo y que *pique* viniera a significar en Panamá, algo que sólo era una consecuencia de cierta actitud espiritual. "Como no le aguanto sus groserías me tiene un *pique* único".

Derivado de halar (dic. jalar) tenemos el sustantivo *halón* (jalón) como indicativo de tirón fuerte.

Cuando por alguna fiesta, un viaje, o cualquiera otra cosa, una persona se encuentra atareadísima y en una actividad continua, se dice que está en *julepe*. Este exceso de actividad física motivada por alguno de los hechos antes mencionados es lo que en Panamá se llama *julepe*; y esta actividad se refiere más que al orden mental, al físico o material. En España es usada la palabra *julepe*, que viene del árabe, *chuleb*, en sentido figurado como indicativo de reprimenda y castigo. Y tal vez como en esto hay encerrado algo de molestia, fastidio y cierta actividad física, tanto para el que da

el castigo o la reprimenda, como para el que la recibe, y ello también se advierte en medio del esfuerzo constante, en el trajín continuo a que nos sometemos cuando queremos conseguir algo, por esta relación, ha aparecido el término *julepe* en el vocabulario panameño, pues cuantas veces una sola palabra, sirve para exteriorizar una idea y los distintos matices de la misma.

“El viaje de mi hermana me tiene en un continuo *julepe*”. “Tengo la casa en *julepe* porque mañana doy la fiesta”.

Deformación de *huronera* es la voz *jurunera*. *Huronera* significa *madriguera*; *jurunera* se usa metafóricamente para indicar aquellas viviendas pobres, oscuras y pequeñas que generalmente se encuentran en las afueras de las poblaciones.

“Él vivía en una *jurunera* cerca del caserío de San Antonio”.

Leche: es sinónimo de suerte favorable; se explica el uso del término por lo siguiente: en Panamá como en todas partes, es la leche un artículo de primera necesidad, y se tiene de ella como es natural, la más alta opinión, de ahí que *lechero*, sea el individuo afortunado en todas sus cosas, mientras que *salado* es aquel

que no lo es, ya que la sal en Panamá es símbolo de la mala suerte; por eso *salazón* es la mala suerte llevada al exceso. ¿Tendrá que ver esto de que la sal sea mala suerte, con el pasaje bíblico que cuenta que la mujer de Lot fué convertida precisamente en estatua de sal por mirar hacia atrás?

Lío: significa matrimonio irregular. Lo de lío se explica por el hecho de que la palabra indica no sólo un atado cualquiera (ordenado o sin orden) sino también, embrollo, enredo. ¿Y qué más embrollo que el matrimonio sin la aprobación religiosa y social?

Macuá: es lo mismo que mala suerte. En Cuba se usa el vocablo como sinónimo de chasco, desengaño, y en las Islas Canarias y en algunas regiones de América es corriente *macuarse* por llevarse un chasco. Macuá debe haber surgido espontáneamente en algún jugador poco afortunado, y luego la palabra ha hecho fortuna. A menudo se oye entre los que tienen mala suerte las expresiones: “Qué macuá tengo”. “No sigo jugando porque tengo macuá”.

Un término cariñoso para llamar a las abuelas es *magüela*. La palabra es un compuesto de mamá y abuela. Es corriente en Panamá hacer gutural la *b*

seguida de *ue*, fenómeno que también se ve en *papa-güelo*, nombre familiar y cariñoso con que se designa a los abuelos, que muchos pronuncian *agüelcs*.

Derivado de maldad tenemos el sustantivo *malditura* formado por analogía con travesura, cuyo significado tiene.

Mandas: significa en España, oferta, promesa; en el Istmo tiene un sentido más restringido; sólo se refiere a las promesas hechas a Dios, a la Virgen o a los Santos, y consisten en novenas, confesiones, regalos de dinero, o uso de ciertos vestidos hechos por lo común de una tela llamada *listado* (*listao*) por las rayas o listas horizontales y verticales que la cruzan.

Y a propósito de telas, hay algunas cuyos nombres se deben a alguna particularidad característica en las mismas: tales son por ejemplo, las llamadas *céfiro* y *piel de ángel*. La primera es una tela suave y lavable, de algodón; por su finura y delicadeza ha merecido el mismo denominativo del vientecillo suave y blando. La segunda, es una tela brillante, tan suave al tacto, que para el panameño sólo la piel de los ángeles es comparable a ella. Por eso el calificativo. Y por esa misma suavidad y delicadeza se la conoce también con el nombre de *piel de seda*.

Un licor muy agradable de sabor, especie de mistela originario de las Antillas Francesas, es denominado por esto, *Martinica*, y un refresco hecho a base de maíz, raspadura y jengibre es llamado *chicha loja*, que se diferencia de la *horchata*, otra bebida refrescante, en que esta última se hace de arroz.

La palabra *loja* es una desfiguración de *aloja*, nombre castellano expresivo de una bebida preparada con agua, miel y especias finas. En cuanto a *horchata*, este vocablo se origina en *hordiate* (cocimiento de cebada, cebada mondada) y éste a su vez se deriva de *hordio*, (del latín *hordeum*) nombre antiguo de la cebada.

En España y en algunos países americanos la *horchata* es la bebida refrescante que se hace de almendras, chufas, pepitas de sandía o de melón, machacadas y exprimidas en agua de azúcar.

Mecha: es significativo de molestia, aludiendo quizá a la mecha o atado de hilos que se pone en las heridas para facilitar su curación y que no por eso deja de ser doloroso y molesto. "Ahora tengo que aguantarme la mecha de quedarme con este niño toda la tarde".

Mello por mellizo es corriente, así como *toca* por tocayo.

Mergo, mergollina y mergolla: son tres palabras cuyas raíces son las mismas y la misma de mercar, que significan dinero. El hecho de que mercar significa comerciar, comprar, y esto no puede hacerse sin dinero, es por lo que tal vez tenemos aquellos términos como sinónimos de éste. En cuanto al cambio de *c* por *g*, es fácil, ya que dos guturales pueden confundirse sin dificultad alguna, dada la semejanza en el punto de articulación; por otra parte, en esto no se hace más que repetir un fenómeno corriente en la formación del lenguaje castellano.

Monis: también se usa frecuentemente en lugar de dinero. Es también muy usado en España lo mismo que el plural monises, que es inusitado en Panamá. Tal vez venga la palabra del inglés money (moneda, dinero). Algunos suponen que es originaria del francés monnaie.

Morrocota por moneda de oro es bastante común usarlo. El término es traído de Colombia, aunque en otros países del Continente, tales como Venezuela, es sinónimo de onza de oro.

La moneda menuda que reparten los padrinos de un niño a la gente menuda el día del bautizo es llamada

El panameño visto a través de su lenguaje patacón, y lo es también el obsequio que como recuerdo de ese día se brinda entre los amigos y allegados. El término es castizo y significa moneda de plata antigua.

Micha: es un pan de forma especial. La palabra *micha* debe provenir del francés *miche*.

Mono: es la denominación de otra forma de pan que debe aparecer como muy mono por su forma cuando ha merecido tal nombre.

Rosca: es otro pan que debe su nombre a su forma.

Mojadera: en el interior de la república es bastante frecuente en tiempos de carnaval mojar con agua pura o colorante, a las personas que están lo suficientemente descuidadas para no impedirlo. "Ya comenzó la mojadera".

Mojiganga: es sinónimo de algo ridículo, verbigracia un sobrecargo de adornos, un ademán cursi. *Mojiganga* es un vocablo castellano. "¿Para qué te pones esa moziganga en la cabeza?"

La palabra que se emplea para designar a las jóvenes es *muchacha*. Equivale al "chiquilla" de los chilenos, pero se emplea también para indicar a la moza de servicio (siempre naturalmente que sea joven). *Muchacho*, es significativo de joven, y *muchachito* es el

término corriente para designar a los niños hasta la edad de siete u ocho años. *Pipíolo*, es lo mismo que niño y que jovencito. “Las muchachas irán al baile con las muchachas, pero los muchachitos se quedarán en casa”.

Noria: es el depósito de cemento útil para bañarse, lavar o recoger agua para los animales. Propiamente, noria es la máquina hidráulica formada por una especie de rosario de arcaduces, que unidos por un engranaje entran vacíos al pozo y salen llenos de agua; también es noria el pozo en donde se coloca este aparato, pero por extensión se le ha dado este nombre al depósito de cemento antes mencionado.

Ñeque: es significativo de fuerza, vigor. “Venció a su contrario porque tiene mucho ñeque”.

Oreja: es llamada el asa de una vasija por la semejanza de forma con la oreja de la cabeza.

Así como en Chile, es corriente en el interior de la república, usar la voz *paco* como denominativa de policía.

Sinónimo de lentitud es *pachocha*, palabra que parece ser una corrupción de pachorra; quizá para evitar confusiones con el vocablo machorra que es indicativo

de hembra estéril, y por lo mismo no tiene relación con pachorra.

El animal reproductor es llamado *padrote*, término que se deriva de padre. El aumentativo se debe a la importancia que el animal tiene en el rebaño. “El padrote de mis vacas es de muy buena raza”.

Entre el pueblo, como ya dije, no se usa la voz omoplato sino *paleta*, por la semejanza de tal hueso con la paleta del pintor.

Tomando la parte por el todo, el vulgo designa con el nombre de *panteón* no un túmulo cualquiera, sino todo el cementerio.

Papelón: además de significar un papel grande, y en sentido metafórico, escrito sin valor, y hacer el ridículo, esta palabra indica también un juego cantado y bailado con ritmo binario y ternario. La melodía carece de palabras.

La acción y efecto de parir se denomina *parición* y se usa generalmente en el sentido de cosecha. “La parición de mangos ha sido pobre este año”.

Partido: significa dividido, por eso se ha designado con esta palabra, la raya o crencha que divide el cabello, la que suele llamarse también *partidura*.

Cuando se abusa de la gentileza de un amigo, se le pide excusas por la *pechuga*. Pero si es muy frecuente comer y divertirse a costa de las amistades, entonces se dice del individuo que tal cosa hace, que es un *pechugón*. Pechugón es llamado en Colombia al gorrón; de este país debió haber pasado el término a Panamá, del cual derivó el panameño la expresión *pechuga* como sinónimo de gorronería. *Gorrero* y *vivir de gorra* son sinónimos de *pechugón*.

Pena: por lo común se usa con el significado de vergüenza.

Pendejadas: este vocablo se aplica a los actos chocantes de otras personas que molestan y enojan; otras veces tiene el significado de tontería. El término se deriva de *pendejo*, adjetivo significativo de cobarde o tímido. Ambas palabras, *pendejada* y *pendejo* son muy groseras, y por lo mismo, sólo se oyen en boca del vulgo.

σ

El nombre corriente dado a los policías secretos es el de *pesquisas*. El empleo u oficio que desempeñan tales policías les ha dado la denominación. En cambio a los espías se les designa con el vocablo *sapo*. En tiempos de elecciones, es corriente que los partidos po-

líticos paguen a ciertos individuos para que escuchen las conversaciones. Dada la facilidad demostrada por el panameño para comparar las cosas de orden físico con las del plano espiritual, y aun hacerlas sinónimas, y dado también la repugnancia que inspira la textura física del batracio en referencia, cuyos grandes ojos abiertos y saltones parecen estar atisbando a su alrededor, halló muy natural designar con el nombre de éste, al individuo espía cuyo oficio es tan repugnante al espíritu como la figura del sapo a la vista. “No hables tan alto que el que está allí es un sapo y si te oye, te delata”.

Plantado y plantaje: se usan a menudo para indicar traza, aspecto de una persona. Ambos términos se derivan de planta en el sentido de presencia, facha. “¡Qué bien plantado es Luis!”. “¿Te fijas en el plantaje de Camilo?”.

A la buena bailadora, a aquella que es tan suave y liviana como una *pluma*, se le llama con este nombre. Pluma es también el aparato hecho a imitación de la pluma del ave y que sirve para escribir, y lo es además el conjunto de ésta y el cilindro hecho de madera o de cualquier otro material en que se coloca.

Plumario: no es como en España sinónimo de plumista, esto es, el que tiene por oficio escribir, pendo-lista, ni el que hace o vende plumas. En Panamá se usa tal palabra para indicar el mango de la pluma, esto es el portapluma. Por ser éste el lugar en donde va encajada la pluma, se le llamó plumario, por analogía quizá con armario, que en su primitiva acepción significó el estante en el que se guardaban y custodiaban las armas, y con muestrario, lugar en donde se colocan las muestras.

Pueblo: este sustantivo se emplea en Panamá en todas sus diversas acepciones, pero principalmente en la de distrito, de tal manera, que decir el pueblo de Antón, es lo mismo que decir el distrito de Antón. Los campesinos dicen generalmente: me voy para el pueblo (dic. me voy pal pueblo).

Pote: es siempre el recipiente o vasija de loza o greda y de diferentes formas y tamaños, en donde se siembran las plantas de adorno. “En este pote sembraré los helechos”.

Puntero: se dice de las manecillas del reloj. Hay cierta semejanza en el servicio del puntero o varita con que se señalan las letras (en el aprendizaje de la lectura)

y las manecillas que señalan las horas y minutos del reloj; esto ha hecho que se les designe con el nombre de aquél.

Regaño y reprimenda son lo mismo que *raspa*. Esta palabra se deriva de raspar, en el significado de raer una cosa. Ha habido pues una transferencia de una esfera sensorial a otra. “Le dieron a Fulanito una buena raspa por descuido”.

La enramada, la choza con techo y paredes hechos de ramas y pajas, se llama en Panamá, *ranchería*. El vocablo se deriva de rancho. La ranchería se diferencia del rancho en que sólo se construye para pasar una temporada en ella. Generalmente se hacen rancherías en el verano a orillas del mar; en ellas, aun en los lugares más calurosos, se obtiene un poco de sombra y de frescura.

Rallo: es el utensilio para servicio de la cocina, útil para rallar o reducir a partículas pequeñísimas, el pan, el queso, el coco, etc. La palabra viene del latín, *rallum*. “Ralla el coco en el rallo”.

Rayuela: indica un juego de muchachos. El término es castizo.

Recoger arrebatándose las cosas unos a otros es

denominado *rebatña*. Es lo mismo que arrebatña. “El padrino tiró el patacón a los muchachos y en el mismo templo comenzó la rebatña”.

Sinónimo de rebatña es la expresión *gallotera*. El vocablo es exacto si se recuerda que los gallotes o gallinazos se reúnen en grupos para caer sobre las bestias muertas y comérselas a picotazos. “Cuando tiraron las monedas a la calle se formó la gallotera”.

Rebulú: equivale a bullicio y confusión. La palabra se ha derivado de rebullir en su significado de moverse, agitarse. “El rebulú comenzó cuando el orador dijo esas expresiones que molestaron a todos los presentes”.

Por eufemismo se usa *recao* en lugar de ajo, palabra que recuerda la otra y más grosera interjección que ya he anotado en otras páginas. El recao es un compuesto de ajo, pimienta y orégano, que se usa para condimentar la comida. “Necesito recao para preparar la carne”. “Compraré un real de recao”.

Remojo: es un término como tantos otros, oriundo de Colombia e introducido en el vocabulario panameño. Significa presente, regalo. En Panamá se pide remojo siempre que alguno estrena alguna cosa, un auto, un buen empleo, un traje. La fiesta que se celebra por

algún fausto acontecimiento es también remajo. “¿Cuándo nos das el remajo de la lotería que te sacaste?”. “¿Tienes casa nueva no? ¿Cuándo nos das el remajo?”.

Derivado de revés tenemos el término *revesina*, que significa lo mismo que hablar al revés, trastrocando la colocación de las sílabas, o bien añadiendo una sílaba nueva que siempre comienza por *p*, a cada una de las que forman la palabra. Esto se hace generalmente cuando no se quiere que los demás se enteren bien de lo que uno le dice a otro, ya que hay que poner mucha atención para comprender. A la silla se le llama en *revesina*, *llasi*; a la vaca, *cava*. En lugar de mesa puede decirse *same* o *me (pe) sa (pa)*. Yo no sé, es: yo (*po*) no (*po*) se (*pe*).

Robispicio: sustantivo derivado de robo. “Hicieron un gran robispicio en los fondos destinados al arreglo de un parque”.

Rodaja: equivale a tajada, lonja. *Rodaja* es el nombre del disco plano de madera o de metal; seguramente por su tamaño que son casi lo mismo que en las tajadas o lonjas, se ha llamado a éstas con el nombre de rodajas.

La verdadera denominación de las estrellitas de las

espuelas es rodaja, pero en Panamá se les llama *roseta*. Aquí como en el caso anterior, las características exteriores sirvieron de base para el empleo del término en tal acepción. El verdadero significado de roseta es rosita pequeña.

Sacabocao: es el instrumento que sirve para recortar o taladrar, pero el panameño amigo de dar a una cosa el nombre de otra, cuando ambas tienen cierta relación, tomó el efecto, por la causa y llamó sacabocao no al instrumento de ese nombre sino al hueco, al recorte hecho con el mismo, y por extensión designó después así a todo hueco o cortadura que queda en un objeto al arrancarle un pedazo. “Mira el sacabocao que han hecho estos niños a la mesa”. “¿Por qué me hiciste ese sacabocao en la manga?”.

Ságuila: significa jefe indio. En el lenguaje cuna, jefe indio se expresa con la palabra *saila*. Tal vez por contaminación de *saila* y águila (reina de las aves) resultó *ságuila*.

Salsipedes: es el nombre que los panameños han dado a una calle de la ciudad de Panamá, que en tiempos pasados, era, por decirlo así, lo mismo que un callejón sin salida, ya que estaba convertida en guarida de

gente maleante, fumaderos de opio y teatro de crímenes de toda clase. Era difícil que el que allí entrara, saliera con vida. Por eso, el panameño que tiene también su cierto sentido del humor, llamó a la calle con tal denominación.

Sangradera: se emplea en lugar de sangradura.

El grano de arroz completamente encerrado en su vainita es llamado *soldado* (el vulgo dice *sordao*). Como esta vaina está cubriendo en su totalidad al grano, apareció al panameño como *soldada* (participio de *soldar*); y como la terminación del substantivo grano es masculina, se la dió a soldado y dijo soldado. Cuando esta cáscara se desprende del arroz, ya no se llama soldado, pues ha dejado de poseer la cualidad de soldada, es decir unida en todas sus partes. “Quítale al arroz los soldados que tiene”.

Soba y *cobijo*: derivadas de sobar se emplean en lugar de sobadura, lo mismo que *sobadera*, acción continua de sobar. Ya comenzó con la sobadera.

Sofoco, *sofocón* y *sofoquín*: son sinónimo de cólera, enojo. Sofocar significa coger una emoción violenta y también ahogarse, hechos que están incluidos en la cólera.

El pizarrón o encerado es denominado *tablero*. El nombre se debe al material de que está hecho y a su forma plana. “Escriba en el tablero las siguientes sentencias”.

Tambo: es llamada la parte inferior de las cosas construídas sobre bases de cemento o madera y que generalmente carecen de paredes. Viene el término del quechua *tampu*.

La división de un espectáculo teatral a la cual se asiste por separado es denominada *tanda*. Es corriente en Panamá que la pieza teatral, la película o cualquier espectáculo que se esté presentando, se dé al público varias veces seguidas unas de otras. Cada una de estas representaciones completas es llamada *tanda*. “Esta tarde iremos al cine pero a la primera *tanda*”. “Yo prefiero la segunda a la primera *tanda*, porque es más tarde”.

Tapujo: es lo mismo que *disimulo*. *Tapujo* es un vocablo castellano cuya primera acepción es el embozo con que se cubre una persona para no ser conocida. Significa también *disimulo* conque se disfraza la verdad. Los panameños han tomado la palabra sólo en la segunda acepción. “A ti no se te puede creer porque andas siempre con *tapujos*”.

Tejo: su verdadera significación es la de pedazo redondo y plano de cualquiera materia que sirva para jugar. Por extensión se aplica el término a cualquier trozo de algo comestible. Cogí un tejo de carne y otro de queso.

Lo mismo que en España se usa en Panamá la expresión *tinterillo*, como indicativa del individuo que sin tener la preparación necesaria y sin ser abogado se dedica a picapleitos. También se emplea la expresión para designar al mal abogado, o al abogado incompetente. “Perdiste el pleito porque te lo defendió un tinterillo”.

Toldo: es un vocablo castellano que significa pabellón de lienzo que se extiende sobre un sitio para darle sombra. Por la semejanza con el servicio que presta el toldo (de lienzo) es por lo que se ha designado con este nombre la enramada bajo la cual se baila el tamborito en los campos y en los pueblos, incluso en las ciudades de Panamá y Colón en tiempos de carnaval. Este toldo preserva a los bailadores de los ardorosos rayos del sol, cuando el tamborito se efectúa de día (que es lo corriente cuando hay junta) y del fresco de la noche, cuando se realiza en esta hora. “Ya tienen hecho el toldo para el tamborito de mañana”.

Los remedios de hierbas que preparan las campesinas se llaman *tomas*. Son siempre líquidos de ahí el nombre, pues en Panamá tomar, refiriéndose a cosas comibles, indica casi siempre que se trata de líquidos, haciéndose sinónimo de beber. “Ya me prepararon las tomas de manzanilla”.

Todo lo contrario a las tomas, es decir a las medicinas son las *burundangas*. Esta palabra denota las frutas, los dulces, que se comen a cualquiera hora del día con grave detrimento del apetito y del estómago. El vulgo cubano usa esta expresión como sinónima de cosa despreciable. “He comido tantas burundangas que me siento con el estómago pesado”.

Trácalas: son trampas, engaños, triquiñuelas, y *tracalero* es el individuo tramposo.

Trique, es el nombre del juego de tres en raya. El juego y el término que lo designa nos ha llegado de Colombia.

En Panamá las mujeres cubren su cuerpo con *vestidos* o *trajes*, pero los hombres sólo lo hacen con los primeros. El hombre que se pone un traje, se viste de mujer. “Qué precioso es el traje de Fulanita”. “Qué bien vesti-

El panameño visto a través de su lenguaje
do anda Fulano”. “Los vestidos de Eliana y de Darío son traídos de Europa”.

Turrumote: es un levantamiento pequeño de tierra y un conjunto de cosas amontonadas en esa forma. Tal vez esta palabra tenga que ver algo con torre.

Tusa: es el hueso en donde están adheridos los granos de maíz. En otras regiones de la América Central y en Cuba, tusa es la espátula del maíz. En Colombia es el suro o raspa del mismo, de donde se deduce que la acepción que la palabra tiene en Panamá es tomada de Colombia.

Vaporino: con esta expresión se designa a cualquier empleado de un vapor. Se deriva el término de la palabra vapor. “Este hombre es un vaporino”.

Veraguas: son los puntitos negros que aparecen en la ropa cuando sin estar bien seca se guarda. Ellos son indicios del agua que había en la ropa. La ropa ve agua o en ella se ve agua, de ahí, ver agua, veragua.

Los gases intestinales y los dolores reumáticos se designan con el nombre de *viento*. “Tengo un viento en el costado que me hace sufrir mucho”.

Zancocho: ya había dicho que con este nombre se designaba un plato de nuestra cocina, y por el hecho de

hallarse reunidos en él muchos ingredientes distintos, esta misma palabra sirve para indicar reunión de personas o cosas dispares. “Como se trataba de las fiestas patronales, todos los bailes fueron un zancocho. Esto es, en ellos había toda clase de gente”.

Zorra: lo mismo que guaricha esta palabra sirve para designar a la prostituta o ramera. La palabra viene, según parece, del árabe zoar que significa prostituta.

A D J E T I V O S .

Aquí tal como lo hice en la parte correspondiente a los substantivos y a los verbos, irán también algunas expresiones que sin ser precisamente adjetivos, tiene con éstos alguna relación en cuanto a su significado.

Abotagado: este adjetivo se emplea sólo para indicar la hinchazón del rostro o mejor dicho de los ojos, a consecuencia de un exceso de sueño, o de alguna enfermedad. El vocaþlo es castellano y significa lo mismo que hinchado. En Panamá como vemos, ha restringido su significación, para indicar únicamente la hinchazón de ciertas partes del cuerpo.

Papujo: equivale a hinchado. La palabra se deriva de papo, término con el cual se designa la parte abultada

del cuello del animal bajo la barba. Papudo, es el que tiene el cuello muy grueso, y como la hinchazón abulta y engruesa la piel, por semejanza con este abultamiento del cuello de los animales, surgió la palabra papujo, la cual se usa también en sentido despectivo. “Ha dormido tanto que está papuja”. “No sé qué es lo que se creé la papuja esa”.

Tal vez por su significación de algo grande, excesivo, se usa en Panamá la voz *potente*, como indicativa también de hinchado. “La picada de la hormiga le ha puesto el brazo potente”.

Bofo: es algo blando, esponjoso. Generalmente se emplea esta palabra en lugar de bofe y se ha formado por contaminación entre bofe y fofa, voces onomatopéyicas (nombre la primera del pulmón) y significativas de algo de poca consistencia.

Ahilado: se dice de la persona que debido a una enfermedad ha quedado muy delgada y flaca sobre todo en la cara. Ahilado se deriva de ahilarse (pron. ajilarse) adelgazarse mucho por una enfermedad.

Enteco: es lo mismo que flaco, delgado, enclenque. Es un vocablo castellano. “¿Te fijas lo enteco que ha quedado?”.

Flacuchento: equivale a flacucho, palabra de la cual se deriva.

Halado (pron. jadado): se dice de la persona cuyo rostro se ha enflaquecido y ha perdido su redondez de resultas de una enfermedad. El vocablo se deriva de halar (jalar) en el sentido de estirar, alargar.

Rangalido: es significativo de raquítico, de figura escaálida. Debe ser un derivado de ranga, colombianismo que significa caballo flaco y lleno de mataduras.

Sumido: es sinónimo de flaco, encogido es lo mismo que consumido. Se aplica el término a personas, y se deriva de sumir en el sentido de enflaquecer, adelgazar mucho.

Esmirriado: indica lo mismo que feo y sin gracia. En castellano existe la palabra desmirriado, que significa, flaco, extenuado, de la cual con pérdida de la *d* inicial resultó nuestro vocablo, al cual se le ha añadido lo de feo y sin gracia, tal vez porque el que está flaco y escaálido, nunca puede ser bonito y menos gracioso, y menos cuando para el panameño “no hay mejor aderezo que la carne sobre el hueso”.

Achotado: es significativo de color rojo. El término se deriva de achote, nombre de un arbusto bixáceo cuyo

fruto rojo purpúreo contiene unas semillas que sirven para colorear los alimentos.

Significativa del color cetrino tenemos la expresión *cetrino*, que denota ese color, amarillento que se advierte en las personas en quienes la enfermedad de la sangre deja ese color verdoso amarillento.

Jipato: indica el color pálido que tienen los individuos que han estado enfermos. El empleo de la palabra se debe a que con ese nombre se designa al que padece de ictericia, cuya característica es la amarillez de la piel. Este vocablo lo mismo que el anterior, es castellano.

Papaya biche (color). El término *biche* es un colombiano. Dícese en Colombia de la fruta verde y de las personas canijas y enfermizas. La palabra ha pasado a Panamá en donde indica el color pálido verdoso corriente en los enfermos. *Papaya biche* es pues ese color especial que tiene el que sufre de anemia, y se ha tomado la voz *papaya* como acompañante de *biche*, porque la fruta denotada con ese nombre, cuando está nueva (*biche*), tiene un color parecido al de la gente falta de sangre, de modo que las dos palabras al juntarse expresan con entera nitidez, el color de que se trata. “Ella tiene color de *papaya biche*”.

Lo mismo que quisquilloso es *agelivioso*, palabra que se deriva del sustantivo *agelivio*.

Muy impropiamente se designa con la palabra *americano*, a los ciudadanos de los Estados Unidos de Norte América. Términos más correctos son *norteamericano* y *estaunidense*. Quizá en el uso de *americano*, ha influido el nombre del país conocido por Estados Unidos de América, pues así como los habitantes de los Estados Unidos de Méjico y de los Estados Unidos de Venezuela, se conocen por *mejicanos* y *venezolanos* respectivamente, por analogía, se llamó *americanos*, a los nativos de la nación del Norte. “Llegó un barco cargado de turistas *americanos*”.

Gringo: es el término con el que se designa a los ciudadanos *norteamericanos* exclusivamente. La voz *gringo* es en España indicativa del extranjero, y seguramente en Panamá se llamó *gringo* solamente a los habitantes de los Estados Unidos de Norte América, porque son ellos los extranjeros que se encuentran con mayor número en el Istmo. En los tiempos en que los *norteamericanos* parecían ser dueños de nuestra República, era corriente un *tamborito* que comenzaba:

“Los gringos son los que mandan
panameños en la yaya,
los gringos son los que mandan”.

El patriotismo de los panameños sin embargo supo oponer a esto lo siguiente:

Los gringos no mandan nada
ni en la Zona del Canal.

Derivada de bajo, úsase la voz *bajeña*, gentilicio aplicado indistintamente a la gente de los valles, altos y de la cercanía de las costas de la provincia de Los Santos. Con seguridad es la posición en que aparece en el mapa, pues esta región forma la península de Asuero o Los Santos, y por lo mismo penetra más hacia el mar que los otros territorios de la República, quedando como si dijéramos más abajo, lo que ha influido en el empleo del gentilicio en referencia. “La gente bajeña suele tener cierto dejo especial al hablar”.

Campusano: es otro gentilicio, pero se aplica sólo a la gente del campo, mientras que *chiricano*, se dice del habitante de la provincia de Chiriquí. Tal vez por razón de su lejanía (de la provincia) se llama también chiri-

cano a toda persona de raza blanca que sea del interior de la República y cuyo pueblo se ignora.

Al campesino se le designa con el nombre de *montuno*, pero por extensión se llama así a la persona en extremo tímida y de maneras poco sueltas y elegantes que rehuye la vida social, y también al individuo de dudoso gusto. El término se deriva de monte. “Ella se viste como verdadera montuna”. “Saluda el señor, no seas montuno”.

En contraposición a los habitantes de la ciudad se llama *orejano* al que vive en el campo. Se supone que la gente de aquélla es más culta y refinada que la del campo, que es más basta, que tiene las orejas grandes, orejas de asno; y de este orejas de asno, debe haber resultado orejano. En el Istmo había cierta clase de indios llamados orejanos, que tenían las orejas perforadas, lo que contribuiría aún más para que a los campesinos se les designara con tal nombre.

Manuto: también se refiere al hombre campesino; la palabra, ya lo dije más arriba, se deriva de mano, expresión que se usa en el campo en vez de hermano. Ser manuto es ser de los que dicen mano por hermano, esto es campesino. Por extensión el término se aplica a las per-

sonas demasiado tímidas. “Ha pasado tanto tiempo en el campo que está convertida en una manuta”.

A la gente campesina se la designa despectivamente con el calificativo de *patirajado* (patirajao), aludiendo a las cortaduras y grietas que en sus pies desnudos o mal calzados con las cutarras, hacen las piedras, espinas y guijarros del camino. Como ofensa suele decirse a una persona: “tú no eres más que un patirajao”, indicando con esto que no vale gran cosa.

El gentilicio del nacido en la Villa de los Santos es *villano*, capital de la provincia de los Santos. Y a propósito voy a consignar aquí una frasecita corriente en todas las bocas panameñas y que nació en la provincia antes mencionada: “El que se fué para la Villa, perdió su silla”, la cual parece indicar que no es bueno alejarse del lugar en donde es más necesaria nuestra presencia; en realidad no es más que un motivo aparente, alegado para disimular y aun justificar con cierto donaire toda violación del derecho ajeno.

En la provincia de Los Santos, allá por los años de mil ochocientos cincuenta, había dos ciudades rivales, la Villa de los Santos y Pesé. Cuando la cabecera de la Provincia pasó de la Villa a Pesé, para evitar mayores

discordias, se escogió como gobernador a un santeño, y como secretario de éste, a un vecino de Pesé, el cual se granjeó pronto el favor de la opinión pública y de todo el elemento de valía en la provincia. Ofreció a sus partidarios todos los empleos a su antojo, y a raíz de un viaje que hizo el gobernador La Villa, el secretario, que había madurado su plan lo suficiente, toma preso a aquel funcionario lo mismo que a todos sus empleados que no eran pesesenses, toma las riendas del gobierno, y poco a poco se hace reconocer, obedecer y respetar por las autoridades. Después de medio año de estar ejerciendo las funciones de Gobernador, recibió una comunicación de Panamá, en la cual se le ordenaba dimitir en favor de su antecesor; pero él hizo caso omiso de la orden contestando en la forma siguiente:

“Estados Unidos de Colombia: Departamento de Panamá. — Provincia de Asuero. — Cabecera en Pesé. — A los ocho días del mes de septiembre de 1863. — Prefectura.

Excmo. Señor Peregrino Santacoloma. — Panamá.

Excmo. Señor:

El que se fué para la villa, perdió su silla”.

La frase ingeniosa y aguda se popularizó rápidamente y ha servido y sigue sirviendo de pretexto para encubrir con gracia todo menoscabo del derecho ajeno.

Estar bajo el presentimiento de alguna desgracia, se expresa con la palabra *apensionado*, la cual se deriva de pensión y ésta de aprensión, en la acepción de angustia, opresión, término que ha sufrido ciertas eliminaciones fonéticas explicables en el vulgo, en quien casi siempre prima la ley del menor esfuerzo.

Apuñuscados: significa, agrupados, estrechados unos contra otros ocupando el menor espacio posible. *Apuñuscados* se deriva de *apuñuscar*, verbo que significa agrupar, estrechar unas cosas con otras, juntar, y que a su vez tiene su origen en *puñusco*, término derivado de puño. *Puñusco* es lo mismo que puñado o porción de cosas que caben en la mano. Lo que está *apuñuscado* está tan junto, tan cerca, tan estrechamente unido como lo están las cosas que se encierran en un puño³, o como están los dedos de la mano cerrada.

Al que está recluso en la cárcel y al que es atrevido y osado se le llama *arrestado* (dic. *arrestao*). El término es castizo en sus dos acepciones.

Del individuo que hace muchos aspavientos se dice que es *aspavientoso*. La palabra es castellana.

El paño que está con veraguas se denomina *averaguado*. (Ver Veraguas, pág. 257).

Generalmente los niños al comer, quedan *barreteados*, esto es manchados, untados en forma de barretes (barras pequeñas). Barreteado es sinónimo de embarrado y de empatado. (Ver Embarra y Empatar, págs. 69 y 179, respectivamente). Al panameño barretear le sonó como algo parecido a barro y dada la significación que le ha dado a embarrar, verbo que proviene del substantivo barro, le dió a aquél el significado de embarrar, pero como en barretear está encerrada también la idea de barreta (barra pequeña), se la dejó, de tal modo que el verbo se usa en el sentido de untar, manchar en forma de barretes. "Tienes la cara barreteada de hollín".

Del que tiene la cara sucia, barreteada, se dice que está *mico*. La palabra se emplea porque el que tiene la cara mica se ve tan ridículo como parecido al mono de ese nombre.

Al pícaro bajo y vil no se le designa en Panamá con el nombre de *bellaco*, sino al valiente. Según parece es el único país en que se da a la palabra tal acepción. Y

El panameño visto a través de su lenguaje
así, hombre bellaco, es el que ha demostrado valentía y arrojo. “No le importó que su contrincante fuera robusto y vigoroso, porque él es un hombre muy bellaco”.

A las personas amigas de pelear, que les gusta mucho hacerlo, se les califica con el nombre de *peleón-peleona* según los casos. El adjetivo se ha formado por analogía con aumentativos tales como valentón-valentona. Peleón significa también pelea grande. “Todos los días andan riñendo son muy peleones”. “Se formó un gran peleón”.

Sinónimos de alborotador y peleador son los adjetivos *perequero* y *plequero*. (Ver *Pereque* y *Pleque*, pág. 196).

Lo mismo que camorrista llena de vulgaridad es *rambulera*. *Rambulería* es vulgaridad en el sentido de las expresiones que con el ánimo de molestar se dirigen a otra persona, a aquella con quien se está enojada. Tal vez este rambulero sea propiamente rabulera, palabra que puede haber sido formada sobre la base de rábula (del latín *rabula*) palabra significativa del abogado charlatán y vocinglero, que habla mucho y vanamente.

El tramador de bochinchas y enredos es conocido con el apoco de *bochinchoso*. (Ver *Bochinche*, pág. 196).

“Ayer me contó un sinnúmero de cosas de todo el mundo. Qué bochinchoso es”.

Bateón y bolero: significan embustero, mentiroso. (Para bolero ver bola). En cuanto a lo de bateón será por aquello de que cuando se da un fuerte batazo a la pelota en el juego de base ball, ésta se va tan lejos que nadie puede apañarla, y de ahí también que a las grandes mentiras se les llame batazos, y que las personas que los den se les llame bateonas, adjetivo derivado de bate.

Derivado de birria usamos el adjetivo *birrioso*, y originado en angurria, *angurriento*. (Ver Birria y Angurria, pág. 198).

En el interior de la República, la gente del pueblo llama *blancos* a las personas pertenecientes a las mejores clases sociales, aunque no sean efectivamente de ese color. Tal vez empleen el término por oposición a negro, recordando que éste es el color de los africanos esclavos y de los trabajadores traídos por los norteamericanos cuando comenzaron las labores del canal, tenidos unos y otros, como lo más bajo en cuestión de jerarquía social.

Botarate, es la persona malversadora, manirrota. *Botarate* es un adjetivo derivado de botar, que en el sentido

de tirar es un provincialismo asturiano y gallego muy usado en Panamá. Y así tirar en sentido figurado es disipar, hay razón para que también figuradamente pueda tomarse a botar por malgastar y botarate por derrochador. Por otra parte, en Panamá es corriente la expresión *botar la plata* como sinónimo de dilapidar, así es que este botarate pudo ser en un principio *botarate de la plata* y luego simplemente botarate.

Un vocablo sinónimo del anterior en cierto sentido es *maniabierto*, substantivo formado por los términos *mano* y *abierto*, y que por lo mismo es indicativo de generoso, espléndido y desprendido, ya que en las manos abiertas nada puede sostenerse mientras que en las cerradas todo puede guardarse.

Derivado de *plata* existe el adjetivo *platudo* como significativo de adinerado, acaudalado, ya que tener *plata* equivale en Panamá a tener mucho dinero. Tal vez el término se generalizó debido a que nuestras monedas eran antes de pura plata (aun hoy tienen más de ese metal que níquel) y así la materia pasó a servir de nombre a la cosa hecha con ella. "Tiene fincas, ganado y muchas otras cosas, es muy platudo".

En el sentido de furioso enojado se usa *bravo*, palabra con tal acepción usada también en la Península.

Del substantivo campo se ha formado el adjetivo *campechano*, que se aplica a los individuos que no obstante su posición elevada, tratan con igual cortesía a pobres y a ricos. "A pesar de su riqueza, es muy campechana con todo el mundo".

Creído, contrario al anterior, es sinónimo de orgulloso, pagado de sí mismo. Creído se deriva del verbo creer, pero tiene su significado más restringido que el verbo y sus derivados, ya que se refiere única y exclusivamente a la creencia o convencimiento de que valemos más que los demás no sólo desde el punto de vista social sino también intelectual y económico.

Equivalente de creído es el vocablo *pagado*, que se aplica al individuo orgulloso que sólo cree en sus méritos personales. Primitivamente debieron usarse las expresiones *creído de sí mismo* y *pagado de sí mismo*, pero tal vez por su constante empleo se fué gastando la expresión hasta quedar sólo en el adjetivo (creído en la una y pagado en la otra), el cual expresa por sí solo, lo mismo que la frase completa, la cual parece hoy día más bien una redundancia, pues al decir creído o pa-

gado, todo el mundo entiende que es de sí, sin necesidad de agregar el resto.

“Qué creído que está con su nuevo empleo y qué pagado se ha puesto desde la publicación de su libro”.

Engreído, engreída: es lo mismo que presuntuoso, vano y mimado.

Cancaruña: se dice despectivamente de las personas que están despeinadas, desarregladas en el vestir y que hacen muchos gestos y muecas al hablar. Generalmente el término se aplica a las viejas brujas. La palabra cancaruña debe haberse formado sobre la base de cáncana, nombre de una araña gruesa y repugnante de aspecto. De cáncana, por disimulación resultaría cáncara y de ahí cancaruña. Pareces una vieja cancaruña.

Del individuo desvergonzado se dice que es *carilimpio*. (Ver lo dicho sobre carilimpieza, pág. 207).

Catre y *maleta* se emplean como sinónimos de torpe. El término se emplea metafóricamente, pues si el catre (cama muy barata) y la maleta (que puede incluso ser de cartón) son trastos, también puede serlo el individuo carente de habilidad.

Juan es un catre, equivale a es un torpe, un trasto.

Los que demuestran poca habilidad en el juego son

llamados *chambones*, y por extensión lo son también todos los que carecen de la habilidad o pericia correspondiente a aquello que se dedican. La carencia de tal habilidad, el mal gusto en el arreglo de sí mismo, en la composición de algo, se llama también *chambonada*. El término *chambón* es usado en España en la primera de las acepciones nombradas.

“En el juego de las bolitas nunca gana porque es muy *chambón*”. “Dice que es zapatero, pero es muy *chambón* en el arreglo de los zapatos”. “Ella es muy *chambona* para vestirse”. “Los bordados de ese traje son una *chambonada*”.

Cepillo y *cepillón*, son equivalentes de *lisonjero*, *adulón*. A veces el término *cepillo* es usado como sustantivo en vez de adjetivo y entonces significa *lisonja*, *adulación*, como cuando se dice: A punta de *cepillo* consiguió el empleo. (Ver *cepillar*, pág. 175).

En lugar de decir está listo, arreglado un asunto, sobre todo amoroso, se dice *está claro*. Fulano está claro con Zutana, esto es que el matrimonio no tardará en efectuarse. (Ver *aclararse*, pág. 158).

Colado (colao): se dice del individuo que asiste a una fiesta, a un espectáculo, sin tener invitación, ni derecho

El panameño visto a través de su lenguaje
a ello. También se dice del que entra a un lugar de diversión sin pagar la cuota correspondiente, verbigracia: al cine.

Corchao y *cochao*: es la persona en quien nada hace mella, que está acorchado. Acorchado debería ser propiamente el adjetivo, pero la ley del menor esfuerzo hizo que se dijera corchao y luego cochao. Corchao se deriva de *corcho*, que además de sus significaciones tiene en Panamá la de mugre, suciedad que se acumula en el cuerpo por la falta de limpieza, mugre que al salir con un buen restregón hace exclamar “mira como te salen los corchos de sucio”.

La persona muy apegada (aunque tal vez sólo sea exteriormente) a las cosas de la Iglesia es designada con el nombre de *comesantos* y también con los de *santulona* y *santurrona*. El término comesantos es muy expresivo y pinta muy bien a la gente beata. Santurrona es un vocablo castellano que indica el devoto por afectación, lo mismo santulona.

El que se toma demasiado confianza es llamado *confianzado*, adjetivo más frecuente que abusivo. Se deriva del sustantivo confianza y se ha formado por analogía con otros adjetivos derivados de sustantivos tales como

panzudo. “Ella es muy confianzuda, casi no me conoce y sin embargo me ha pedido muchas cosas prestadas”.

Confiado; en cambio se usa en la acepción de crédulo y sencillo, aunque a veces también se emplea como sinónimo de confianzudo.

Cuatrevoliada es lo mismo que experimentada.

El hombre que mete *cují*, es *cujicero*; *cují* es usado como equivalente de mentira y de estafa, y naturalmente por medio de él, el *cujicero* consigue astutamente dinero y favores. “Haciendo *cují* gano mucha plata”. “Eso que me dices es *cují*”.

Currutaco: se aplica a las personas bajas y regordetas. El término es castellano, pero tiene en España la acepción de elegante con afectación.

El individuo de escasa estatura es llamado en Panamá *pijindí*. En Colombia es usada la palabra *pijotero* como sinónimo de pequeñez; tal vez de allí formó su término el *pañameño*, aunque dándole otra terminación, ya que la terminación *ero-era*, la usa sobre todo en la formación de substantivos derivados de verbos, o que tengan alguna relación con éstos, y que indiquen el acto repetido y prolongado con *tesón*. (*Mojadera*, *estudiera*). Por otra parte, no hay que olvidar que a veces

se forman vocablos que recuerdan un tanto vagamente otros de extensión mayor, sin que aparezca tan definida la formación, tal como es el caso de trique, el juego de tres en raya y trincarro o tres en carro de los andaluces.

Muchas veces se aplica un sufijo en lugar de otro y resulta entonces una voz que no se halla en el Diccionario, como sucede con carraspante, que en Panamá es *carrasposo* (áspero al tacto).

Cutusungo: se llama a los individuos de pelo completamente crespo como el de los negros africanos; como esta clase de pelo sólo la tienen los negros y sus descendientes, en sentido despectivo se emplea la expresión para indicar que la persona a quien se le dirige vale poco, aun cuando ella se dé mucha importancia. "Tan creída que es, y sin embargo es sólo una cutusunga".

Sinónimo de muy crespo, y aplicado al pelo es la expresión *churrusco*. En el empleo del término ha influido a no dudarlo la semejanza entre el pelo *churrusco* y el mendrugo de pan demasiado tostado o que comienza a quemarse, el cual es llamado con tal nombre. "La gente de raza negra tiene el pelo *churrusco*".

Derivado de *churrusco* tenemos el sustantivo *chu-*

rrusquera, como indicativa de la cabellera muy ensortijada o muy crespa. Por extensión se aplica a toda cabellera. “Péiname la churusquera”.

Pimienta, dicese también del pelo demasiado crespo que forma verdaderas bolitas en la cabeza y a las que por su semejanza con la especia de ese nombre, le dió la misma denominación.

Significativas de la anterior son las voces *cuscús*, (pron. cujuj) y *peliduro* y la expresión *pelo pegado al casco* (dic. pelo pegao al casco).

A la persona muy descuidada en su arreglo personal se le llama *chafalote*. En tal sentido se usa también *descachalandrado*, término éste que nos ha venido de Colombia.

“No se viste si se arregla, pues le gusta andar descachalandrado”.

Chinche: es la persona molesta y pesada de la cual es tan difícil deshacerse como del animalito que le ha dado el nombre. El término se aplica también a los individuos muy inquietos, dada las molestias que ocasiona.

Derivado de emporrar usamos comúnmente el adjetivo *emporroso*, como indicativo del individuo molesto y enojoso.

Chingado: es el que tiene mala suerte en el juego. La palabra de chingarse en el sentido de llevarse un chasco. "Estoy completamente chingado así es que dejaré de jugar".

Chivato: equivale a arisco y huraño. El término se deriva de chivo.

Descachado: es el toro descornado, pues en lugar de cuerno se usa en Panamá el vocablo cacho. Cacho es el cuerno retorcido hacia abajo, pero su uso en lugar de asta, se debe al hecho de ser de cuerno las cachas de los cuchillos y navajas.

Refiriéndose al cuerpo cuando se siente alguna ligera desazón, un pequeño malestar, se emplea el vocablo *destemplado*. *Destemplados* se dice también que están los dientes cuando se tiene dentera. En uno u otro caso se altera el orden corriente, ya sea del cuerpo, ya de los dientes, por eso el uso del término para los dos casos.

A lo que está recto como vara se le llama *envarado*. Se emplea el término en lugar de entumecido. Tengo el brazo envarado.

Indicativo de cierto estado de malestar físico es la voz *maluco*, que se aplica también de niño travieso. "Me

siento afiebrado, estoy medio maluco”. “Este niño es bastante maluco”.

Como se ve en los ejemplos anteriores, el adjetivo va acompañado de un verbo diferente; estar cuando maluco significa malestar y ser cuando se refiere a las travesuras de algún chiquillo.

Derivado de malo se usa el término *malazo* que en algunos casos significa mala suerte. Por eso es común oír a los jugadores quejarse de su suerte diciendo: “Estoy malazo”. *Malazo* se emplea también en el sentido de mala calidad, y así se oye decir: “Este género es malazo”. “Este caballo es malazo”. Este malazo se emplea por eufemismo, para no decir que las cosas están completamente malas.

En cambio *divino*, expresa las cualidades de lo bello y lo hermoso. Divino es lo perteneciente a Dios. Tal vez al panameño parecerán propias de Dios las cualidades antes citadas, de ahí el empleo del término; es posible sin embargo suponer que el vocablo en cuestión sea usado por costumbre más que por otra cosa, pues se habla mucho de cosas divinas que en realidad no lo son: así se dice: ¡Qué zapatos más divinos!

Lindo: denota algo bonito, hermoso. *Bonito* se usa

muchas veces en lugar de bueno y de ahí que sea corriente cuando se trata de olores agradables o desagradables usar las expresiones *huele bonito* o *huele feo* respectivamente. El empleo del adjetivo por el adverbio es muy común. En lugar de *huele bonito* y *huele feo* debería decirse *huele bien* o a algo bueno, o *huele mal* o a algo malo. Pero si en España y en toda América es corriente la expresión color chillón, siendo así que los colores no pueden chillar, no hay razón para criticar el uso de bonito con el significado de bien y más cuando que en cierto modo, en todo bien hay belleza y en todo mal fealdad. Se ha pasado pues de un plano sensitivo a otro, lo que sucede también en el empleo del adjetivo *duro*, que se refiere al tacto y sin embargo se usa como sinónimo de fuerte, y se dice del sonido. “No hables tan duro”. Este duro equivale también a *con fuerza*, y así se oye decir: “pégale duro”.

No sólo a la persona que dice dicharachos se le califica con el adjetivo *dicharachero*, sino también a la que es locuaz y dice continuamente chistes oportunos y graciosos. Tiene la palabra la significación de dichero, término desconocido en Panamá. “La conversación de

Fulano resulta muy entretenida porque es muy dicharachero”.

Del individuo que lleva puesto su mejor traje se dice que está *endomingado* (endomingao). El término se deriva de domingo, día en que como es natural todo el mundo se viste con lo mejor que tiene; pero como es también el día destinado al descanso y al jolgorio, se dice que anda endomingado quien hace feriado un día de trabajo y se entrega a la parranda.

Togado: dicese de la persona que anda con traje nuevo o muy elegante. El término viene de toga, palabra castellana derivada del latín toga. Toga se usa también como sinónimo de traje lujoso, nuevo o elegante.

Equivalentes a acicalado, emperejilado, son los adjetivos *empaquetado* y *emperifollado*.

En Andalucía se usa el término paquete en el sentido de lechuguino; por otra parte, en España es corriente la expresión “buen empaque” como significa de bien trajeado, de ahí que se emplee aquí empaquetado, como indicativo de acicalado. En cuanto a emperifollado viene de emperifollarse que significa ponerse perifollos, esto es, adornos.

El que está lleno de deudas y no puede pagar está

engrillado. El adjetivo se deriva de grillos como significativo de esposas, cadenas, por entenderse que el que está arruinado o el que debe mucho, está sujeto por sus acreedores como el preso por sus grillos. “Pidiendo prestado más de lo que podía pagar se engrilló”.

Fregado: se dice también del que está arruinado y del que por cualquier circunstancia, las cosas no le resultan como las necesita y las espera. El vocablo se deriva de fregar. Fregado significa también ser de mal genio, y en este caso va siempre acompañado del verbo ser. Indica además cierta actitud de espíritu especial que hace no doblegarse ante las imposiciones de los demás, o hace molestar y fastidiar a la gente en tal forma que produce la queja y el descontento, pero no lleva a la injuria ni al insulto. “Qué fregado es Fulano y qué fregado está en sus negocios”. “Ya estoy aburrido de tanta friega” (o fregadera).

Enhuacado: (dic. enguacado) es lo que se tiene muy guardado y escondido, pero se aplica por lo general a las frutas hechas (jechas) que se guardan para que el calor las madure. El término se deriva de huaca (guaca) nombre de las sepulturas indígenas, y del cual se deriva también el verbo enhuacar, guardar. *Huaca*, se

emplea además como significativo de tesoro, puesto que a sus muertos los enterraban los indios con sus alhajas y tesoros. Encontrar una huaca de éstas era conseguir una fortuna, de ahí la generalización.

También es costumbre en Panamá designar los tesoros escondidos con el nombre de *entierros*, término por lo demás muy común en España en tal acepción. Los viejos de antes, sobre todo los campesinos acostumbraban a enterrar su dinero, y como para encontrarlo había que desenterrarlo, de ahí el nombre de entierro.

Fantansioso: es lo mismo que pedante, jactancioso, pretencioso. Esta palabra es usada entre el vulgo y la gente campesina particularmente. El término castellano es fantasioso, pero el panameño le ha agregado una *n* tal vez por analogía con jactancioso, cuyo significado tiene. “Este pueblano fantansioso no vendrá más por aquí”.

El hombre vanidoso, amigo de aparentar más de lo que tiene es llamado *farolero*, término castellano usado en la Península como sinónimo de fachendoso. “No tiene un cinco y sin embargo es muy farolero”.

Parrampán: es el individuo ridículo, tonto, presun-

El panameño visto a través de su lenguaje
tuo y fanfarrón, y *parrampanada*, la fanfarronada del
hombre parrampán.

El parrampán, junto con los diablos, son entidades folklóricas panameñas que parecen ser rezagos de las antiguas farsas teatrales que se verificaban dentro de las Iglesias, pues sus manifestaciones sólo pueden observarse durante ciertas festividades religiosas tales como el Corpus Christi (Cuerpo de Cristo). En esta ocasión, en algunos pueblos del interior, solían hasta hace poco tiempo, hacerse grandes farsas en las que tomaban parte los *diablicos*, *grandes diablos*, *cucúes*, *mantúes* y *parrampanes* (los dos primeros términos indican que se trata de individuos que hacían el papel de diablo menores y mayores respectivamente, mientras que los dos siguientes son voces indias) y cuya texto (de la farsa) indicaba su origen y su carácter religioso, pues bien sabido es que en los comienzos del teatro, se trataba por medio de estas representaciones, de popularizar ciertos misterios de la fe, sobre todo el de la Eucaristía. Los parrampanes estaban representados por individuos vestidos ridículamente y que sin ningún cuidado por sus ropas, se metían en los lodazales y charcas de las calles. Bailaban al son de una caja. Los toques que daban

en la tal caja, sonaba algo así como pan, parrán, pan, lo cual les dió el nombre; luego por asociación de ideas, recordando el vestido, los gestos y el baile ridículo de los parrampanes, se dió esta denominación a todo individuo vano y ridículo, y se dijo parrampanada por fanfarronada. “Déjate de parrampanadas”. “Con ese vestido pareces un verdadero parrampán”.

Llámase *revoliástica* a la persona un tanto falta de naturalidad en sus maneras, y que acostumbra a usar en su conversación términos y giros rebuscados. El vocablo se aplica también a las modas exageradas y ridículas en el vestir. “Es muy revoliástica para conversar”. “Qué revoliástico es ese sombrero que llevas”.

Fijón: es el calificativo que se le da al individuo que mira demasiado, casi con impertinencia, una o todas las cosas, y por lo mismo se le llama también *mirón*. Ambos términos se derivan de fijar la vista y mirar respectivamente. “Ese hombre te mira y te remira, es muy fijón”.

Derivado de *fulo* tenemos la voz *fulenco*, significativa de casi rubio, pero se usa generalmente en sentido despectivo. *Fulito*, diminutivo de fulo, es lo mismo que rubito. Fulo, es equivalente de rubio, y viene del latín

El panameño visto a través de su lenguaje fulvus, en su significado de rojo leonado. Con fulvus pasaría lo que con Flavus que en latín vulgar perdió la *v*, o ésta se hizo *u*, de modo que de un fulvum resultaría fuluum luego fulum y después fulo. “Como el padre es fulo, el hijo resultó fulito”.

Prieto: es significativo de muy obscuro, casi negro, mientras que por la semejanza en las impresiones sensitivas de color, decimos *lacre*, al color igual al del lacre rojo.

Con el significado de cobarde se usa la expresión *gallina*; y es tanto más expresivo el término, cuanto que es bien sabido que por lo general son los gallos los que pelean, mientras que las gallinas sólo se ocupan de sus pollos. “Lo insultaron, pero como es tan gallina no se atrevió a pelear”.

Formadas por mosca y muerto son las palabras *mosquimuerto* y *moscamuerta*, indicativas del individuo tonto y tímido que no se atreve a actuar por falta de ánimo. Otras veces, se emplea lo mismo que *jesuíta*, como sinónimos de disimulado, hipócrita.

Lo de mosquimuerto y moscamuerta, se explican en tal acepción; lo de jesuíta se debe a la idea no muy buena que algunos tienen sobre los hombres de la Iglesia,

sobre todo de los que pertenecen a la célebre orden de Loyola.

Pajuato: propiamente pazguato, es el hombre de poco carácter, y *zoquete*, el cobarde, el carente de ánimo y el tímido. (Ver zoquetada, pág. 186).

Sinónimo de experimentado y astuto es el término *gallo*. El significado se debe a las cualidades del rey del gallinero, experimentado con las gallinas y astuto y valiente en las peleas. “Te has enamorado de ese hombre, pero ten cuidado que es muy gallo”.

Hediondo: es todo lo que huele mal. “Qué hediondo está todo esto, parece que las aguas están corrompidas por aquí”.

Inoficioso: no sólo se dice del testamento que sin motivo perjudica a los herederos legales, sino también del individuo o cosa inútil inconducente; se toma como negativo de oficioso, en el sentido de provechoso, proveniente, conducente a cierto fin.

Lo mismo que lento e inútil es el término *potala*. *Potala* es una palabra tomada de la marina; en el lenguaje de los marineros significa buque pesado, de poco andar.

A veces no se usa el sufijo en su forma propia sino aumentado con fonemas que pertenecen a la raíz de otras

palabras formadas con él (el sufijo), de ahí que suela decirse *leñatero*, adjetivo formado a la manera de *hojalatero*, en lugar de *leñador*. Aquí, naturalmente, ha influido la analogía.

Equivalente de admirado, atontado y tonto es la voz *lelo*. “Cuando me vió se quedó lelo”. “Después de las fiebres el muchacho ha quedado lelo”.

Significativo de discutidor es la palabra *leguleyo*. Los *leguleyos* son los que más discuten (necesitan hacerlo para defender sus pleitos) de ahí que generalizando se designe con este vocablo a los que discuten sobre cualquier asunto para mantener sus puntos de vista.

Despectivamente se designa a los chinos con el nombre de *macacos*. Este vocablo puede provenir del nombre de *macaco chino* con que se conoce una variedad de monos oriunda de Asia y África. El vulgo tal vez no ha entendido que se trata de un mono, sino que el término se refiere precisamente a los chinos. Por otra parte, *Macao* es el nombre de una isla en la desembocadura del río Cantón en la provincia china de Huang-Tung, y como muchos de los chinos que habitan en Panamá vienen de allí, pudo el panameño crear la expresión *macaco*, como indicativa del nacido allí, y luego significativa de

todo chino en general. Un canto popular dice (refiriéndose a las mujeres panameñas amantes o casadas con amarillos):

“Se las tiran de orgullosas
cuando están con su macaco
creyendo que son gran cosa
y no valen ni un tabaco”.

Y entre la chiquillería es corriente oír: chino macaco, fuma tabaco”.

Excelente, colosal es lo mismo que *macanudo*. El término se deriva de macana, arma fuerte y resistente de los indios o de macano nombre de un árbol de corazón tan fuerte y resistente como el hierro. (Ver macano, página 31).

Majón: se dice de la persona que soba y manosea mucho a otra. Majón es sinónimo de sobón y se deriva de majar que además de significar machacar, indica también figuradamente fastidiar. “Niño deja tranquila a tu madrina, no seas tan majón”.

En lugar de volatinero se usa *maromero*. El término viene de maroma, que significa cuerda, y de ahí que tomándose la parte por el todo se llamen *maromas*, los ejercicios que se hacen en la cuerda y *maromeros* a los que los hacen.

Lo mismo que lleno de marrumancias es la voz *marrumanciero*. Este adjetivo se deriva del substantivo *marrumancia*, muy usado para indicar los resabios o marrullerías de las personas o los animales. En Venezuela es corriente usar *marrumancia* con el significado de marrullería. “Qué caballo más *marrumanciero*”. “Está mu- chacha está llena de *marrumancias*”.

El que carece de medios de fortuna está *matado*. Así como se llama *matado* al animal muy maltratado, tam- bién se emplea esta expresión, para designar al indivi- duo maltratado por la suerte en lo que se refiere a los bienes materiales. Sinónimos de *matado* son los adjeti- vos *limpio*, *pelado* y *arrancado*. Todos indican falta de fortuna (dinero). En Panamá como en España es común la expresión *pelar*, y también es frecuente en ambas el término *limpiar* como significativo de ganar a otro el dinero en el juego; por lo mismo, ha sido fácil hacer la generalización y llamar *limpio* o *pelado* al que no tiene dinero. En cuanto a *arrancado*, el diccionario dice que esta palabra se refiere al que habiendo tenido bie- nes de fortuna los ha perdido y quedado pobre, pero para los panameños no es necesario que el individuo haya tenido en un tiempo fortuna, para llamarlo arran-

cado por no tenerla, para ellos lo esencial es que no la tenga en el momento en que se habla. Los términos limpio, pelado, arrancado y matado se aplican también a los individuos que aun teniendo fortuna pueden en un momento dado no tener ni un cinco en los bolsillos. Ellos mismos dicen estoy completamente arrancado, limpio, pelado o matado.

Opuesto a los adjetivos anteriores es el vocablo *fondado* que significa rico en bienes materiales, ya que *fondos*, es una palabra usada en el comercio en la acepción de caudales, y de ella se ha derivado nuestro adjetivo.

Debería significar acaudalado puesto que se deriva de morrocota (onza de oro), la voz *morrocotudo*, pero no es así, pues se emplea corrientemente para señalar la importancia o dificultad de un asunto. A veces puede no obstante decirse, *ganancia morrocotuda*, esto es ganancia de muchas morrocotas (monedas), ganancia grande. Tal vez la importancia de las morrocotas y la dificultad que hay para conseguirlas, haya hecho que el adjetivo exprese sobre todo esas cualidades.

Los dientes o muelas dañados cuya picadura ha sido curada y arreglada se llaman *orificados*. La palabra

es un derivado de oro, por ser éste el principal metal con el cual se hace tal clase de composiciones. Por extensión, el término ha pasado a ser indicativo de arreglo de las muelas y dientes, sea con plata, platino, oro o porcelana. Y refiriéndome todavía al cuidado de los dientes tenemos la expresión *chapa*, como significativa de dentadura postiza, ya que ella está colocada sobre una lámina de metal que cubre el paladar y que tiene tal nombre. Esta denominación de la parte, sirvió para nombrar el todo.

Como adjetivo y como participio se usa la voz *pago*. Así es común oír: “Las deudas están pagas”. “Los reales que le debía están pagos”.

Matador y *matancero*: se emplean con frecuencia en lugar de *matarife* y de *jifero*. Esto se debe a que las terminaciones de *matador* y *matancero* son más conocidas para el vulgo que la de *matarife*, y como para él toda palabra ha de tener la forma que mejor la explique, la acomoda a la manera de otras que según su modo de ver las cosas expresan mejor su significado. En cuanto a *jifero*, como no encuentra ninguna relación entre esta palabra y *matar*, la ha eliminado completamente de su vocabulario.

Adjetivo denominativo de gracioso, encantador, simpático es *matón*. “Este chiquillo está matón” (mata con su gracia, su simpatía, su encanto). “Ella se ve matona con ese sombrero”.

Músico: es el calificativo que se le da al tímido y cobardón, de modo que tener cara de músico es tener cara de tonto. Esto se deberá tal vez a que muchos músicos son callejeros y naturalmente no tienen presencia de ánimo ni tampoco los buenos bocados de los maestros o de los que en esa profesión cuentan con un sueldo; la falta de alimentos y de comodidades, suele dar siempre en los individuos cierta expresión característica, más notoria en los músicos, pues según la fuerza y resistencia que tengan así es la energía con que tocan sus instrumentos. De ahí la expresión músico para designar al apocado.

Diminutivo cariñoso derivado de José es *Pepito*, que se ha vuelto en Panamá sinónimo de petimetre, por influencia de Colombia en donde se usa con tal significado.

De las personas que caminan como pato, esto es, doblando hacia adentro la punta de los pies se dice que son *patulecas*. Este sufijo *eco*, *eca*, se emplea para designar defectos; así tenemos *chueco* y *virueco*. En Panamá como en la mayor parte de América, se usa *chueco* con el sig-

nificado de torcido, o aplicándose especialmente a los pies y piernas. Sin duda es una voz castellana que proviene del latín *iocus*, juego, y designa el hueso que encaja (o juega) con otro, en alguna coyuntura. En Honduras y Guatemala se usa la voz *chueco* como significativa de tuerto. En lo que se refiere a *virueco*, es lo mismo que torcido, por el cual se emplea. El término se deriva de *virar* en el sentido de cambiar de rumbo, que es lo mismo que torcer o cambiar de dirección. “Es *patuleco* y se pone las medias *viruecas*”.

Los adjetivos con los cuales se califica a los que hablan más de la cuenta, creando enredos y bochinchas son *picudo* y *bocón*. *Bocón* es también sinónimo de *fanfarrón*; si se trata de una mujer se dice *bocona* y también *picuda*.

El individuo de barriga abultada es el *pipón*. Por su forma, se le llama *pipa* a la barriga, de ahí que *pipón* sea equivalente a *barrigón*.

Significativos de descarado, desfachatado, tenemos los adjetivos *relamido* y *relimado*.

La terminación *oso* se añade a verbos, para formar adjetivos que expresan matices diversos; así entre el vulgo es corriente *relumbroso* por *relumbrante*. Un canto popular dice:

“En eso llegó la gata
 con sus ojos relumbrosos
 el gato por darle un beso
 cayó del tejado al pozo”.

Otros adjetivos formados de un modo igual a relumbroso son *azuloso* y *enfermoso*, que vienen de azul y enfermo respectivamente. Azuloso indica la cualidad de lo que no es lo suficientemente azul, para darle este calificativo y enfermoso se dice de las personas que no están enfermas de gravedad, pero que tienen algún malestar continuo. (Enfermizo se refiere al que es por naturaleza muy débil y propenso a las enfermedades). Sobre la base de substantivos tenemos *desdoroso*, *mugroso*, *correntoso* que son términos castellanos.

En lugar de mugroso suele emplearse la expresión *mugriento*, creado sobre la base de ceniciento, que también proviene de un substantivo.

Retacado: significa terco, testarudo, obstinado en no hacer una cosa. La palabra viene de retacarse, verbo reflexivo que significa en Panamá obstinarse, empeñarse en no hacer algo. Tal vez el verbo sea un compuesto de atascar más la partícula *re*. Atascar significa obstruir, estorbar, poner embarazo. Si las caballerías se

atascan, y no hay fuerza humana que las haga salir de donde están, así los individuos se atascan en su negativa con más fuerza aun que los animales en algún lugar lleno de obstáculos, y se retacan. “Iba al baile, pero a última hora se retacó y no fué”.

A los individuos tacaños y miserables se les denomina *runchos*. En Colombia esta palabra sirve para designar un pequeño mamífero marsupial parecido a la nutria que se encoge y se ovilla cuando se ve cazado. El panameño con su imaginación siempre viva traspasó al plano espiritual algo que era sólo propio del mundo físico, y de ahí que del runcho, con su característica pequeñez y su actitud al ser cazado, tomara el nombre para indicar al individuo pequeño en generosidad, y que también se encoge y se esconde para no dar.

Sinónimo de runcho es el adjetivo *tuñuño* y también *pilique* y *agarrado* (dic. agarrao). *Pilique* es mejicanismo y viene de la palabra indígena *pilihui*, que significa marchitarse y también persona miserable e infeliz. En cuanto a *agarrao*, se dice así de las personas poco dadas, porque el que está agarrado a sus cosas no las suelta ni las deja.

Tarambán: equivale a falto de juicio, alocado. En cas-

tellano existe la palabra tarambana, como significativa de persona loca y tonta, de la cual quitándole la *n* final, ha resultado nuestro vocablo. “Ese matrimonio anda muy mal porque él es un tarambán”.

Sabido: es el individuo que sabe vivir, incluso si es menester halagando a los demás. Sabe, como si dijéramos, lo que se trae entre manos. “No te fíes de ella por que es más sabida”...

Como significativo de sordo se emplea la voz *tapia*. Este significado debe haber provenido de las dos acepciones de tapiar: cerrar algo con tapias, y figuradamente, cerrar, tapiar. Frecuentemente se oyen en Panamá expresiones como: “Está sordo como una tapia”. “Está como tapia”.

Lo mismo que aturdido y confundido es *turulato*. Turulato es un vocablo castellano. “Cuando me vió se quedó turulato, pues no creía que regresaría tan pronto”.

Un colombianismo corriente en Panamá es *zoco* que equivale a manco.[☞] “Llegó el zoco”.

Vela y velón: se dice de los que con los ojos insistentemente clavados en algo que otro come, piden sin palabras su parte. De ahí que se diga apaga la vela a la persona (generalmente un niño) que está en tal actitud, para reprenderla.

ADVERBIO, INTERJECCIONES, FRASES Y GIROS PROPIOS DEL ISTMO.

En el lenguaje panameño son frecuentes las exclamaciones, interjecciones, frases y giros muy expresivos, que dan viveza, energía y novedad a la conversación, en la que se suceden con frecuencia las imágenes rápidas y brillantes y las asociaciones sutiles de ideas, que demuestran la ágil y chispeante mentalidad del hombre del trópico. Comenzando por los adverbios, tenemos los siguientes:

Ahorita: es frecuente en lugar de ahora; es bastante común en el panameño el uso de diminutivos, que en las clases populares se extiende hasta los adverbios. El panameño es de por sí cariñoso y muy amistoso y trata siempre de dulcificar la expresión, de ahí el uso de diminutivos, pues ellos indican cariño, amistad para la persona con quien se habla. ¿Te vas a demorar? No; ahorita vengo.

Procedente de Andalucía y Extremadura se advierten todavía en el lenguaje popular los adverbios *ansina* y *asina*, en lugar de así, pero en el léxico de todas las clases sociales es corriente el empleo de los adverbios

enantes, *enenantes*, *enantito* y *enenantito*, que significan hace poco tiempo. En España se usó antiguamente *enantes* con el significado de antes, y se popularizó en Panamá. *Enenantes* debe provenir de *endenantes* (con pérdida de la *d*) otro adverbio antiguo castellano. *Enantito* y *enenantito*, indican una proximidad todavía mayor al momento en que se habla. “¿Cuándo llegó tu padre? *Enantes*”. “¿Vinieron las señoras? *Enantito* llegaron”.

Con más frecuencia que el modo adverbial en seguida y que el adverbio inmediatamente, se usa *juntamente*, que no indica a un mismo tiempo sino al instante; se emplea tal vez por el hecho de que con él se expresa que lo que va a realizarse va a hacerse junto, muy cerca del momento en que se habla. “*Juntamente* iré a tu casa”.

En lugar de *despacio* se oye comúnmente *pacito*, palabra que se deriva de *despacito*. Camina *pacito* yogerás la paloma.

Todavía: es un vocablo castellano cuyo significado ha variado en Panamá pasando a indicar un adverbio de negación en lugar de adverbio de tiempo. Esto se debe a que todavía, va acompañado siempre del negativo *no*, y con el uso frecuente de la expresión, se ha perdido

viniedo todavía a tomar su significación. “¿Estás lista? Todavía”. “Todavía no sé cuándo volveré”.

Siempre: es un adverbio de afirmación que se usa en lugar de la frase por fin. Tal vez sea una traducción de *always*. “¿Vas a venir siempre?”.

Derivados de *poquito* tenemos los adverbios diminutivos *poquitito*, *poquititito* y *poquititín* para indicar cantidades pequeñísimas de algo, así como *pocote* y *pocotón* indican grandes porciones de algo. “Dame un poquitito más”. “Deseo un poquitín menos”.

En cuanto a las interjecciones, las más comunes son:

¿Ah?: esta voz es acompañante obligada de casi todas las preguntas. “¿Cuándo llegaste ah?”. Si se llama a alguien, el interesado responde también con ella. “María ¿ah?”. Y si no se entiende una cosa se pregunta: “¿Cómo dijiste? ¿ah?”.

Si se habla con algún panameño es frecuente oír en lugar del adverbio de afirmación, la expresión *anjá*, que es su equivalente, pero que también se emplea para denotar sorpresa. “¡Anjá no! Tú decías que no te pintabas”.

Interjección tan común en Panamá como *upa* es *epa*, que se emplea sobre todo para indicar extrañeza y cierta duda ante una cosa que parece demasiado exagerada.

“Este sombrero Panamá me costó más de cien balboas. Epa. Epa... amigo, no se caiga”.

Fo: es una exclamación que denota el asco producido por un mal olor. *Fo* es muy común en Andalucía, Asturias y Galicia. “*Fo* aquí hay algo podrido”.

Una expresión familiar corriente en la conversación entre amigos es la voz *hombe* en lugar de hombre, que denota lo mismo que una interjección diversos estados de ánimo: extrañeza, agrado, impaciencia. “*Hombe*, tú por aquí”; indicaría sorpresa. “*Hombe*, eso no puede ser”; indicaría duda. “¡*Hombe!*”, denota un movimiento impaciente ante algo que molesta o no se esperaba.

Otra exclamación de uso frecuente es *je*, la cual puede denotar sorpresa, extrañeza. *Je*, ya llegó Fulano. *Je*, ¿cuándo dije yo eso?

Oiga: no se usa únicamente para hacer que nos escuchan, pues ella se emplea también en los tamboritos como equivalente de viva, olé, o de cualquiera otra interjección admirativa. Una tonada dice:

“Oiga, oiga, oiga la negra,
Oiga la negra tan buena moza
Oiga, oiga, oiga la negra”.

Sí, no: es una expresión exclamativa que a veces se usa como significativa de sorpresa. “Sí, no, ¡tenías todo eso escondido y nada decías!”.

La voz empleada para animar a los niños a que hagan un esfuerzo cuando están comenzando a caminar es *upa*; también indica el esfuerzo que nos cuesta levantar un objeto pesado del suelo. Otras veces la interjección se usa cuando nos encontramos ante una dificultad que nos parece muy difícil de vencer. “Upa, esto sí que no lo voy a poder hacer”. “Upa, si que nos falta por caminar”. “Upa, eso no lo acabas hoy”. “A ver, levántate, upa”.

Vea: se oye con frecuencia en la conversación y se emplea tal vez con el objeto de llamar la atención sobre lo que se dice. “Oiga, vea, ¿por qué dice Ud. esas cosas?”. “Vea, vea, cómo se porta”. “Vea, ya lo compramos”.

Velo, vela: son expresiones muy frecuentes en lugar de míralo, mírala. “Velo tan buen mozo que está”. “Velo, haciéndose el que no sabe la cosa”. “Vela, ve, allí está”.

El deseo de no expresar las cosas por su nombre, para hacer menos dura la realidad, hace que se empleen términos que alcancen ese fin; y así tras las que van a continuación, se esconde aquella interjección más grose-

ra y vulgar conocida por todos y que viene del latín *chaxare*.

Ajo, barajo, caray, caraste, aste, caramba, amba, carijo, caracho, canario, cáscaras, caracoles: son las más usadas y denotan como lo que reemplazan incredulidad, extrañeza, dolor y sorpresa ante cosas imprevistas.

De la misma especie que las anteriores, son las voces *mierco* y *miércoles*, que se emplean en lugar de la célebre palabra de Cambronne.

Otras interjecciones vulgares son *malhaya, coño, vaina, diablo*, muy frecuentes cuando la cólera domina a quien las dice, sobre todo entre la gente no culta.

Asño: en cambio es común a todo el mundo y denota casi siempre sorpresa.

Expresiones corrientes en todos los sectores sociales son por ejemplo:

Andar al garete: significa andar por donde se quiere, sin sujeción alguna y sin tener a quien obedecer. Irse al garete es una expresión frecuente entre los marineros y significa ir desgobernada una embarcación, la que por lo mismo obedece a nadie. Al garete se usa también como indicativo de desorden. “Todas las cosas andan por aquí al garete”.

En lugar de algo se usa *alguito*. Algo, significa la cosa, pero el diminutivo añade a esto, cariño para la persona con quien se habla. Y asimismo se emplean las expresiones *prontito* y *lueguito* como significativas de hacer algo inmediatamente después del acto de la palabra. “Prontito iré”. “Lueguito voy”. En el vulgo es frecuente *aluego* por luego. “Aluego hay Hora Santa en la Iglesia”.

A lo que: expresión castellana anticuada que indica lo mismo que, luego que, cuando, mientras. “A lo que sonó el timbre de alarma, los policías se pusieron en movimiento”.

Andar en volandas: modo adverbial que no significa andar rápidamente, sino andar en las nubes, con la mente ausente de lo que se está tratando.

Una expresión muy usada para denotar el deseo grande de que parta inmediatamente la persona a quien nos dirigimos es *andavé*, en la cual se usan conjuntamente dos verbos casi sinónimos, en el imperativo, para reforzar la orden.

Oyevé: síncopa de oye y ve: “Oyevé cómprame el sombrero azul”.

Oriverás: es contracción de ahora y verás. Cuervo ase-

gura que es un bogotanismo derivado de aguarda y verás. Una tonada popular, parece demostrar no obstante, que viene la palabra de una contracción como dije antes, de ahora y verás. Es la siguiente:

“Oriverás toro bravo
y ahora verás”.

En Panamá es corriente designar al armario con espejo, con la expresión *armario de luna*. Generalmente los armarios son de madera, pero no todos tienen espejo; por eso el panameño encontró natural darles el nombre de su cualidad más característica; como a los espejos suele llamárseles lunas, verbigracia luna de Venecia, tal vez le pareció más elegante decir armario de luna y no de espejo.

A todo forro: es significativo de a toda velocidad. ¿Tendrá este forro algo que ver con Ford, nombre de la más conocida y generalizada marca de carros llegados en los primeros tiempos a Panamá? Salió a todo forro a recibir a su padre.

Sinónimo de a todo forro es la expresión *despepitado*. Despepitado era el arcabucero usado como explorador o corredor; de esta segunda acepción hemos tomado el término.

A todo portante: es lo mismo que a todo andar. Es un modismo castellano muy común en Panamá.

Al sujeto inconsecuente, de carácter voltario, sin palabra, en el que no se puede tener seguridad ni confianza, se le llama *baila la vara*, comparándolo con una vara que no es capaz de sostenerse fija en un lugar sino que se balancea de un lado a otro, sin mantenerse recta un solo instante hasta que se viene al suelo.

“Con él una no sabe a qué atenerse porque es un baila la vara”.

Estar en timbarimba: está en timbarimba, lo que no está firme en el lugar que ocupa y por lo tanto se puede caer; ésto se refiere no sólo a los objetos sino a las personas que no están seguras en sus empleos, o cuyos negocios no marchan bien. También se dice *ser un timbarimba* de los individuos baila la vara. La palabra timbarimba debe ser una transformación de timbirimba, vocablo castellano que significa partida de juego de azar. Tal vez por eso lo usó el panameño para expresar poca seguridad, ya que en el juego la hay muy poca en lo que se refiere a las ganancias. “Estoy en timbarimba en mi empleo”. “Ese hombre es un timbarimba”.

Bien portado y mal portado: se dice del que conduce

bien y mal respectivamente. Se aplica sobre todo a los niños (portarse equivale a conducirse). “Qué bien portado es tu niño”. “Estos chiquillos son muy mal portados”.

Bientestate: es corrupción de la frase latina ab intestato (sin testamento). Esta expresión es muy usada por el vulgo, que oye el sonido pero no percibe las palabras, para indicar el que muere sin hacer testamento.

Boca de choroteca: apelativo que se da a las personas de labios muy gruesos. Choroteca, más propiamente chorotega, es el nombre de algunas tribus indígenas precolumbinas, cuyos individuos según Oviedo, se horadaban el labio inferior, para colgarse huesos blancos del tamaño de medio real más o menos.

Siempre que se trata de cometer imprudencias que pueden acarrear males, se habla de *buscar lo que está quieto*, de ahí que la madre cansada de las diabluras de sus hijos, refiriéndose al castigo que pueda a ellos sobrevenirles (castigo que generalmente consiste en una rejera), les diga: “Uds. están buscando lo que está quieto”.

Los panameños no se tapan sino se *calzan las muelas*, cuando éstas están picadas. Aquí se ha tomado la expre-

sión calzar en su significado de cubrir algo que estaba descubierto, como ser las manos, los pies, las piernas, para aplicarlo a las muelas, cuyo interior, descubierto por la picadura, se cubre con el oro, plata, platino o porcelana destinados a ese objeto.

Un pleonasma corriente y hoy día aceptado por todos es *ponerse dientes postizos*.

Si hay una gran cantidad de gente reunida y se quiere abrir paso por entre ella, se grita "*abran cancha, abran cancha*", expresión con la cual se pide el paso y éste es dado.

Cuando se quiere que el lustrador dé brillo a los zapatos con la crema, se le dice que se desea que los zapatos den cara. *Dar cara*, es pues dar brillo a los zapatos. Seguramente el giro tiene su origen en el hecho de que cuando los zapatos están bien limpios y lustrosos pueden reflejar perfectamente el rostro, lo que no sucede, si el trabajo está mal hecho y los zapatos quedan sin brillo suficiente.

El nombre vulgar de la canoa es *cara de caballo*. El nombre tiene su origen en la semejanza entre la forma alargada de la canoa, cuyos extremos son uno chato y el otro puntiagudo, y la cabeza alargada del caballo.

El color demasiado fuerte o mal combinado es llamado *chillón*. Lo chillón no es una propiedad del color, pero se emplea esta palabra refiriéndose a los tonos fuertes o combinados sin gusto, porque la impresión que produce en nuestros ojos es tan desagradable como el chillido a nuestros oídos. La frase color chillón es corriente en España y América.

Color chocolate: se dice del color igual o semejante al de la pasta o bebida de ese nombre (compuesta de cacao, azúcar y canela). Los distintos matices del color se expresan con los términos *oscuro* para el tono fuerte y *claro* para el tono suave. “Deseo una tela chocolate oscuro y unas medias chocolate claro”.

No todas las señoritas que van a un baile tienen la buena suerte de ser siempre festejadas, ni de bailar todas las piezas; para expresar la mala suerte de estas niñas se vale el panameño del eufemismo *comer pavo*. “Fulanita fué al baile pero bailó poco, casi siempre se queda comiendo pavo”.

Como no: es una frase tan común y tan general que se emplea aun en los casos en que no viene a cuento. Indica admiración de que se ponga en duda algo que ya se ha hecho, y también afirma que hay voluntad en ha-

cer algo que se desea de uno. Me dijiste que habías ido a hacer el mandado, pero no ha sido así. Como no, claro que lo hice. ¿Tienes comprados los libros? Como no, esta mañana los enviaron. ¿Quieres buscarme el traje? Como no, con mucho gusto. ¿Me prestarás la novela? Como no.

Una frase equivalente a cuando me encolerizo de veras es *cuando se me sube el indio arriba*. Lo de indio se refiere a la aparición en nuestro yo de los instintos casi sin control del indio semisalvaje cuya sangre llevamos todos en mayor o menor grado, y que en un momento de cólera dominan nuestra razón y nos ciegan.

Hay frases que tienen su origen en anécdotas o en ciertas circunstancias especiales, tales como *buscarse un domingo siete*, significativa de buscarse una sorpresa desagradable, que se emplea por alusión a aquel que creyendo acertar cuando todos cantaban en el aquelarre:

Lunes y Martes y Miércoles tres,
Jueves y Viernes y Sábado seis,

añadió: “y domingo siete”, apéndice que por nombrar el día del Señor, causó gran alboroto y tumulto entre las brujas y diablos. Equivalente a la expresión anterior es “*buscarse una nariz sin hueso*”.

Cuando San Juan agache el dedo, es otra expresión corriente indicativa de que algo que se desea y se espera, es muy difícil de realizar o no se realizará. La frase tiene su origen en el hecho de que a San Juan lo representan siempre con el dedo índice de la mano derecha levantado; la imagen del santo, como imagen al fin, jamás podrá bajar su dedo. “Eso se efectuará cuando San Juan agache el dedo”. “Yo tendré dinero cuando San Juan agache el dedo”. Significativa de la frase anterior es *cuando la gallina orine*.

Estar culeco: es estar orgulloso y contento por algún acontecimiento feliz. El vulgo quiere dar a entender que el individuo que está bajo este sentimiento grato se halla tan satisfecho como la gallina cuando quiere empollar.

Estar en una situación bastante difícil, es lo mismo que *estar en la yaya*. La palabra yaya tiene en América distintos significados, pero siempre ellos indican algo doloroso. En Colombia es lo mismo que llaga; en Cuba es sinónimo de paliza; en Chile denota una pequeña herida. La exclamación característica de todo dolor físico y moral es ay, ay, ay. Estar en el ayayay, sería lo mismo que estar sufriendo física y moralmente; de este ayayay, pudo haber resultado yaya, pues sólo basta supri-

mir los fonemas inicial y final. Por otra parte, hay un canto chileno "El Ayayay" en el que con estos ayes expresa un enamorado toda su pena, y de allí pudo haberse tomado la expresión *yaya*.

Estar en la *yaya* se usa también y muy frecuentemente por cierto, para referirse a la joven que no se atreve a hacer cosa alguna por temor a las rabieta del novio y viceversa. María: "Juan te tiene en la *yaya*". "Ha perdido tanto dinero prestado que lo tienen en la *yaya*".

Andar manga por hombro: es una expresión muy común para referirse a la desorganización de una empresa, al desarreglo de una habitación, y en general a la falta de orden. Generalmente los campesinos y los obreros van a sus faenas con la camisa anudada al cuello por las mangas, las cuales quedan (es decir, sus extremos), flotando sobre los hombros. Como esto indica descuido y desaliño en el individuo, tal vez de ahí ha surgido la expresión *manga por hombro* como significativa de falta de orden.

Cuando alguien quiere darnos un trabajo o una molestia que ya hemos rehuído por voluntad propia, se usa la expresión *vendí mi loro por no cargarlo*, la cual se origina en el hecho de que los vendedores de loros y entre

los que poseen esos animales, se tiene la costumbre de llevarlos en el hombro. Esto naturalmente, es una molestia, y de ella sólo se deshacen al vender las aves en cuestión.

Un término popularísimo en Panamá es *dizque*; a veces equivale a se dice que, dicen que, o dice que; otras veces indica claramente duda. Dizque parece ser una contracción de dice que. “Dizque me llamó por teléfono, pero no lo creo”. “Dizque el veinticuatro es la fiesta”. “Me dijo que dizque venía a visitarme”. “Dizque llega mañana”.

Echado para adelante (dic. echao pa lante): se dice que es el individuo osado, que no le teme a cosa alguna, dispuesto a todo.

Aquí está la dificultad, éste es el momento crítico, se expresa por *aquí torció la puerca el rabo*. Quizá la expresión se debe a que los puercos mueven continuamente su pequeña colita, pero sólo con dificultad y en una forma rápida logran torcerla. Del trabajo que cuesta al puerco ejecutar este movimiento con su apéndice, visto por el campesino, originaría la expresión, la cual ha logrado tal popularidad que sin distingos sociales todo el mundo la emplea.

Dios no castiga palo sino lengua, equivale a Dios lo que más fuertemente castiga es la lengua, dado que con ella, puede hacerse más daño que con cualquiera otra arma.

Significativo de narrar o contar cuentos o historias es la expresión *echar cuentos*. Así, a los niños siempre se les echan cuentos para que duerman. Los verbos referir, narrar o contar que serían aquí los indicados, se conocen y se usan pero nunca cuando se trata de cuentos o fábulas con que se entretiene a los niños. Tal vez por la misma razón que se dice echar maldiciones, que equivale a decir maldiciones se emplea echar refiriéndose a los cuentos. ¿Por qué no me echas el cuento de la cucarachita mandinga?

Cuando dos personas se buscan y no se encuentran se dice que ellas *están en el baile de los ciriales*, y lo mismo se dice de la persona que tanto dice que sí como que no, que no tiene una sola palabra. Antes era común entre la chiquillería un juego que se denominaba el baile de los ciriales, en el cual cantaban "en el baile de los ciriales para mí los cuatro reales". En este juego se escondían cuatro reales que eran buscados por todos los jugadores, y como generalmente la búsqueda era inútil, se

usó la expresión para designar la acción de los que se buscan y no se encuentran.

Equivalente a estar desnudos son las frases *estar en bola* o *estar en pelota*. *Enredar la pita* es lo mismo que embrollar y *fregar la pita*, significa molestar, fastidiar. La pita es el nombre de una planta amarilídea originaria de Méjico de cuyas hojas se saca un buen cáñamo; enredar este cáñamo también llamado pita, es lo mismo que embrollarlo, de ahí que figuradamente se tome en el sentido de embrollar las cosas, enredar la pita. *Fregar la pita*, en la acepción empleada en Panamá es corriente en América. Un cantar popular dice:

“Yo soy la que pilo y muelo
y me voy a jabonar
yo soy la que enredo pita
y la güervo a desenredar”.

Entre más y entre menos: se emplean tanto o más corrientemente que cuanto más cuanto menos, mientras más, mientras menos. “Entre más me regañan peor es”. “Entre menos me lo dicen mejor es”.

En lugar de la frase adverbial a veces, se usa *entre veces*. “Entre veces descanso, entre veces me dedico al cultivo de flores”.

Lo mismo que estar maniático es la expresión *estar chiflado*. Chiflado es un derivado de chifladura tomado este sustantivo en el sentido de locura.

No tener un céntimo es *estar en las latas*. Esta frase tiene su origen en que las monedas y las cosas de valor hechas de metal, son de oro, plata o platino (y níquel las monedas), pero jamás de lata, y por lo tanto es esto lo que tiene menos valor.

Estar lleno de motivo: significa principalmente estar orgulloso por algún acontecimiento grato. Pero otras veces se emplea la expresión refiriéndose a una persona que se ha desagradado por algo que se le ha dicho o hecho, siendo estos dicho y hecho algo de poca importancia, motivos insuficientes para un enojo verdadero. “Desde que llegó su hermano está muy lleno de motivo”. “Ella se ha llenado de motivo por lo que le dije”.

La sal, como expliqué antes, es en Panamá el símbolo de la mala suerte, de modo que *estar salado* es lo mismo que estar con desgracia. “No juego más porque estoy muy salado”. “Estoy tan salado que todo me sale mal”.

Sinónimo de salado es *fotutiado* (dic. fututiao), y de estar salado, *estar fotutiado* (fotutiao).

Está Ud. viendo: con esta frase se trata de llamar la

atención de alguien sobre una persona o cosa. “Qué mala crianza; está Ud. viendo”.

La gente del pueblo usa comúnmente en lugar de apreciar *hacer aprecio*. “Él no hace aprecio de ella”.

Corriente en todas las capas sociales es la metafórica expresión *hacerse el chivo loco*, significativa de hacerse el desentendido. “No te hagas el chivo loco que contigo estoy hablando”.

Yo no me caso con Fulano: es otra metáfora empleada para indicar que no se entra en tratos o componendas con una determinada persona.

Lo mismo que coquetear es *hacer ojitos*. “Dices que no te gusta, pero le haces ojitos”.

Equivalente a hacer muecas es la frase *hacer visajes*. “Y para qué haces tantos visajes al hablar”.

Hasta que: se usa por aque. “Hasta que te cojo”. (Se entiende apuesto a que te cojo).

Cuando se habla de una persona que es muy tacaña, se dice refiriéndose a ella, *hay que darle en el codo*. La expresión tiene su razón de ser en que el medio más eficaz para que un individuo suelte lo que tiene cogido en las manos, es dársele un golpe en el codo. “Hay que darle en el codo para que afloje algo de dinero para la fiesta”.

Sinónimo de la anterior es la expresión *ser ripiado* (dic., *ripiado*). Ripiado se deriva de *ripio* en el sentido de residuos de una cosa, pequeñez. El *ripiado*, sólo da *ripios* y a veces ni eso. La voz *ripiado* se emplea frecuentemente para indicar mezquindad y así se dice: qué regalo más *ripiado* te han hecho.

Si una señorita se encuentra con un galán de poco mérito para ella, es corriente que exprese su desencanto con la expresiva frase "*me encontré un real con hueco*". Las monedas con huecos carecen de valor en el mercado.

Muchas veces todos los hermanos no son legítimos, y por lo mismo esos que no lo son, son llamados *hermanos por fuera*, es decir hermanos nacidos fuera del hogar legítimo consagrado por la Iglesia y por la Ley.

Entre las diversas clases de hilos que se importan de otros países, hay una variedad llamada *de alcarreto*, parecida a una cabuya delgada, y el cual en un principio se enrollaría en carretes. El término, *alcarreto* debe haberse formado agregando a *carrete* el prefijo *al*, ya que era muy corriente en la Península anteponer a algunas palabras esa partícula, tal como vemos en *Alcalá*, *almírez*, *alcalde*, *álcali*, debido al influjo árabe. Hilo de *alcarreto* es pues hilo de *carrete*.

Los gallinazos son aves de carne no comible; de ahí que cuando se trata de emplear algún trabajo o esfuerzo en una cosa que no lo merece, o en algo muy difícil de conseguir por no decir imposible, se hable de *gastar pólvora en gallinazo*.

“Querer darle a ese empleado maneras de gente es gastar pólvora en gallinazo”.

Le digo: es un pleonasma que se agrega a lo que se dice para darle mayor fuerza a la expresión y llamar la atención del que escucha. “Llegó mi mamá, le digo y me trajo muchas cosas”.

En reemplazo de desde, se oye comúnmente en el vulgo la expresión *lo cual* y así se dice: “lo cual yo vine no lo he visto”.

Cuando una persona ha sido capaz de demostrar su fuerza de carácter o sus fuerzas físicas dominando con la palabra o con el puño a su contrincante, se expresa refiriéndose a éste: *lo puse en jaque* o también: *le paré el macho*. El uso de jaque viene del juego de ajedrez, en el cual significa lance en que el rey o la reina están en peligro de perderse. “Me vino con muchas groserías, pero lo puse en jaque en seguida y tuvo que excusarse”. “Comenzó a hablar con mucha altanería pero le paré el macho”.

Le puse el camisón, se dice de la mujer que domina completamente a su marido. Con el término camisón suele designarse en Panamá la camisa de dormir, y las madres generalmente para evitar que sus hijos pequeños salgan de casa, los envían a ponerse ya el camisón ya el pijama, consiguiendo así lo que desean.

Cuando al panameño le resulta una cosa parecida pero no igual a lo que esperaba y aun desemejante a ello, suele consolarse con la expresión *lo mismo da Chana que Juana*. Y así si pretende un empleo determinado y le dan otro que puede ser su equivalente, pero que no es el mismo que pedía, u otro inferior, filosóficamente se dice a sí mismo y dice a los demás: no me importa porque lo mismo da Chana que Juana.

En todo el Istmo es muy popular el juego de bolos, sobre todo en el interior de la República, el cual requiere cierta destreza y mucha habilidad. Por eso emplea la expresión *voy a manejar los bolos*, la persona que en algún negocio o en algún asunto cualquiera es el cabeza o dirigente de los mismos. "En ese hogar la mujer maneja los bolos".

Expresión de puro sabor castizo y muy común en Panamá es *para la gente murmurar*. En ella la anteposición

del sujeto al infinitivo y el uso de éste en función de subjuntivo, parece dar mayor relieve y firmeza a la expresión. “Este salón es para la gente bailar y ese patio para los niños jugar”. “Pero no encuentro razón para la gente murmurar, porque me ven trabajar”.

En el lenguaje panameño abundan las trasposiciones gramaticales. Típico ejemplo de esto es la frase adverbial nada más, que en boca de los panameños se convierte en *más nada* muy usada también en León y Galicia. Cuervo en sus “Apuntaciones Críticas sobre Lenguaje bogotano” (pág. 304, párrafo 412) considera que la inversión se debe a la coexistencia de “que no entren más” y que “no entre nadie”. ¿Qué más te dijo? Más nada.

Contracciones frecuentes en el habla panameña son las expresiones *mepa* y *yalo*. La primera es lo mismo que me parece; la segunda es equivalente de ya lo creo. Ambas se emplean cuando se dice a una persona algo que por sabido se calla. ¿Te gustaría que te regalara esa cartera? Yalo.

Las festividades que realiza la Iglesia, los acontecimientos santos que conmemora han dado su nombre a ciertos meses del año; por esto en lugar de decir junio, julio, noviembre y diciembre, se dice: *mes de San Juan*,

El panameño visto a través de su lenguaje mes de Santiago, mes de las Ánimas, y mes de Pascua respectivamente. En cuanto a la fiesta de Todos los Santos es llamada *Tosantos* y la de Santa Ana, *Santana*.

Las personas muy negras son llamadas *negras timbas*, *timbas* o de *color de coche nuevo*. Timbo usado junto a negro, viene a ser un reforzativo de esta palabra. Tal vez sea timbo una transformación de *tingo* y tingo, de *tinge*, ave de rapiña, especie de halcón nocturno de color muy negro. Hay en la República, un lugar del interior, Río Hato, en la que vive una familia formada por individuos muy negros y sumamente conocidos por su osadía, su atrevimiento y su fidelidad para con los amigos, a los que se les llama "los tingos", que algunos hacen timbos, de donde quedó timbo como sinónimo de negro muy negro. Lo de color de coche nuevo se refiere a que tales vehículos (que siempre en Panamá son tirados por caballos) nuevos, tienen un color negro brillante.

No deja de tener el panameño sus ribetes, de malicia y picardía, y si no, díganlo las sugestivas frasecitas *niña tú si que eres y tú eres un no sé ni qué*, que por su misma indeterminación son sugerentes en extremo. Al no indicar lo que es la niña o la persona en general, se insinúan muchas cosas sin señalar ninguna.

No me nace: es una frase elíptica en que se ha callado el infinitivo; es indicativa de no tener simpatías por alguien. “No puedo ser atenta con él porque no me nace”.

Cuando los panameños se refieren despectivamente a una persona o a una cosa, usan la expresión *no anda*. Si una niña no tiene simpatía entre los jóvenes, se dice de ella *que no anda*, así como tampoco andan los trajes y demás prendas de vestir que están ya gastadas por el uso o no quedan bien, ni los individuos que en puestos superiores, no cumplen sus obligaciones por ineptitud o por pereza.

Palo de agua: es un aguacero muy grande. El panameño ha hecho a palo sinónimo de árbol, y éste es en el trópico, muy corpulento; de ahí que palo haya venido a significar algo que tiene cualidades en grado superlativo. Por eso son corrientes expresiones tales como *palo de mujer*, refiriéndose a una mujer muy hermosa, o muy inteligente o muy simpática o muy femenina; *palo de alcalde, de hombre, de músico de bailadora*, refiriéndose a los que tienen cualidades máximas como alcalde, como hombre, como músico, como bailadora, respectivamente. Y hay tantos palos cuantos oficios, actividades, empleos y cosas haya.

Penco: se usa en Panamá como significativo de trozo grande de algo, por eso suele substituirse palo por *penco* y decirse *penco de mujer, de ingeniero, de ministro*, etc. para indicar a aquellos individuos, hombres o mujeres cuyas cualidades físicas, morales o intelectuales, les hacen destacarse.

Tal vez el término *penco* venga de *penca* en la acepción de la parte carnosa de algunas plantas.

Un poco: no se emplea para indicar una pequeña cantidad sino más bien abundancia de algo. “Llegaron un poco de policías”. “Dicen que Fulano perdió todo. No es posible, porque él tenía un poco”.

Un poco bien: se usa en cambio para ocultar el estado floreciente de nuestros negocios; tal vez para evitar el parecer ensoberbecidos por la buena suerte que se tiene. ¿Cómo te va en el negocio? Ahí, un poco bien.

Vulgarmente se usa en Panamá *pata* por *pie*, y si una persona tiene los pies muy grandes, se le llama *pata de ñame* (dic., *pata e ñame*), pues el tubérculo grande y grueso (*ñame*) se presta admirablemente a la comparación, o simplemente se dice tiene *buenos ñames*. “Ya viene el *pata de ñame* ése”.

De los jugadores de gallos además de *canillera*, hemos

tomado la expresión *pedir cacao*, que significa pedir misericordia, aludiendo al chillido o voz del gallo cuando sale huyendo. Cacao es una voz onomatopéyica.

Palo encebado (dic., palo encebao), es el nombre de una diversión popular que consiste en colocar una vara alta y gruesa, cubierta de grasa bien fija en el suelo. En el extremo superior de esa vara se colocan recompensas (de dinero, vino, jamones, etc.), que obtiene la persona lo suficientemente ágil para lograr adquirirlas llegando hasta ellas.

Otra diversión es la llamada *puerco encebado*; aquí el nombre como en el caso anterior se debe al cebo que cubre tanto la vara antes mencionada como ahora al animal: El puerco (cerdo) se echa a correr, y quien logra atraparlo se hace dueño del mismo.

Pelar los ojos: es abrir mucho los ojos para mirar algo. Pelar una cosa, es quitarle la corteza que la cubre que en el caso de los ojos, la constituyen los párpados, de modo que al separar éstos, lo que ellos cubren o sea los ojos, quedan pelados. Pelar los ojos significa también mirar con mucha insistencia, y por eso es frecuente que cuando un caballero mira con mucha fijeza a una señorita dando a entender que le gusta, se le diga a ésta: "Parece que Fulanito te está pelando el ojo".

Una muletilla que todo el mundo repite sin saber por qué es *pero como*, la que generalmente expresa asentimiento. ¡Qué cara esta tela! Pero cómo. ¡Tanto que se demora! Pero cómo.

Poner la puntería, poner la proa, velársela a otro, y hacer tiradera: son frases sinónimas y expresivas de molestar a otro incesantemente y aun perjudicarlo por envidia, por celos, o por cualquier otro sentimiento ruin. Poner la proa es una frase muy castellana; sobre la base de ella se ha formado poner la puntería. En cuanto a tiradera, ver lo dicho anteriormente sobre la palabra.

Me tiene puesta la puntería, por eso no me atrevo a hacer más de cuatro cosas. Ahora sí me la veló. Me estás haciendo mucha tiradera y te va a costar caro.

Mea apacito: frase significativa de la persona que todo lo hace a la chita callando.

Qué le parece: no significa pedir parecer sino llamar la atención sobre la persona o cosa de que se habla. Ayer llegaron las misiones — Qué le parece. Juana se casó con Pedro. — Qué le parece.

Una frase muy usual entre los panameños es *¿qué te pasa a ti ah?* para indicar sorpresa ante algo que preguntamos o contestamos y que es considerado por nues-

tro interlocutor, como algo sin verdadera conexión con el asunto de que se trata, o como un ex abrupto, o como algo tonto. "Me han dicho que ganas mucha plata; ¡ganar mucho en estos tiempos! ¡qué te pasa a ti ah!" ¿Y esa malacrianza ahora? ¡qué te pasa a ti ah! Conque estás muy enamorada. Enamorada yo... ¿qué te pasa a ti ah?

Por al contado suele usarse frecuentemente *rancontán*. El término es oriundo de Colombia.

De la persona que no parece capaz de quebrar un plato aunque en el fondo sea un demonio se dice que *es o que parece un santo mocarro*. Santo mocarro es el nombre de un juego en el que uno de los jugadores permanece en el centro y los demás marchan a su alrededor, manchándole al mismo tiempo la cara, pero a condición de quedar en su lugar el que se ría. La cara del resignado, la actitud de víctima que parece incapaz de matar a una mosca que toma el jugador del centro, ha servido para denominar con el nombre de santo mocarro al hipócrita. "Es terrible este niño, y sin embargo parece un santo mocarro".

La expresión indicativa del santo que hace muchos milagros es *santo vivo*.

Sinónimo del individuo luchador es la expresión *se*

defiende como un gato boca arriba. Los gatos en sus peleas, se defienden mucho mejor en la posición antes nombrada, de ahí que el que lucha a brazo partido contra todas las adversidades tratando de vencerlas, tenga para el panameño su punto de contacto con el gato que busca una mejor manera de triunfar de su enemigo.

Se fué como los chepanos: es la expresión consagrada para indicar que una persona ha partido de un lugar sin despedirse de sus amigos y vecinos. (Chepo es un distrito de la Provincia de Panamá). Tal vez algunos chepanos a quienes se festejó mucho en alguna parte se fueron sin dar las gracias ni despedirse, y de ahí nacería la expresión.

Espérate hombre que ya viene el chocolate: se le dice a la persona que se muestra muy impaciente por salir de un lugar en donde están varios amigos conversando y chisteando. Ese chocolate significa lo mejor, y lo mejor puede no llegar, pero lo esencial es entusiasmar al individuo para que se quede.

Se le sopló: es lo mismo que se le hinchó, es decir que se le ha formado a la persona una hinchazón ventosa en alguna parte del cuerpo sobre todo en el ombligo.

Ser un lagarto: es ser en extremo ambicioso y tratar

de conseguir todo cuanto se desea sin tomar en cuenta a los demás. La expresión es tanto más exacta cuanto que el caimán (reptil saurio) al cual nosotros designamos con el nombre de lagarto es sumamente voraz.

Equivalente a lagarto es *pulpo*, que se dice de los individuos que tratan de ganar dinero por todos los medios incluso teniendo dos y tres empleos al mismo tiempo.

Se te está cayendo la paletilla: es una expresión corriente usada para indicar a una persona de la que nos hemos dado cuenta que desea algo de lo que tenemos, particularmente si ese algo es comestible. “Se te está cayendo la paletilla, pero no te voy a dar un solo dulce”.

Expresivo de feo, muy feo, es *feo como noche oscura* o *más feo que noche oscura*.

Como el as es la primera carta de la baraja, es corriente la frase *se la tira de as*, refiriéndose al individuo pretencioso y pagado de sí mismo.

Como la semilla de la guaba (*Inga spectabilis*) tiene la particularidad de ser muy lisa y resbalosa al tacto se dice *liso como una pepita de guaba*, del individuo confiado, ya que *liso* es en Panamá indicativo del que se toma confianzas indebidas.

Silla de mano: es el asiento formado entre dos personas con las cuatro manos (silla de la reina).

Suelto de madrina: es la expresión indicativa de la persona que hace lo que le da la gana sin atender a consejos ni a amonestaciones. Quizá la expresión se deba a que en Panamá los padrinos y especialmente las madrinas han tenido siempre cierta autoridad sobre sus ahijados hasta el punto de que incluso han reemplazado a los padres del niño si éstos han perecido.

Tener el palito: es tener el don, gracia o habilidad para hacer algo.

Tener influencias es lo mismo que *tener cuñas*, es decir tener quien ayude y proteja para conseguir algo que se desea o mantener lo que se tiene. Si la cuña vale para dividir cuerpos sólidos, la cuña social es útil para abrir un hueco en el sitio en donde se desea colocar a un amigo. Por otra parte la cuña sirve también para impedir que un mueble cojee, y por lo mismo las influencias o cuñas sociales sirven para que las cosas de los beneficiados con ellas anden derechas, libres de cojeras. Derivado de cuña usa el panameño el verbo *acuñar*, como sinónimo de calzar en el sentido de arrimar una piedra a un carruaje que está en una cuesta para que se detenga o emparejar

las patas de una mesa o de un mueble cualquiera con algún pedazo de palo o una piedra para que permanezca fijo.

Al individuo un tanto alocado se le llama *lole*, y se usa la expresión *tú estás lole*, cuando la persona a quien se dirige ha hecho algo que parece indicativo de falta de juicio. La palabra *lole* se usa en tal sentido por analogía, ya que hay un individuo de ese nombre que presenta las características del lelo o ido.

Vea la cosa y vaya pues: indican movimientos de ánimo; alegría, impaciencia, sorpresa. “No viene a buscarme, ¡vea la cosa! Vaya pues niña, no creía que ibas a enojarte en esa forma”.

Corrientemente los niños panameños hablan de *jugar al escondido* (dic., escondío) en vez de jugar al escondite. El uso de *escondido* por *escondite* se debe no sólo a que la primera palabra indica mejor que la segunda que se trata de alguien que se esconde, sino también a que los vocablos en *ite*, son más escasos y por lo mismo menos conocidos que los términos en *ido*.

A propósito de juegos mencionaré también el tan conocido de *la lleva*, que es muy parecido al del pillarse, con la diferencia que en el juego panameño, el que trata

de pillar a otro, lo hace para darle un pequeño golpe diciéndole al mismo tiempo la lleva (la llevas tú, o llevas tú el golpe para que se lo pases a otro). El juego del *machín*, que es parecido al anterior, pero ahora hay un lugar denominado machín que es sagrado, puesto que el que allí se coloca no puede ser cogido por quien lleva la lleva. *El loco*, así llamado porque el que persigue a los demás es llamado: loco. Los niños gritan loco, come coco, bom, bom, bom y huyen.

La pájara pinta, que es más bien una especie de ronda; las niñas se cogen de las manos formando un círculo alrededor de otra que está en el centro y que tiene que contestar al coro lo que éste le dice. Es naturalmente, un juego en que se canta. Se comienza diciendo: "estaba la pájara pinta", etc. y de allí nació el nombre.

Las cintas: es otro juego muy conocido en el cual las niñas simulan ser cintas cada una de un color distinto que sólo sabe la vendedora de ellas. Los compradores son el ángel y el diablo; hay un pequeño diálogo entre éstos y la vendedora que naturalmente desea vender su mercancía al ángel mejor que al demonio; sin embargo, muchas veces es el diablo el comprador más avisado, el

número de cintas que compra es mayor que el del ángel y por lo tanto, gana el juego.

Hay todavía un sinnúmero de juegos, distracción de nuestro mundo infantil femenino, tales como *el florón*, *el romero se seca*, *sortijita de oro*, *mirón mirón*, *ato ambo materile rile ro*, *donde vas Alfonso doce*, los cuales tienen también su canto correspondiente, el cual comienza siempre por el verso que les sirve de nombre.

Modismo común en Andalucía y frecuente en Panamá es el uso de la tercera en lugar de la segunda persona en singular o en plural. “Espérenme un momentito”, se emplea en vez de “esperadme un momentito”.

Las personas de escasa cultura añaden siempre una s a la segunda persona del pretérito indefinido de indicativo. Esta incorrección está hoy muy generalizada, en tal forma que con frecuencia se oye en bocas cultas las expresiones ya comistes. ¿A qué hora vinistes? ¿Cuándo regresastes?

Siempre que se quiera indicar un regular estado de salud o de algún negocio, el panameño contestará a la pregunta que al respecto se le haga: *pasando na más*. ¿Cómo te va en el negocio? ahí, *pasando na más*.

Ser un mercader en pequeña escala lo expresa el pa-

nameño con la palabra *mercachifle*, término derivado de mercar, comerciar. Pero generalmente lo usa en sentido despectivo, con el deseo de rebajar la personalidad de la persona a quien se dirige.

He terminado aquí el capítulo concerniente al vocabulario empleado por el panameño en su vida diaria. Muchos términos, muchos giros y modos de decir se me han escapado; pero hacer una anotación completa de todos los vocablos y de todas las expresiones usadas por la gente istmeña, de todos sus modismos y locuciones empleados en la vida corriente, se hace bastante difícil, porque ello requiere una dedicación exclusiva y mucho tiempo, del cual no dispongo, dadas mis actividades en el Liceo. Por otra parte con este trabajo yo sólo he querido hacer un simple ensayo, una tentativa por dar a conocer algo de lo nuestro y fomentar y abrir el camino a estudios de esta naturaleza, los cuales son tanto más interesantes y necesarios, cuanto que ellos constituyen un documento vivo de nuestra manera de pensar y sentir, de nuestras condiciones existenciales, y de nuestras reacciones ante el mundo que nos rodea.

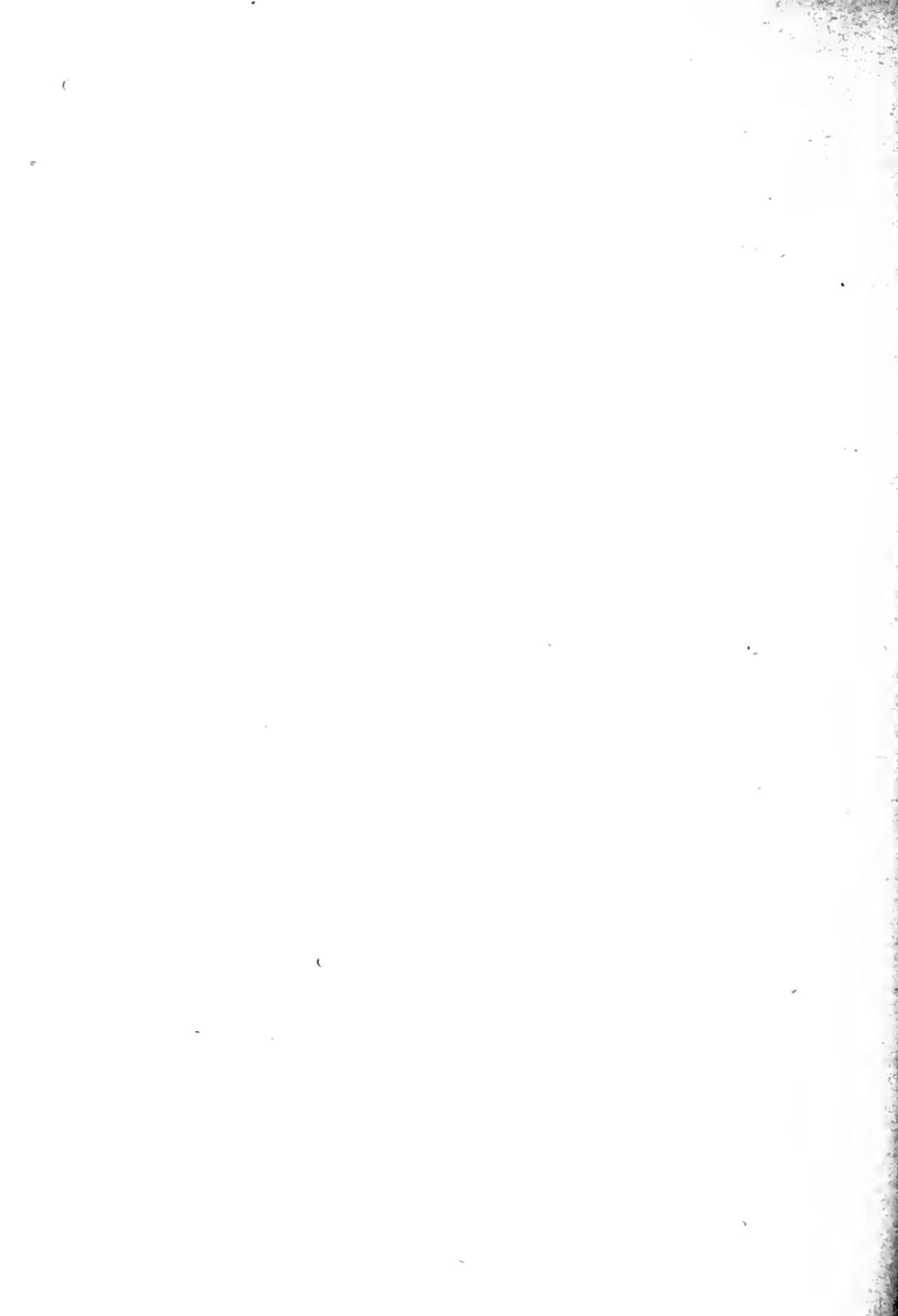
Una cantidad grande de voces aparece en los trabajos

efectuados por el Reverendo Padre Mangado y por Don Sebastián Sucre, pero muchas de ellas no me he atrevido a tomarlas en cuenta porque no han podido ser constatadas por mí, y aunque merecen mi entero crédito, no hubiera podido tal vez indicar las causas que han motivado su uso, ni tampoco determinar con alguna si no absoluta certeza su origen.

Hubiera querido señalar los modismos y particularidades idiomáticas privativas de cada lugar, pero esto también ha sido irrealizable, porque aun cuando he tratado de visitar muchos lugares del interior de la República y he conocido y tratado a muchísimas personas provenientes de las diferentes provincias que informan nuestro país, no he tenido oportunidad de visitar ni conocer todos los distintos pueblos y ciudades interiores, y por lo mismo no he podido anotar personalmente las diferencias de vocabulario que pueden encontrarse no ya de un extremo a otro de la República, sino de uno a otro pueblo. Aunque en la actualidad esos mismos pueblos estén unidos por carreteras, y aunque no es muy grande la distancia que los separe, hay en cada uno de ellos, expresiones, modismos que les son exclusivamente propios y que son interesantes por cuanto reflejan la modalidad espiritual

de sus poseedores. Así, los lugares de una misma provincia, tienen dentro de su vocabulario común, un gran número de voces propias de cada uno de ellos en particular, y que responden muchas veces a las diversas actividades de los pobladores de cada uno de tales lugares y a sus reacciones emocionales. Sin embargo, yo espero continuar este trabajo, completarlo y mejorarlo tanto como sea posible, y no sólo con el fin de que él constituya una modesta contribución a un mejor conocimiento de la idiosincrasia de la gente panameña, sino también para facilitar el camino a aquel compatriota que amante de los estudios lingüísticos, desee hacer mejores y tal vez más provechosas investigaciones.

A continuación, tomaré en cuenta los términos de origen extranjero que el panameño ha incorporado a su vocabulario.



CAPÍTULO III

EL PANAMEÑO ANTE EL HOMBRE NO HISPÁNICO

La cantidad de términos de procedencia extranjera que forma parte de nuestro léxico es tal vez mayor que la que pueda encontrarse en cualquier otro país del Continente Americano. Esto se debe a que Panamá por su posición entre las dos Américas, y por la apertura del Canal, es el paso obligado y necesario de todos los individuos que van y vienen desde los cuatro puntos cardinales, y cuyo vocabulario, como es natural, no deja de influir en el nuestro, enriqueciéndolo con la introducción de nuevas voces, que siguen por lo general en su formación, las reglas de la Gramática Castellana, aun cuando su raíz se origine en un vocablo extranjero. Y esto es así por dos causas; la primera de ellas, es la ley del menor esfuerzo a la cual es tan afecto el hombre del trópico, quizá por efectos de ese mismo sol que con sus rayos

ardientes, convida más bien al descanso y al reposo que a la actividad. Esta tendencia innata a hacer todo aquello que nos cuesta menos trabajo, hace que se empleen los términos no como son en realidad sino como se oyen. La segunda causa estriba en la modalidad especial del panameño que vaciado en el molde de una raza altiva y fuerte, lleva en su alma el amor a la independencia, y por lo tanto trata de contrarrestar la pereza y la apatía de su antepasado el indio imponiendo aun en lo extranjero el sello de aquel pueblo hispano que es el suyo, y que junto con sus costumbres y su religión, le dió también su lengua. Y es por esto por lo que a pesar del influjo norteamericano que es indudable y enorme en el Istmo desde la apertura del Canal, no todos los vocablos que hemos importado de los Estados Unidos se han conservado tal como llegaron; la mayor parte de los mismos han sido sometidos a las leyes generales del idioma castellano. Las voces que no han sufrido ninguna alteración son aquellas que se refieren a los deportes o a las modas, y algunas otras cuya correcta y extranjera pronunciación parecen ser de buen tono.

La mayor parte de los estudiantes panameños realizan sus estudios en los colegios norteamericanos, y por esta

razón, el idioma inglés pasa a ser casi su segunda lengua; de ahí que usen constantemente expresiones netamente inglesas, las cuales pasan con el continuo uso, a formar parte del léxico común; pero popularizadas luego por el vulgo, se castellanizan y pierden toda su apariencia de vocablos extranjeros. Otras veces no son los estudiantes ni los panameños que viajan a los Estados Unidos, sino los mismos norteamericanos los que introducen en nuestro vocabulario sus expresiones y giros, los que frecuentemente son usados en igual forma, pero otras, transformados por el pueblo, son luego así cambiados, empleados por las clases más cultas.

Se ha creído siempre que por el hecho de que existe en Panamá bajo la jurisdicción yankee una Zona del Canal, nuestra República es una colonia o un protectorado perteneciente a los Estados Unidos de Norte América, idea que no ha podido desvirtuar el hecho de que Panamá tenga representantes diplomáticos acreditados ante todos los gobiernos extranjeros. Por esto mismo, y para deshacer creencia tan infundada, es por lo que el Gobierno panameño se preocupa y se ha preocupado siempre de que nuestro lenguaje, hijo del de España, se conserve en toda su pureza. Por eso no es de extrañar

que el panameño sea entre los pueblos americanos, uno de los que mejor hablen la armoniosa lengua de Cervantes, lo cual ha sido señalado por los mismos españoles oriundos de Castilla. Y no es que se quiera demeritar la lengua inglesa; ella tiene su gran valor. Pero si uno de los símbolos de la patria es precisamente la lengua, ¿por qué ésta ha de cambiarse por otra o adulterarse por ajenas influencias? Si no tenemos términos para expresar ciertas ideas y ellos existen en otras lenguas, que se tomen en buena hora si no somos capaces de crear vocablos para ellas, pero si los tenemos, debemos conservarlos y usarlos. Por otra parte, cada lengua es un reflejo del espíritu, de los sentimientos, del intelecto de los individuos, de su carácter, de sus actividades, y por lo mismo no conviene a nuestro temperamento, otra lengua que la nuestra, así como en el sajón calza y concuerda más exactamente su idioma, a las modalidades de su raza en los aspectos volitivo, afectivo e intelectual. Por eso debemos evitar en lo posible el reemplazo por voces extranjeras de las nuestras; ello puede dar cierta notoriedad a quien las emplea, pero una notoriedad de mala ley, cursi, que no pregona cultura, sino un desconocimiento absoluto del valor que tiene en sí, la lengua que desprecia.

Ahora trataré de clasificar los términos extranjeros en relación a la importancia que ellos puedan tener en nuestro lenguaje en razón de su número. Comenzaré por los vocablos ingleses o los de este origen que por las razones arriba apuntadas, son los que tienen mayor significación en nuestro vocabulario. Estos vocablos los encontramos principalmente en los deportes, pero algunos de ellos se han internacionalizado en tal forma, que son empleados por el mundo entero. Aquí tienen lugar los nombres de ciertos juegos oriundos de Inglaterra, los cuales hemos recibido por intermedio de los Estados Unidos. Éstos son:

D E P O R T E S .

Basket ball, foot ball, base ball, tennis son nombres de juegos. Dentro de éstos hay palabras como *catcher* (quecher) que indica al acogedor de pelota, y *pitcher* (picher) significativo de tirador de la misma. *Team* (tim) es equivalente a equipo; *referee* (referí) es lo mismo que árbitro. *Foul* (fao) es significativo de faltas en el juego y *umpire* (ampayar) árbitro.

Dentro del deporte hípico tenemos términos como *race track* (reis trac), que significa cancha en las carreras;

jockey (yoqui), jinete; *time keeper* (taim quiper), vigilante de tiempo; *timer* (taimer) distribuidor; *winner* (uiner) ganador; *handicap* (jandicap), suerte especial en las carreras.

En lo que se refiere a la natación la palabra piscina suele reemplazarse por *swimming pool* (suimin pul).

En vez de redondel se dice *ring* (rin) y en lugar de vuelta *round* (raun); y de campeón, *champion* (champion), pero con el significado de boxeador. *Nock out* (no cau) es el golpe que aturde.

Los términos mencionados no han sufrido transformaciones ni modificaciones y son usados por todas las clases sociales sin distinción alguna. Pero aun dentro del deporte hay palabras derivadas de otras inglesas, tales como *espor* y *esportivo*. Ambos términos vienen de sport (espor-deporte). Ser muy espor o muy esportivo, significa en Panamá ser muy generoso, espléndido y también muy elegante. Es frecuente para designar a los hombres esportivos, el uso de la voz *esporman*, derivada de sportman (hombre que le gusta el sport, el deporte). Derivado de boxer tenemos *boxeador*.

Si un individuo le da a otro un golpe que lo aturde y lo hace caer al suelo, se dice que lo ha *noqueado* (dic., no-

queao). El infinitivo del verbo es *noquear*, que viene de la expresión knock out. El verbo noquear lo mismo que cualquier verbo activo castellano, se conjuga en todos los tiempos y en todos los modos, y lo mismo sucede con otros verbos derivados como éste, de palabras inglesas, tales por ejemplo como: *champear* y *boxear*, que son sinónimos y significan luchar a puñetazos. Boxear se deriva de boxeo (pugilato) que a su vez tiene como base a box (apuñetear, puñetazo). (Pugilato viene del latín pugillus, puño; y púgil del latín pugil, gladiador que contendía a puñadas). Champear es un derivado de *champion* (champlio-boxeador).

Quehear y *pichear*: significan coger la bola y tirar la bola respectivamente. El primero se deriva de quetcher (quecher) y el segundo de pitcher (picher).

Batear: es equivalente a dar en el bate y se origina en to bat.

TÉRMINOS REFERENTES AL AUTOMOVILISMO.

Para designar tanto al auto como a sus diversas partes, se vale el panameño de una serie de expresiones inglesas o derivadas de éstas, y así tenemos una serie de palabras que son de uso frecuente y común. Para designar el auto

se vale el panameño de la voz *carro*, que viene de la palabra inglesa *carr*.

Ponerle breque al carro: es sinónimo de ponerle freno al motor (del carro) para detenerlo de improviso. La palabra *breque* tiene como base a *break* (*brec*) que significa freno. Puso rápidamente el *breque* y evitó el choque.

El cojinete de los autos se designa con el nombre de *bearing* (*berin*) mientras que la reventazón de una llanta es llamada *flat*. La palabra *flat* significa en inglés aplastar, liso, chato. De ahí que al decir que una llanta se hizo *flat*, se quiera significar que la llanta se desinfló.

El arranque rápido de los autos se denomina *selestar*. Esta voz es un compuesto de *self* (de sí) y *start* (partir).

Muchas veces es necesario dar manubrio al automóvil (sobre todo cuando se trata de autos viejos) para que pueda arrancar. Esto es lo que se denomina *cranquear*. Este verbo *cranquear* se deriva de *crank* (*can*, *biela*).

Si los autos se estacionan en un lugar determinado, se dice que los autos están *parqueados*. *Parquear* es lo mismo que estacionar, y tiene su origen en *to park* (estacionar). "Parquemos el carro aquí".

El silenciador de los autos es llamado muffler (dic., mófler) y el *embrague clutch* (clócher). La defensa en los carros se conoce con el nombre de *bumper* (bómper); la luz fuerte con el de *bright* (brait) que significa claro, luciente, brillante y la débil con el de *dim* (din), significativa de obscuro, opaco. *Runningboard* (runembor) es el estribo, al que también suele designársele con la expresión *guarda fango*, por el papel que desempeña en los autos a los cuales protege un tanto del barro y la tierra.

Rebós: es el nombre que da el panameño a la palanca del auto que lo hace retroceder. Este substantivo se ha formado sobre la base de *reverse*, palabra que significa retroceder. Poner un auto en rebós es hacerlo retroceder.

Los autos más baratos y más conocidos en Panamá fueron los Ford, (es decir los de esta marca) y de esta palabra se deriva el vocablo *fotingo*, denominación que se le dió al Ford pequeño abierto y un tanto pasado de moda; generalizado luego el término, ha, servido para designar a cualquier carro viejo un poco desvencijado.

Derivado de *truck* (carretón) se usa en Panamá la expresión *troc* como sinónimo de camión y de toda clase de carretones movidos por gasolina.

M O D A S.

En lo que se refiere a las modas hay también un buen número de voces que se refieren en su mayor parte al vestuario, adorno y arreglo femenino. Hay aquí algunas expresiones netamente inglesas, y otras formadas sobre la base de esos vocablos extranjeros.

La palabra que se usa generalmente en lugar de saco chaqueta larga es *coat*. En inglés esta palabra significa chaqueta.

Para indicar la forma especial de ciertos trajes (vestidos de mujer) que por lo cómodos pueden servir incluso para el deporte, se emplea la voz *espor*, que viene de sport (deporte).

Medias rolling: (dic., rolin), son los calcetines enrollados a media pierna que usan las mujeres. Por eso el nombre rolling significa arrolladura, y distingue a esta clase de medias de las largas y de las cortitas que usan los niños.

Panti: es el nombre del pantaloncito corto interior que usa la mujer y *short*, el de deporte. Los términos ingleses son panties y short (indican lo mismo).

Slack: (dic., esclac), se llama al vestido compuesto

de pantalón y camisa, hecho de una tela suave y lavable que por comodidad suelen usar algunas mujeres en la calle, aún cuando la mayoría prefiere emplearlo como atavío para excursiones y paseos campestres. Este mismo vestido pero con un corte más varonil es el que también por comodidad y por frescura, usan los hombres en las horas más calurosas del día con el nombre de *guayabera*. Este nombre se le dió primero sólo a las camisas de tales vestidos y que en un principio usaban los hombres por fuera del pantalón; después el término pasó a nombrar el todo, desplazando el vocablo *slack*. La palabra *guayabera* es castellana y designa la camisilla de tela ligera.

El término *slack* significa en inglés amplio, flojo, y tal vez por eso se le daría la denominación a las prendas de vestir ya citadas.

Nicker: es el denominativo de los pantalones abombados que llegan hasta las rodillas que usan los jovencitos y también los hombres en sus deportes. Hoy la *guayabera* los ha desplazado.

Ciertos trajes especiales para niños son los *sunset*. Dejan la espalda descubierta, de modo que el sol puede caer directamente en ella. De ahí el nombre.

En cuanto a las telas hay una muy conocida denomina-

da *back satin*, cuyo nombre se debe a que lo brillante del género sólo se advierte de un solo lado.

Clip: son los broches de cierre especial y *zip*, los cierres automáticos que se usan en los trajes, carteras, guantes, etc. Ambos vocablos son ingleses.

Los establecimientos de belleza femenina se conocen con el nombre inglés de *beauty parlour* (biuti parlor). *Manicure* (maniquiur) es el arreglo de las manos. La palabra *manicure* viene de *mano* y *cure*. *Cure* significa curar, preparar.

Derivado de *manicure* tenemos la expresión *manicurista*, que denota a la arregladora de manos y uñas.

Shampo: es verdaderamente el líquido o substancia jabonosa preparado especialmente para el lavado de cabeza; el término no obstante, se ha generalizado en tal forma, que hoy se denomina con él cualquier lavado corriente de ésta.

Bobipins: es el nombre que se les da a ciertas horquillitas delgadísimas y pequeñas que por este motivo son llamadas también invisibles. Sirven para sostener los ricitos de la cabeza. Las cajetas que contienen estas horquillas llevan la expresión inglesa *bobbin* (bolillo) *pins* (alfileres); de ahí el nombre.

DIVERSIONES.

Son frecuentes en Panamá algunas voces inglesas para designar ciertas diversiones. Así tenemos:

Pic nic: como sinónimo de comida o pase en el campo.

Dinner dance (dinerdans): es la comida en la cual se baila y *tea dansant* (té dansán) el té en el cual se baila.

Party (pari): es el nombre de cualquiera fiesta o reunión.

Cocktail party (coctel pari): fiesta a la hora del cocktail.

Lonche: comida ligera, merienda al medio día. El término se deriva de *lunch*, palabra inglesa que significa merienda, colación. Lonche ha servido de base al verbo *lonchar*, muy usado por los panameños en el sentido de tomar algún refrigerio o comida ligera.

COMIDAS.

Los términos referentes a comidas que nos han llegado de los Estados Unidos no son muy numerosos, pero los que hay, están tan generalizados que algunos se usan con exclusiva prescindencia de los españoles. Aquí tenemos vocablos:

Cake: con esta palabra llamamos en Panamá al pastel de forma circular principalmente, que contiene varios ingredientes. Propiamente su nombre debería ser torta, pero tal vez se ha tomado el término inglés para no confundir ese dulce con lo que para nosotros es torta.

La denominación de una especie de tortas de harina cubiertas con miel de abeja es *pan cake* (pan quéic). El nombre inglés de estas tortas es waffle, pero el panameño tomó un término inglés y otro castellano para designarlas, por dos hechos: primero, porque estas tortas se hacen con una harina especial que las hace inflar quedando a manera de pequeños cakes. Segundo, porque ellas sirven exclusivamente a la hora del desayuno, y en éste es indispensable para el panameño el pan; por estas dos circunstancias se originó la denominación.

Pies (pais): son ciertos pasteles, especie de empanadas que tienen en su interior dulce de piña, manzana, pera, guineo o cualquiera otra fruta. Éstas le dan el nombre. Así tenemos *pai de piña, de manzana, de pera, de guineo*, etc. Con esta palabra *pai* se distinguen estos dulces de procedencia extranjera, de los pasteles autóctonos que se rellenan con dulce, carne, o cualquiera otra cosa, pero propios de la república.

Budín: es el nombre del dulce hecho generalmente con harina y pasas. El término se deriva de pudding.

En todas las casas panameñas son muy gustados los *pickles* (piquels) encurtidos (frutas o verduras en vinagre). Tal vez se ha escogido el término inglés por el hecho de que en Panamá no se fabrican encurtidos y casi siempre usamos los que nos llegan de Norte América. Esta razón es la que ha hecho conservar este nombre y los pertenecientes a los dulces y comidas que los norteamericanos han dado a conocer en Panamá, y cuya castellanización (de los nombres) sería muy difícil.

El trozo de lomo de vaca sosado en parrilla o en sartén se llama *beefsteack* (bisté); pero las salchichas jugosas y calientes que se sirven aderezadas entre dos pedazos de pan se denominan *hot dog* (hog dog: en la traducción, perro caliente).

El jugo de frutas congeladas alrededor de un palito se llama *suker* (soquer), palabra que significa chupador. La goma de mascar es el *chingongo*. La palabra chingongo viene de chawing gum (goma masticante o de mascar). Esto de chawing gum pareció demasiado

difícil al panameño y por eso lo castellanizó convirtiéndolo en chingongo.

B E B I D A S .

En cuanto a las bebidas, *pepermín*, es el nombre de una de ellas parecida al anís y de sabor exquisito de menta. El vocablo viene de pepper (sazonar con pimienta) y mint (menta), y el todo sazonar con pimienta.

High ball (jaibol): es una bebida compuesta de wiskey, y una agua gaseosa (soda, ginger ale, coca, cola, etc.). No encontrándose otro término para designar el compuesto, se optó por dejarlo con su denominación inglesa que significa bola alta.

Antes de la apertura del Canal, no se conocían en Panamá bebidas como *coca-cola*, *orange crush* (naranja borbotante) *grape juce* (gréip yus, jugo de uva), y justo era que conservaran los nombres con los cuales llegaron. A esta conservación ayudó por lo demás el hecho de que la fabricación de tales bebidas estuvo siempre a cargo de empresas norteamericanas, las que al pasar a otras manos, no cambiaron los nombres con que sus productos eran conocidos, puesto que con ellos se habían hecho populares, y el cambiarlos podría

traer quebrantos a sus negocios y confusión entre su clientela.

Roncoc: es el nombre dado por los panameños al compuesto de ron y cola. *Ice cream soda* (aiscrim soda) es un refresco delicioso hecho de helados y soda.

TÉRMINOS VARIOS DE PROCEDENCIA INGLESA.

Otros términos ingleses o de procedencia inglesa introducidos en el lenguaje panameño son:

Buchí: que se emplea para designar al campesino o al individuo que no siéndolo, se porta o hace cosas propias de tal. Con la iniciación de los nuevos trabajos del Canal, un número considerable de campesinos panameños acuciados por la paga que ofrecían los norteamericanos a los trabajadores en las susodichas obras, abandonó sus campos para tentar fortuna en la capital. Dícese que un capataz preguntó a un jamaicano algo sobre un grupo de trabajadores panameños a lo que aquél contestó diciendo que eran bush man. De allí el panameño hizo buchiman y luego buchí para designar al hombre del campo, dado que bush man significa en inglés hombre de las selvas, del monte. Posteriormente

el panameño creó también la expresión *buchi gringo* para indicar al gringo basto, sin educación.

Guachimán: es el nombre del cobrador o vigilante. El término tiene como base a watch man (sereno, guarda). *Guinche*, que es equivalente de montacargas, se deriva de winch, indicativo de manubrio.

Manigual: es la denominación con que nuestros marineros conocen a los marineros de los barcos de guerra ingleses o norteamericanos. El término se ha formado de la expresión man of war (hombre de guerra).

Jumeca (yumeca): es el gentilicio de los negros procedentes de Jamaica. La voz se ha formado sobre la base de jamaican (jamaicano). También suele designarse a tales individuos con los adjetivos *yumecos* y *mecos*, derivado, el primero, de jamaican y el segundo, apócope del primero.

Play ground (plei graun): con esta expresión se designa al campo de juegos.

El vuelo o recorrido de un aeroplano se denomina *flai*. El vocablo se ha tomado de la voz inglesa, flight, que significa vuelo, huída.

En lugar de sombrero de Panamá o de jipijapa, se dice, sobre todo entre el vulgo, *sombrero panamá jat*.

El término *jat* cuya escritura inglesa es *hat*, se ha llegado a identificar de tal modo con el nombre de la paja de que está hecho el sombrero (*panamá*) que es corriente el pleonasma, aun cuando la gente del pueblo no siente que lo es. Hay una tonada que dice:

“sombbrero panamá *jat*
que le luce a mi morena”.

Otro pleonasma frecuente es *perro bull dog* (*bul dog*), formado en la misma forma que el anterior. El vulgo dice *burdó*.

Es muy común usar la palabra *chance* en lugar de ocasión. El término es inglés, pero aun cuando se escribe *chance*, no se pronuncian en aquel idioma todas las letras, como pasa en castellano, y tal como lo hace el panameño, sino que se dice *chéns*. El panameño usa *chance* tal como si fuera una palabra española.

“No tengo *chance* para salir esta tarde”. ,

Sinónimo de arandela de hierro que se pone en los ejes para evitar el roce continuo o para mejor sujetar la pieza, es la voz *guacha*. Viene el término del vocablo inglés *watcher* que significa, guarda, vigilante.

El nombre usado para designar los muelles es *guafe*:

se origina en wharf (muelle, malecón). *Juc*, se dice por gancho; este juc es el término inglés hook que significa lo mismo.

El tubo o cañería es llamado *paipa*. La palabra se origina en pipe (paip) significativa de tubo, cañón, conducto.

Calidonia: designa esta expresión, el lugar en donde viven los negros antillanos en la ciudad de Panamá. El nombre debió ser Caledonia, que es el de Escocia, (no hay que olvidar que estos negros no son ciudadanos panameños, salvo contadas excepciones, sino ingleses), y tal vez se pondría en recuerdo de Patterson, colonizador del Darién, cuya patria fué Escocia.

Date (deit): se emplea generalmente en lugar de compromiso (para ir a una fiesta, salir de paseo, ir con alguien a un lugar determinado). *Date* significa en inglés más bien, fecha, cita. Pero quizá por el hecho de que tener un compromiso es fijar una fecha, un tiempo para algo, y al mismo tiempo citarse con alguien para hacer alguna cosa de interés para ambos, es por lo que se ha empleado el término *date* para designar un compromiso.

Tip: significa en inglés propina, pero en Panamá

equivale a dato que se da a otro para ganar en el juego. Esto se debe a que como generalmente se da alguna propina, si se gana con el dato adquirido, el panameño tomando la causa por el efecto, da a aquélla la significación de éste.

Tric: se usa en el sentido de maña, astucia, habilidad, puesta en ejercicio para adquirir algún provecho. Viene del inglés trick que significa engaño, treta. “Te vales de un tric para hacernos perder”.

Tiquete: se emplea siempre por billete o contraseña para cualquier espectáculo público, o para en un vehículo dirigirse de un punto a otro.

El botón que al moverse, da la luz eléctrica, es denominado *suich* o *suiche*, este último vocablo es más generalizado en el vulgo. Suich o suiche se deriva de *switch*.

Casi todas las casas panameñas tienen un *porche*, esto es, una arcada o balcón amplio. La palabra *porche* viene de *porch* significativa de balcón, portal.

En lugar de cantina, se usa el vocablo *bar*. Con él se designan los establecimientos en donde se expenden y se beben bebidas alcohólicas.

Hablando de los niños pequeños se suele emplear el

término *baby* (bebi) en lugar de niñita o niño, para indicarlos.

Si alguien es amigo de petulancias y fanfarronadas, se le dice que no hable tanto bluf (blof). Bluf significa jactancia. Derivado de este vocablo tenemos el verbo *blofear* (echar blof) y el adjetivo *blofista*, (petulante, amigo de blof). A ti te gusta mucho blofear. Qué blofista eres.

Como sinónimo de grupo es corriente usar la expresión *bonche*, palabra derivada de bunch, que significa grupo, racimo. “Vino un bonche de gente. Fuimos un bonchao de muchachas a la fiesta”.

Significativa de grupo es común el término *gang* (gan).

En lugar de influencia se usa la voz *pull* (pul). Pull entre otras acepciones tiene también la de influjo e influencia, por eso usamos el término.

Full speed; significa a toda velocidad pero el panameño suprime el speed y dice *a todo ful*, para indicar una rapidez máxima.

Sobre la base de fool tenemos el adjetivo *fulero* que se aplica al individuo que hace pavadas, tonterías, fantochadas. Fool significa necio, payaso.

Todos los individuos sobresalientes en el oficio que desempeñan, son llamados *crac*, y lo mismo se dice de las mujeres que descuellan en alguna actividad. “Fulanita és *crac* en natación”. La palabra inglesa es *crack*, que entre sus muchos significados tiene el de diestro, experto.

Todos los jefes son llamados *chief* (chif); y los gerentes de alguna empresa, *manager* (mánuyer) palabra inglesa que significa administrador, director.

Para atravesar el canal, de un lado a otro (transversalmente) es necesario tomar el *ferrí*, o sea la barca que en horas especiales transporta a los pasajeros y a sus carruajes. El término inglés es *ferry-boat*, que significa barca para atravesar los ríos.

Los discursos, cuando son cortos, suelen designarse con el nombre inglés de *speech* (spích) y los trajes de ceremonia de los caballeros, *smoking* (esmoquin). Ahora es más usado el llamado *dinner jacket* (diner yaquet, vestido de noche).

En lugar de kilovatio, se usa la expresión *kilowatt* (quilouat).

Record (recor) se emplea en la acepción de conducta, comportamiento en la vida privada, en el tra-

bajo, en los negocios. Record usado en tal sentido, viene de la voz record que significa registrar, escribir. Esta palabra record se ha generalizado mucho en Panamá, debido a que en las compañías norteamericanas, principalmente, todos los registros llevan ese nombre, y es corriente que tales empresas pidan o den a sus empleados informes sobre su eficiencia o deficiencia en su trabajo, informes que se designan con el nombre de record.

Con preferencia a departamento, se usa la expresión *apartamento*, que se deriva de *apartment*.

Cash: significa en inglés, caja, y por lo mismo, el panameño usa tal término como sinónimo de al contado. *Pagar cash*, es pagar al contado, pagar en la caja.

Los policías norteamericanos son llamados *patroles*; la denominación inglesa es *patrol*, y como suena a los oídos panameños como un vocablo castellano, hace su plural agregándole como a cualquiera voz terminada en consonante, la terminación en *es*.

El petróleo refinado se llama en Panamá, *querosín*. El término viene de *kerosine*.

Take it easy, es tan corriente como la expresión *cógelo suave*.

Hay todavía algunas expresiones como *week end*, fin de semana, y *good time*, buen tiempo, que son muy comunes, lo mismo que los adjetivos *nice* (nais) para referirlo a personas (dado que significa, agradable, simpático) y *fine*, para decirlo de las cosas buenas.

Resumiendo podemos decir que casi todos los términos de procedencia inglesa que usamos en nuestra conversación, han sufrido alguna modificación, debida ésta en su mayor parte, a nuestra tendencia de encajar todo lo extranjero dentro de los moldes que nos son particularmente propios. Y en lo que respecta directamente al lenguaje, el vocabulario extranjero ha seguido en su evolución en Panamá las leyes que rigen en el habla española; y esto es así, no sólo por la ley del menor esfuerzo, sino también por una especie de orgullo inconsciente; nos hace sentir más seguros de nosotros mismos, de nuestro yo, de nuestras capacidades, el hecho de que no nos contentemos con aceptar pura y sencillamente lo de otro, sino que tratemos de imprimir en ello todas nuestras características espirituales.

PALABRAS DE PROCEDENCIA FRANCESA.

En Panamá tenemos un buen número de vocablos franceses, la mayor parte de los cuales son de uso corriente en América, Europa y Asia, pues son aquellos que se refieren a la moda y que ella ha impuesto.

El empleo de los términos franceses que hoy forman parte del léxico panameño comenzó a raíz de los primeros trabajos del Canal de Panamá, efectuados por la Compañía Francesa que comandaba el Conde Ferdinand de Lesseps, ingeniero del Canal de Suez; aun cuando la empresa fracasó por la insalubridad del clima y las pésimas condiciones higiénicas del entonces Departamento de Colombia, quedaron como recuerdo de la estadía de los franceses en el Istmo, algunas voces que se han conservado en el habla popular, y las cuales veremos a continuación.

Los nombres de muchas telas tales como *satín*, *georgette*, *voile* y *chiffon* son de procedencia francesa lo mismo que las voces siguientes:

Affaire (afer): se emplea en lugar de asunto, escándalo.

En la diplomacia es frecuente el término *attache*

(attaché), para designar al agregado de una legación.

En lo que se refiere a las casas, todavía se oye la voz *budoir* (buduar) como sinónimo de alcoba, y *mobilierario* en lugar de mueblaje o moblaje.

En las casas se encuentran por todas partes *bouquets* de flores adornando las habitaciones y perfumando el ambiente. La palabra bouquet (buqué) se ha popularizado tanto, que incluso la tenemos como nombre de una flor.

Sinónimo de elegancia y gusto es el término *chic*.

VESTUARIO FEMENINO Y MASCULINO.

En lo que se refiere al vestuario femenino y masculino tenemos los términos *trousseau* (trusó), como equivalente de ajuar de novia.

Brassière (brasier): significativo de prenda de vestir interior lo mismo que *peticot*, que en Panamá es *peti-cote*, y *négligée* (negliyé). El *grassière* es el llamado en Chile, sostén; el *peticot* es la enagua, y *négligée* la bata de entre casa.

Pantufla se le llama a la chinela ligera sin orejas ni talón que suele usarse por comodidad dentro de casa. El término viene de *pantoufle*.

En cuanto al vestuario masculino existe la voz *tresjoli* (triyolí) para indicar el pantalón estrecho.

C O M I D A S.

Si tomamos en cuenta las comidas, aparecen también algunos términos que son comunes en todas partes, tales como *menú* y *buffet*, que se emplean: el primero, en lugar de lista de comida, y el segundo, como sinónimo de los refrescos, dulces y demás cosas apetitosas que colocadas en una mesa se ofrecen a los invitados a una fiesta. También significa *buffet*, fiesta, convite.

Consomme (consomé): voz significativa de caldo y *petit pois* que designa ciertos guisantes verdes que nos vienen o mejor dicho nos venían en conserva, de Francia.

Unos bizcochos especiales rellenos de dulce son denominados *pío nono*, expresión que viene de *pet de nonne*.

FIESTAS Y ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

Aquí tenemos palabras como *soirée* (soaré) que se usa como sinónimo de *sarao*, tertulia. Tiene la voz *soirée* el mismo origen que *sarao*, que es el término castellano, de ahí que sean equivalentes.

Matinée (matiné): es la función teatral en la tarde.

En Panamá esta palabra se hace masculina y así se dice: "Voy al matiné".

Debut (debú); se usa en lugar de estreno, y *debutar* en lugar de estrenarse. *Debut* viene de *debuter*. "Mañana debutará la compañía en el Teatro Nacional".

OTRAS VOCES FRANCESAS O DE PROCEDENCIA FRANCESA.

Son voces francesas:

Elite: (elit) que se emplea como equivalente de clase social elevada.

Envelope: es sinónimo de sobre o cubierta que encierra la carta.

Etiqueta: viene de *etiquette* y se usa en vez de rótulo, letrero.

Réclame: comúnmente usado en vez de propaganda.

Souvenir (suvenir): voz significativa del regalito que se da a los turistas como recuerdo de Panamá. *Souvenir* significa recuerdo, de ahí el uso de la palabra en la acepción antes dicha. Generalmente son los almacenes en donde los turistas hacen sus compras los que les ofrecen tales obsequios.

Toilette (toalé): se emplea tanto como arreglo, tocado.

TÉRMINOS ITALIANOS.

La lengua italiana ha contribuído en muy pequeño grado a aumentar las voces del lenguaje corriente panameño, pues aparte de las palabras italianas consagradas por el arte musical, no aparece en nuestro vocablo más que uno u otro término, y casi siempre referente a comidas.

Voces italianas son por ejemplo:

Soto voce (soto voche) que se emplea como significativa de rumor, algo que se dice bajo cuerda.

Tal vez derivada de *pizzicato*, voz italiana denominativa del trozo musical que se ejecuta pellizcando con los dedos las cuerdas del violín o contrabajo; tenemos el término *pichicuma*, que es sinónimo de tacaño, miserable. En Colombia se usa la palabra *pichicato* como sinónimo de cicatero, significado que también tiene en Méjico y Honduras.

En cuanto a las comidas, *miniestra* es el nombre de un guiso de frijoles, o porotos, o habas, o cualquiera otra leguminosa, que se sirve acompañado de arroz, generalmente en la comida de la noche. La palabra *miniestra* se deriva de *minestra*, que es el nombre ita-

liano de un guisado de carne y legumbres secas. Es una tendencia del castellano, hacer *ie*, la vocal breve acentuada *ê* del latín, de modo que el panameño no hizo más que seguir una modalidad natural del idioma, dado que el italiano es una de las lenguas romances que más puntos de contacto tiene con el latín.

Menestrón es el nombre italiano de otro plato aderezado con porotos, carne y otros condimentos.

Ñoquis: son las bolitas de masa de papa preparadas a la manera de los tallarines. El vocablo viene de *gnocci*.

Otros platos popularizados por los italianos son los *macarrones*, nombre venido de *macherone* y los *rabioles*, originado en *ravioli*.

La cinta estrecha de pasta de macarrones que generalmente se usa para sopa es llamada *tallarín*, vocablo que tiene como base a *tagliolino* (pedacito).

PALABRAS DE OTROS IDIOMAS.

Alemania nos ha dado muy poco de su idioma; sólo usamos con frecuencia la palabra *malta*, con la cual se designa una cerveza especial de color negro y sabor amargo distinto al de cualquiera otra clase de cerveza.

El término malta viene de malz, significativo de cebada germinada, preparada para la fabricación de la cerveza.

De origen portugués tenemos la expresión *íngrimo*, que viene de ingrime y significa solo, solitario. El panameño amigo de los pleonasmos, tal vez por lo enfáticos que a veces resultan, dice elegantemente: “Estoy íngrimo y solo”.

En Panamá es muy frecuente la voz *culí*. Con ella se designa a los comerciantes indúes que se dedican sobre todo al comercio de perfumes, telas, tapices y demás artículos, traídos según ellos dicen, de Oriente. El vocablo es de procedencia china y se deriva de cooli, que significa jornalero chino.

También es corriente en Panamá llamar a los trabajadores indios (de la India) con la denominación de *indostanos*. Tal vez tales individuos son llamados así y no indios o indúes, para evitar confusiones con nuestros propios indios. Es más corriente oír: Un indostano mató a otro y un comerciante indú fué a la cárcel, que lo contrario, lo que indica que el término indostano es más frecuente, referido a los jornaleros venidos de la India.

Hay algunos nombres chinos, que lo son de ciertas comidas típicas del Celeste Imperio, comidas, que dicho sea de paso agradan bastante a los panameños. Tales son por ejemplo las llamadas *chop suey* (chop sui) y *wanton*, *chaummin*, *chalanfan*, etc. Chop suey es también el nombre que se da a los restaurantes chinos y en cuanto al plato en referencia, consiste en un compuesto de tiritas muy largas de vegetales, como apio, repollo, con gallina, y aderezado todo esto con una salsa especial. El chaummin, es un plato cuyos ingredientes son cebollas, repollo y otros vegetales, preparados con la salsa a base de gallina propia del chop suey. La sopa de pato con muchos macarrones es lo que se llama wuanton; en cuanto al chalanfan, es un arroz de gallina o con puerco, huevo y otros ingredientes.

El *wanton frito*, es otra habilidad culinaria china. Se parece a los ñoquis, pero la diferencia con éstos estriba que en vez de ser adobados son fritos.

VOCES INDÍGENAS.

Hay algunos términos indígenas conocidos y empleados por el panameño con alguna frecuencia; entre otros merecen especial mención, los siguientes:

Guaymi: es el nombre de los indios que habitan en Chiriquí, Veraguas, Coclé, y parte de los Santos. Son estos lugares, provincias istmeñas, algunas de las cuales tienen también nombres indígenas.

La palabra *guaymie* se compone de dos palabras: *guagua*, que significa extranjero, y *mie*, denominativa de arrojar, echar. En su conjunto significa pues, arrojar a los extranjeros.

Huacas (guacas): es el nombre de los cementerios indígenas. (Ver lo dicho sobre esta palabra pág. 283).

Naturalmente, los nombres de muchas de nuestras ciudades, son las de algunos jefes indios que se opusieron al paso de los españoles o que fueron sus amigos; como ejemplo tomaré los términos Natá, Parita, Penonomé, Chirú, que son denominaciones los tres primeros de ciudades interioranas y el último de un corregimiento del distrito de Antón. Nomé pereció en el lugar en donde está sentada la ciudad de Penonomé, cabecera de la provincia de Coclé. Se dijo: aquí penó Nomé; de ahí resultó el nombre.

Kantule: es el nombre del funcionario encargado de conservar, ejecutar y transmitir los cantos tradicionales

de la tribu. Kantule viene de kamu (flauta) y tule (persona india, indio).

Kansuetis: es el nombre del músico auxiliar del kantule. *Inatuledis*, el de los médicos o curanderos prácticos en la cura con yerbas, las cuales recogen lo mismo que las piedras mágicas, al son de los viejos cantos.

En la ciudad de Panamá, es frecuente emplear a los *machiguas* para los trabajos de casa. El término machigua es de origen cuna y significa niño. Pero los panameños designan con este nombre a los indios de San Blas que se emplean en las casas como sirvientes.

Los magos o sumos sacerdotes de los indios son llamados *neles* y *sailas* los jefes. Nosotros decimos ságuilas. (Ver lo dicho sobre esta palabra, pág. 252).

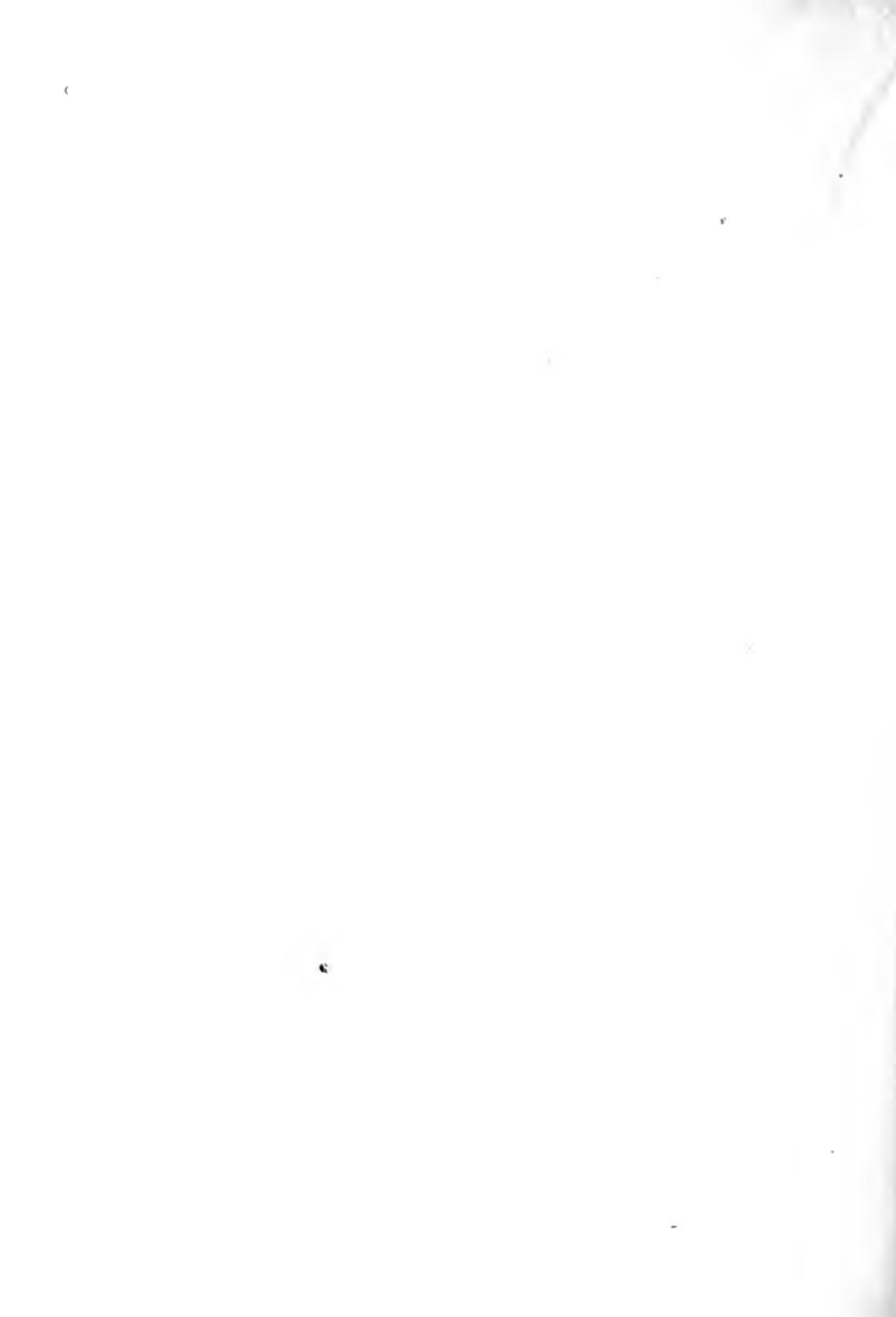
Los indios de Chiriquí suelen usar nombres especiales para designar algunos de sus bailes; así tienen la expresión *chichada de cacao*, cuya denominación se debe a la distribución que en él se hace de la infusión de cacao. Otro de sus bailes favoritos es el *agüito*, en el que se sirve una bebida hecha de granos de cacao hervidos en agua.

Estos mismos indios chiricanos, llaman *gente del color* a toda clase de gente que no sea india, pues ésta es la única que según ellos, carece de color. En cambio en toda la república (excepción hecha de estos indios) se designa con esta expresión a los negros. Tal vez porque lo característico en ellos es su color negro, no así su pelo, ni sus facciones, que pueden encontrarse iguales entre la gente blanca.

Ya había hablado en páginas anteriores acerca de la *balsería*, juego que es casi una institución nacional indígena; en él los indios chiricanos llaman *la contra* al partido contrario que viene a disputar el triunfo al grupo local; *la vela* es la noche anterior al juego, en la que los adversarios alternan amigablemente y pasan la noche sin dormir, tomando chicha. La vela parece ser una mezcla de la ceremonia caballeresca de la velación y un velorio a la manera española.

Estos vocablos^{sí} que son propios de los indios, se han hecho cada vez más conocidos y comunes entre los panameños, sobre todo después que las autoridades panameñas entraron en amigable consorcio con los indios de San Blas, que han sido los más revoltosos, los de

Chiriquí, Darién, etc., abriendo escuelas en esos lugares y trayendo a los colegios de la Capital a los jóvenes indígenas, quienes hoy están más de acuerdo con la vida moderna y sus ventajas, que con las costumbres tradicionales de sus antepasados.



CAPÍTULO IV

FONÉTICA Y MORFOLOGÍA

La voz humana se produce por una serie de órganos, cada uno de los cuales tiene su función específica. Pero entrar a una determinación de cada una de estas funciones demasiado conocidas por todos, sería alargar innecesariamente este capítulo en el que sólo deseo señalar en forma rápida algunas de las alteraciones que sufren ciertas palabras de nuestro vocabulario, alteraciones que tienen su causa tanto en la evolución natural de ciertos sonidos, como en la influencia de otros sonidos cercanos.

Se ha dicho muchas veces que la causa de los cambios fonéticos tienen su base en cierta tendencia a la eufonía, pero no es posible aceptar esto por cuanto lo que suena bien a unos, puede no ser un sonido grato para los otros. Tampoco puede decirse que la razón

fundamental de los cambios sea la ley del menor esfuerzo, pues muchas veces el fonema que resulta, es más difícil, y como nuevo, hace gastar más fuerzas y energías en su pronunciación que uno conocido. Esto puede verse en el caso de la *h* muda que se convierte en aspirada.

Los cambios fonéticos pueden estar condicionados por el medio ambiente, la cultura y las características psicológicas de los individuos; pero en la mayor parte de los casos, estos cambios pueden ser la obra de uno o varios individuos; hombres prominentes, social, política o intelectualmente, que por cualquiera razón, puede ser la tendencia a mejorar la pronunciación, introducen una modificación en la manera de hablar. Como siempre hay imitadores, esa modificación se generaliza, y se hace un fenómeno corriente que se incorpora al lenguaje.

Consecuente en lo expresado más arriba, aquí mencionaré los cambios fonéticos que pueden advertirse en las páginas referentes al vocabulario y aquellos que aun cuando no hayan aparecido en ellas tengan también su importancia. Estos cambios son por lo general incondicionados; son comunes a cierto orden de sonidos con

entera independencia del influjo de otros sonidos cercanos. Sólo en ciertos casos la alteración es consecuencia de la influencia de un sonido sobre otro.

CAMBIOS FONÉTICOS.

Es de notarse cierta equivalencia acústica entre las líquidas *l* y *r*; $l > r$; $r > l$; el cambio de *l* en *r* es un fenómeno corriente en Panamá sobre todo entre los campesinos y el vulgo. Este fenómeno se nota igualmente en la Península sobre todo en Castilla, Andalucía y Extremadura: azul > azur; tul > tur; aporismarse > apolismarse.

$D > r$; $r > d$; este cambio se debe tal vez a la influencia africana. Código > córigo; párpado > párparo; caedizo > cairicio; erisipela > disipela.

Basado en el deseo de corregir la dicción existe el fenómeno denominado ultracorrección. En el lenguaje panameño puede verse esto en palabras tales como para (la yerba), vacío, bacalao, que el campesino y el vulgo hacen parada, vacido y bacalado, respectivamente.

$H > j$; el cambio de *h* muda en *j* (aspirada) es un fenómeno que se observa en todas las clases sociales, en tal forma, que en la actualidad, las palabras parecen

raras, si la *h* no se pronuncia como aspirada. Hecha > jecha; ahilado > ajilado; halar > jalar.

Es corriente la confusión de oclusivas sonoras, sobre todo si hay cerca una vocal velar. *b* > *g* en abuela > agüela; papabuelo > papagüelo; bueno > güeno.

Por la semejanza en el punto de articulación y en la abertura articulatoria *ll* > *ñ*; llamar > ñamar; apercollarse > apercoñarse; pellizcar > peñizcar.

Como los sonidos no funcionan en el lenguaje como elementos aislados, al pronunciarse juntos, resulta a veces que unos influyen sobre otros produciendo cambios fonéticos. Cuando un sonido por efecto de la vecindad de otro, se ha igualado a aquél, resulta lo que se llama asimilación. La asimilación es frecuente en Panamá en palabras en donde se encuentran los grupos *rd* y *ld* que se hacen por lo común *dd* ardentía > addentía; ardilla > addilla; caldo > caddo; balde > badde. Este fenómeno es corriente en el vulgo.

CAMBIOS MORFOLÓGICOS

En lo que se refiere a los cambios morfológicos, desempeña en ellos un papel importante, la analogía; esta influencia puede verse en el vocabulario panameño

en la variación que han sufrido en su estructura ciertos verbos como relajar, que hace relajear; florecer > florear.

Ese mismo principio de asociación que se traduce en la analogía, hace que nuestro campesino haga, pedrada > piedrada; pedregón > piedregón.

Un cambio morfológico frecuente es el debilitamiento y pérdida de la *d* inicial final e intervocálica. Esto último común a todas las clases sociales.

Dilatar > ilatar; descapullar > escapullar; montadera > montaera.

Es corriente en el habla panameña el cambio de *e* > *i* cuando aquélla está en hiato: hondear > jundiar; menudear > menudiar.

Cuando hay alguna palabra rara en su apariencia, se trata de relacionarla con algo más familiar; se busca una palabra más conocida para descubrir alguna semejanza material. Así se explica despeluzarse > despelucarse.

CONCLUSIONES

He finalizado el estudio sobre el lenguaje panameño visto en su vocabulario y algo en su parte fonética y morfológica. Este vocabulario consta como ya se ha visto de un gran número de voces que han surgido muchas veces por la contemplación pura y simple de la naturaleza o por razones de índole psicológica; asociaciones de ideas ocasionadas por semejanzas espirituales o físicas; trasposiciones al plano espiritual de cualidades o defectos que pueden percibirse por los sentidos; transferencias de significado causadas por el dominio que adquiere una de dos o más ideas estrechamente ligadas y por la influencia de otras lenguas que en Panamá, dada su posición especialísima, es mucho más fuerte y notoria que en otros países del Continente.

Casi todas las palabras de nuestro lenguaje que apa-

recen en este trabajo tienen a su lado su significación correspondiente; el origen que más o menos ha tenido y las causas de su empleo. En la ordenación de los vocablos no he seguido el orden tradicional estrictamente alfabético, sino que más bien he ido agrupando los términos en razón de las relaciones de significado que hay entre ellos.

Terminado el trabajo propiamente lingüístico, trataré de colegir algunos rasgos psicológicos del panameño en relación con el medio físico y social que son los que condicionan su espiritualidad, rasgos que pueden advertirse a través del presente trabajo.

El panameño metido en un paisaje siempre verde y risueño, ha crecido en íntima consonancia con la tierra y la naturaleza; aspirando el perfume de los bosques, el suave aleteo de las auras madrugadoras y el embate furioso de los alisios. Su alma agreste, es variable como las condiciones atmosféricas del trópico; cambiante como las tonalidades de su cielo. Es alegre y sensual como las selvas panameñas; fresco y rozagante como los cultivos campesinos; sonoro en su alegría como las cortas lluvias primaverales; vivo y candente como el

peso del sol sobre las almas; imaginativo con su sangre caliente; hospitalario como su tierra abierta a los dos mares; armónico y musical en su lenguaje; amante de la luz y del color; más emotivo que racional; sencillo en sus diversiones; primitivo en sus creencias religiosas, teje leyendas que llevan el sello más poético de su fantasía y su bondad. El panameño es práctico en sus relaciones con la vida, pero muy espiritual cuando trata de moralizar a través de las leyendas y de las canciones. Las primeras brotan y crecen espléndidas y lozanas especialmente hacia las regiones del interior, en donde es fácil encontrar a hombres y mujeres que evoquen seriamente situaciones y hechos inverosímiles para el criterio práctico positivista y objetivo del ciudadano, pero que en labios de los campesinos, poseen un agradable soplo de verdad.

En las tardes veraniegas, cuando el sol cae sobre el horizonte y sus últimos destellos se pierden en el ocaso, la gente panameña se adentra más en su propio espíritu, llega más al fondo de su misma alma, y da libre curso a sus sentimientos sanos y puros, o se entrega a sus livianas conversaciones preñadas de vocablos armonio-

sos y precisos, ligeramente irónicos y que traducen fielmente sus estados anímicos, sus creencias y sus opiniones. Para el que los escucha por primera vez, quizá le suenen a vacío superficial o a excesiva riqueza parladora, pero cuando se ve al panameño más de cerca y se le trata y se le conoce más íntimamente, se da cuenta que su continua charla, es sólo viveza espiritual, y que la música de sus voces, llevada por el eco, flota en el paisaje, y en las ciudades, en el cielo y en el mar.

Panamá tiene una superficie que consiste en montañas bajas y colinas cubiertas de bosques, lo que da origen a un pueblo de pocos accidentes espirituales pero de una gran fuerza emotiva. El clima mismo en general sano, aunque lluvioso, cálido y húmedo. reviste al panameño de una suavidad y una dulzura fatalista y resignada como si la lluvia limpiara su espíritu y el sol calentara sus emociones recién mojadas.

Las tempestades son cortas y suelen desencadenarse durante el día, pero casi de improviso aparece de nuevo el sol trayendo con sus rayos luminosos, regocijo a los corazones y calma a los espíritus. Y son estas rápidas variaciones atmosféricas, estos constantes y sucesivos

pasos de la sombra a la luz, lo que impide que el panameño dedique demasiado tiempo a la tristeza.

La vegetación exuberante, siempre perenne en su vestido de hojas, se interrumpe a veces por los colores más vivos y los follajes más ornamentales. Y por el aire, el correr libre y armonioso de mil pájaros diversos que pueblan el cielo y la tierra de cánticos felices; por los bosques, los ríos, las lagunas y los esteros pasan la vida cantando sus gracias a la creación. Con este paisaje siempre verde y acogedor, el alma panameña tiene que ser amante de la luz, amante del color, de la música y del ensueño en donde la prosaica realidad cede el paso a las más hermosas y rosadas ilusiones. Y el mar, cristalino espejo que retrata el azul de nuestros montes, la limpidez de nuestro cielo y el verdor de nuestros campos, con el constante bullir de sus olas que amorosas acarician las playas istmeñas, le da al panameño, su fuerza, su energía y su resignación.

De este paisaje vivo y constante ha sacado el panameño la mayor parte de sus expresiones, sus giros y sus metáforas. Estudiar el lenguaje panameño es encontrar en sus vocablos y frases populares como pequeños resúmenes de la naturaleza. La ciudad en cambio, ha enri-

quecido las expresiones a través de la técnica y la civilización. Y sus términos son más prosaicos, más escuetos, más sencillamente objetivos. Estos nuevos modos lingüísticos han sido impuestos por el avance eterno del tiempo; pero en los campos, lejos del bullicio, y lejos muchas veces del progreso, la expresión adquiere una donosura más pintoresca y mucho más ligada al medio que la origina. Y es en el pueblo que se acerca a los bosques y a los campos en donde apreciamos la rica imaginación panameña, su fantasía creadora, que no se oponen al sentido práctico que hacen nacer las necesidades y exigencias de la vida. La gente de la ciudad tiene, naturalmente, mayor precisión en sus expresiones, pero no el encanto ingenuo de las voces y comparaciones del campo. Aquéllas han sido creadas por necesidades imperiosas o rápidas asimilaciones imitativas; éstas, por el continuo rozarse con los seres y las cosas. De esto mismo se deduce que la malicia en los vocablos abunda más en las ciudades que en las regiones campesinas, porque el hombre de la ciudad se defiende con la ironía y la burla y el campesino no tiene tal defensa, porque se contenta con vivir sus propias emociones sin tratar de imponer nunca nada.

Hasta aquí he consignado las características fundamentales del panameño, aquellas que informan su personalidad. Han sido somera y ligeramente expuestas como un atardecer de sol en medio de los tediosos días invernales. Ojalá su corto valor ayude posteriormente a la maduración del fruto.

ÍNDICE DE PALABRAS

*Los números sólo indican las páginas. Los ** indican los términos usados en la ciudad y en el campo.*

A

- abarrotería, 187.
abarrotos, 187.
abombada**, 56.
abotagado**, 258.
abran cancha, 309.
abusión**, 139.
acarajear, 142.
acerico, 77-78.
aclararse, 158.
acuñar, 331.
achabacarse, 159.
achicharronado, 142.
achicharronarse**, 142.
achotado, 260.
achurrar**, 159.
achurrarse, 159.
adentrar, 142.
administración, 187.
afanar, 159.
afrecherío, 142.
afucia, 143.
agarrado, 297.
agarrar**, 160.
agarró y dijo, 160.
agelivio, 188.
agelivioso, 262.
aguacate**, 60.
aguachinche, 188.
aguaitar**, 160.
aguamanil, 188.
aguantar, 160.
agüito, 373.
ah**, 301.
ahilado, 259.
ahogo**, 188.
ahorita**, 299.
ahuevado, 161.
ahuevar, 161.
ahuevazón, 189.
aje, 189.
ajo, 304.
ajorrada, 148.
ajorrar, 148.
alabancia, 189.

- alcarreto**, 50-319.
 alentaíto**, 142.
 alevantarse, 166.
 alguito, 305.
 almásigo**, 28.
 almirez, 121.
 a lo que, 305.
 altozano, 189.
 aluego, 305.
 amachinado**, 162.
 amachinarse**, 161.
 amanojarse, 144.
 amarrar los frijoles. 144.
 amba**, 304.
 americano**, 262.
 a mo apenao, 144.
 amor de Dios, 154.
 andar al garete, 304.
 andar manga por hombro, 313.
 andar en volandas. 305.
 andavé**, 305.
 angú**, 86.
 angurria, 198.
 angurriento, 270.
 anjá**, 301.
 anón**, 60.
 ansina, 144-299.
 añingotarse, 143.
 añudar, 162.
 apachurrar, 159.
 apañar**, 162.
 apenarse**, 162. †
 apensionado**, 267.
 apercoñados, 143.
 apercoñarse**, 163.
 apiñangarse, 162.
 apiparse**, 164.
 apolismarse**, 164.
 aporagua, 144.
 apuñuscados**, 267.
 apuñuscar, 163.
 apurarse**, 165.
 aquí torció la puerca el rabo, 314.
 arandela**, 189.
 araña peluda, 52.
 ardentía**, 193.
 arganas**, 192.
 armario de luna, 306.
 arzonar, 55.
 arrancado, 291.
 arrebiatarlos, 104.
 arrempujadera**, 144.
 arrempujina**, 144.
 arrenquín, 193.
 arrestado**, 267.
 arriera**, 50.
 arroz con cabo de tabaco**, 80.
 arroz con cacao**, 80.
 arroz con coco**, 80.
 arroz con dulce**, 81.
 arroz fututiao**, 81.
 arruga, 193.
 asina**, 144-299.
 asño**, 304.
 aspavientos, 194.
 aspavientoso, 268.
 aste**, 304.
 asuntar**, 166.
 atarantado**, 164.
 atarantar**, 164.
 ato ambo**, 334.
 a todo forro, 306.
 a todo portante, 307.
 atojar, 103.
 atolito**, 94.
 atomía, 144.
 atorarse**, 166.
 atrincarse**, 163.
 atufado**, 167.
 atufarse, 167.
 averaguado**, 268.
 azuloso**, 296.

B

- bacenilla**, 78.
bagazo**, 194.
balsería**, 194.
balso**, 31.
baila la vara, 307.
bailes apersogados, 118.
bajadera, 143.
bajareque, 57-58.
bajeña, 263.
balbucear**, 168.
bambolla, 195.
Bandera de Italia**, 34.
Bandera de España**, 34.
bangaña, 73.
hangaño, 73.
banqueta**, 79.
barajo**, 304.
harajustar, 165.
harbacoa, 79.
barbasco**, 40.
barbera, 195.
barcear**, 40.
barullo, 196.
barza**, 40.
barrigón**, 31.
barreteado, 268.
bastardear, 168.
batea**, 74.
bateón, 270.
batiborrillo, 198.
bejuco, 38-64.
beligero, 143.
bellaco**, 268.
bellísima**, 34.
berrinche, 197.
bien me sabe**, 88.
bien portado, 307.
bientestate, 308.
bimbín**, 46.
birria, 198.
birrioso, 270.
bizcochuelos, 89.
blancos, 270.
boba, 64.
boca de choroteca, 308.
bocaracá, 64.
bocón**, 295.
bochinche**, 196.
bochinchoso, 269.
bodoco**, 201.
bofo, 259.
bola, 199.
bolada, 200.
bolero, 270.
bollos**, 74.
bollos de coco, 85.
bollos de queso**, 85.
bollos changos**, 85.
bollos preñados**, 85.
bongo**, 201.
bonito**, 280.
bordón**, 202.
borrador**, 202.
borriguero**, 63.
botar**, 167.
botarate, 270.
botar la plata, 271.
botón de oro**, 35.
botones de oro chocuano**, 112.
boyadura, 202.
boyarse, 168.
bracear, 168.
braveza, 198.
bravo, 272.
bretaña, 108.
breva**, 203.
bruzulaca**, 40.
buche, 128.
buenas tardes**, 35.
bufeo**, 50.

bulla, 196.
 bullanga, 196.
 buñuelos pícaros**, 92.
 buqué de novia**, 33.
 bureo, 196.
 burundanga**, 256.
 buscar casería, 215.
 buscar lo que está quieto, 308.
 buscarse un domingo siete, 311.
 buscarse una nariz sin hueso, 311.

C

cabanga**, 91.
 cabellito de ángel**, 88.
 cabestrillo**, 113.
 cabuya o cabuyera**, 148.
 cabuya de semilla, 149.
 cabuya de tierra, 148.
 cacaraña**, 178.
 cacique, 47.
 cacha**, 203.
 cachaza**, 204.
 cachimba**, 97.
 cachi quija, 55.
 cacho**, 204.
 cadena chata**, 113.
 cafongo**, 84.
 caimito**, 70.
 cairicio, 71.
 caja, 117.
 calabacito, 72. *
 calabazo cucharo, 72.
 calabazo totumo, 72.
 calentarse un tambor, 117.
 calentina, 145.
 calentura**, 193.
 calungo**, 54.
 calzar las muelas, 308.
 calzonario, 191.
 camarón**, 204.

camaronear**, 204.
 cambambería, 194.
 camellón**, 38.
 camisa, 110.
 camisilla, 108.
 campechano, 272.
 campusano, 263.
 canajagua**, 135.
 canaleta**, 205.
 canario**, 304.
 cancanear, 174.
 cancaneo, 206.
 cancaruña, 273.
 canción**, 137.
 cancha, 205.
 candela**, 57.
 candelada**, 57.
 candelilla**, 50.
 caneca, 205.
 canela**, 91.
 canelo**, 28.
 canillera**, 206.
 canjilón**, 207.
 cantadora adelante**, 119.
 cantarao, 76.
 cantarón**, 74.
 cantío, 145.
 caña brava**, 31.
 cañuzal, 42.
 cañaverl**, 42.
 cao, 48.
 capacete, 101.
 capacho**, 63.
 capi sucia**, 47.
 caprichosa**, 35.
 capullo**, 42.
 caracucha**, 60.
 cara de caballo**, 309.
 caracoles**, 304.
 carácter de hombre, 35.
 caracho**, 304.

- caramba**, 304.
caraste**, 304.
caray**, 304.
caratos**, 49.
carijo**, 304.
cariñosa**, 208.
carilimpieza**, 207.
carilimpio**, 273.
carimañola**, 88.
cargar**, 174.
carlanca, 211.
carne en pelota**, 81.
carpeta, 211.
carrasposo**, 277.
cáscara**, 211.
cáscaras**, 304.
cascotazo**, 212.
casero, 214.
casqueo, 45.
catre**, 77-273.
cayuco**, 201.
cazuela**, 75.
cebaera, 96.
céfiro**, 240.
centro, 191.
cepillar, 175.
cepillería, 215.
cepillo, 274.
cepillón, 274.
cetrino, 261.
cimarrón**, 126.
ciruela de puerco**, 29.
ciruela de San Juan**, 32.
ciruela de San Pedro**, 32.
ciruela**, 31.
cisniadera, 121.
claro, 310.
coa**, 99.
cobija**, 77.
cocada**, 88.
cocada blanca**, 88.
cocada de anjonjoli**, 89.
cocada nevada**, 89.
cocaleca**, 46.
coco**, 75-137.
cocobolo** 60.
cocorito**, 48.
cochao, 275.
cochi cochi**, 53.
cochifrito**, 83.
coger goteras**, 175.
coima, 223.
coleta, 109.
coleto, 109.
cólico miserere**, 210.
colín, 99.
colocho, 215.
coloradilla**, 52.
colao**, 94-274.
color chillón, 310.
color chocolate, 310.
color de coche nuevo, 323.
collalito**, 46.
comedero, 101.
comenzar con la matraca, 199.
comer pavo, 310.
comesanto, 275.
comiendo cabanga, 92.
confiado, 276.
confianzudo**, 275.
como no**, 310.
comparanza, 145.
condenar**, 170
condolencia, 215.
congeniar, 154.
congo, 51.
contendor, 216.
contesta, 216.
contralor, 216.
contramatarse**, 176.
conversa**, 216.
conversar**, 176.

coño**, 304.
 copete, 216.
 copo de nieve, 37.
 coquito**, 28.
 coral**, 64.
 Corazón de Jesús**, 36.
 Corazón de María**, 36.
 Corchao, 275.
 corcho, 275.
 cornianzuelo**, 27.
 corona de la reina**, 33.
 corot'u**, 61.
 corozo**, 28-61.
 cortezo**, 61.
 correa**, 217.
 Cocita, 216.
 cospe**, 217.
 costalada**, 212.
 costalazo**, 212.
 coteja**, 218.
 coto**, 208.
 algodón, 109.
 cotona, 109.
 creído, 272.
 cristianar, 145.
 cristiano, 145.
 crucero**, 218.
 cual cojo, 48.
 cuando S. Juan agache el dedo, 312.
 cuando se me sube el indio arriba, 311.
 cuando la gallina orine, 312.
 cuatrivioliada**, 276.
 cucúes, 285.
 cuchufleta, 196.
 cuelga, 218.
 cuencón, 53.
 cuerón**, 28.
 cují, 276.
 cujicero, 276.
 culebrina, 56.

culeco**, 119.
 culiblancas**, 51.
 culillo**, 206.
 cumbia**, 123.
 cundeamor**, 35.
 currumbanba**, 208.
 currutaco, 276.
 curtiembre**, 218.
 cusús, 278.
 cutacha**, 100.
 cutarra**, 97.
 cute, 126.
 cutusungo, 277.

CH

chácara**, 47-96.
 chacarero**, 47.
 chacharrear, 176.
 chachay, 192.
 chafalote, 278.
 chaguala**, 219.
 chalán**, 218.
 chambón, 274.
 chambonada, 274.
 chamuchina, 219.
 chancaco**, 220.
 chancletita**, 28.
 changas, 85.
 chango**, 62.
 changos, 85.
 chapa**, 293.
 chapalear**, 177.
 chapaleo**, 177.
 chaque chaque, 70.
 chaqueta, 191.
 chaquira, 220.
 characo**, 220.
 charrasquear**, 177.
 chasquear**, 177.
 chata**, 51.

chécheres** , 220.
cbercha, 221.
chereles** , 63.
chibolas** , 213.
chicoleo, 221.
chicotazo** , 213.
chicote** , 213.
chicotear** , 213.
chicha** , 94.
chicha dulce** , 94.
chicha fuerte** , 94.
chicha hervetona** , 94.
chichada de cacao, 373.
chicha loja** , 241.
chicheme** , 93.
chichí** , 222.
chichibeo, 221.
chiflón** , 58.
chilate** , 93.
chilimicos** , 220.
chinche, 278.
chinchorro** , 79.
chinela, 219.
chinga, 222.
chingado, 279.
chinguear, 223.
chingo, 201.
chino, 109.
chipín, 223.
chiricano** , 59-90 263.
chiricano de harina, 90.
chiripa** , 223.
chiripazo** , 223.
chiripón** , 223.
chiritas** , 63.
chiro** , 62.
chirola, 196.
chirú, 372.
chirrión, 102.
chis-chis** , 56.
chisquete** , 225.

• chistería** , 221.
chiva** , 222.
chivato** , 279.
chivera, 225.
chocanterías, 221.
chocao** , 87.
chocar, 170.
chocla, 42.
choclear, 42.
chocontana** , 97-112.
cholo** , 225.
chombo, 226.
chopazo, 212.
chorizada** , 225.
chueco** , 294.
chuió, 46.
chuliar, 170.
chumba** , 213.
chumico** , 61.
chunche** , 220.
chupar** , 128.
chupe** , 83.
chupón** , 27.
churú, 80.
churúa, 80.
churuco** , 96.
churría, 142.
churrusco, 77.
churrusquera, 278.
chuspa, 96.
chuzo, 100.

D

dar cara, 309.
dar del cuerpo, 143.
darle norte al tambor, 117.
dar un anticipo, 154.
dejación, 227.
dejar, 228.
demorar, 177.
dentina, 228.

desapartar, 177.
 descachado, 279.
 descachalandrado, 278.
 descapullador, 42.
 descapullar**, 42.
 descacarañar, 177.
 desembuchar, 178.
 desgarrado, 178.
 desgarrarse**, 178.
 desgarrar**, 178.
 desinquietar**, 177.
 desmotarse, 106.
 despalearse, 152.
 despelucarse, 146.
 despepitado, 306.
 desporringarse, 178.
 desporringarse, 178.
 destemplados**, 279.
 diablicos**, 285.
 diablo**, 304.
 dianche, 228.
 diantre, 228.
 dicharachero, 281.
 Dios no castiga palo sino len-
 gua, 315.
 Dios te dé, 48.
 disipela, 209.
 divino, 280.
 dizque, 314.
 dolama**, 209.
 dolor de costado**, 210.
 donde vas Alfonso, XII, 334.
 dormilonas, 112.
 duro, 281.
 duros, 228.

E

echada**, 49.
 echado para adelante, 314.
 echar cuentos**, 315.
 el florón**, 334.

eñ loco**, 333.
 el malo, 138.
 el pozo de Mariana del Monte, 138.
 el romero**, 334.
 embarra**, 69.
 embarrar**, 179.
 embeleco, 228.
 embolador, 228.
 embolar, 182.
 embullarse, 182.
 embuste, 199.
 embustero, 200.
 empajar**, 182.
 empanada**, 87.
 empaquetado, 282.
 empatar, 179.
 emperifollado, 282.
 empollerada**, 113.
 empollerarse**, 180.
 emporrar, 170.
 emporroso, 278.
 euagua**, 112.
 enantes**, 300.
 enantito**, 300.
 enenantes, 300.
 enenantitos**, 300.
 encalamucarse, 181.
 encandelillarse, 167.
 encasquetarse, 180.
 enconchase, 182.
 encontrarse un real con hueco, 319.
 encorseletar, 181.
 endomingado, 282.
 endomingarse, 182.
 enfermoso, 296.
 enfiestarse, 181.
 engreído, 273.
 engrillado**, 283.
 enhuacado**, 283.
 enjaular, 69.
 enmucar**, 182.

enredar la pita, 316.
enrostrar, 170.
ensuciar**, 180.
ensueño**, 36.
ensumirse, 171.
enteco**, 259.
entamugar**, 183.
entierro**, 284.
entopelar, 147.
entre más y entre menos**, 316.
entre veces, 316.
entumición, 227.
envarado, 279.
epa**, 301.
esculcar, 171.
esmirriado, 260.
espérate hombre que ya viene el
chocolate, 329.
espresamento, 147.
espuela**, 228.
esqueleto, 229.
está claro, 274.
está comiendo cabanga, 92.
estar atarantado, 164.
estar culeco, 312.
estar chiflado, 317.
estar en bola, 316.
estar en el baile de los ciriales, 315.
estar en fuego**, 127.
estar en pelota, 316.
estar en las latas, 317.
estar en la yaya, 312.
estar en timbarimba, 307.
estar fotutiado, 317.
estar lole, 332.
estar lleno de motivo, 317.
estar picao, 127.
estar salado**, 317.
está Ud. viendo**, 317.
estera**, 77.

F

fajina, 147.
familiar, 138-139.
fantansioso, 281.
farolero, 284.
feo como noche oscura, 330.
ferástico, 147.
festinar, 171.
fijón, 286.
filustrias, 229.
flacuchento**, 260.
flama**, 57.
flamarada**, 57.
flaquencia**, 229.
flato**, 229.
flete**, 229.
flor de baile**, 34.
flor de la reina**, 33.
flor del Espíritu Santo**, 34.
flor de seda**, 34.
flor de un día**, 35.
flor de Semana Santa, 35.
florear**, 171.
fo**, 302.
fogaje**, 58.
fogatada**, 230.
fogear**, 58.
follado**, 280.
follisca, 196.
fondeado, 292.
fondos, 292.
fotuto, 230.
fregadera**, 231.
fregado**, 283.
fregar la pita, 316.
fregar, 170.
fregarse**, 169.
frijol de palo**, 30.
fritangas, 231.
fruta de mono, 61.
fulenco**, 286.

fulito, 286.
 fulo**, 286.
 fulminante**, 231.
 funda, 110.
 fundamento, 231.
 fundango, 231.
 funfún, 231.
 fuste, 231.
 fundillo, 231.
 fusilear, 55.
 fusileo, 55.
 fututiar, 81.

G

gaceta, 231.
 galápago**, 63-98.
 galillo**, 231.
 gallardetes**, 115.
 gallina**, 287.
 gallino**, 123.
 gallo**, 231-288.
 gallo pinto**, 80.
 gallos**, 115.
 gallote**, 47.
 gallotera**, 250.
 galluza, 232.
 gamonal**, 233.
 ganancia morrocotuda, 292.
 ganchito**, 232.
 gancho, 232.
 garabato, 102.
 garúa**, 56.
 garrapata, 51.
 garrapatero**, 48.
 garrotillo**, 100-209.
 gaseosa, 234.
 gasolina, 202.
 gastar pólvora en gallinazo, 320.
 gato**, 53.
 gato de agua**, 53.
 geniazo, 233.

geniecito**, 233.
 genio, 233.
 gente del color, 374.
 gladiolas, 92.
 gollerías**, 89.
 goma**, 127.
 gorgojearse, 172.
 gorrero, 246.
 gota serena**, 211.
 granadilla**, 61.
 grandes diablos, 285.
 granjear, 154.
 gresca, 196.
 grilla**, 234.
 gringo**, 262.
 grosería**, 234.
 grupera**, 98.
 guabo**, 61.
 guácimo, 61.
 guachapalí**, 113.
 guacharaca**, 115-123.
 guachito caldeado**, 82.
 guacho**, 82.
 guaima**, 137.
 guaymie**, 372.
 guanábano**, 61.
 guandú**, 30.
 guango**, 234.
 guarapo**, 126.
 guaricha, 78-235.
 guaro**, 126.
 guarumo, 61.
 guate**, 61.
 guayaba**, 235.
 guayabera**, 349.
 guayabo**, 61-235.
 guindar**, 172.
 guineo**, 29.
 guineo de puerco, 29.
 guineo dominico**, 32.
 guineo chino**, 29.

guineo de la Virgen, 32.
guineo paso o pasado**, 92.
guisado**, 83.
guichichi, 49.

H

hacer aprecio, 318.
hacer ojitos, 318.
hacerse el chivo loco**, 318.
hacer un mandado, 143.
hacer tiradera, 237.
hacer visajes, 318.
halado, 260.
halar**, 172.
halón, 237.
harino**, 61.
hasta que, 318.
hay que darle en el codo, 318.
hecho (jecho)** , 26.
heder**, 172.
hediondo**, 288.
hermano por fuera**, 319.
hico**, 148.
higo**, 31.
hilacha**, 153.
hilacharse, 153.
hincarse**, 172.
hombe, 302
horcones**, 71.
horchata, 241.
hormigas locas**, 50.
hoyador, 43.
hoyar, 43.
huacas**, 283-372.
hueco, 235.
huele bonito**, 281.
huele feo**, 281.
huerta**, 45.
huesito, 61.
huevoito de faltriquera, 92.

huevo de toro**, 28.
huir**, 165.
hurgar, 171.

I

icaco**, 61.
iguana**, 63.
ilatar, 149.
imperdible**, 236.
inatuledis, 373.
influenciar, 172.
influencias, 172.
indostanos, 370.
ingleses**, 236.
inoficioso**, 288.
inopia**, 236.
inquina**, 236.
instrumental, 121.

J

jarra**, 76.
jarros**, 76.
je**, 302.
jesuítas, 287.
jején**, 51.
Jesús Terco, 137.
jipato**, 261.
jipiar, 149-172.
jobo**, 28.
joder**, 169.
jondear**, 108.
jorón, 71.
judío errante, 140.
juergo, 149.
jugar al escondido**, 332.
julepe, 237.
juma**, 127.
jumados**, 127.
jumarse**, 127.

jundear, 107.
 jundearse, 107.
 junta, 68.
 juntamente, 300.
 jup**, 103.
 jupia, 104.
 jupiar**, 103.
 jupuaa jauaaa, 70.
 jurunera, 238.

K

kansuetis, 373.
 kantule, 372.

L

la capitana, 69.
 la carreta de la revolución**, 138.
 la contra, 374.
 lacre, 287.
 la embarra, 70.
 lagartija**, 63.
 la lleva**, 332.
 la llorona, 133.
 lamber, 175.
 lambón, 175.
 la pájara pinta**, 333.
 la pica, 147.
 las cintas**, 333.
 latido, 173.
 latir, 172.
 la vela, 374.
 lazo de amor**, 35.
 leche**, 238.
 lechero**, 238.
 le digo**, 320.
 lega, 46.
 leguleyo, 289.
 lelo**, 289.
 le llevaron una tuna, 118.

leñatero, 289.
 le paré el macho**, 320.
 les voy a echar el cuento, 150.
 letra china**, 36
 levada**, 118-119.
 le puse el camisón, 321.
 lidiar, 173.
 limón**, 31.
 limpia**, 213.
 limpia casa**, 52.
 limpio**, 291.
 lindo, 280.
 lío**, 239.
 liso, 330.
 liso como pepita de guaba, 330.
 listado, 240.
 lo cual**, 320.
 lole, 332.
 loma, 39.
 lo mismo da Chana que Juana**,
 321.
 lo puse en jaque**, 320.
 lueguito, 305.
 lugares pesados, 141.

LL

Lluvia de oro, 36.
 Lluvia de nieve, 37.

M

macaco**, 289.
 macano, 31.
 macanudo, 290.
 macolla, 41
 macollear, 41.
 maconear, 41.
 macuá, 239.
 macha**, 63.

- machigua****, 373.
machín**, 333.
machorra, 148.
machaca-angú**, 86.
magüela**, 239.
malhaya**, 304.
majón, 290.
malazo**, 280.
mal de siete días**, 210.
malditura, 240.
maleta, 273.
mal portado, 307.
maluco**, 279.
mamey**, 62.
mamón**, 27.
mancha, 38.
mandas**, 240.
mandinga**, 52.
manduco**, 43.
manejar los bolos, 321.
mangle**, 62.
mango, 62.
mango de calidad**, 33.
manguear, 43.
managostín**, 62.
maniabierto, 271.
manjar blanco, 88.
mano, 149.
mano de quemón, 105.
manejo, 149.
manos de pilón, 73.
manotá, 43.
manto**, 46.
mantúes, 285.
manuto, 150-264.
manzano**, 29.
mapaná**, 64.
maromas**, 290.
maromero**, 290.
martinica, 241.
marrumancia, 151-291.
marrumanciero**, 151-291.
marrumancioso**, 151.
marrumañoso, 151.
mascada, 205.
más nada**, 322.
mata, 38.
matado, 291.
matador**, 293.
matancero**, 293.
matón, 294.
matraca, 199.
matujo, 42.
mea apaacito, 237.
mecedor**, 74.
mécora**, 200.
mecorero**, 200.
mecha**, 241.
media naranja, 113.
medio en tierra, 154.
medio día en peso, 58.
mejorana**, 121.
mejoranera**, 121.
mejorana poncho**, 122.
mejorana vocal, 121.
melcocha**, 90.
mello**, 241.
menudiar, 54.
mepa, 322.
me pasea, 154.
mercachifle, 335.
mercar, 150.
mergo**, 242.
mergolla, 242.
mergollina, 242.
mes de las Ánimas**, 323.
mes de Pascuas**, 323.
mes de San Juan**, 322.
mes de Santiago**, 323.
mico**, 268.
micha**, 243.
miel de palo**, 30.

mierco**, 304.
 miércoles**, 304.
 miniatura**, 35.
 mirón**, 286.
 mirón mirón**, 334.
 mochila**, 47-96.
 mogo, 53.
 mogollas, 108.
 mogollones, 108.
 mojadera**, 243.
 mojiganga, 243.
 mojón de perro**, 89.
 molote**, 196.
 monis, 242.
 monguear**, 214.
 mingo**, 214.
 monguta, 54.
 monguto, 54.
 mono**, 243.
 montadera, 104.
 monte, 39.
 montuno, 264.
 moradas**, 29.
 morado**, 28-29.
 moretón, 212.
 moros, 145.
 morrocota, 242.
 morrocotudo, 292.
 moscamuerta**, 287.
 mosquetas**, 112.
 mosquimuerto**, 287.
 mostrenca, 53.
 motete, 95.
 movidas**, 27.
 mozo de candela, 57.
 muca, 182.
 muchacha**, 243.
 muchachito**, 243.
 muchacho**, 243.
 muchilero**, 47.
 mugriento, 296.

mula enfrená, 138.
 mulero, 102.
 músico, 294.

N

nance**, 42.
 nancear**, 42.
 Natá, 372.
 neles, 373.
 negras, 51.
 negras timbas, 323.
 niña tú si que eres, 323.
 niños desnudos, 84.
 niños envueltos, 84.
 no anda, 324.
 no hay na, 150.
 no me nace, 324.
 noria, 244.
 nuevo**, 26.

Ñ

ñame**, 325.
 ñañaco**, 220.
 ñapa**, 205.
 ñarrear**, 173.
 ñarre**, 173.
 ñato, 151.
 ñeque**, 244.
 ñinga, 143.
 ñopo, 151.

O

obradera, 208.
 obrar**, 173.
 oiga**, 302.
 ojear**, 152.
 ojo de pescado**, 211.
 oración del perro muerto**, 137-138.
 oreja**, 244.

orejano, 264.
orejero, 148
orificado, 292.
oriverás**, 305.
oscuro, 310.
oyevé**, 305.

P

pacito, 300.
paco**, 244.
pachocha**, 244.
padre sin cabeza, 137.
padrote, 245.
pagado, 272.
pago**, 293.
paila**, 75.
pajarear, 152.
pajucla, 113.
pajuato**, 288.
paleta**, 152-245.
palizada, 30.
palma de la India**, 36.
palma del desierto**, 34.
palo**, 30.
palo de agua**, 324.
palo de mujer, 324.
palo encbado, 326.
paloloco**, 324.
paloma**, 173.
palomear**, 173.
palomita de la Virgen, 46.
pana**, 115.
panamá**, 62.
panga**, 202.
panteón**, 245.
papagüelo, 240.
papaya biche, 261.
papayón**, 28.
papelón, 245.
papujo**, 258.
para la gente murmurar**, 321.

pararse, 166.
parches, 114.
parición**, 245.
parir**, 173.
Parita, 372.
partido, 245.
partidura, 245.
parrampán, 284.
pasador, 232.
pásame la holada, 200.
pasando na más, 334.
parrampanada, 284.
paseo**, 122.
pata, 325.
pata de ñame, 325.
patacón**, 243.
patacones**, 86.
pata hinchada, 102.
patasca, 196.
paticalzado, 49.
patirajado, 265.
pato cucharo**, 48.
patulecco**, 294.
pava, 233.
pavearse**, 230.
pavo**, 229.
pechi amarillo**, 47.
pechuga**, 246.
pechugón**, 246.
pedir cacao**, 326.
pega, 200.
pega pega**, 28.
pegar mentiras**, 200.
pegársela a uno, 200.
peine**, 232.
peineta**, 232.
peinetas de balcón**, 113.
peinillas**, 232.
pelado, 291.
pelar los ojos**, 326.
pelarse, 174.

- peleón, 269.
 peleona, 269.
 peliduro, 278.
 pelona, 140.
 pelo pegado al casco, 278.
 pelotera**, 196.
 pena**, 246.
 penco, 325.
 penco de mujer, 325.
 pendejada**, 246.
 pendejo**, 246.
 Penonomé**, 372.
 peor es nada, 86.
 pepita de melón, 113.
 Pepito, 294.
 pereque**, 196.
 perequero**, 269.
 perica, 99.
 pero como**, 327.
 pesá**, 85.
 pesquisa**, 246.
 petate**, 77.
 pezgote**, 225.
 pezuña**, 205.
 pica flor**, 47-154.
 pico de loro**, 28.
 picofeo**, 48.
 picudo, 295.
 pichón**, 125,
 pichonear, 125.
 piedra candelera, 57.
 piel de ángel, 246.
 piel de seda, 240.
 pijindi**, 276.
 pila**, 70.
 pilaera, 105.
 pilinque, 297.
 pilón, 72.
 pimienta, 278.
 pindín**, 115.
 pinolillo, 94.
 pinto**, 46.
 pinto-manto**, 46.
 pintón**, 26.
 piña**, 28.
 pipa**, 37-164.
 pipiolo, 244.
 pipón**, 295.
 pipote**, 37.
 pique, 237.
 pisarse, 166.
 pite, 224.
 pixbae**, 62.
 planazo**, 152.
 plantado**, 247.
 plantaje, 247.
 platón**, 75.
 platudo**, 271.
 pleque pleque**, 196.
 plequero**, 269.
 pluma, 247.
 plumario, 248.
 pocote, 301.
 pocotón, 301.
 poquitín, 301.
 poquititito, 301.
 poquitito**, 301.
 podrío en terneros, en plata, 153.
 policía**, 196.
 pollera**, 110.
 pollera de coquito**, 28.
 pollera de montuna**, 192.
 pollerín**, 110.
 pollos**, 125.
 pomarrosa**, 33.
 poner la proa, 327.
 poner la puntería, 327.
 ponerse como candelilla**, 167.
 ponerse dientes postizos, 309.
 poner un tambor**, 117.
 ponidos, 49.
 porquería**, 209.

postear, 174.
postrera, 27.
posturas, 49.
potala, 288.
pote, 248.
potente**, 259.
potrero**, 41.
prendas**, 233.
preñar**, 173.
primavera, 45.
pringarse**, 179.
pringuito, 179.
pringo, 179.
pronuncia, 216.
prontito, 305.
pueblo, 248.
puerco**, 29.
puerco de monte**, 53.
puerco encebado, 326.
pujador**, 117.
pulpo, 330.
punta, 100.
puntero**, 248.
punto**, 123.
puño**, 214.
puñusco, 267.
púseres, 200.
puya**, 100.

Q

quebrar**, 183.
quema, 105.
qué le parece**, 327.
quemón, 105.
querendón**, 105.
qué te pasa a ti ah?**, 327.
quiebre**, 121.
quiñar**, 183.
quiribollitas**, 62.

R

rabecedores**, 101.
rabel**, 123.
rallo**, 249.
rambulera**, 269.
rambulería**, 269.
rancontán, 328.
ranchería**, 249.
Rancho de frijoles, 86.
rangalido, 260.
rasca**, 208.
rascadera, 208.
raspa**, 249.
raspadura**, 90.
raspadura de canela**, 91.
raspadura de leche**, 91.
raspadura de limón**, 91.
raspadura de machete**, 91.
rasquiña**, 208.
ratimaguo, 152.
ratonera, 64.
rastrojo**, 41.
rayadas**, 51.
rayuela**, 249.
rebatiña**, 250.
rebellín**, 52.
rebencazo**, 214.
rebulú, 250.
recao**, 250.
recordar, 154.
refaccionar**, 183.
refrito**, 83.
rejo**, 101.
relajear**, 222.
relajito**, 221.
relajo**, 221.
relamido, 295.
relimado, 295.
relumbroso, 295.
remojo**, 250.

rendir**, 184.
 repica, 44.
 repicador, 117.
 repicar**, 44.
 repletar**, 164.
 repletarse**, 164.
 resbaladera, 95.
 retacado**, 296.
 retobado, 182.
 retobar, 182.
 reversa**, 57.
 revesina**, 251.
 revolástica**, 286.
 robar**, 184.
 robispicio, 251.
 rodaja, 251.
 rodela**, 51.
 rompió la hilacha, 153.
 ropa vieja**, 83.
 rosca**, 243.
 roseta**, 252.
 ruana**, 110.
 rumbo, 196.
 runcho, 297.

S

sabido, 298.
 saca**, 55.
 sacabocao**, 252.
 saco**, 191.
 sáilas, 252.
 ságuilas**, 252.
 sal**, 239.
 salado**, 238.
 salazón**, 239.
 saloma**, 70.
 salomar**, 70.
 salomeo**, 70.
 Salsipuedes, 252.
 sangradera, 252.
 sangre de toro**, 47.

Santana, 323.
 santo mocarro**, 328.
 santo vivo, 328.
 santulona, 275.
 santurrona, 275.
 sapo**, 246.
 sapote, 29.
 seco**, 125.
 se defiende como un gato boca
 arriba, 329.
 se fué como los chepanos, 329.
 se le sopló, 329.
 sembraera, 97.
 señiles, 134.
 serén blanco, 87.
 ser ripiado, 319.
 ser un baila la vara, 307.
 ser un lagarto, 329.
 sesteadero, 105.
 sestear, 105.
 se te está cayendo la paletilla, 330.
 siempre**, 301.
 siete cueros**, 210.
 silampa**, 58.
 silla de mano, 331.
 sí, no**, 303.
 sinvergüencear**, 208.
 sinvergüencería**, 208.
 sinvergüenzón**, 208.
 sinvergüenza**, 207.
 soba**, 253.
 sobadera**, 253.
 sobijo, 253.
 socabón, 123.
 socolar, 39.
 socuela, 39.
 soflasma**, 199.
 sofoco**, 153.
 sofocón**, 253.
 sofoquín**, 253.
 soldado**, 253.

somatada, 176.
somatarse, 176.
sopas borrachas**, 92.
sortijita de oro, 334.
soscaída, 107.
suche, 60.
suelto de madrina, 331.
sumido, 260.
supremación, 152.
suripico, 90.
surquear, 43.
surro, 217.
sustanciador, 87.
sustos, 189.

T

tabaco**, 203.
tabardillo**, 211.
tabogucar, 184.
tablero, 254.
tacho**, 76.
tajona, 100.
ta las manos, 154.
talcos, 190.
talingo**, 46.
tamal**, 84.
tamal de olla**, 87.
tambo**, 254.
tambor**, 116.
tamborito**, 116-119.
tambor de cuerda**, 118.
tambor de orden**, 117.
tambor en tuna**, 118.
tamuga, 183.
tanda, 254.
tapia, 298.
tapujo**, 254.
tarambán, 297.
tasajeras**, 76.
teja**, 71.
tejo**, 255.

tembleques**, 113.
temperar, 184.
tendereta**, 226.
tener cuñas, 331.
tener el palito, 331.
tepesa, 131.
término**, 97.
tiempo de agua**, 56.
tientos**, 98.
timba, 323.
tinaja**, 74.
tinajeras**, 75.
tinajón**, 74.
tingo, 323.
tinterillo, 255.
tirada**, 194.
tiradera, 194.
tirar**, 170.
tirársela de as**, 330.
titibú**, 45.
tititibúa**, 45.
toca**, 241.
todavía**, 300.
togado**, 282.
toldo**, 255.
tomas**, 256.
tomemos un trago**, 128.
tonada**, 119.
topar, 185.
topetón, 86-147.
torcaza**, 49.
torta**, 85.
tortilla**, 85.
tosantos**, 323.
totuma**, 71.
trabajadero, 104.
trabajar para el inglés**, 236.
trácalas**, 256.
tracalero**, 256.
trago**, 196.
traje**, 256.

traquear, 185.
 tres golpes**, 117.
 triángulo**, 115.
 trique, 256.
 triqui traque 45-230.
 trompada**, 214.
 tucó**, 43.
 tú eres un no sé ni qué, 323.
 tula**, 71.
 tulivieja**, 129.
 tule, 130.
 tuna**, 118.
 tuñño, 297.
 turulato, 298.
 turrumote**, 257.
 tusa**, 257.
 tusarse**, 185.

V

vaina**, 100-304.
 vaporiza, 257.
 vaquear**, 55.
 vaya pues**, 332.
 vea**, 303.
 vea la cosa**, 332.
 vela**, 298.
 velo, vela**, 303.
 velársela a otro, 237.
 velón, 298.
 venado**, 235.
 vendí mi loro por no cargarlo, 313.
 veraguas**, 257. ♣
 verdón, 46.
 verraco, 54.
 verriondo, 104.
 vestido, 256.

vieja de monte, 133.
 viento**, 257.
 villano, 265.
 vinitas, 43.
 virarse**, 185.
 virueco**, 294.
 virazón**, 59.
 visita flor**, 47.
 vivir de gorra, 246.

U

upa, 303.
 un poco, 325.
 un poco bien**, 325.

Y

yalo, 322.
 yerba parada, 31.
 yo no me caso con Fulano, 318.

Z

zancocho**, 81-257.
 zancalejo, 52.
 zapateado**, 122.
 zapatero**, 122.
 zoco, 298.
 zoquetada**, 186.
 zoquete**, 186-288.
 zoquetear**, 186.
 zorra, 258.
 zurra**, 186-214.
 zurrarse**, 186.
 zurrón**, 96.

Í N D I C E
DE LAS VOCES EXTRANJERAS O DE PROCEDENCIA
EXTRANJERA

A

Affaire, 364.
apartamento, 362.
a todo ful, 360.
attaché, 364.

B

baby, 360.
back satin, 350.
bar, 359.
basket ball, 343.
base ball, 343.
batear, 345.
bearing, 346.
beauty parlour, 350.
beef teak, 353.
blofear, 360.
blofista, 360.
bluf, 360.
bobipins, 350.
bonchao, 360.
bonche, 360.
bouquets, 365.
boxeador, 344.

boxear, 344-345.
boxeo, 345.
breque, 346.
bright, 347.
buchí, 355.
buchí gringo, 356.
budín, 353.
brassiere, 365.
bumper, 347.
budoir, 365.
buffet, 366.

C

Calidonia, 358.
cake, 352.
carro, 346.
cash, 355.
catcher, 343.
clips, 350.
clotcher, 347.
coat, 348.
coca-cola, 354.
cocktail, 351.
cocktail party, 351.

consommé, 366.
crack, 361.
cranquear, 346.
culí, 370.

CH

chalanfan, 371.
champear, 345.
champion, 344.
chance, 357.
chaummin, 371.
chic, 365.
chief, 361.
chiffon, 364.
chingongo, 353.
chop suey, 371.

D

date, 358.
debut, 367.
debutar, 367.
dim, 347.
dinner dance, 351.
dinner jacket, 361.

E

embrague, 347-348.
elite, 367.
envelope, 367.
esport, 344.
esporman, 344.
esportivo, 344.
ctiqueta, 367.

F

foul, 343.
ferri, 361.
fine, 363.

flat, 346.
flight, 356.
foot-ball, 343.
fotingo, 347.
fulero, 360.
full speed, 360.

G

gang, 360.
georgette, 364.
good time, 363.
grape juce, 354.
guacha, 357.
guachiman, 356.
guafe, 357.
guarda fango, 347.
guinche, 356.

H

handicap, 344.
high ball, 354.
hook, 358.
hot dog, 353.

I

ice cream soda, 355.
íngrimo, 370.

J

jockey, 344.
jamaican, 356.

K

kilowatt, 361.

L

lonchar, 351.
lonche, 351.
lunch, 351.

M

macarrones, 369.
malta, 369.
manager, 361.
manicure, 350.
manicurista, 350.
manigual, 356.
matinée, 366.
mecos, 356.
medias rrolling, 348.
menestrón, 369.
menú, 366.
miniestra, 368.
mobiliario, 365.
muffler, 347.

N

négligée, 365.
nice, 353.
nicker, 349.
nock-out, 344.
noqueado, 344.
noquear, 345.

Ñ

ñoquis, 369.

O

orange crush, 354.

P

pagar cash, 362.
paipa, 358.
panama hat, 356.
pan cake, 352.
panti, 348.
pantufila, 365.

parqueado, 346.
parquear, 346.
party, 351.
patroles, 362.
pepermin, 354.
perro bull dog, 357.
peticote, 365.
petit pois, 366.
pichear, 345.
pic-nic, 351.
piclicuma, 368.
pickles, 353.
pies, 352.
pio nono, 366.
pitcher, 343.
play ground, 356.
ponerle breque al carro, 346.
porche, 359.
pulli, 360.

Q

quehear, 345.
querosín, 362.

R

rabioles, 369.
race track, 343.
rebós, 347.
reclame, 367.
record, 361.
referee, 343.
ring, 344.
ronco, 355.
round, 344.
running board, 347.

S

satin, 364.
selestar, 346.
shampoo, 350.

short, 348.
 slack, 348.
 smoking, 361.
 soirée, 366.
 soto voce, 368.
 souvenir, 367.
 speech, 361.
 suiche, 359.
 sucker, 353.
 sunset, 349.
 swimming, 344.

T

take it easy, 362.
 tallarín, 369.
 tea dansant, 351.
 team, 343.
 tennis, 343.
 time keeper, 344.
 timer, 344.
 tip, 358.
 tiquete, 359.
 toilette, 367.
 tresjoli, 366.

tric, 359.
 troc, 347.
 trousseau, 365.

U

umpire, 347.

V

voile, 364.

W

week end, 363.
 winner, 344.
 wanton, 371.
 wanton frito, 371.

Y

yumeca, 356.
 yumecos, 356.

Z

zip, 350.

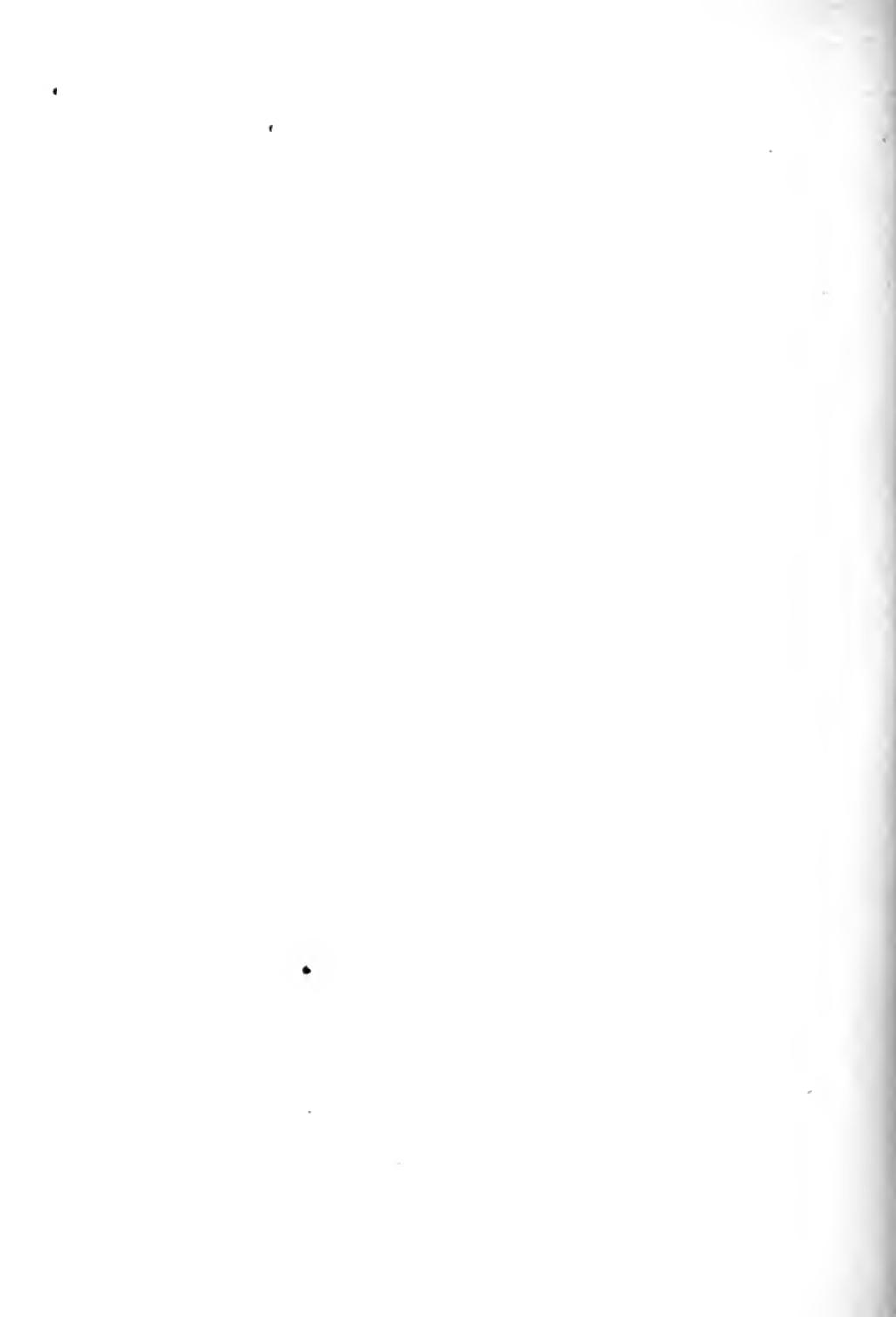
ÍNDICE DE MATERIAS

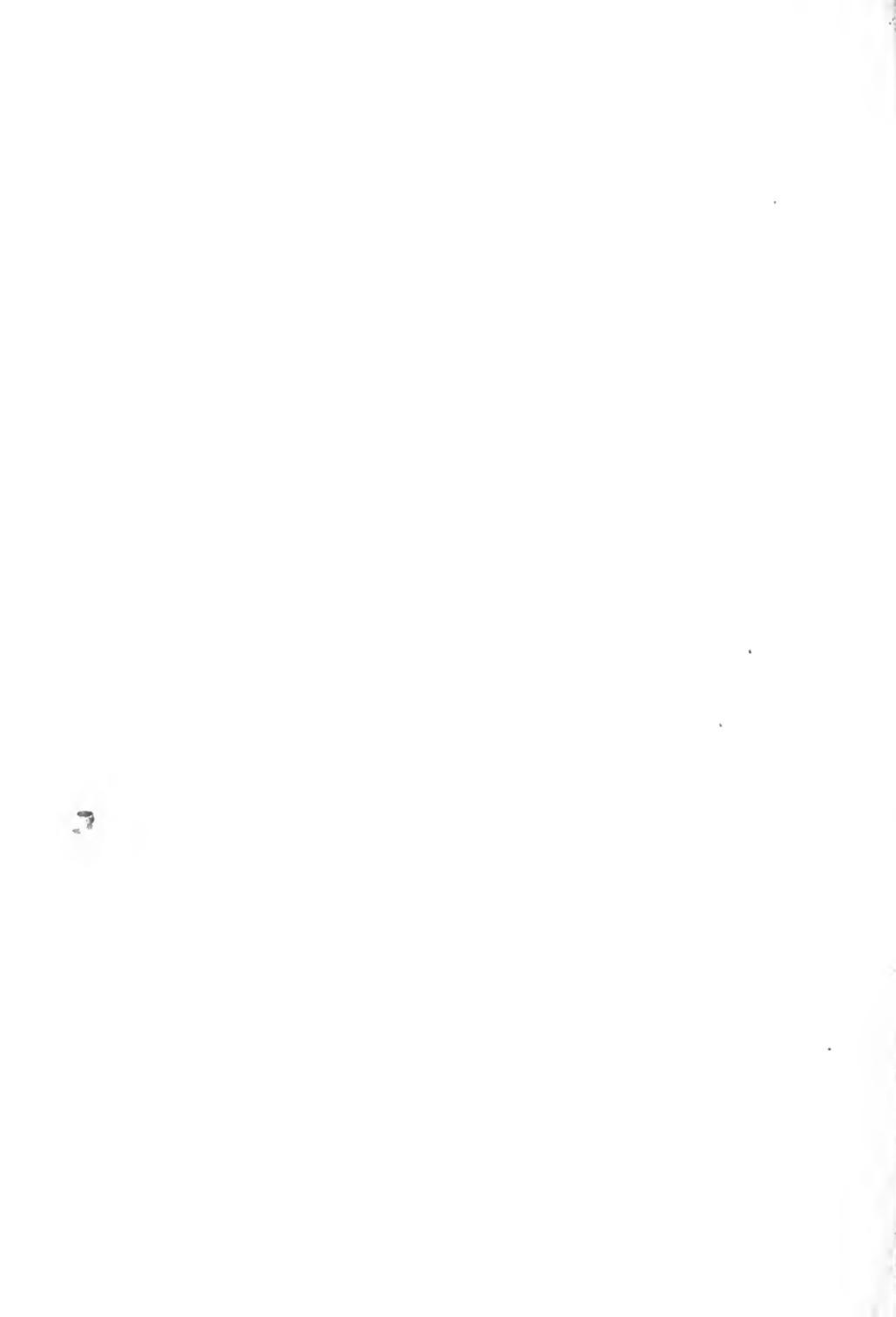
	Pág
En el umbral, por <i>Octavio Méndez Pereira</i>	9
<i>Introducción</i>	13
CAPÍTULO I. — <i>El Panameño ante la Naturaleza</i>	23
Naturaleza orgánica — Floia: Denominaciones generales relativas a las frutas	26
Influencia de la Iglesia en la terminología	32
Flores	33
Plantas de adorno	36
Reacciones sensoriales	37
Terminología silvestre y agreste	38
Fauna: Aves	45
Animales acuáticos	50
Insectos	50
Mamíferos	52
Fenómenos de la naturaleza	55
Apéndice	60
CAPÍTULO II. — <i>El Panameño ante el hombre</i>	65
El panameño en su vida diaria	65

	Pág.
Costumbres de los campesinos	68
Vivienda y utensilios del hogar	71
Mobiliario	77
Alimentos	80
Aperos	95
Instrumentos	99
Actividades	103
Vestidos	108
Fiestas y diversiones	115
Bebidas espirituosas necesarias en toda fiesta	125
Términos denominativos de seres fantásticos	128
Otros términos del vocabulario campesino	141
El hombre urbano	155
Verbos	158
Substantivos	187
Adjetivos	258
Adverbios, interjecciones, frases y giros propios del Istmo	299
CAPÍTULO III. — <i>El Panameño ante el hombre no hispá-</i> <i>nico</i>	339
Vocablos ingleses. Deportes	343
Términos referentes al automovilismo	345
Modas	348
Diversiones	351
Comidas	351
Bebidas	354
Términos varios de procedencia inglesa	355
Palabras de procedencia francesa	364
Vestuario femenino y masculino	365

El panameño visto a través de su lenguaje

	PÁg.
Comidas	366
Fiestas y espectáculos públicos	366
Otras voces francesas o de procedencia francesa	367
Términos italianos	368
Palabras de otros idiomas	369
Voces indígenas	371
CAPÍTULO IV. — <i>Fonética y morfología</i>	377
Cambios fonéticos	379
Cambios morfológicos	380
CONCLUSIONES	382





PC
4821
A7

Aguilera Patiño, Luisita V
El panameño visto a
traves de su lenguaje

**PLEASE DO NOT REMOVE
SLIPS FROM THIS POCKET**

**UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY**

